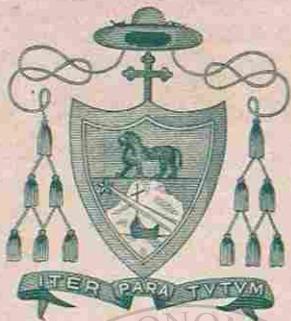




Sevante
Americano

BX2169
P3

005215



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ANL

MA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS



La Virgen de Guadalupe.

14.



NOVISIMO

Laballe Mexicano

O EL

Alma Santificada

POR LA PIEDAD

EL MAS NUEVO Y COMPLETO DE LOS DEVO-
CIONARIOS MEXICANOS

COLECCIÓN DE ORACIONES Y PRACTICAS
DE PIEDAD COMPUESTAS O COLECCIONADAS

POR EL

Pbro Dr. Antonio J. ...

CURA INTERINO DE LA PARROQUIA DE
CRUZ Y SOLEDAD

Con Censura Eclesiástica



Capilla Antonina
Biblioteca Universitaria

JUAN DE LA FUENTE FARRES

EDITOR

Librería del Sagrado Corazón de Jesús

Calle Cerrada de Sta Ynés nº 5



UNIVERSIDAD DE ...
Biblioteca Universitaria y Farres

42346



1080016334



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad del Editor, asegurados los derechos, conforme a la Ley.

Dedicatoria

A LOS

ILLMOS Y RMOS SEÑORES ARZOBISPOS Y OBISPOS DE LA NACION MEXICANA.

ILLMOS SRES

Tratando de publicar un libro destinado a fomentar la piedad tan útil a la salvación, ¿que otro nombre debe adornar la primera de sus páginas sino el de V. S. I. que en virtud de la dignidad excelsa de que se hallan investidos y del sublime ministerio que desempeñan en esta porción de la Iglesia de Ntro. Sr. Jesucristo, son los custodios y guardianes de la verdadera y sólida piedad? Para ofrecer a V. S. I. este corto homenaje de mi respeto y adhesión, méteme la benevolencia con que siempre acoge Vuestro corazón, todo cuanto tiende a procurar la mayor gloria de Dios y bien de las almas. Por eso no vacilo en ofrecer a V. S. I. el librito que hoy voy a poner en las manos de los fieles, seguro de que con esa bondad que Les es genial se servirán aceptar la dedicatoria que de él hace a V. S. I. y Rma. de quienes es

Atento S. S. é hijo.

El Editor.

005215

APROBACION E INDULGENCIAS.

El Ilmo. Sr. Arzobispo ha tenido á bien conceder licencia para que se imprima y publique la obra titulada *Novisimo Lavalle Mexicano ó el Alma santificada*, presentado por V.

Protesto á V. mi aprecio.
Dios güe. á V. m. a.

México, 30 de Enero 1897.

MÉLESIO DE JESÚS VASQUEZ

Secretario.

A la solicitud de Vd. fechada ayer, relativa á que se concedan indulgencias al devocionario « *Novisimo Lavalle* » el Ilmo. Sr. Arzobispo se ha servido dictar el decreto siguiente :

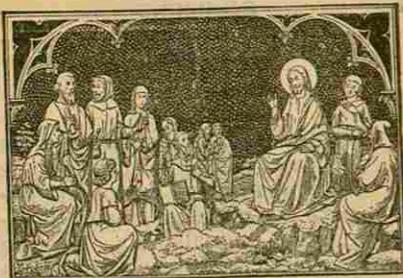
« *Concedemos ochenta dias de indulgencias por las oraciones que no estén ya indulgenciadas por la Sta. Sede.* »

Dios güe. á V. m. a.

México, 3 de Julio 1897.

MÉLESIO DE JESÚS VASQUEZ

Secretario.



DIA SANTIFICADO

Ejercicio de la mañana

Tan luego como despiertes consagra á la Beatísima Trinidad, que te ha conservado la vida, las primicias de tu día diciéndole :

BENDITA sea la Santa é individua Trinidad y la bendeciré y alabaré en todos los dias de mi existencia. Bendito sea el Padre que me crió, bendito el Hijo que me redimió, bendito el Espíritu Santo que me llenó de sus dones. Sea la Beatísima Trinidad mi consuelo y amparo en la vida y en la muerte. Amen.

Puesto despues de rodillas delante de alguna imagen devota harás los siguientes actos.

APROBACION E INDULGENCIAS.

El Ilmo. Sr. Arzobispo ha tenido á bien conceder licencia para que se imprima y publique la obra titulada *Novisimo Lavalle Mexicano ó el Alma santificada*, presentado por V.

Protesto á V. mi aprecio.
Dios güe. á V. m. a.

México, 30 de Enero 1897.

MÉLESIO DE JESÚS VASQUEZ

Secretario.

A la solicitud de Vd. fechada ayer, relativa á que se concedan indulgencias al devocionario « *Novisimo Lavalle* » el Ilmo. Sr. Arzobispo se ha servido dictar el decreto siguiente :

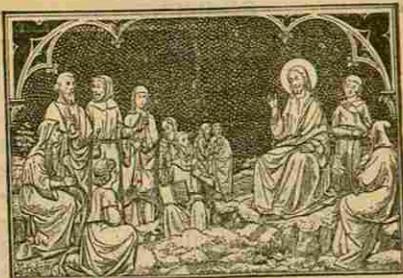
« *Concedemos ochenta dias de indulgencias por las oraciones que no estén ya indulgenciadas por la Sta. Sede.* »

Dios güe. á V. m. a.

México, 3 de Julio 1897.

MÉLESIO DE JESÚS VASQUEZ

Secretario.



DIA SANTIFICADO

Ejercicio de la mañana

Tan luego como despiertes consagra á la Beatísima Trinidad, que te ha conservado la vida, las primicias de tu día diciéndole :

BENDITA sea la Santa é individua Trinidad y la bendeciré y alabaré en todos los dias de mi existencia. Bendito sea el Padre que me crió, bendito el Hijo que me redimió, bendito el Espíritu Santo que me llenó de sus dones. Sea la Beatísima Trinidad mi consuelo y amparo en la vida y en la muerte. Amen.

Puesto despues de rodillas delante de alguna imagen devota harás los siguientes actos.

Oracion para consagrar al Señor todos los actos del día.

SEÑOR Dios Omnipotente que me has dejado llegar al principio de este día, sálvame hoy con tu poder, para que no caiga en pecado alguno, sino que ahora y siempre mis pensamientos, palabras y obras tiendan á cumplir tus mandamientos. Dirija, santifique, reina y gobierne, Señor y Dios mio, Rey del cielo y de la tierra, mis pensamientos, palabras y obras conforme á tu santa ley y divinos mandatos, para que hoy y en toda la eternidad seamos salvos por tu auxilio. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Actos de fe esperanza y caridad.

CREO, Señor, firmemente todos y cada uno de los misterios de nuestra Religión, y todo aquello que nuestra Madre la Iglesia nos manda creer y confesar. Espero en tu bondad infinita que me perdonarás mis muchos pecados y me darás la vida eterna. Te amo, Señor y dueño mio por ser infinitamente bueno y digno de todo amor.

Acto de resignacion y ofrecimiento de los trabajos.

VO sé que tu eres un buen padre, que si nos sujetas al dolor y á la tribulacion, es solo por nuestro bien, para purificarnos de nuestras culpas, para aquilatar las poquísimas obras buenas que hacemos; por eso Señor, acepto de buen grado todas las penas que hoy te dignes mandarme, me resigno á tu voluntad santísima y te ruego las aceptes en satisfacción de mis numerosas culpas.

Intencion de hacer todas las indulgencias que ocurran en el día.

OS doy gracias, Dios mio, porque entre otros favores me habeis concedido el de que pueda ganar el rico tesoro de las indulgencias para expiacion de mis culpas y sufragio de las de mis hermanos del Purgatorio. Hago intencion de ganar cuantas estén concedidas á las obras de piedad que con tu gracia me propongo practicar este día, y al efecto te ruego por nuestra amorosa Madre la Iglesia, por el Romano Pontífice, por la conversion de los herejes y pecadores y salvacion de todas las almas.

Oracion á Maria Santísima.

OH Amantísima Madre mia, tu que eres despues de Dios mi

único consuelo y mi única esperanza, recíbeme hoy bajo el manto de tu poderosa protección. Sé para mí, verdaderamente *torre de fortaleza en presencia del enemigo*, defiéndeme de sus asechanzas, líbrame de los peligros que me amenazan sobre todo de caer en pecado. Yo te prometo en cambio que no se pasará día, sin que invoque tu santo nombre y te rinda los homenajes de amor y de sumisión de un vasallo y de un hijo para con su reina y su madre. Bendice este propósito, no me desampares y seré eternamente feliz. Amen.

Oración al Santo Ángel de la Guarda.

PRÍNCIPE de la corte celestial, á quién el Señor por su bondad infinita confió la guarda de mi alma, no me abandones en este día, guía mis pasos por el sendero de los mandamientos divinos, y defiéndeme de todo mal. Amen.

Oración al santo de nuestro nombre.

ESCUCHA, oh glorioso santo, cuyo nombre tengo la grande honra y la inefable dicha de llevar, las súplicas del último de tus devotos. Tú que fuiste bastante generoso para sacrificarte por el cumplimiento de la ley santa de Dios, alcánzame de su majestad la fuerza necesaria para

imitarte y ya que el Señor no solo te me ha dado para modelo de mi vida sino también para que seas mi protector, líbrame de todo pecado, concédeme cuanto es necesario para la salud temporal y la eterna, para que después de imitarte en la tierra, obtenga en tu compañía la eterna dicha del cielo.

Ejercicios piadosos durante el día.

Al comenzar el trabajo, estudio ó ocupacion.

Oración.

TE rogamos, Señor, que prevengas nuestras acciones con tu inspiración y las secundes con tu gracia, á fin de que todo cuanto hagamos, lo mismo que nuestras oraciones por ti siempre empiecen y para ti siempre acaben. Por Jesucristo nuestro Señor.

Al salir de casa.

Haz, Señor que todos mis pasos se dirijan á guardar tus santos mandamientos, y manda á tus santos ángeles que me libren de todo peligro y tentación. Amen.

Al oír dar cualquier hora.

Bendita sea la hora en que nuestro Señor Jesucristo llevado de su

inmensa caridad, se dignó encarnarse en el seno purísimo de María Santísima nuestra Madre. Amen.

Al oír las campanadas del Angelus Domini.

El ángel del Señor anunció á María, y concibió del Espíritu santo. Dios te salve María etc.

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Dios te salve María etc.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Dios te salve María etc.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración.

ROGÁMOSTE, Señor, que infundes tu gracia en nuestros corazones, para que los que hemos conocido por la voz del Ángel, el misterio de la Encarnación de Jesucristo tu Hijo, por los méritos de su pasión y cruz seamos llevados á la gloria de su resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

En tiempo Pascual en vez del Angelus se reza la siguiente.

Alégrate Reina del cielo, Aleluya.
Porque El que mereciste llevar en tu seno, Aleluya.

Resucitó como lo dijo, Aleluya.
Ruega por nosotros á Dios, Aleluya.

Gózate y alégrate Virgen María, Aleluya.

Porque verdaderamente resucitó el Señor. Aleluya.

Oración.

OH Dios que te dignaste alegrar á todo el orbe por medio de la Resurrección de Jesucristo tu Hijo y Señor nuestro, concédenos por los méritos de su santísima Madre la Virgen María, seamos llevados á conseguir los goces de la eterna vida. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amen.

Todo el que rece al toque de las craciones una de estas dos antífonas según el tiempo, ganará indulgencia plenaria en el día en que escoja en cada mes siempre que haya sido constante en rezarla durante todo ese tiempo.

Antes de comer.

Bendice, Señor á nosotros, y al alimento que ahora vamos á tomar. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Después de comer.

Te damos gracias, Señor, por los innumerables beneficios que nos has

concedido. Dignate á todos los que en tu nombre son nuestros bienhechores, darles la vida eterna. Amen.

Jaculatorias durante el día.

Oh ! corazon de Jesús, Oh ! vida mía.

Crezca en todos tu amor y el de Maria.

100 dias de indulgencia.

Jésus, José y Maria os doy el corazon y el alma mia.

100 dias de indulgencia.

Jésus mio ! misericordia !

100 dias de indulgencia.

Dulce corazon de Maria, sed mi salud.

300 dias de indulgencia.

Jésus, José y Maria, asistidme en mi ultima agonía.

100 dias de indulgencia.

Ejercicio para la noche.

SEÑOR y Dios mio, lleno de vergüenza y confusion por mis muchas prevaricaciones, me acerco á Ti, antes de entregarme al sueño reparador. Oh ! quién nunca te hubiera ofendido, quién no tuviera porque temer tu justicia irritada ! Pero Señor, ya conozco mi maldad, de esto sobre todo, cuanto en este dia he cometido, lo deploro y propongo con tu gracia no volver á la culpa. Tenme pues en esta noche bajo las

alas de tu proteccion, dame que vea el nuevo dia, para bendecir á mi Dios y cantar sus misericordias.

Visita Señor, asi te lo rogamos humildemente, esta habitacion y retira muy lejos de ella toda asechanza del enemigo, que tus santos ángeles habiten en ella para que conserven la paz y tu bendicion esté siempre sobre nosotros. Amen.

Oracion á la Santisima Virgen.

OH Señora mia y madre mia yo me entrego todo á Ti, y pongo en tus manos mi cuerpo y alma, mis sentidos y potencias, mi casa y familia muy confiado en que por tu valiosísima proteccion y amor maternal seré defendido de todo mal. Haz, Virgen purísima, que mientras mi cuerpo se entregue al descanso, mi alma unida á Dios por la caridad, tome igualmente fuerzas para cumplir con su santísima voluntad. Asi, por tu mediacion espero que cuando otro sueño mas profundo, el de la muerte venga á cerrar mis ojos, vaya á despertar en la eterna dicha del cielo. Amen.

Oracion á Señor San José.

CUSTODIO de la Virginitad de Maria, y Padre del mismo Salvador, por el gozo y tranquilidad que produjo en tu alma la aparicion del

ángel durante tu sueño, cuando te anunció el misterio de la Encarnación del Verbo, te pido, me ampare y defiendas en esta noche alejando de mí todo lo que pudiera apartarme de la ley santa del Señor. Amen.

José justo, Esposo Amado
De la gran Madre de Dios,
En vida y muerte sed vos,
Nuestro patron y Abogado.

En la postrera agonía,
Cuando mi muerte llegare,
Tu patrocinio me ampare,
Y el de Jesús y María.

Oracion al Santo Angel de la Guarda.

Angel de Dios que eres mi guardián, en esta noche ampara-me, gobiérname y defiéndeme, Amen.

En los momentos de entregarse al sueño.

María Madre de gracia,
Madre de misericordia,
En la vida y en la muerte,
Ampáranos gran Señora.

Oh Jesus que te dignaste morir por mí; en tus manos encomiendo mi espíritu.



Santa Misa.

No hay en la tierra accion más grande ni más divina como el santo sacrificio de la Misa. No es solamente un recuerdo ó una mera representacion del sacrificio del Calvario, sino que es su repetición ó renovación del mismo aunque de una manera incruenta, es decir, sin deramamiento de sangre. Y si de aquel sacrificio resultó la reparacion de la justicia divina, la exaltacion de la gloria de Dios, la redencion de los hombres, la santificacion de las almas; todos estos saludables efectos se producen de nuevo en el altar. Por eso no hay práctica mas útil como el asistir al santo sacrificio, sobre todo cuando se participa mas directamente de sus frutos, recibiendo en ella la sagrada comunión. La misa puede dividirse en cuatro partes: La primera es la preparacion al sacrificio

y comprende desde el principio, hasta el ofertorio esclusivo ; la segunda empieza en el ofertorio y concluye en la Consagracion ; á esta puede llamarse la oblation del sacrificio ; la tercera comprende hasta despues de la comunión ; y se puede denominar consumacion del sacrificio y la cuarta que es la accion de gracias se extiende hasta el fin de la misa.

Primera parte de la Misa.

EL sacerdote se reviste en la sacristia con amito, que significa el velo con que cubrieron el rostro del Salvador en la noche de su pasión ; con alba que simboliza la inocencia y recuerda el irrisorio vestido blanco que puso Herodes á Jesús ; con el cingulo símbolo de mortificación y memoria de las cuerdas con que ataron al Señor ; con estola, y manipulo que tienen la misma significacion que el cingulo y con casulla simbolo de la cruz en la que el Salvador quiso inmolarse por nosotros.

Antes de llegar al altar el sacerdote reza un Salmo y la Confesion general para acabar de purificar su alma. Al llegar al altar lo besa é implora la proteccion de los santos cuyas reliquias están en el altar y pasa al lado izquierdo en donde reza el intróito que

es una antifona que anuncia la fiesta que se celebra. Vuelve al medio del altar y reza el Kyrie eleison y el Gloria in excelsis Deo ; de nuevo en el lado izquierdo dice la colecta ó sea las oraciones en honor de los santos cuya fiesta se celebra en cada día y en seguida lee la Epistola que es un trozo tomado del Antiguo Testamento ó de las epistolas de los Apóstoles y alusivo á la fiesta que se celebra. Sigue el Gradual, tracto ó secuencia. Pasa al medio del altar y pide á Dios que purifique sus labios para que anuncie debidamente el Santo Evangelio que lee inmediatamente en el lado derecho. Vuelve al medio y reza el Credo en los domingos y dias feriados que lo piden.

Segunda parte de la Misa.

EL sacerdote descubre el caliz y ofrece la hostia al Padre Eterno por sus propios pecados y por los de todos los fieles vivos y difuntos. En seguida, despues de poner vino en el caliz, mezclando en él un poco de agua, lo ofrece como la hostia. Para purificar mas su alma mientras mas se acerca el momento supremo de la consagracion se lava simbolicamente las manos y vuelto al pueblo lo excita á orar con mas fervor.

Siguen las oraciones secretas en honor de los santos del día, luego el prefacio ó sea la próxima introducción á la celebracion del misterio. Llámase canon á las oraciones que siguen porque en ellas se contiene el catálogo de los santos martires de la primitiva Iglesia cuya proteccion implora el sacerdote despues de haber orado por las necesidades de la Iglesia y recomendado las necesidades propias y de los fieles á el encomendadas.

Se acerca ya el instante supremo en que el sacerdote en persona de Jesucristo pronuncia las palabras de la consagracion y efectua el gran portente del amor de Jesucristo : la transubstanciacion. El pan queda convertido en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y el vino en su sangre preciosa.

Tercera parte de la Misa.

EL sacerdote despues de la consagracion dice tres bellisimas oraciones pidiendo al Señor se digne aceptar en satisfaccion de los pecados del mundo la victima que está presente en el altar. Luego hace el memento por los difuntos, y reza la mas hermosa de todas las oraciones : el Padre nuestro. Sigue la fraccion de la hostia y la comunion del

cuerpo y sangre de Jesucristo que completa el sacrificio.

Cuarta parte de la Misa.

DESPUES de las abluciones, el sacerdote vuelve á invocar á los santos pidiendo á Dios por su intercesion se digne aceptar el sacrificio ofrecido y hacerlo fructuoso para sí mismo y para los fieles. En seguida con la autoridad de que se halla revestido bendice al pueblo y concluye con el Evangelio de S. Juan en que nos enseña la doble generacion de Jesucristo, la eterna en el seno del Padre y la temporal en el seno de Maria.



PRIMER MODO

de oír la Misa

DE LAVALLE.

Para disponerse á oír la Misa.



Yo me presento ; oh adorable Salvador mio, delante de vuestros altares para asistir á vuestro divino sacrificio. Dignaos, Dios

mio, aplicarme todo el fruto que vos deseais que yo saque de él, y suplid las disposiciones que me faltan.

Disponed mi corazon para los dulces efectos de vuestra bondad: fijad mis sentidos, regulad mi espíritu, purificad mi alma, borrad con vuestra preciosa sangre los pecados con que vos veis me hallo culpado: olvidadlos ¡Oh Dios de misericordia! Yo los detesto por vuestro amor, y os pido humildemente perdon de ellos, perdonando de todo mi corazon, á todos aquellos que hubieren podido ofenderme. Haced ¡oh mi dulce Jesus! que uniendo mi intencion á la vuestra, me sacrifique todo á



El Sacerdote principia la Misa.

vos como vos os sacrificasteis enteramente por mi amor.

Al in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

EN vuestro santo nombre ¡oh adorable Trinidad! para rendiros



Se dice el Introito de la Misa.

el culto, adoracion y honra que os son debidos, asisto á este santo y augusto sacrificio.

Permitidme divino Salvador, que yo una mi intencion á la del ministro de vuestro altar, para que

pueda ofrecer la preciosa víctima de mi salud, y dadme los sentimientos que deberia haber tenido en el Calvario, si hubiera asistido al sacrificio sangriento de vuestra pasión.

Al Confiteor Deo.

Repasad con sentimiento de vuestro corazon los pecados que habeis cometido. Traed á la memoria aunque sea por mayor, aquellos que os humillan más. Exponed á Dios vuestras miserias pedidle que os las perdone y que con sus misericordias os saque mediante este sacrificio, del abismo de vuestras fragilidades.

DELANTE de vos me acuso, Dios mio, de todos los pecados que he cometido. Yo los detesto en presencia de *Maria* la mas pura de todas las vírgenes y de todos los santos y bienaventurados del



El Sacerdote dice Kyrie eleison.

cielo, porque he pecado en pensamientos, palabras acciones y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por lo cual ruego á la Santísima Virgen, y á todos los santos se dignen interceder por

mí. Señor escucha favorablemente mi súplica y concédeme la indulgencia, la absolucion y el perdon de todos mis pecados.

Kyrie eleison.

Ejercitaos en un dulce sentimiento de confianza en la bondad de Dios, quien permitiéndonos emplear un medio tan eficaz como este para pedirle la gracia de la reconciliacion, os dá al mismo tiempo una prenda segura para que la podais obtener.

DIVINO Criador de nuestras almas, tened piedad de la obra de vuestras manos. Padre misericordioso tened compasion de vuestros hijos. Autor de nuestra salud, sacrificado por nosotros, aplicadnos los méritos de vuestra muerte y de vuestra preciosa sangre.

¡ Amable Salvador, dulce Jesús compadécete de nuestras miserias, perdónanos nuestros pecados!

Al Gloria in excelsis.

Concedid un gran deseo de procurar á Dios toda la gloria y al prójimo todo el bien que pudiéreis. Alegraos por la parte que teneis en el conocimiento de los sagrados misterios. Llenaos de altas y magnificas ideas de la majestad de Dios y de Jesucristo su Hijo.

GLORIA á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Señor, nosotros os alabamos, os bendecimos, os adoramos, os glorificamos y os damos gracias por vuestra infinita gloria.

Señor Dios de los cielos, Dios Padre Omnipotente.

Señor Hijo Unigénito Jesucristo.

Señor Dios Hijo del Padre, Vos que borrais los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.

Vos que borrais los pecados del mundo, recibid benignamente nuestras súplicas.

Vos que estais sentado á la diestra de Dios Padre, tened misericordia de nosotros.

Porque Vos solo sois santo, solo Vos sois Señor, solo Vos altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amen.

Oracion.

CONCEDEDNOS, Señor, por la intercesion de



El Sacerdote dice Dominus vobiscum.

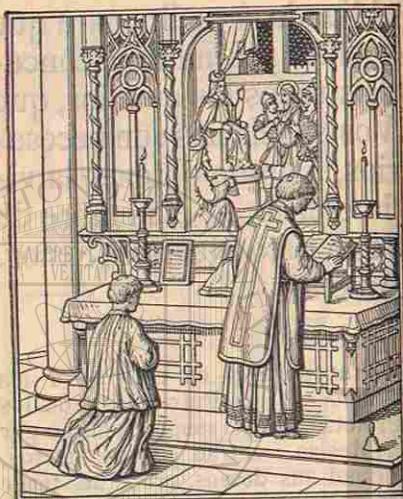
la santísima Virgen y de los santos, que nosotros honramos, todas las gracias que vuestro ministro os pide para él y para nosotros. Uniéndome á él os hago la misma súplica por todos aquellos por quienes estoy

obligado á pedir, para que á ellos y á mi nos concedais todos los auxilios, que Vos sabeis nos son necesarios, á fin de obtener la vida eterna, en el nombre de Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

En la Epistola.

Transportaos en espíritu á los tiempos de los Patriarcas y de los Profetas, que no suspiraban sino por el Mesias : entrad en sus afectos, formad sus deseos, procurad tener los sentimientos que ellos tuvieron entonces. Vosotros esperais al mismo Salvador y aun mas feliz que ellos sabeis que ha llegado, y que bien presto estará presente sobre este altar.

Q ¡ Dios! Vos me habeis llamado al conocimiento de vuestra santa ley, prefiriéndome á tantos pueblos y naciones que viven en la ignorancia de



El Sacerdote dice la Epistola.

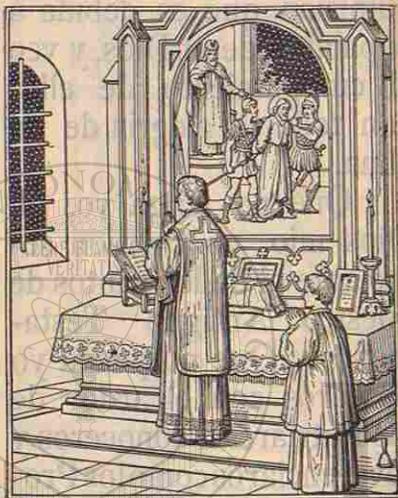
vuestrós sagrados misterios. Yo acepto con todo mi corazón esta divina ley, y escucho con respeto los sagrados oráculos que vos habeis pronunciado por la boca de vuestros profetas. Yo los venero con toda la

sumisión que es debida á la palabra de un Dios, y veo el cumplimiento de ellos con toda la alegría de mi alma.

¡ Que no tenga yo, oh Dios mio, un corazón semejante al de los santos de vuestro Antiguo Testamento! ¡ Que no pueda yo desearos con el ardor de los Patriarcas, conoceros y reverenciaros como los Profetas, amaros y unirme únicamente á Vos como los Apóstoles!

En el Evangelio.

Mirad al Evangelio que vais á oír como la regla de vuestra fé y de vuestras costumbres; regla que Jesucristo mismo os compuso y que habeis prometido seguir por los votos del bautismo: regla que observais mal, y sobre la cual sereis juzgados rectísimamente y sin apelacion.



El Sacerdote lee el Sto Evangelio.

VA no son ¡oh mi Dios!
 los Profetas, ni los
 Apóstoles quienes
 van á instruirme en mis
 obligaciones. Es vuestro
 Hijo único, es su palabra
 misma la que voy á oír.
 Mas ah! ¿de que me servirá

haber creído, que es vues-
 tra palabra, Señor Jesús,
 si no obro yo conforme á
 mi creencia? ¿De que me
 servirá cuando comparezca
 delante de Vos, el haber
 tenido la fé, sin el mérito
 de la caridad y de las bue-
 nas obras?

Yo creo y vivo como si
 no creyera, ó como si
 creyera un Evangelio con-
 trario al vuestro. No me
 juzgueis ¡oh mi Dios! so-
 bre esta perpetua oposi-
 ción que hay entre vues-
 tras maxims y mi conduc-
 ta. Yo creo; pero inspirad-
 me valor y fuerza para
 practicar lo que creo. Todo
 Señor, será para vuestra
 gloria.

En el Credo.

CREO en un solo Dios, Padre omnipotente que crió el cielo y la tierra y todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor Nuestro Jesucristo, Hijo único del Padre, antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero: que no fué hecho sino engendrado: que es una misma substancia con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas: que bajó de los cielos por nosotros, los hombres y por nuestra salud; y habiendo tomado carne de la Virgen Maria por obra del Espíritu santo, **FUÉ HECHO HOMBRE:** que

fué crucificado bajo de Pón-
cio Pilato: que padeció,
murió y fué puesto en un
sepulcro: que resucitó al
tercer dia segun las Escri-
turas: que subió al cielo;
que está sentado á la dies-
tra del Padre, que vendrá á
juzgar á los vivos y á los
muertos, y que su reino no
tendrá fin: creo en el Es-
píritu Santo, Señor y Dios
vivificador que procede del
Padre y del Hijo: que es
adorado y glorificado jun-
tamente con el Padre y el
Hijo, y que habló por los
Profetas. Creo en la Igle-
sia que es una, santa, cató-
lica, y apostólica. Confieso
un bautismo para el perdon
de los pecados: espero la
resurreccion de los muer-

tos y la vida eterna. Amen.



El Ofertorio de la Hostia.

En el Ofertorio.

PADRE infinitamente santo, Dios Todopoderoso y Eterno por indigno que sea yo de parecer ante Vos, me atrevo á presentaros esta *Hostia* por

las manos del sacerdote, con la intencion que tuvo Jesucristo mi Salvador, cuando instituyó este sacrificio, y que aun tiene en el momento en que se sacrifica aquí por mí.

Os la ofrezco para reconocer vuestro soberano dominio sobre mí y sobre todas las criaturas: os la ofrezco por la expiacion de mis pecados, y en accion de gracias por todos los beneficios de que me habeis llenado.

Os ofrezco, en fin, mi Dios, este augusto sacrificio á fin de obtener de vuestra infinita bondad, para mí, para mis parientes, mis bienhechores, mis amigos y mis enemigos, aquella



A la ablucion de los dedos.

preciosa é inestimable gracia que no puede sernos concedida, sino por los méritos de Aquel que es justo por excelencia, y que se hizo víctima de propiciacion por todos.

Más, ofreciéndos esta

adorable víctima, os encomiendo ; Oh mi Dios ! á toda la Iglesia católica, á nuestro santísimo Padre el Papa, á nuestro obispo diocesano, á los que nos gobiernan, y á todos los pueblos que en Vos creen.

Acordaos tambien, Señor de los fieles difuntos, y en consideracion de los méritos de vuestro Hijo, dadles un lugar de refrigerio de luz y de paz.

No olvideis mi Dios, á vuestros enemigos y los míos : tened piedad de los infieles, de los hereges y de los pecadores : llenad de bendiciones á aquellos que me persiguen y perdonad me mis pecados, como yo les perdono todo el mal que

me hacen ó que quieran
hacerme. Amen.



En el Sanctus.

En el Prefacio.

ESTE es el feliz momento
en que el Rey de los
ángeles, y de los hom-
bres, va á parecer. Señor,
llenadme de vuestro espí-

ritu, y mi corazon desarraigado de la tierra, no piense sino en Vos. ¿ Que obligacion no tengo yo de alabaros y bendeciros en todo tiempo y en todo lugar, Dios del cielo y de la tierra, Señor infinitamente grande, Padre Omnipotente y eterno?

Nada es más justo ni más provechoso para nosotros, que unirnos á Jesucristo para adoraros continuamente. El es á quien todos los espíritus bienaventurados rinden sus alabanzas y adoraciones á vuestra Majestad, y por quien todas las virtudes del cielo, sobrecogidas de una respetuosa admiración, se unen para glorificaros. Per-

mitid Señor, que nosotros juntemos nuestras débiles lenguas á las de aquellas santas inteligencias, y que de concierto con ellas digamos arrebatados de alegría y de asombro :

Saactus.

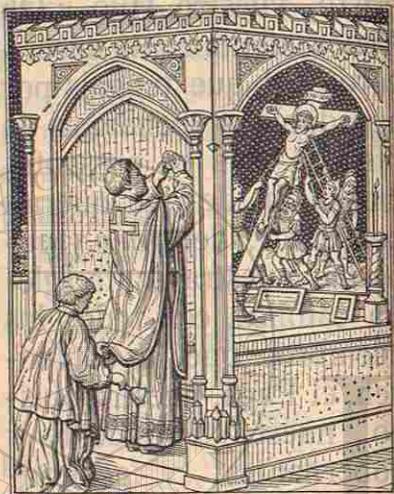
SANTO, santo, santo, es el Señor Dios de los ejércitos. Todo el universo está lleno de vuestra gloria. Bendígante los bienaventurados en el cielo. Bendito sea El que nos viene á la tierra en nombre del Señor, que es Dios, como El que lo envia.

Al Canon.

NOSOTROS os pedimos encarecidamente en el nombre de Jesu-

cristo, vuestro Hijo, ¡ Oh Padre infinitamente misericordioso! que tengais por agradable y bendigais la ofrenda que os presentamos á fin de que querais conservar, defender y gobernar nuestra Santa Iglesia católica, con todos los miembros que la componen, el Papa, nuestro obispo, nuestro Presidente y gobernantes, y generalmente todos aquellos que hacen profesion de vuestra santa fé.

Os encomendamos, Señor, en particular, á aquellos por quienes la justicia, la caridad, y el reconocimiento nos obligan á pedirlos : á todos los que están presentes á este ado-



El sacerdote alza la Hostia sagrada.

rable sacrificio, y singularmente á N. y N. y á fin, oh gran Dios, de que nuestros cultos os sean mas agradables nos unimos á la gloriosa siempre Virgen Maria, madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, á todos

los bienaventurados mártires, y á todos los santos y santas del Paraiso celestial.

¡ Que no tenga yo en este momento, ¡ oh mi Dios ¡ los deseos inflamados con que los santos Patriarcas deseaban la venida del Mesias ! ¡ Que no tenga yo su fé y su amor ! Venid, Señor Jesus, venid amable Redentor del mundo, venid á perfeccionar un misterio que es el compendio de todas vuestras maravillas. Ya viene el Cordero de Dios, he aquí la adorable víctima, por quien todos los pecados del mundo son perdonados.

A la Elevacion.

VERBO encarnado, divino Jesus, verdadero



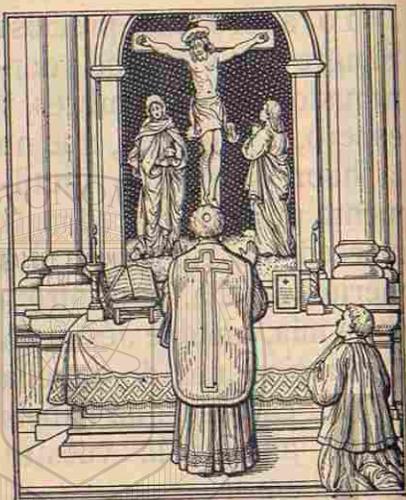
Al levantar el Cáliz.

Dios y verdadero Hombre: yo creo que estais aquí presente: yo os adoro con humildad, y os amo con todo mi corazón: y como Vos venis aquí por mi amor, yo me consagro enteramente al vuestro.

Yo adoro esta preciosa Sangre que Vos habeis deramado por los hombres, y espero, ó Dios mio, que no la habeis vertido inutilmente por mí: hacedme la merced de aplicarme los méritos de ella. Yo os ofrezco la mia, amable Jésus, en reconocimiento de aquella infinita caridad que habeis tenido al dar la vuestra por mi amor.

Continua el Canon.

QUAL seria, pues en adelante mi malicia y mi ingratitude, si despues de haber visto lo que estoy viendo volviera á ofenderos? No, mi Dios, yo no olvidaré jamás lo que Vos me representais por esta

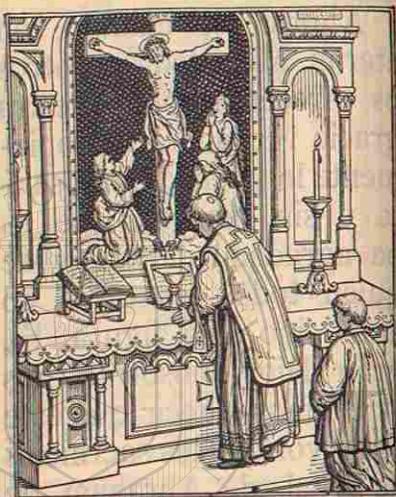


Al Memento por los difuntos.

augusta ceremonia: los sentimientos de vuestra pasión: la gloria de vuestra resurrección: vuestro cuerpo todo despedazado: vuestra sangre derramada por nosotros, realmente presente á mis ojos sobre ese altar.

Ahora es, cuando, oh eterna Majestad, nosotros ofrecemos por vuestra gracia verdadera y propiamente la víctima pura, santa y sin mancha que os ha agradado darnos, y de quien todas las otras no eran sino una figura. Si, gran Dios, nosotros nos atrevemos á decir que este es mayor que los sacrificios de Abel, de Abraham, de Melquisedec, la sola víctima digna de vuestro altar, nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, el único objeto de vuestras complacencias.

Permitid, mi Dios, que todos los que con la boca ó con el corazón participan de esta sagrada víctima, sean llenos



El Sacerdote dice el Padre Nuestro.

de su bendición y que esta bendición se extienda á las almas de los fieles que murieron en la paz y comunión de la Iglesia, particularmente de N. (*aquí el nombre por quien se aplica.*) concededle, Señor, en vista

de este sacrificio la libertad entera de sus penas.

Dignaos conceder algun dia esta gracia á nosotros, Padre infinitamente bueno, y hacednos entrar en compañía con los santos apóstoles, los santos mártires y todos los demás Bienaventurados á fin de que podamos eternamente amaros y glorificaros con ellos.

En el Padre nuestro.

QUE feliz soy yo, oh Dios mio, de teneros por Padre; Cuanta es mi alegría al pensar que el cielo en que Vos estais sentado debe ser algun dia mi morada! Glorificado sea vuestro santo nombre por toda lo tierra. Reinad absolutamente



Al Agnus Dei

sobre todos los corazones y sobre todas las voluntades. Conceded á vuestros hijos el alimento del espíritu y del cuerpo. Nosotros perdonamos de corazón á nuestros enemigos : perdonadnos tambien, mi Dios ;

sostenednos en las tentaciones y en los males de esta miserable vida, preservadnos del pecado , el mayor de los males. Amen.

En el Agnus Dei.

QORDERO de Dios sacrificado por mí, tened piedad de mí, víctima adorable de mi salud, salvadme; divino mediador, obtenedme de vuestro Eterno Padre la gracia y dadme vuestra paz.

En la Comunión.

QUAN dulce me sería, mi amable Salvador ser del número de aquellos dichosos cristianos á quienes la pureza de conciencia y una tierna devoción permiten

005215

acercarse todos los días á vuestra santa mesa !

¡ Que ventaja para mí si yo pudiera en este momento poseeros en mi corazón, rendiros mis obsequios, exponeros mis necesidades y participar de las gracias, que haceis á aquellos que realmente os reciben ! Pues, yo soy tan indigno, suplid, ¡ oh mi Dios ! la indisposición de mi alma : perdonadme todos mis pecados : yo los detesto, porque ellos os desagradan : recibid el sincero deseo que tengo de unirme á Vos. Purificadme con vuestra presencia, y ponedme en estado de recibirlos cuanto antes.

Esperando este feliz día,

os pido encarecidamente, Señor, me hagais participante de los frutos que la comunión del sacerdote debe producir en todo el pueblo fiel, que está aquí presente. Aumentad mi fé por la virtud de este divino sacramento : fortificad mi esperanza : acrisolad en mí la caridad : llenad mi corazón de vuestro amor, á fin de que no respire más que á Vos, y no viva más que por Vos.

En las últimas Oraciones.

Vos acabais ¡ oh Dios mio ! de sacrificaros por mi salud, yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Yo soy vuestra víctima no me desecheis. Yo acepto



○ A la Bendición

con todo mi corazón los trabajos que os agradare enviarme: yo los recibo de vuestra mano y así os bendigo y os glorifico.

Yo he asistido mi Dios, á vuestro divino sacrificio. Vos me habeis llenado de

vuestros bienes. Yo huiré con horror de las menores manchas del pecado, sobre todo de aquel á que mi inclinación me arrastra con más violencia. Yo seré fiel á vuestra ley y estoy resuelto á perderlo todo y á padecer cuantos males haya antes que quebrantarla.

En la Bendición.

BENDECID; oh mi Dios! estas santas resoluciones: bendecidnos á todos por la mano de vuestro ministro, y que los efectos de vuestra bendición queden eternamente en nosotros. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

En el último Evangelio.

VERBO divino, Hijo único del Padre, luz del mundo que bajasteis del cielo para mostrarnos y enseñarnos el camino de él: no permitais que yo me parezca á aquel pueblo infiel que no quiso reconocer por Mesías: no sufrais que yo caiga en la misma ceguedad de aquellos infelices que más quisieron ser esclavos de sataná, que tener parte en la gloriosa adopción de hijos de Dios que Vos vinisteis á procurarles.

Verbo hecho carne: yo os adoro con el respeto más profundo, y pongo mi confianza en Vos solo, esperando firmemente que,

pues Vos sois mi Dios, y un Dios que se hizo hombre por salvar á los hombres, me concedereis las gracias necesarias para santificarme y poseeros eternamente en el cielo.

Acción de gracias.

No salgais de la Iglesia sin dar testimonio de vuestro reconocimiento por todas las gracias que Dios os ha hecho en este sacrificio. Conservad el fruto de él como prenda preciosa y aprovechaos de la muerte é inmolación de un Dios Salvador.

SEÑOR: yo os doy gracias por la merced, que me habeis hecho permitiéndome hoy asistir al sacrificio de la santa Misa, prefiriéndome á tantos otros que no han tenido la misma felicidad, y os pido perdon

de todas las faltas que he cometido, por la disipacion y tibieza de que me he dejado llevar en vuestra presencia. Que este sacrificio ¡Oh mi Dios! me purifique de lo pasado, y me fortifique para en lo de adelante.

Yo voy al presente á las ocupaciones á que vuestra Majestad me llama. Me acordaré todo este día de la merced que me acabais de hacer y procuraré no formar palabra, accion, deseo ni pensamiento que me haga perder el fruto de la Misa que acabo de oír: esto propongo con el socorro de vuestra gracia. Amen.

Oraciones que por mandato de nuestro Santísimo Padre Leon XIII han de rezarse de rodillas en todas las iglesias del mundo despues de cada misa rezada.

Dirá el sacerdote con el pueblo tres veces el *Ave Maria*, luego la *Salve* y en seguida esta

Oración.

OH Dios nuestro refugio y fortaleza! Escucha propicio al pueblo que á Ti clama; y por la intercesion de la gloriosa é Inmaculada Virgen Maria, Madre de Dios, del bienaventurado José, su Esposo, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, oye misericordioso y benigno, las súplicas que te dirigimos por la conversión de los pecadores, por la libertad y exal-

tación de la Santa Iglesia.
Por Cristo nuestro Señor.
Amen.

Invocación.

SAN Miguel Arcángel
defiéndenos en la lu-
cha; sé nuestro ampa-
ro contra la perversidad y
las asechanzas del demo-
nio. *Que Dios manifieste
sobre él su poder, es
nuestro humilde ruego. Y
tú Príncipe de la milicia
celeste, con la fuerza que
Dios te ha conferido arroja
al infierno, á sataná y á los
otros espíritus malignos
que vayan por el mundo
para la perdición de las al-
mas. Amen.*

300 días de indulgencia.



MÉTODO PARA OIR

la santa Misa

Oración preparatoria.

OH Santísima Trinidad !
yo os ofrezco este sacrifi-
cio del Cordero immacu-
lado, en las manos virgi-
nales, poderosísimas y
venerables de la Santi-
sima Virgen Maria : para que de
él, reciba la mayor gloria posible ;
en accion de gracias de todos los
beneficios concedidos á la Sacra-
tísima Humanidad de Nuestro Señor
Jesucristo, á la Bienaventurada Vir-
gen Maria, á los Angeles y Santos, á
todas las demás criaturas y princi-
palmente á mí pecador miserable ;
para alcanzar toda suerte de bienes
espirituales y temporales segun vues-
tra santísima voluntad ; para remi-
sión de todos nuestros pecados ; para
sufragio y alivio de las almas del
purgatorio y finalmente por todas
las demás intenciones que tuvo Nues-
tro Señor Jesucristo cuando lo insti-
tuyó en la noche de la última Cena.

Al comenzar la misa.

COMO podré yo ; Oh Señor ! siendo
una vil criatura, un criminal, asis-

tir al sacrificio á que asisten postrados y cubriéndose con sus alas los más puros serafines? Pero ya que á pesar de mi miseria y de mis pecados me siento llamado á asistir á él, por la voz de mi madre la Santa Iglesia, yo me confundo delante de Vos, ¡oh Dios mio! y me confieso dolorido y pesaroso como un gran pecador. Ah! no hay mandamiento divino que no haya conculcado, no hay vicio que no haya encontrado abrigo en el alma mia. Perdonadme, Señor y purificad mi conciencia para que pueda asistir dignamente al sacrosanto sacrificio. Esto os lo ruego, poniendo por intercesores á Maria Santísima mi buena Madre, á San Miguel Arcangel, á San Juan Bautista, á San Jose, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos del cielo y á todos los justos de la tierra para que rueguen por mí á Dios Nuestro Señor. Amen.

A los Kyries.

PERQUÉ, Señor, tened piedad y misericordia de mí. Oh Jesus victima que vas á ser inmolada por mi salvación compadécete de mi miseria, perdona mis culpas y dame la gracia de nunca mas volver á ofender á mi Dios.

Al Gloria

Vo quisiera, Señor, que mi sangre y mi vida fuesen sacrificadas para reparar los ultrajes que á cada instante se cometen contra Vuestra adorable Majestad. ¿Pero que valen ellas en comparación de la persona cuya gloria se trata de reparar? Más, ya que Vos mismo habeis socorrido mi miseria dándome una victima de infinito valor, aceptadla, Señor, y que este sacrificio que ahora en union del sacerdote os ofrezco, repare los ultrajes y magnifique la honra del Señor, para que á la hora en que se eleve la hostia consagrada los ángeles vuelvan á cantar con el mismo júbilo que en vuestra natividad: Gloria á Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

A las oraciones.

OH Dios mio, á quien busco y á quien amo, recibid benignamente las súplicas que os dirigimos: otorgadnos las gracias que vuestra esposa la Iglesia os pide en favor nuestro: haced que permanezcamos siempre unidos á Vos, con un amor santo. Es verdad como lo confieso,

que no somos dignos de que nos escuchéis; pero también conozco, que indignos como somos de servirlos, cesa nuestra indignidad por los méritos de Jesucristo vuestro Hijo, que vive y reina con Vos por los siglos de los siglos. Amen.

Para la epístola.

OH Maestro sapientísimo, que antes de vuestra venida al mundo enviasteis profetas para instruir á los hombres, y por fin al Precursor San Juan; hacedme dócil á las instrucciones que por este santo me disteis, moviendonos á hacer penitencia, pues quizá está ya la segur á la raíz del árbol de mi vida para cortarla y si no me enmiendo, seré leña que ha de servir para alimentar el fuego del infierno. Despertad Señor en vuestra Iglesia muchos imitadores de San Juan que prediquen vuestra santa ley con celo y asiduidad, confirmando con la vida lo que dicen con la palabra, para que cojan fruto copioso de muchas almas.

Para el Evangelio.

DULCISIMO y amabilísimo Señor y Redentor mio Jesucristo, yo me levanto para testificar que estoy

pronto á defender, á costa de todo cuanto poseo, y de mi vida misma, la verdad eterna de tu santo evangelio. Entre tanto, dulce Jesús, aumenta las fuerzas de mi alma, y enséñame allá en lo íntimo de mi corazón el modo de guardar fielmente tu santa ley, con tanta firmeza como me inspiras para creerla, y como discípulo tuyo te bendiga y te alabe por todos los siglos. Amen.

Para el Credo.

CREO firmamente, Señor, porque Vos lo habéis revelado, cuanto cree y enseña la santa Madre Iglesia en cuyo seno deseo vivir y morir. Creo esplicitamente en el Misterio augusto de la Santísima Trinidad, creo que la segunda persona que es el Verbo, se digno encarnar y hacerse hombre en el vientre inmaculado de Santa María siempre Virgen, creo murió para salvarme y que ha de venir á juzgarnos y á dar á cada uno conforme á sus obras. Pido á mi Señor Jesucristo que afirme y avive esta fé en mi corazón, que me dé fuerzas para obrar según ella pide para alcanzar la vida eterna. Amen.

Para el Ofertorio.

ETERNO Padre, recibid esta Hostia inmaculada en agradecimiento de las infinitas misericordias que me habeis dispensado y en expiación de tantas culpas como he cometido contra Vos. Señor, tened piedad de mí, remediad mis miserias y concededme especialmente la perseverancia final. No merezco, es verdad, que me escuchéis, despues que yo mismo con tantos perversos consentimientos como con otras tantas agudas espinas he traspasado la adorable cabeza de mi Jesús; más os presento sus méritos y sus llagas, que claman en mi favor, pidiendo perdón y misericordia.

Para el Lavabo.

RECIBID, Señor y Dios mio, este santo sacrificio y lavad las manchas de mis pecados con el agua y sangre del costado de vuestro Hijo Unigenito, para que purificado el corazon pueda ser llevado á Vos, que vivís y reinas por todos los siglos. Amen.

Para el Prefacio.

OH Sabiduria infinita, oh Verbo eterno, por quien todas las cosas fueron hechas! Abrid mi boca y dadme voces de alabanza, para que yo publique todos vuestros beneficios. Levantad, Señor, levantad mi corazon hasta Vos, y permitid que, uniendo mi débil voz al concierto divino de los espíritus bienaventurados y de todas las gerarquias celestiales, cante y alabe incesantemente vuestra gloria, honra y grandeza, diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos y de la tierra. Vuestra gloria llena los cielos y la tierra. Hosanna en las alturas: bendito sea él que viene en el nombre del Señor.

En el Canon.

SEÑOR y Dios mio, Padre de mi Señor Jesucristo, yo os ofrezco en su nombre este sacrificio por todos los fieles y personas que él quiso y quiere que yo lo ofrezca; particularmente por N. y luego por mí humilde pecador y siervo tuyo, y te suplico nos hagás muy agradables á tus ojos. Encomiéndote á mis padres, hermanos, hermanas, parientes,

amigos, bienechores y á todos los que se hayan encomendado á mis pobres oraciones: en especial á N. y N., que les des tu gracia, para que todos te sirvan, te agraden, te conozcan, te amen y para siempre te gocen; y les concedas el descanso, salud y vida si les conviene para su salvación. También te suplico, cuanto puede exaltes y prospere la Iglesia católica, y á todos los hijos de ella; y des gracia, luz, espíritu y buena muerte despues de larga vida al Sumo Pontífice, á nuestro Ilustrísimo Obispo, á todas las autoridades eclesiásticas y seculares. Y á tí, Virgen Maria, te ruego presentes mis súplicas al Eterno Padre á fin de que sean favorablemente despachadas.

Para la elevación de la Hostia.

Vo te adoro, oh precioso y santísimo Cuerpo de mi Salvador Jesús, que por amor mio acabas de hacerte presente en el altar, haz que te ame hasta el fin de mi vida para verte radiante de luz y de gloria en el cielo.

Para la elevación del caliz.

Vo te adoro, preciosísima sangre de mi Jesús derramada en la cruz para rescatarme.

AIMA de Cristo, santificame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriégame,
Agua del costado de Cristo lávame,
Pasión de Cristo confórtame,
Oh mi buen Jesus, sálvame,
No permitas que me separe de Ti,
Dentro de tus llagas escóndeme,
Del enemigo maligno defiéndeme,
En la hora de mi muerte llámame,
Y mándame ir á Ti,
Y ponme junto á Ti,
Para que con tus Angeles y santos
Te alabe por todos los siglos. Amen.

En el Memento de los difuntos.

ACUÉRDATE oh bondadosísimo Jesus de las almas que en el Purgatorio están con horribles penas atormentadas y que siendo esposas tuyas todo lo esperan de tu bondad. Que esta sangre preciosa que ahora ofrecemos al Eterno Padre y que cuando vivian en el mundo las lavó de toda mancha, las acabe de purificar y apague las llamas que las acrisolan. Ruegote, Dueño mio Amorosísimo, sobre todo por las de mis padres, parientes, bienechores, amigos y enemigos, por las de aquellos que me han sido encomendados, por las que yo haya escandalizado ó por mi causa estuvieren de-

tenidas en el purgatorio, por las más olvidadas, por las más devotas del Augusto Sacramento y de la Santísima Virgen Maria, y por aquella por quien sea más grata mi oración á la justicia de Dios. Haz, Señor, que pronto luzca para ellas la luz perpetua. Amen.

En el Pater noster.

COMO me atreveria yo Señor á dirigir mis súplicas ante el trono de Vuestra Majestad, si el divino Maestro no nos hubiera invitado y enseñado las palabras que os hablamos de dirigir? Enseñados pues por los preceptos saludables del Señor, y segun la forma de la institucion divina que nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga á nos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dános le hoy y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos de todo mal. Amen.

En la fracción de la hostia.

DIOS y Señor que nos criasteis con la eficacia de vuestro que-

rer, y que habiendonos perdido, nos recuperasteis por vuestra infinita misericordia: haced que estemos siempre firmes en la fé y eficaces en el bien obrar, á fin de conseguir la vida eterna, mediante vuestra divina gracia. Amen.

Para el Pax Domini.

OH divino Jesus, redencion nuestra, amor y deseo nuestro, que abristeis la puerta de la vida eterna por tu gloriosa Resurreccion, la que anunciaste á tus Apóstoles, dándoles la paz; te ruego, Señor que hagas resuscitar mi alma contigo á la vida de la gracia y nunca mas te ofenda. Amen.

En el Agnus Dei.

CORDERO divino que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Oh Rey de los santos, Redentor mio, perfecciona mis pasos en el camino de tus mandamientos para que pueda al fin unirme contigo por todos los siglos. Amen.

Para antes de la Comunion.

BIEN conozco, Señor mio Jesucristo, que no soy digno de re-

cibirte ; pero ya que te dignaste morir por nuestra justificación yo te suplico por él de tu gloriosa Resurrección, que me saques del sepulcro de todos mis vicios y pecados, á fin de que merezca luego ser colocado en tu santo y celestial paraíso. Amen.

Para la Comunión.

VEN Santificador de los pecadores, médico de nuestras dolencias : ven, fortaleza de los frágiles, amparo de los caídos : ven y santifica mi alma, llénala con tu santísima presencia y encadénala siempre para tu servicio.

Para las últimas oraciones.

OH Jesus, que renuevas sobre el altar el sacrificio, que una vez ofreciste en la cruz, haz que cada vez que celebremos estos grandes misterios, recibamos un nuevo efecto de tu Redención.

Para antes de la Bendición.

OH Trinidad Santísima, una esencia y Majestad. Dios mio, Dios todopoderoso, séaos agradable el sacrificio de nuestra servidumbre y haced que este sacrificio os sea acep-

to. Gracias os damos Trinidad adorable, con los lábios, con el corazón y con todas nuestras potencias, y no nos despidais sin darnos vuestra santa bendición, por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

En el último Evangelio.

GRACIAS OS doy, Señor y Dios mio, porque habeis tenido á bien que yo me halle presente á estos divinos misterios ; y os suplico me conserveis en vuestro santo temor, me deis vuestra gracia, me inflameis con vuestro Amor, y por los merecimientos é intercesión de la Virgen Maria y de todos los Santos me deis buena vida y santa muerte. Amen.





BREVE INSTRUCCION

PARA

hacer una buena Confesion

DIOS, en su infinita misericordia para con el hombre, quiso dejar en la Iglesia un medio seguro y eficaz de perdonarle los pecados cometidos y preservarlo de volverlos á cometer: este medio único es la buena confesión, ó sea el sacramento de la Penitencia.

La Penitencia es un sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo en el que mediante la confesión de los pecados con dolor y propósito de la enmienda y la absolución del sacerdote nos es perdonada así la culpa como la pena eterna debida por ellos, y nuestra alma es revestida de la gracia santificante y admitida á la amistad de Dios. Como se vé por esta definición, son tan grandes los bienes que la penitencia trae consigo y son tan grandes los males de que nos libra, que por duro, por pesado que fuese este medio, ningún cristiano debería vacilar en ponerlo en práctica cuanto antes, una vez que ha tenido la desgracia de caer en pecado mortal.

Tres son las condiciones que señala el Concilio de Trento para que la confesion sea buena: *contrición del corazón, confesión de boca y satisfacción de obra.* Más, como para la confesión de boca es necesario acordarse de los pecados cometidos y en el dolor vá incluido el propósito de la enmienda, de aquí es que los catequistas enumeran las siguientes condiciones de una buena confesion: examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, confesión y satisfacción.

El examen de la conciencia es la revisión de las faltas cometidas desde la última confesión bien hecha á fin de manifestarlas al confesor. Despues de implorar el auxilio de Dios has de

recordar cuando hiciste la última confesión y si cumpliste con la penitencia y despues irás pensando en cada uno de los mandamientos de la ley de Dios y de la Santa Iglesia, y en las obligaciones del estado á que cada uno pertenece, que es lo que se ha faltado por pensamiento, palabra ú obra, examinando el número de veces cierto si es posible y si no al menos aproximado que se faltó ó pecó contra cada uno de estos capitulos.

Lo principal de la Confesion es el dolor y arrepentimiento del pecado. Es esto tan esencial é indispensable que aun en aquellos casos en que Dios nos dispensa de la Confesion ó porque el enfermo no puede hablar, ó porque no hay sacerdote que lo entienda, no podrá salvarse sin la contrición.

El dolor puede ser perfecto cuando se concibe por los motivos elevadissimos que nos sugiere el amor de Dios; es decir, por su bondad suma, por su infinita largueza y liberalidad, por el amor que nos mostró Cristo al morir por nosotros, etc. y en este caso se llama propiamente contrición; ó bien se concibe por motivos mas interesados, tales como el temor de las penas del infierno, el sentimiento de haber perdido el derecho al cielo, etc. En este caso este dolor imperfecto se llama atrición y junto con la confesión del pecado es suficiente para el perdón teniendo las cualidades que abajo vamos á enumerar.

Tanto la contrición como la atrición y el propósito han de ser sobrenaturales en su motivo que debe ser uno de los indicados ú otro semejante que proceda y se dirija á Dios; debe ser interior se ha de sentir en el alma, en la voluntad aunque no se exprese con lágrimas. Ha de ser universal, es decir, no puede no dolerse y proponer la enmienda de un pecado, sin hacerlo de todos los demás mortales. El propósito ha ser firme, con lo que se indica que no basta una simple veleidad ó deseo de enmendarse, sino que es preciso la resolución valiente y decidida de la voluntad.

En la confesión deben decirse con humildad y modestia todos los pecados que hay en la conciencia en general ó en globo sino espresando la especie á que pertenecen y diciendo el número cierto ó aproximado de veces que se cometió el pecado. Las circunstancias que mudan la especie de pecado es preciso confesarlas siempre, no así las que solo lo agravan sobre las que ninguna obligación hay de decir las al menos cuando el confesor no las pregunta. El modo con que se pecó no debe decirse principalmente cuando de referirlo puede seguirse irreverencia al sacerdote ó al sagrado tribunal de la penitencia.

Para calmar las inquietudes de las conciencias timoratas pondremos á continuación algunos principios sobre esta materia:

1.º Ninguno se condena por falta de memoria, sino por descuido voluntario, y culpable negligencia de aplicarse á examinar suficientemente su conciencia.

2.º Solo te pide Dios que digas tus pecados segun lo que á ti te parece y siente tu conciencia, y no como son ó pueden ser en si mismos.

3.º Basta para que la confesión sea buena que el penitente se tome el tiempo que baste á darse una idea del tiempo que ha transcurrido desde la última confesión, aunque crea que poniendo una diligencia extraordinaria pudiera darse mas minuciosa cuenta; porque este sacramento está acomodado á la condición humana y á todas sus deficiencias y fragilidades.

Finalmente la última condición de una confesión buena es la satisfacción; que son las obras de oración, mortificación ó caridad que ordena el confesor para hacernos completar el sacramento. Esta satisfacción es esencial al Sacramento en su aceptación, es decir, que si no se acepta la Penitencia el sacramento es nulo; pero si se acepta y luego no se cumple, el sacramento es valido; pero se comete un pecado mortal ó venial segun la gravedad de la penitencia ordenada.

Es preciso sin embargo poner grande empeño

en no olvidar sino cumplir cuanto antes la penitencia, que á pesar de que generalmente es bien pequeña, mucho nos perdona de las penas del Purgatorio.

ORACIONES

para antes de la Confesion

Oración para hacer el examen de conciencia.

OH Señor y Dios mio, que iluminas á todo hombre que viene á este mundo, iluminad, os ruego con el esplendor de vuestra gracia mi espíritu para que conozca mis pecados y los confiese con verdadero dolor y sincera contrición ante el sacerdote ministro tuyo, satisfaga plenamente por ellos y consiga la verdadera enmienda para alabanza, y gloria tuya, de tu bendita Madre que lo es tambien mia y de todos los santos así como para salud de mi alma. Amen.

Examen de conciencia.

PRINCIPIARAS recordando: 1.º Cuanto tiempo hace que no te has confesado, y si has puesto en práctica los medios que te dió el confesor para la enmienda. — 2.º Si has cumplido la penitencia que te impuso, ó si la retardaste culpablemente. — 3.º Si en la última ó en las anteriores confesiones dejaste de acusar algun pecado por olvido. Si fué por vergüenza ó

por malicia, ó no tuviste dolor ó propósito de la enmienda; en este caso es necesario principiar el examen desde la última confesión bien hecha, puesto que se deben renovar todas las que han seguido.

En el primer Mandamiento examinarás se ignoras las cosas que todo cristiano debe saber para salvarse. — Si has negado ó dudado de alguno de los misterios de nuestra Santa religión, ó has hablado contra ellos. — Si has desconfiado de la misericordia de Dios, ó confiado temerariamente en ella. — Si te has quejado de su Providencia. — Si has profanado lugar, persona ó cosa consagrada á Dios. — Si has creído en supersticiones, cooperado á ellas, ó consultado á los que obran por mal arte, v. gr. consultando al demonio, asistiendo á reuniones de espíritus, etc. — Si has leído ó tienes en tu poder libros, escritos ó periódicos que hablan mal de la religión.

En el segundo, si has jurado con mentira ó con duda de si era verdad lo que jurabas. — Si has jurado con verdad pero sin necesidad ó prometido cosa mala ó que no sabes si es buena. — Si has blasfemado de Dios, de la Santísima Virgen, ó de los Angeles y santos. — Si has hecho votos ó mandas á Dios, á la Virgen ó á los santos y no las has cumplido.

En el tercero, si has trabajado en día festivo sin necesidad y sin permiso del Párroco y por cuanto tiempo y si te ha visto la gente y por lo mismo has dado escándalo. — Si has mandado trabajar á otros. — Si en los domingos ó días de fiesta no has oído Misa entera, ó si en ella has estado hablando, durmiendo ó mirando objetos que no debías. — Si has sido causa de que otros no la oyesen. — Si no has cumplido con los preceptos de la confesion y comunión pascual, si has confesado ó comulgado sacrilegamente. — Si desde los veinte y un años no has ayunado en los días de precepto sin tener impedimento. — Si has dejado de observar las vigiliass y abstinencias prescritas por la Iglesia.

En el cuarto si no has respetado, obedecido

y socorrido á tus padres. — Si no les has obedecido cuando te prohibian andar de noche fuera de casa, asistir á casas de juego, juntarte con malas compañías, etc. — Si no has contado con ellos para la eleccion de estado. — Si no has cumplido su última voluntad, pagado sus deudas y no los has encomendado á Dios despues de su muerte. — Si has faltado al respeto á tus maestros, amos ó superiores. — Si siendo padre de familia ó encargado de ella no has amado, educado, asistido, corregido, castigado y dado buen ejemplo á tus hijos.

En el quinto si has quitado la vida, herido ó maltratado á tu prójimo. — Si has tenido ó tienes odio ó enemistad con alguno y si no has procurado y admitido la reconciliación. — Si has maldecido ó deseado mal á alguno. — Si te has embriagado. — Si has provocado á otros á pecar ó los has escandalizado.

En el sexto si has tenido pensamientos, deseos, ó miradas deshonestas y te has deleitado voluntaria y advertidamente en ellos. — Si has pecado ó deseado pecar con mujer soltera, casada ó parienta. — Si has tenido accion torpe solo ó con otros. — Si has faltado con palabras, cantares ó cuentos deshonestos. — Si has visto ó tienes en tu poder pinturas, estampas, impresos ó escritos deshonestos. — Si has asistido á bailes ó espectáculos peligrosos. — Si has faltado en algo al matrimonio.

En el séptimo si has hurtado ó dañado al prójimo en sus bienes. — Si pudiendo no restituyes lo ajeno ó no resarces el mal causado. — Si comprando ó vendiendo has engañado en el precio, medida ó calidad de las cosas. — Si has prestado con usura excesiva. — Si has comprado á sabiendas cosas robadas. — Si no has devuelto las halladas. — Si has cooperado á sabiendas al daño del prójimo. — Si no has cumplido las obligaciones de tu estado y oficio. — Si defraudas á tu prójimo en lo que justamente se le debe. — Si en las dudas de licitud en algun contrato no lo has consultado con el confesor ó con otra persona de conciencia y de saber.

En el octavo, si has mentido y si ha sido con perjuicio. — Si has levantado falsos testimonios ó calumniado á otros. — Si has descubierto algun pecado grave y oculto de otra persona, aunque sea cierto y sembrado discordias entre las familias. — Si has formado juicios temerarios ó murmurado de vidas ajenas. — Si no has restituído la fama y dado satisfaccion al prójimo ofendido.

El noveno y décimo van incluidos en el sexto y séptimo; y los Mandamientos de la Iglesia lo están también en el tercero.

Examina ahora las faltas que has cometido, contra los deberes de tu estado.

Obligaciones de los padres de familia. — Sustentar á sus hijos. — Cuidar de su instruccion y educacion. — Velar sobre sus costumbres. — Corregirlos con prudencia. — Castigarlos con amor. — Darles buen ejemplo. — Tenerlos bien ocupados y alejados de los peligros de pecar. — Encomendarlos á Dios. — No malgastar la hacienda y demás bienes que Dios les ha dado. — Pagar á sus criados. — Evitar en cuanto puedan las blasfemias, inmoralidad, etc. — Hacer limosnas proporcionadas á su hacienda.

Obligaciones de los hijos y hijas de familia. — Amar á sus padres. — Obedecerlos con prontitud. — Respetarlos. — Honrarlos. — Socorrerlos en sus necesidades. — Encomendarlos á Dios.

Obligaciones de los casados. — Amar á su mujer como á sí. — Tratarla con igualdad. — Sustentarla. — Sufrir sus defectos. — Corregirla con cariño. — Guardarle fidelidad. — Vivir en buena harmonia con los parientes y vecinos.

Obligaciones de las casadas. — Amar á su marido. — Respetarle y obedecerle como á su cabeza. — Gobernar su casa con solicitud. — Ser modesta en el traje. — Irreprensible en su vida, siendo la primera en dar buen ejemplo. — No permitir á sus hijos caprichos ó faltas, con amor mal entendido. — Instruirlos en la doctrina cristiana. — No castigarlos con rencor, ni reprenderlos con amor para que se enmienden.

Obligaciones de los criados y jornaleros. — No defraudar á sus amos dando, desperdiciando ó destrozando lo que no es suyo, ó perdiendo el tiempo.

Obligaciones de los amos. — Pagar con exactitud é integridad el jornal á sus criados. — Tratarlos como á prójimos y no como á animales. — No disimularles sus pecados. — No darles mal ejemplo ú ocasion para que pequen.

Hecho el exámen excítate al dolor de tus pecados valiéndote de las oraciones siguientes ó de otras semejantes.

Para excitarse al dolor de los pecados.

OH Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que no quieres que una sola alma se pierda; yo he pecado contra el cielo y delante de tí, y no soy digno de llamarme hijo tuyo. Ay de mí ingratísima criatura, pecador infeliz he ofendido no una sino muchas veces á Ti, Señor y Dios mio digno de todo amor y de toda gloria; que presunción y que audacia! Y sin embargo tú te has dignado esperarme hasta esta hora y aun invitarme y llamarme con vivas instancias para que me convierta. Heme aquí oh Señor, estoy arrepentido sinceramente de mis culpas, no quiero mas pecar antes mil veces la muerte que volver á ofenderos.

Acto de humildad.

NO merezco, Señor, que mis oraciones y mis clamores lleguen á tí, he sido rebelde é ingrato,

peor que el mismo demonio ya que él no te vio crucificado para salvarlo como te miro yo. Acepta ahora mi humillacion tú has dicho que no desecharás al corazon contrito y humillado y por eso con la frente hundida en el polvo vengo hoy á pedirte perdon, á proponer la enmienda de mi vida y á implorar tu misericordia.

Ahora purifica tu intencion diciendo:

PROTESTO en la presencia de Dios que no es mi voluntad callar ni disimular, ni áminorar pecado alguno sino que quiero confesarlos todos como estén en la presencia de Dios y como se me deban imputar en el dia de mi juicio. Como si esta confesion fuera la última de mi vida hago intencion igualmente de confesar todos mis pecados y de dolerme de ellos y deseo que hoy de nuevo todos me sean perdonados.

Hecho esto acércate con humildad y modestia á los pies del confesor, haz la señal de la cruz y di el *Yo pecador* y dile sin esperar que te pregunte cuando fué tu última confesion, si cumpliste ó no la penitencia y adviértele de tu estado y ocupación. En seguida di tus culpas clara y brevemente sin rodeos ni circunstancias inútiles. Oye con docilidad los consejos que te diere el confesor, y acepta la penitencia, que te impusiere, y cuando te dé la absolución renueva tu dolor y di el Acto de contrición.

Oraciones para despues de la Confesion.

OH amantísimo Jesus, vuelvo como el hijo pródigo á los brazos de tu divina bondad ! Ah miserable de mí, que nube tan densa se puso ante mis ojos para no verte y no amarte y así atreverme á pecar. Fui un ciego, cuando te ofendí ; pero ahora, oh bondad infinita, me has abierto los ojos, ahora veo mi ingratitude, ahora veo el abismo horroroso á cuyo borde estuve mientras viví en pecado, y por eso me arrepiento y te prometo enmendarme. No más pecar Señor, no volveré á apartarme de tu gracia y de tu amistad, en ella viviré y moriré para ser dichoso eternamente. Amen.

Pide á Dios la gracia de la perseverancia.

SENOR al proponer la enmienda no confío ni puedo confiar en mis propias fuerzas. Por una deplorable esperiencia conozco mi fragilidad y miseria y sé que sin tu gracia no haré mas que ofenderte ; pero lo que me consuela es saber que esta gracia tu no la niegas á quien la solicita. Concédemela ; bondadosísimo dueño de mi alma, tenme muy cerca de tí en los momentos de la tentación, penetra mi espíritu de

tu santo temor para que persevere hasta el fin de mi vida en la virtud y logre morir en tu amistad para nunca apartarme de ella por los siglos de los siglos.

Implora la protección de María Santísima.

VIRGEN Santísima, Madre de Jesús y madre de los pecadores, el primero de los cuales soy yo, ampárame bajo el manto de tu protección, toma en tus benditas manos las resoluciones y propósitos que acabo de formar, abrigalos con el calor de tu amor maternal, defiéndelos de las asechanzas del demonio, y haz las fructificar para la vida eterna. Amen.

EXAMEN PARTICULAR

DE LA

Conciencia

Uno de los mejores medios de enmendar los defectos y adquirir las virtudes es el examen particular de la conciencia. Llámase particular por ser su objeto corregir un vicio particular y alcanzar la virtud opuesta á este.

Dicho examen se practica del modo siguiente : Al levantarse por la mañana, se propone abstenerse hasta el medio día del defecto que se quiere corregir, haciendo cierto número de actos de la virtud opuesta.

Examinase al medio día si ha cumplido este propósito, y en caso afirmativo se dan gracias á Dios y á su Santísima Madre, pidiéndoles la gracia de continuar hasta la noche, rezando un *Padre Nuestro*, *Ave María* y *Gloria*.

En caso de haber faltado, se rezará una *Ave María* por cada falta, se propondrá la enmienda, procediendo en adelante con cautela. Al anochecer se examina de nuevo como en el medio día, advirtiendo que los actos de virtud aumentan á medida que se adelanta en la perfección.

Para ver este progreso algunas personas piadosas usan de un cuadernito en el que apuntan los defectos cometidos y los actos de virtud practicados diariamente, omitiendo el nombre de la virtud ó vicio sobre el que se lleva el examen. Ponemos aquí una pauta ó modelo de dicho cuadernillo :

Semana del 1º al 7 de Enero de 1898

	Faltas cometidas		Actos de virtud	
	Mañana	Tarde	Mañana	Tarde
Domingo				
Lunes				
Martes				
Miércoles				
Jueves				
Viernes				
Sábado				

Honor y Gloria á Dios solo.



Sagrada Comunión

INSTRUCCION

ALEGRATE oh hija de Sion, alma cristiana, llénate de regocijo, el mismo Dios que fabricó los cielos y la tierra, el mismo Dios que es el encanto de los escogidos en la gloria es él que vá á venir para aposentarse en tu pobre corazón. La dicha inefable de la Virgen Maria, en la debida proporcion vá á ser tu dicha. Tendrás á tu Dios, poseerás á tu Dios, te abrazarás y unirás estrechamente con El.

Más esta misma grandeza, estos inmensos beneficios hacen mas comprometedora la obligacion de recibir dignamente este pan del cielo que si dá la vida á los que se acercan con el alma pura, causa tambien la muerte á los que no vacilan en profanar tan augusto sacramento con el mas horrible sacrilegio.

Para evitarlo, dos son las disposiciones necesarias: por parte del alma el estado de gracia y por parte del cuerpo el ayuno natural. A este banquete nadie debe sentarse sin la vestidura nupcial que es la gracia santificante, que se adquiere en el bautismo y para los que la perdieron se repara en la Penitencia. El Santo Concilio de Trento manda que nadie teniendo conciencia de pecado mortal, aunque crea tener contrición se acerque á recibir la Eucaristía, sin haber antes confesado sus culpas al sacerdote y recibido la absolución. Por parte del cuerpo obliga el ayuno natural, es decir abstenerse de cual quiera comida, bebida ó medicina desde que empieza el dia en que se desea comulgar.

Pero además de esta preparacion indispensable, es evidente que mientras mas actos de virtud practiquemos, y mientras mas nos dispongamos mayor será el fruto de la comunión, mientras mas profundo es el vaso que debe

contener este licor divino, mayor cantidad contendrá.

Estas disposiciones se reducen á sufrir, humillarse, y desear ardientemente. El sufrimiento, voluntario, que se llama penitencia ó resignación, es el primer adorno de la morada en que entra Jesucristo. Su propia carne la que tomó por la Encarnación fué desde Belem hasta el Calvario una carne que sufrió mucho, que fué atormentada, mortificada, crucificada. Siendo así; como consentiría él que aborreció los placeres terenos no formar sino una sola carne con los que están demasiado apegados á las groseras manifestaciones de la naturaleza, con los que aborrecen la mortificacion y la cruz?

El segundo medio reside en la humildad. La humildad eleva el alma y la lleva hácia Dios. Ella atrajo á Jesus en el Evangelio: vésele que gusta conversar con los sencillos, de bendecir á los niños y de ocuparse de los pobres. Así es que la Iglesia no quiere presentar al Dios que se humilla en el Tabernáculo, sino las almas humildes y penetradas del sentimiento de su pequeñez. « *Quién es el hombre dice David, para que os acordéis de él, y el Hijo del hombre que le visitáis.* » Y en los labios de los que van á recibir la Hostia, la Iglesia pone estas palabras del Centurion: *Señor yo no soy digno de que entrais en mi pobre morada.*

El tercer medio es el deseo, la santa ansiedad. Si no se siente este deseo, que falta á veces como faltan todas las gracias sensibles, es necesaria la voluntad, el deseo de experimentar esta hambre y esta sed de la sangre de Jesucristo. Mientras mas hambre tiene un corazón, mas necesario le es el alimento para satisfacerla, y cuando trata de recibir á Dios como alimento se necesitaria que el hambre fuese infinita como el Dios que se recibe. Este pan, decia San Augustin, pide hambre del hombre interior. Requiere la avidez del niño que busca el seno materno.

Finalmente, despues de la comunión, es el momento de alcanzar los mas grandes favores

del Rey del cielo, con quien estamos en íntima y dulcísima unión. Guárdese pues el cristiano de salir inmediatamente del templo, y entregarse inmediatamente á ocupaciones profanas. No desperdicie esos momentos de audiencia y de altísima honra que le proporciona el Salvador.



PREPARACION

para la Comunión

Actos de fe, esperanza y caridad.

OH sacratísimo Corazón de mi Jesús, que por tu infinita bondad has preparado para mí el celestial banquete de tu cuerpo y de tu sangre y á él me invitas con voces llenas de amor y de ternura. Yo creo en Ti, oh Señor, primera é infalible verdad, creo especialmente y con el mayor gozo de mi corazón profeso hoy la presencia real de tu cuerpo y sangre en la Eucaristía, creo que en esa hostia consagrada nada hay de la substancia del pan y del vino, sino Tú solo, Salvador bendito de mi alma. Espero confiado en que este augusto sacramento que voy á recibir me dará la fortaleza necesaria para acabar felizmente el curso de esta peregrinación y sentarme en el eterno banquete. Te amo ó Jesús, para recom-

pensar siquiera en pequenísima parte el infinito amor que me mostraste al hacerte hombre, padecer y morir por mí, y sobre todo por haberte quedado con nosotros en el Santísimo Sacramento y dándome en él, prenda segura de la gloria.

Oración de Santo Tomás de Aquino.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios; heme aquí dispuesto á acercarme al Sacramento de tu Hijo y Señor Nuestro Jesucristo. Me acerco como enfermo al médico de la vida, como inmundo á la fuente de la misericordia, cual ciego á la luz de la claridad eterna, cual pobre y miserable al Señor del cielo y de la tierra. Ruego pues á la inmensa abundancia de tu largueza que se digne curar mis enfermedades, lavar mis manchas, iluminar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, vestir mi desnudez, á fin de que con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y devoción, con tanta pureza y confianza, con tal propósito y pureza de intención reciba al pan de los Angeles, al rey de reyes y Señor de los que dominan, como conviene á la salud de mi alma.

Concédeme, Señor, así te lo ruego, que reciba no solo el sacramento del cuerpo y de la Sangre del Señor;

sino tambien la gracia y la virtud del sacramento. Oh Dios pacientisimo, concedeme que de tal manera reciba el cuerpo de tu Unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que tomé en el seno de la Virgen Maria, que merezca ser incorporado á su cuerpo místico, y contado entre sus miembros. Oh amantísimo Padre concedeme que si ahora voy á recibir á tu amado Hijo envuelto en los velos eucaristicos, al fin algun día pueda contemplarlo cara á cara por toda la eternidad.

Acto de humildad.

OH Supremo Monarca de los cielos y de la tierra ; quién eres tú y quién soy yo ? Acaso por que ocultas tu gloria, porque aniquilas tu grandeza ; yo puedo olvidarme de que tú eres mi criador grande, magnífico y yo un vil gusanillo de la tierra y mas que todo un ser manchado con la inmunda lepra de la culpa ? Pero si tú lo quieres bien puedes limpiarme de ella, por eso una y otra vez te diré con la humildad del centurión : Señor yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, mas dí una sola palabra y mi alma quedará sana.

Acto de deseo.

COMO desea el ciervo apagar su sed en la fuente de las aguas así desea mi alma á Ti, Salvador mio, Señor Jesus. Entrégate á mí y esto basta para mi felicidad ; porque fuera de Ti no hay consuelo que valga, sin Ti no quiero vivir, sin tu visita desfallece mi corazón. Ven oh dulce Jesus, ven no tardes mas y abraza mi alma en tu amor.

Ofrece la comunión que vas á hacer.

SEÑOR mio Jesucristo en unión de aquella divina intención con que te ofreciste á Ti mismo en el arbol de la cruz y en la última cena al Padre eterno, te ofresco esta comunión. Sirva ella para exaltación de su gloria, reparación de su justicia ultrajada, santificación de mi alma y de la de aquellos por quienes debo orar ó que se han encomendado á mis oraciones, por el remedio de todas nuestras necesidades espirituales y temporales.

Oración á la Santísima Virgen Maria.

OH Madre de piedad y de misericordia, bienaventurada Virgen Maria ! yo miserable é indigno pecador, á tí recurro con todo mi corazón y con todo mi afecto y te ruego

que por el gozo que sentiste al ser Madre de Dios, y por los santos afectos con que explayabas tu corazón en el tiempo en que tuviste á Jesus en tu casto seno, me concedes que ahora y siempre lo reciba con grande pureza y humildad.

Oración á los santos.

OH santos y santas de Dios, cuya memoria celebramos hoy en la tierra, yo miserable é indigno pecador confiado en vuestros merecimientos me voy á acercar á la sagrada mesa para recibir el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Os ruego humilde y devotamente que intercedais por mí para que me sea tan provechosa esta comunión que algun dia vaya con vosotros á alabar y bendecir á mi Dios por toda la eternidad. Amen.

ACCION DE GRACIAS para despues de la Comunion

Afectos piadosos.

ALMA mia, salta de júbilo, alégrate, regocíjate, ya tienes, ya posees y estás intimamente unida á tu Jesus, á tu Dios. ¿ Es posible, Señor, que sea tanta tu humildad que no te desdeñarás de entrar

en mi pecho? ¿ Quien hubiera podido imaginar tamaña dicha?

Que sienta mi alma la dulzura de tu presencia, que guste cuan suave es el Señor, para que encendida en tu amor, no busque alegría ni contento fuera de ti, porque tu eres el gozo de mi corazón y mi felicidad sempiterna.

Tú eres el médico de mi alma que con tu sangre viniste á curar mis heridas; así es pues, sana mi alma que tuvo la inconcebible desgracia de pecar contra tu ley. Tú eres el Pastor que diste tu vida por tus ovejas y yo soy aquella que habia perecido; pero que sin embargo hoy la apacientas con tu cuerpo y con tu Sangre, tóname hoy sobre tus hombros. ¿ Que me podrás negar si te me has dado á Ti mismo?

Oh luz verdadera que iluminas á todo hombre que viene á este mundo, ilumíname para que camine en las tinieblas del pecado que me llevarian á la región de la muerte eterna.

Oh fuego que siempre ardes y nunca te consumes! mírame tibio y aun frio, enciende mis entrañas y mi corazón para que ardan en tu amor, porque fuego veniste á traer á la tierra y no quieres sino que se encienda.

Oh Rey del cielo y de la tierra, rico en misericordia, heme aquí po-

bre y desvalido, tú mas bien que yo conoces cuanto necesito, tú solo puedes ayudarme y enriquecerme. Señor, ayúdame y de los tesoros de tu bondad socorre á mi pobrecita alma.

Tú eres el Cordero de Dios, cordero sin mancilla que quitas los pecados del mundo : quita de mi cuanto me daña y te desagrada y dame lo que quieres ver en mí y que me aprovecha para la salvación.

Tú eres mi amor y toda mi alegría, Tú mi Dios y todas mis cosas. Consuma pues y abrase con la suavísima fuerza de tu amor, á mi alma, para que por amor de tu amor muera al mundo, ya que por amor de mi amor te dignaste morir en una cruz.

Acto de agradecimiento.

E doy gracias, benignísimo Señor, bienhechor de mi alma, porque me hiciste participar de tus celestiales misterios. ¿ Que te daré en recompensa ? Verdaderamente soy nada para darte las competentes acciones de gracias. Oh Dios clementísimo : recibe las alabanzas y acciones de gracias que tu Hijo y Salvador nuestro en la humanidad que se dignó tomar te dió desde el instante de la encarnacion y durante todo el discurso de su vida y particularmente las que al instituir este

sacramento y conociéndonos incapaces de dar las debidas gracias por tan singular beneficio, elevando los ojos al cielo á Ti Dios Padre omnipotente te las dió en nombre de todos nosotros.

Recibe tambien, oh Padre misericordiosísimo, las acciones de gracias que te dió la Bienaventurada Virgen Maria Madre de tu Unigénito Hijo, cuando al mismo á quien yo hoy abrazo, ella lo concibió en sus purísimas entrañas y lo dió á luz. Supla ella mis deficiencias ya que te fueron tan agradables todos los actos de su vida, por ellos recibe benignamente la comunión que acabo de hacer.

Petición por las propias necesidades.

QUÉDEME, oh buen Jesús por la virtud de este sacramento, que se extinga en mi corazon todo afecto desordenado, aumenta en él la resolucion y energia para sacrificarlo todo por el cumplimiento de tu santísima ley, dame fuerza para luchar contra los enemigos de mi alma y remedia mis necesidades si así conviene á mi eterna salvación.

Petición por los demás.

OH Señor, cuyas entrañas de misericordia se hallan dispuestas á favorecer á todos los hombres, que no quieres que alguien perezca, si-

no que todos los hombres se salven y por eso, por todos sufriste la muerte é instituiste este sacramento; concede el triunfo y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, acierto, consuelo y gloria al Sumo Pontífice y á nuestros Prelados, la santidad al clero, tranquilidad y paz á los reyes y gobernantes, castidad á las vírgenes; concordia á los casados, consuelo y sostén á las viudas y á los huérfanos, alimento á los pobres, á los pecadores de los que soy yo el primero la conversión y el perdón, y á todos los fieles cristianos vivos y difuntos la gracia y la vida eterna. Amen.

Oración de San Luis Gonzaga á Maria Santísima.

A vuestra bendita fidelidad y singular custodia ¡oh mi Señora Maria Santísima! recomiendo ahora y siempre y mucho mas á la hora de mi muerte, mi alma y mi cuerpo abandonándome en el seno de vuestra misericordia: en Vos cifro toda mi esperanza y mi consuelo en las angustias y miserias de esta tierra; en Vos confío ahora y en el artículo de la muerte, á fin de que mediante vuestra santísima intercesión y vuestros méritos todas mis cosas sean dirigidas y ordenadas con arreglo á vuestra voluntad y á la de vuestro Hijo. Asi sea.

*Indulgencia de 200 dias una vez al dia,
León XIII; 15 Marzo 1890.*

Oración á los ángeles y á los santos.

OH santos todos y santas de Dios y bienaventurados espíritus Angélicos, á quienes Dios regocija con su presencia: dignaos interceder por mí. Os saludo y os venero, y doy al Señor rendidos hacimientos de gracias por que os eligió y os previno con sus bendiciones. Ea, alcanzadme el perdón, alcanzadme la gracia y la perfecta unión con Dios. Amen.

Oración delante de un Crucifijo.



HEME aquí, mi amado y buen Jesus postrado en tu santísima presencia: te ruego con el mayor fervor que imprimas en mi corazón los sentimientos de fé, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y proposito de jamás ofenderte, mien-

tras que yo contodo el amor y toda la compasion de que soy capaz voy considerando tus cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Tí, Dios mio, el Santo Profeta David : *Han taladrado mis manos y mis piés y se pueden contar todos mis huesos.*

Indulgencia plenaria rezándola delante de un crucifijo despues de comulgar y añadiendo alguna breve oración v. g. un Padre nuestro segun la intención del Romano Pontífice.



Visita al Santísimo Sacramento

(De Lavalle.)

Puesto de rodillas ante el Santísimo Sacramento y lleno de viva fé como si vieras con los ojos corporales á tu dulce Jesus, lo adorarás con estos ó semejantes afectos :

SEÑOR mio Jesucristo Hijo de Dios vivo; yo creo firmemente que estás gloriosísimo como en el cielo en este santísimo sacramento y en él te adoro con todo el afecto y humildad de mi corazón, y deseo ardientemente dar mi vida en testimonio de esta verdad revelada. ®

Espero Redentor mio y todo mi bien, de tu infinita misericordia y amor infinito con que me has amado, por medio de este divino

Sacramento , abundantes auxilios de tu gracia, para que fielmente te sirva y perfectamente te ame y alcance mi último fin, que eres tú, Dios mio, mi eterna y cumplidísima felicidad.

Te amo Dios mio con todo mi corazón sobre mí y sobre todas las cosas por tí mismo y quisiera amarte con infinito amor por que así lo mereces, y por eso con todo el odio de mi corazón aborrezco todos mis pecados, con los cuales te ofendí, y con sumo dolor me pesa de haberlos cometido y estoy resuelto á morir antes que pecar contra tí Dios mio, dignísimo y amabilísimo. Dame tu gra-

cia, Dios mio, para así cumplirlo por que sin ella nada puedo.

Y no teniendo conciencia de pecado mortal harás la comunión espiritual diciendo :

TE deseo ardientemente recibir, Dios y Redentor mio sacramentado. Ven, ven dulcísimo amor mio, ven dentro de mí y posee todo mi corazón, para que yo no viva sino para amarte á tí solo, ni obre cosa alguna sino por darte gusto.

Y asido de sus divinos pies dirás :

VA tengo á quien deseaba y por quien suspiraba : ya tengo á aquel divino Señor, que es el único objeto de mi corazón y el dulcísimo centro de todos mis amores.

Ah! *non dimittam te nisi benedixeris mihi*, no te dejaré Dios mio, si no me echares tu bendición y con ella abundante gracia, para que yo viva siempre é incesantemente para tí solo, de tí solo y en tí solo sin tener otro gusto que tu divino beneplácito y con una confianza filial, amorosa y segura en tí, Dios mio, Creador mio, Señor y Padre amantísimo.

Te doy humildes y afectuosas gracias, Dios mio, por el primer pensamiento que tuviste de quedarte por mi amor en este Sacramento. Te doy humildes gracias porque te quedaste en este dulcísimo Sacramento para alimento de mi alma, para

mi consuelo y amparo. Y ¿quien soy yo ¡oh Dios mio! quien soy mas que una asquerosa nada? Yo te doy humildes é infinitas gracias con el afecto, porque por estar conmigo y por amor mio, en este Santísimo Sacramento has tolerado y toleras tantas injurias, ultrajes é irreverencias de los infieles herejes y malos católicos. ¡Ojala Dios mio! pudiera yo convertirlas todas en actos de adoraciones, de obsequios y de amor para contigo, ¡oh amor mio sacramentado! Lo haría con todo el afecto de mi corazón, aun á costa de mi sangre, de mi vida y de todo mi ser. Y ahora ¡oh amado de mi corazon! aunque me

aparto de tí con mi cuerpo, dejo mi corazón encadenado á tus piés para que siempre é incesantemente te adore y ame en este Santísimo Sacramento.

Práctica de las visitas espirituales.

Estas se pueden hacer en cualquier lugar, y aun estando en conversacion diciendo :

TE visito con el afecto, ¡ oh amor mio Sacramentado ! Te adoro con el corazón, con todo él te amo y te deseo. Dame á tí solo y seré felicísimo , porque fuera de tí nada mas quiero.

Visita á Maria Santisima.

OH bienaventurada Virgen Maria ¿ quien podrá darte las debidas ac-

ciones de gracias, porque por tu asentimiento á las palabras del Angel socorriste al mundo perdido? ¿ Que alabanzas te tributará el género humano, que sean demasiadas para encomiar la intervención que tuviste en que recuperara el derecho de ir al cielo? Recibe pues nuestro agradecimiento aunque débil, aunque muy desproporcionado á los favores que nos has hecho; y ya que te dignas oír nuestras súplicas, con tus ruegos alcanzános el perdón de nuestras culpas. Admite nuestras culpas en el secreto de tu corazón y vuélvenos la gracia del perdón. Por tí hallemos excusa en nuestras faltas,

por tí se haga impetrable lo que pedimos, por tí sean aceptables nuestros dones, por tí vuelvan nuestras oraciones convertidas en gracias, por tí en fin se aleje de nosotros todo temor, porque tú eres la esperanza única de los pecadores. Santa Maria socorre á los miserables, ayuda á los débiles, consuela á los afligidos, ruega por el pueblo, intercede por el clero, protege al devoto sexo femenino, sientan tu ayuda todos cuantos te consagran hoy este piadoso recuerdo. Te saludo Cuerpo santo, Víctima pura inmolada, Que en la cruz sacrificada, Quisiste padecer tanto; De tu amante corazón,

Brotó nuestra salvación;
Jesús Hijo de Maria,
En la postrera agonía,
Válganos tu redención.

HIMNOS EUCARÍSTICOS.

SACRIS SOLEMNIIS.

NUESTRA alegría juntese
A las sagradas fiestas,
Sublime canto elévese
De tierna adoración.
Ya los antiguos cánticos
No suenen, sino voces
Tiernísimas escúchense,
Y nuevo algun loor.

—
Que aquella noche lúcida
Celebra el mundo entero,
En que el Señor magnánimo
Al mundo se entregó,
Para recuerdo íntimo,
Como cordero manso,
De aquella pascua última,
Que celebró el Señor.

—
En torno los Apóstoles
De su Maestro amado,
Aquel cuerpo suavísimo,
Cada uno recibió ;

Entre sus manos trémulas,
Vivífico alimento,
Hasta sus labios llévales,
Que es pródigo de amor.

Y dió fuerza á los débiles
En su adorable cuerpo,
Y con su sangre plácida,
La vida nos dejó.

« Tomad, tomad deciales,
« La copa en que mi sangre
« Os dejaré purísima
« En prenda de mi Amor.

Entonce así el magnífico
Augusto Sacramento,
De inestimable mérito
Jesús instituyó.
Y solo á los presbíteros,
Permite que á los fieles,
Les den su cuerpo deífico,
En santa comunión.

Se ha hecho de los Angeles
El pan, pan de los hombres,
Y el pobre y siervo tómale,
El siervo á su Señor.
¡ Oh mano mas que pródiga !
¡ Oh admirable exceso !
¡ Oh fuerza tan benéfica
De Amor de solo Dios !

¡ Oh Trinidad Beatísima !
Nosotros os rogamos,

Que vuestra luz vivífica
Nos llene el corazón.
Por vuestras sendas lléveme,
Vuestra celeste mano,
A la morada espléndida,
Donde habitais, Señor.

HIMNO DE SANTO TOMÁS DE
AQUINO.

Adórote mi Dios devotamente
Oculto en este candido accidente.
A tí mi corazón está rendido,
Y contemplando á Tí desfallecido.
La vista, el gusto, el tacto se equi-
voca

El vido al asenso fiel provoca,
Creo firme y constante cuanto dijo
La verdad infalible de Dios Hijo.
En la cruz la deidad estaba oculta,
Aquí aun la humanidad amor se-
pulta,

Ambas cosas creyendo y confesón
do,
Pido lo que el Ladrón pidió penan-
do.

Como Tomás las llagas no percibo,
Más, por Dios te confieso eterno y
vivo,
Haz que á tí crea siempre muy constan-
te,

En tí espere, y te sea fino Amante.
Oh excelso memorial de tu tormen-
to,

Pan vivo que á los hombres das
aliento,
Concédeme que mi alma de tí viva,
Y tu dulce sabor siempre perciba.
Con tu sangre, pelicano sagrado,
Lávame de las manchas,
Pues una sola gota es suficiente
Para salvar al mundo delincuente.
Oh Jesús, que con velo ahora te mi-
ro,
Hágase lo que yo tanto suspiro
Para que sea, al verte claramente,
En la gloria dichoso eternamente.
Amen.

MODO DE CONDUCIRSE EN EL TEMPLO.

El templo es la casa de Dios, y si bien es cierto que en todas partes debemos estar con modestia y compostura recordando que en todas Dios nos vé y está cerca de nosotros; con mucha mas razón esto debe hacerse en el templo, lugar escogido por el Señor para estar con nosotros con una presencia amorosísima en el Santísimo Sacramento del altar. En él está sobre todo mas que en ninguna otra parte á oír nuestras súplicas, pues de él mas que del templo de Salomon puede decirnos: *Yo elegí y santifiqué este lugar para que lleve mi nombre y permanezcan en él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.*

Vamos, pues, á dar algunas reglas de modestia y compostura en el templo.

1. Debes hacerte el propósito irrevocable de no tratar negocio alguno, ni emprender conversacion de ninguna clase en el templo. Todo lo que no sea absolutamente necesario, ó toda conversacion que pase de un simple saludo que exija la caridad debe proscribirse de la Iglesia; Cuantos años tendrán que gemir en el Purgato-

rio, las personas que no obstante la profesion que hacen de piedad, cometen diariamente tantas irreverencias de este género!

2. Al entrar en el templo, toma con devoción el agua bendita, y habiendo lugar suficiente no te quedes cerca de la puerta, ni te coloques en los lugares por donde frecuentemente transitan los servidores del templo ó los devotos á fin de no estorbarles el paso.

3. No te sientes inmediatamente despues de haber entrado, adora antes al Santísimo Sacramento del altar y haz por lo menos una breve oración.

4. Observa escrupulosamente las ceremonias de la Iglesia. Sentándote en la Misa solemne durante el Gloria, Epistola, Gradual, Sermon, Credo, Ofertorio y desde la sumpcion del caliz hasta las últimas oraciones. Poniéndote en pié durante las oraciones (menos en las misas de difuntos y en las feriales, en que debes arrodillarte,) los dos Evangelios y el Prefacio; y de rodillas al principio de la Misa y desde el Sanctus hasta la comunión. Las Señoras segun la costumbre de nuestra iglesia estarán arrodilladas cuando los Señores estén de pié.

5. Es no solo falta al respeto sino groseria imperdonable rezar en voz perceptible ó leer en algun libro mientras se predica la palabra de Dios.

6. Es igualmente una falta gravisima al decoro que se debe á la casa de Dios, el escupir en las paredes ó en el pavimento. Parece mentira que haya tantos cristianos, que se atrevan á hacer en el templo, lo que no harian en la sala de cualquiera persona á quien debieran la mas pequeña consideración.

7. El traje que deben llevar las Señoras á la Iglesia sin ser descuidado y tal que ninguna se atreveria á presentarse con él á persona de cumplimiento, no debe ser extremadamente adornado y menos immodesto, como se presentarian en una tertulia ó en un teatro, debiendo considerar que son ellas responsables de cuantas irreverencias por su causa se cometan en la casa de Dios.



El Santo Rosario.

EN TRE las prácticas devotas que la piedad católica consagra á la Santísima Virgen Maria, ninguna es tan excelente, tan útil, tan recomendada por la Iglesia como la del Rosario. Consiste en rezar quince decenas de Ave Marias encabezadas por el Padre Nuestro y terminadas por el Gloria Patri, meditando en cada una de ellas los principales misterios de la vida de Jesucristo y de Maria.

La Iglesia para animarnos á practicarla con tesón, ha concedido indulgencia plenaria al mes en el día que escoja cada uno siempre que durante él hayan rezado diariamente al menos una tercera parte de él, ó sean cinco misterios. La manera de rezarlo es la siguiente :

Por la señal de la Santa Cruz, etc.

Acto de contrición.

SEÑOR mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser quien eres y porque te amo sobre todas las cosas me pesa de todo corazón de haberte ofendido, propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, la enmienda de nunca mas pecar, apartarme de las ocasiones de ofenderte, cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Te ofrezco, Señor, mi vida obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados y como te suplico así confío en tu bondad y misericordia infinitas que me darás gracia para enmendarme y perseverar en

tu santo servicio hasta el ultimo instante de mi vida. Amen.

Abre Señor nuestros labios para alabar y bendecir tu admirable nombre y el dulcísimo de tu inmaculada Madre limpia mi corazón de todo vano, impuro, ó inutil pensamiento, ilumina mi entendimiento, enciende mi amor para que digna atenta y devotamente reze este Santísimo Rosario y merezca ser oído ante el Acatamiento divino. Amen.

MISTERIOS GOZOSOS.

Para Lunes y Jueves.

PRIMER MISTERIO GOZOSO.

La Encarnación del Divino Verbo.

OH Virgen Maria! Por el gozo que sentiste al oír la salutación del Angel y al verificarse en tu casto seno el misterio de la Encarnación, te pedimos nos alcanzes la verdadera alegría que consiste en vivir siempre en gracia de Dios.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Un angel del cielo	Que el verbo divino
Te anuncia; O Maria!	A tu seno bajar
La causa mas grande	Dignose mostrando
De nuestra alegría	Su grande humildad.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO.

La Visitación de María á Sta Isabel.

OH Virgen Maria! Por el gozo con que fuiste á casa de tu prima Santa Isabel para desempeñar con ella, los oficios de la caridad, te pedimos nos alcances esta misma virtud para con nuestros hermanos.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

La Virgen Maria	Ejemplo que obliga
Fué á santificar,	A todo mortal,
Con su humilde cántico	A inducir al prójimo
A Isabel y á Juan,	A la Santidad.

TERCER MISTERIO GOZOSO.

El nacimiento del Niño Jesús.

OH Virgen Maria! Por el gozo que sentiste al ver que habia nacido al fin el deseado de las naciones, te pedimos nos alcances de tu hijo Jesús que se produzcan ampliamente en nuestras almas los frutos de la redención.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

En humilde gruta,	; Oh don increíble!
El niño Jesús	; Oh inmenso favor!
Nació para darnos	Aumenta en mi pecho
Su gracia y su luz.	La llama de amor.

CUARTO MISTERIO GOZOSO.

La Presentación de Jesús en el templo.

OH Virgen Maria! Por el gozo que sentiste al ver que Jesús ofrecia en su adorable cuerpo el precio de nuestro rescate, te pedimos nos alcances en que tambien en nuestro cuerpo ofrezcamos al Señor una víctima agradable á sus divinos ojos.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Al Templo Señora,	Nosotros pedimos,
Llevas con amor,	Por tu intercesion,
El precio divino	Nos abra sus puertas,
De nuestro perdón.	Celestial mansión.

QUINTO MISTERIO GOZOSO.

El hallazgo de Jesús en el Templo.

OH Virgen Maria! Por el gozo que sentiste al encontrar de nuevo á tu Jesús en el templo; alcánzanos la gracia de hallarlo siempre que hubieremos tenido la desgracia de perderlo por la culpa.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Que triste, Señora,	Pero que consuelo
Es perder á Dios	Es hallar el Bien,
Lo dicen tus lágrimas	Al que tú encontraste
En esta ocasión.	En Jerusalem.

MISTERIOS DOLOROSOS.*Para Martes y Viernes.***PRIMER MISTERIO DOLOROSO.***La Oración del Huerto.*

O H Virgen Maria! Por el dolor que sentiste al saber la terrible agonía de tu Hijo bendito en el huerto de los olivos, te pedimos nos alcances la verdadera conformidad con la voluntad de Dios.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

En cruel agonía	Oh Virgen excelsa!
El Hijo de Dios,	Por tan gran dolor,
De su Padre alcanza	A todos concede
A todos perdón.	La resignación.

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO.*La Flagelación de Ntro. Sr. Jesucristo.*

O H Virgen Maria! Por el dolor acerbisimo que sentiste al saber el cruelisimo tormento de la flagelación que por nosotros sufrió tu Hijo divino; alcánzanos el espíritu de sacrificio y de mortificación cristiana.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Al manso Cordero.	Danos Virgen pura,
La flagelación	Por tan gran dolor,
Produce indecible	Que tengamos todos,
Vergüenza y dolor.	Mortificación.

TERCER MISTERIO DOLOROSO.*La coronación de espinas.*

O H Virgen Maria! Por el gran dolor que sentiste al tener noticia de la dolorosa burla que de tu Jesús hizo la insolente soldadesca, concedenos la humildad sin la que no puede haber virtud duradera.

Punzantes espinas	Oh rosa entre espinas,
Traspasan la sien,	Virgen la mas pura,
De Jesús bendito,	Que de la cruz amemos
Del que es nuestro Bien.	La santa amargura.

CUARTO MISTERIO DOLOROSO.*El camino del Calvario.*

O H Virgen Maria! por el gran dolor que sentiste al ver á tu Santísimo Hijo cargado con el afrentoso y pesado madero de la cruz, te pedimos nos alcances el que nos abracemos amorosamente con la cruz que á cada uno se ha dignado mandar el Señor.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Al monte Calvario,	Me abrace con ella
Ya vas, oh Jesús!	Oh Virgen Maria!
Llevando en tus hom-	Y la lleve siempre
La pesada cruz.	[bros Con grande energia.

QUINTO MISTERIO DOLOROSO.*La Crucifixión del Señor.*

O H Virgen Maria! por el mayor de todos tus dolores, por él que

sufriste al ver á tu Hijo pendiente en la cruz, al contar sus heridas, al presenciar su agonía sin poder prestarle socorro alguno, te pedimos nos auxiliés en la hora de nuestra muerte hasta dejarnos seguros en la mansión celestial.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

En lenta agonía
Y acerbo dolor,
Por nosotros todos
Murió el Salvador.

Concede á tus hijos
Copioso perdón,
Y á todos lleváos
A la excelsa Sión.

MISTERIOS GLORIOSOS.

Para Domingo, Miércoles y Sábado.

PRIMER MISTERIO GLORIOSO.

La Resurrección del Señor.

OH Virgen Maria! Por la gloria inmensa de tu divino Hijo al salir triunfante de la muerte y del pecado, te pedimos nos obtengas la gracia de resuscitar de la muerte del pecado á la vida de la gracia.

Alegrate Oh Virgen,
Porque el Salvador,
Así cual lo dijo,
Ya resucitó.

Danos oh Maria!
Madre del Señor,
Después de la muerte,
La resurrección.

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO.

La Ascensión del Señor.

OH Virgen Maria! Por la gloria de la Ascensión de Jesucristo

tu Hijo, que subió al cielo para abrir sus puertas á la infeliz humanidad, te pedimos nos hagás llevar una vida pura que nos dé lugar en la celestial mansión.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Al cielo, Señora,
Subió el Salvador,
Y con él se lleva
Todo nuestro amor.

Por tan grande gloria,
Oh Madre de Dios,
Nos abra sus puertas,
La celeste Sión.

TERCER MISTERIO GLORIOSO.

La Venida del Espíritu Santo.

OH Virgen Maria! Por la gloria que la Venida del Espíritu Santo causó á la Majestad divina, iluminando y fortaleciendo á los Apóstoles, te pedimos nos alcances luz para conocer nuestro camino y fortaleza para cumplir con nuestro deber.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Espíritu Santo,
Oh fuego de amor,
Ven y en él consume
Nuestro corazón.

Esposa divina
Del Consolador,
Alcanza á nosotros,
Tan excelso don.

CUARTO MISTERIO GLORIOSO.

La Asunción de Maria Santísima.

OH Virgen Maria! Por la gloria de tu Asunción, cuando el Señor se dignó preservarte de los horrores del

sepulcro y llevar tu cuerpo inmaculado á ser participante de la gloria de tu Santísima Alma, te pedimos nos alcances el deseo del cielo.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Los Angeles llevan,	Contigo valemos,
Con grande alegría,	Oh Madre de Dios!
Al cielo á su reina,	Para ver tu rostro
La Virgen Maria.	En la excelsa Sión.

QUINTO MISTERIO GLORIOSO.

La Coronación de Maria.

OH Virgen Maria! Por la gloria de que fuiste coronada por toda la augusta Trinidad, al ser constituida reina de los Angeles y de los hombres; te pedimos nos alcances la verdadera obediencia á los mandamientos divinos, y la imitación de tus virtudes.

Padre nuestro, diez Ave Marias y un Gloria Patri.

Corona de oro	Toma, oh Virgen Madre!
Sobre su cabeza,	Nuestro corazón,
Simbolo de gloria,	Pues que te has robado
Signo de realeza.	Todo nuestro amor.

DIOS te salve Maria Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto en tus manos pongo mi fé para que la alumbres, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve Maria Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el par-

to en tus manos pongo mi esperanza para que la alientes, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve Maria Esposa de Dios Espiritu Santo, Virgen purísima despues del parto en tus manos pongo mi caridad para que la inflames, llena eres de gracia, etc.

Dios te Salve Maria templo y sagrario de la Beatísima Trinidad, Virgen purísima concebida sin la culpa original. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espiritu Santo, etc.

Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura esperanza nuestra, Dios te salve; á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos y despues de este destierro muéstranos á Jesús fruto bendito de tu vientre; ¡oh clemente, oh piadosa, oh dulce, oh siempre Virgen Maria! ruega por nosotros, santa madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Ofrecimiento de los misterios del Rosario.

POR estos misterios santos :
De que hemos hecho recuerdo :

Te pedimos ¡ Oh Maria !
 De la fé santa el aumento,
 La exaltación de la Iglesia,
 Del Papa el mejor acierto,
 De la nación Mejicana
 La unión y feliz gobierno.
 Que el gentil conozca á Dios,
 Que el hereje vea sus yerros,
 Ellos y los pecadores,
 Tengan arrepentimiento.
 Que los cautivos cristianos
 Sean libres del cautiverio.
 Goce puerto el navegante,
 Y la salud el enfermo.
 Que en el purgatorio gozen
 Las animas refrigerio.
 Y que este santo ejercicio,
 Tenga aumento tan completo,
 En toda la cristianidad,
 Que alcanzemos por su medio,
 El ver y gozar de Dios,
 En la eternidad del cielo.
 Amen.

Letanias Lauretanas. ()*

Señor ten piedad de nosotros.
 Jesucristo ten piedad de nosotros.
 Señor ten piedad de nosotros.
 Jesucristo óyenos.
 Jesucristo escúchanos.
 Dios Padre celestial, ten piedad de
 nosotros.

(*) Las mismas Letanias se hallarán en latín
 detras.

Dios Hijo Redentor del mundo, ten
 piedad de nosotros.
 Dios Espiritu Santo, ten piedad de
 nosotros.
 Santa Trinidad y un solo Dios, ten
 piedad de nosotros.
 Santa Maria, ruega por nosotros.
 Santa Madre de Dios,
 Santa Virgen de las virgenes,
 Madre de Jesucristo,
 Madre de la divina gracia,
 Madre purísima,
 Madre castísima,
 Madre inviolable,
 Madre inmaculada,
 Madre del Criador,
 Madre del Salvador,
 Virgen prudentísima,
 Virgen venerable,
 Virgen laudable,
 Virgen poderosa,
 Virgen misericordiosa,
 Virgen fiel,
 Espejo de justicia,
 Trono de la sabiduria,
 Causa de nuestra alegria,
 Vaso espiritual,
 Vaso honorable,
 Vaso de verdadera devoción,
 Rosa mística,
 Torre de David,
 Torre de marfil,
 Casa de oro,
 Arca de la alianza,

Ruega por nosotros.

Puerta del cielo, ruega por nosotros.

Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,

Reina del santísimo Rosario,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo; perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo; escúchanos Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo; ten piedad de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las oraciones que te hacemos en nuestras necesidades, más bien libranos de todos los peligros ahora y siempre, oh Virgen llena de gloria y de bendición.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Oración.

ROGAMOSTE, Señor, infundas tu gracia en nuestros corazones, para que cuantos hemos conocido por la voz del Ángel el misterio de la Encarnación de Jesucristo tu Hijo, seamos llevados por los méritos de su pasión y cruz a la gloria de su resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

ORACIÓN A SAN JOSÉ;

Recomendada y enriquecida con indulgencias por su Santidad León XIII en Sbr. de 1889.

Atí recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado José, y después de haber implorado el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu protección.

Por el lazo sagrado que te unió a la Inmaculada Virgen Madre de Dios; y por el amor paternal que tuviste al niño Jesús, te suplicamos ardientemente, veas con ojos propicios, la herencia que Jesucristo conquistó con el precio de su sangre, y

con tu poder y amparo nos socorras tambien en nuestras necesidades. Protege; ¡Oh providentísimo Guardian de la Sagrada Familia, á la raza elegida de Jesucristo!

Aparta de nosotros ¡Oh Padre amantísimo! la peste del error y de la corrupción: muéstrate propicio y asistenos desde lo alto del cielo; oh poderoso Protector nuestro, en la lucha que sostenemos contra el poder de las tinieblas; y así como en otro tiempo libraste al niño Jesús de inminente peligro de la vida defiende ahora á su Santa Iglesia de las asechanzas del enemigo y de toda adversidad. Cúbrenos perpetuamente con tu patrocinio para que animados con tu ejemplo y sostenidos con tu auxilio, podamos vivir en santidad, morir religiosamente y alcanzar en el cielo, la eterna bienaventuranza. Amen.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

(Memorare de St. Bernardo.)

ACUERDATE ¡Oh piadosísima Virgen Maria! que jamás se ha oído decir que de Ti, fuese abandonado, ninguno de cuantos han acudido á tu amparo, implorado tu protección y reclamado tu auxilio. Animado con esta confianza, á Ti,

tambien acudo; ¡Oh Virgen de las vírgenes! y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante tu soberana presencia. No deseches mis súplicas; ¡Oh Madre del Verbo divino! antes bien óyelas y acógelas benignamente. Amen.

ESTACION MAYOR AL SMO. SACRAMENTO.

Después del Acto de contrición (pag. 116) se reza seis veces el *Padre Nuestro*, *Ave Maria* y *Gloria Patri*, cinco en honor de las llagas de Nuestro Señor Jesucristo y uno según la intención del Romano Pontífice y en seguida el

Ofrecimiento.

SUPLICOTE Padre Eterno por tu infinita piedad y misericordia y por los méritos de mi Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen Maria y de todos los ángeles y santos seas servido de mirar por la exaltación de nuestra santa fé Católica, la paz y concordia entre los principes cristianos, extirpación de las herejías, conquista de la tierra santa, vida, salud y acierto al Sumo Pontífice y á todos los demás ministros eclesiásticos y seculares, las necesidades espirituales y temporales de nuestra Santa Madre Iglesia, la salvación de todas las almas, el descanso de las que estan en el Purgatorio, especialmente de aquellas

por quienes mas debo pedir mirados los títulos de justicia caridad y agrado tuyo. Concédeme Señor, el tesoro de estas indulgencias, no permitas que me coja la muerte sin haberte satisfecho de mis pecados, recibiendo los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor tuyo y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos en tu gracia. Amen.

Oraciones

Que rezaba el Sumo Pontífice Benedicto XIII para impetrar de Dios el no morir de muerte repentina.

OH Señor y misericordiosísimo Jesús! por tu agonia y sudor de sangre te suplico, y por tu muerte te pido me libres de la muerte repentina y subitánea.

¡ Oh benignísimo Señor Jesús! por el acerbísimo é ignominiosísimo tormento de los azotes y coronación de espinas, por tu cruz y pasión amarguísima, y por tu humildad, humildemente te ruego, que no me dejes morir repentinamente, ni que yo pase de esta á la otra vida sin recibir primero los santos Sacramentos.

¡ Oh amantísimo Jesús, Señor y Dios mio! Por todos tus trabajos y dolores, por tu preciosa sangre, y tus sagradas llagas, por aquellas últimas

palabras ; ¡ Oh mi dulcísimo Jesús ! que dijiste en la cruz : *Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado?* y por aquel fuerte clamor : *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*, te ruego ardentísimamente no me saques repentinamente de este mundo. Hechura soy ; Oh Redentor mio! de tus manos y me has formado enteramente. ¡ Oh! por tu gloria, Señor, no me precipites de improviso : te suplico me des espacio para hacer penitencia : concédeme un tránsito feliz y en gracia tuya para que te ame de todo corazón, te alabe y te bendiga por toda la eternidad. Amen.

Señor mio Jesucristo, por aquellas cinco llagas que por nuestro amor recibiste en la cruz, socorre á tus siervos redimidos con tu preciosísima sangre. Así sea.

DEVOCIÓN

PARA TODAS LAS NOCHES

EN SUFRAGIO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Al dar las ocho *rezarás* la estación y despues las siguientes

Oración.

VUELVE ; Oh dulce Jesús, desde tu excelso trono los ojos de

tu clemencia hácia el seno profundo de la carcel del Purgatorio. Esposas tuyas son las que allí están purificándose, están marcadas con el sello de la Trinidad : son precio de tu sangre : son tierno objeto de tu amor. Un fuego terrible las acrisola : una privación temporal de la vista de tu hermosura las aflige sobre manera : suspiran con ansia por el feliz momento en que han de unirse contigo. Que se apresure pues instante tan dichoso ; que salgan en breve á gozar de su esposo amado : que tu Sangre preciosa las lleve al refrigerio : que tu grande misericordia las conduzca al descanso : que en la perpetua paz brille para ellas la eterna luz. Así Señor te lo pedimos por aquella amarga hora en que entregaste tu Espíritu en manos de tu Eterno Padre. Amen.

Oración.

SENOR Dios, que nos dejaste las señales de tu pasión y muerte en la Sábana santa, cuando por José fuiste bajado de la cruz, concédenos Señor, que por tu muerte y sepultura santa, seamos llevados (ó sea llevada el alma de.....) á la gloria de tu Resurrección en que vives y reinas con Dios Padre en unidad del

Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dales, Señor el eterno descanso.
Y luzca para ellas la luz perpetua.
Descansen en paz. Así sea.

PRACTICAS DIARIAS

QUE SE RECOMIENDAN A LOS SOCIOS DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

1^o Se ofrecerán á Dios desde la mañana todas las obras del día, uniéndolas con las intenciones del Corazón de Jesús y rezando con este fin la oración de la Asociación del Sagrado Corazón, esto es, un *Padre nuestro*, *Ave Maria* y *Credo* con la aspiración : *Amable Corazón de mi Jesús, haz que te ame siempre mas y mas*. Se podrá añadir la fórmula puesta en las cédulas de la agregación.

DIVINO Corazón de Jesús, yo te ofrezco por el Corazón immaculado de Maria, todas las oraciones, obras y sufrimientos de este día, en unión de todas las intenciones por las que Tú te inmolas sin cesar en el altar.

Te las ofrezco mas particularmente por las intenciones recomendadas durante este mes á los socios del Apostolado de la Oración.

2^o Se procurará al rezar el *Angelus* ofrecerlo por las mismas intenciones. Bueno será rezar la primera *Ave Maria* por los infieles, la segunda por los herejes y la tercera por los pecadores.

3^o Durante el día se unirán frecuentemente con la intención á las misas que se dicen en todos los

instantes del mismo. Para esto basta dirigir con esta intención una mirada al cielo ó á cualquiera imagen devota pronunciado los santisimos nombres de Jesús y de Maria ó rezar alguna otra jaculatoria.

ACTO DE CONSAGRACION

DE LOS SOCIOS DEL APOSTOLADO.

HMOROSÍSIMO Corazón de Jesús, sedientos de esa paz y felicidad que el mundo no puede darnos y que brota en abundancia de tu Corazón adorable, venimos hoy á realizar nuestros mas ardientes deseos de rodear tu Corazón y hacernos de él un escudo de defensa contra los embates de nuestras pasiones y las seducciones de un mundo corrompido que te abandona á Tí Divino Redentor de las almas y fuente de la verdadera dicha, por ir en pos de la vanidad y la mentira. En tal concepto y sin otro móvil que el deseo de servirte, venimos hoy á consagrarnos al servicio de tu Corazón adorable.

Te ofrecemos nuestras personas, nuestras familias, nuestras facultades todas, suplicándote que de nosotros y de todo lo nuestro dispongas como mejor fueres servido. Toma posesion, Corazón divino, de lo que te pertenece y derrama sobre todos nosotros la abundancia de tus bendiciones.

Queremos cumplir los deberes de Apóstoles de tu Corazón, trabajando en acelerar el advenimiento de tu Reino.

Queremos afirmar en alta voz y á la faz del mundo, que ninguna gloria es comparable á la de pertenerte : y si esta afirmación nos proporcionase la desestima de los secuaces del siglo, tendremos á mucho mas honor ser despreciados por Tí, que reinar en la paz de tus enemigos.

Queremos con este público acto de amor á tu Sagrado Corazón, concertar los planes de los que pretendieran atraernos á cualquiera sociedad ó secta mas ó menos abiertamente enemiga tuya, pues una vez afiliados tan solemnemente á tus banderas, nos consideraríamos doblemente Apóstatas y perjuros si diésemos nuestro nombre á cualquiera sociedad que no esté intimamente adherida á tu Iglesia, á la que como fieles hijos prometemos filial obediencia.

Queremos finalmente, tener la gloria de promover el reinado de tu Corazón en esta República que por tantos títulos te pertenece.

Acepta, Corazón divino, nuestra voluntad ; fortificala contra los peligros, y así como nos has dado gracia

para prometer, concédenosla abundante para cumplir lo prometido.

Esto esperamos por el amor de tu Corazón y por la intercesión de tu querida Madre y Madre Nuestra Maria á quien, á fuer de buenos hijos, tambien nos consagramos. Amen.

ACTO DE CONSAGRACION

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Propuesto por Ntro. Smo. Padre Pio Papa IX á todos los fieles, en cuya virtud se practicó en Méjico el día 8 de Diciembre de 1875.

O H Jesús Redentor y Dios mio ! que no obstante tu grande amor á los hombres, por cuya redención derramaste toda tu sangre preciosa, ellos en vez de corresponderte, te ofenden y ultrajan, especialmente con blasfemias y con profanaciones de los dias festivos ! ¡ Quien me diera poder ofrecer á tu Corazón divino alguna satisfacción y reparar tanto olvido y tanta ingratitud con que la mayor parte de los hombres pagan tus beneficios ! Quisiera manifestarte á la faz de todo el universo, cuan ardentemente deseo corresponder al amor de tu Corazón adorable y dulcísimo, honrarle y acrecentar su gloria. Quisiera por este medio obtener la conversion de los pecadores y despertar la indiferencia de

tantos, que si bien tienen la dicha de pertenecer á tu Iglesia con todo no se mueven por los intereses de tu gloria y por los de la misma Iglesia tu Esposa.

Quisiera tambien poder sacar de su error á tantos católicos que, si por un lado hacen obras exteriores de caridad, por otro se empenan en sostener sus opiniones, se resisten á someterse á las decisiones de la Santa Sede y alimentan sentimientos poco conformes á sus enseñanzas ! ¡ Acaben de comprender, Señor, que aquel que no oye á la Iglesia, tampoco oye á Dios, que en ella está siempre presente !

Para alcanzar estos fines tan santos, para conseguir el triunfo y la tranquilidad estable de la Iglesia, tu Esposa Inmaculada, el bienestar y la prosperidad de tu Vicario en la tierra, el cumplimiento de sus deseos é intenciones, la santificación y perfección del clero, la realización de tus designios ; Oh Jesús mio ! la plena satisfacción de tu voluntad divina, la conversión de los pecadores, el adelanto en santidad de los justos, la salvación de nuestras almas y por último, honrar tu amabilísimo Corazón, miranos aquí postrados á tus piés.

En tu presencia, Señor, en la de la

Santísima Virgen Maria y de toda la corte celestial, reconozco y confieso solemnemente que en toda justicia, y ligado por el reconocimiento, te pertenezco absoluta y unicamente, Jesús mio, Redentor mio, fuente de toda felicidad espiritual y temporal, y uniéndome á las intenciones del Sumo Pontífice, consagro mi persona y todo lo que me pertenece á tu Sagrado Corazón y me comprometo á amarle y servirle con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas. Y para dar un público testimonio de la sinceridad que acompaña esta consagración, declaro solemnemente, Dios mio, que quiero en adelante honrar vuestro Corazón divino santificando las fiestas de precepto como lo manda nuestra Santa Madre la Iglesia y haciendo que tambien lo hagan todos aquellos sobre quienes tenga autoridad.

Estos santos deseos y las resoluciones que tu divina gracia me ha inspirado los pongo, Jesús mio, en tu adorable Corazón, con la esperanza de poder reparar en parte las injurias que recibes de los hombres y encontrar para mí y para mis prójimos la felicidad en esta vida y en la otra. Así sea.

Este acto de consagración fué aprobado por la Sagrada Congregación de Ritos en su decreto de 22 de Abril de 1875.

EL APOSTOLADO DE LA CRUZ.

ESTA novísima devoción llamada *El Apostolado de la Cruz* es una obra piadosa que tiene por objeto mover á todos los cristianos á padecer algo para imitar el dolor, especialmente interno del Sagrado Corazón de Jesús, coronado por la cruz, rodeado de espinas y traspasado por una lanza, uniendo con el suyo nuestros dolores, para la salvación y perfección de la propia alma y de las ajenas y el triunfo del reinado de Jesucristo y de su amor en la Iglesia.

Para conseguir este objeto los socios del Apostolado, se inscriben en uno de los tres grados que vamos á explicar, advirtiendo que solo el primero es esencial á la obra y los otros dos aunque muy perfectos son accesorios.

El *primer grado* en que está la práctica esencial y es condición indispensable para pertenecer á esta Asociación, consiste en hacer un propósito práctico que se procurará cumplir durante el día, de unir nuestro dolor al menos mentalmente, al dolor del Sagrado Corazón de Jesús según sus intenciones, deseos é intereses. Puede formularse de la siguiente manera :

Divino Corazón de Jesús, saturado de Amor y Dolor, propongo..... y úno mis dolores é intenciones por medio del Corazón inmaculado y doloroso de Maria y de los espíritus angélicos á los de tu Corazón sagrado, para extender tu reinado, honrar tu Cruz, espinas y lanza y tu vida inmolata en la Eucaristía.

El *segundo grado* consiste en rezar todos los dias un *Padre nuestro* y siete *Ave Marías* al

Corazón doloroso é inmaculado de Maria, por el Romano Pontífice y las necesidades de la Iglesia.

El tercer grado es la Comunión Consoladora. Se puede practicar comulgando los socios del Apostolado de la Cruz, el día de la comunión general de la Asociación ó sea en el día señalado por los directores del Apostolado.

El fin de la Comunión consoladora, segun dijo el Santísimo Corazón de Jesús á la Bienaventurada Margarita, es reparar en cuanto se pueda la ingratitud de los hombres, consolar al Sagrado Corazón de Jesús en la Eucaristia, recibir á Jesucristo con amor, y pagar su amor ultrajado con verdadero amor; compensar la frialdad, indiferencia y ultrajes que todos los días cometen los hombres contra el Sagrado Corazón de Jesús; en una palabra, recibir la Comunión, segun el espíritu del Apostolado de la Cruz.

Propósitos que se recomiendan á los socios del Apostolado.

- 1º. No admitir ningun gusto ó deleite que conduzca al pecado, es á saber : no crucificar con el pecado mortal al Hijo de Dios.
- 2º. Apartarse de las compañías y lugares peligrosos, abstenerse de leer libros malos, en una palabra, abandonar el peligro próximo de pecar, porque *quien ama el peligro en el perice* (Eccli II, 27.) para honrar la vida solitaria y dolciosa del Corazón de Jesús en la Eucaristia.
- 3º. Cumplir exacta y fielmente todas las obligaciones de su estado, en las que siempre hay algun sufrimiento con el fin de honrar la vida oculta y dolorosa del Sagrado Corazón de Jesús.
- 4º. No cometer pecado venial deliberado y aun disminuir los pecados veniales semi deliberados para desagraviarle de las injurias que recibió Nuestro Salvador en casa de Caifás.
- 5º. Tener paciencia y callar en las frecuentes molestias que sobrevienen, á fin de imitar la infinita paciencia y silencio del Sagrado Corazón de Jesús en su pasión y en la Eucaristia.
- 6º. Abstenerse de algunos gustos ó comodida-

des, no perder el tiempo, hacer con exactitud y fervor los ejercicios espirituales y apartarse de la vanidad.

Oración de los socios.

DIVINO Corazón de Jesús, herido por las espinas, abierto por la lanza, envuelto en llamas y saturado de amor y dolor; yo unido á tus dolores, te adoro en el Santísimo Sacramento, por el Corazón Inmaculado y doloroso de Maria, y en unión de todos los Espiritus Angélicos, á fin de honrar tu inmenso dolor y amor. Me ofrezco á cumplir mis propósitos..... y á sufrir siempre y todo lo que sea de tu agrado, para extender el reinado de tu Sagrado Corazón por medio del Apostolado de la Cruz.

¡ Cruz del Apostolado, salvanos !

VISITA DE LOS SIETE ALTARES DE LA STA. IGLESIA CATEDRAL DE MEJICO.

LA visita de las siete Iglesias ó de los siete altares hácese en recuerdo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo particularmente de lo que sufrió en las diversas caminatas que hizo á los diversos lugares teatro de sus padecimientos.

Las siete Iglesias establecidas en Roma para este objeto son : San Pedro en el Vaticano; 2º San Pablo

fuera de los muros. 3º San Sebastian fuera de los muros, 4º San Juan de Letrán. 5º Santa Cruz de Jerusalem; 6º San Lorenzo fuera de los muros y 7º Santa Maria la Mayor.

Muchas son las indulgencias concedidas á esta peregrinación por los Sumos Pontífices San Pio V., Sixto V., Clemente VIII., Paulo V. y Urbano VIII. y por declaración de Pio VII. en 1º de Sbre de 1818 todas ellas son aplicables á las almas del Purgatorio. Se requiere para ganarlas confesion y comunión.

Pero como no á todos los fieles es posible ir á Roma para ganarlas, los Sumos Pontífices han enriquecido con el título de Iglesias de estación á varias Iglesias de la cristianidad, ó bien han concedido que se ganen las mismas indulgencias con la visita de siete altares dentro de un mismo templo. Así lo concedió á la Santa Iglesia Catedral el Papa Pio IX en su Breve de 28 de Noviembre de 1868 á todos los fieles que devotamente visiten los siete altares de dicha Catedral designados por la autoridad eclesiástica, cada uno de los doce dias que la misma señalará, ganando siempre que llenen los requisitos mandados, las mismas indulgencias que ganarian visitando los altares de la Basilica de Sen Pedro en Roma.

Los altares designados son :

Él Altar mayor.

Él de los santos Reyes.

Él del Señor del Buen Despacho.

Él del Santo Niño Cautivo,

Él de San Pedro.

Él de nuestra Señora de Guadalupe.

Él del Perdón.

Los dias en que se ganan las indulgencias son :

1º de Enero. La Circuncision del Señor.

19 de Marzo. Señor San José.

Domingo de Pascua de Resurrección.

Domingo de Pentecostés.

Domingo de la Santísima Trinidad.

Jueves del Corpus Christi.

29 de Junio San Pedro y San Pablo.

15 de Agosto. La Asunción de Nuestra Señora.

31 de Agosto. La Dedicación de la Iglesia Catedral.

8 de Diciembre. La Inmaculada Concepción.

12 de Diciembre. Nuestra Señora de Guadalupe.

25 de Diciembre. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

VISITA DEL PRIMER ALTAR.

EL MAYOR.

Oración.

OH Jesús ! cuanta fué tu amargura en el camino del Cenáculo al Huerto de las Olivas, cuando tu alma se vió presa del temor y de la tristeza, hasta á obligar á tus divinos lábios á prorumpir en aquella sentida queja : *mi alma está triste hasta la muerte* : yo te acompaño en ese viaje y te ruego por aquella amargura me alcances el sentirla de haberte ofendido, engolosinado por los placeres mundanos. Sienta mi alma disgusto de todo lo pecaminoso y terreno y no desee, ni suspire, ni busque sino los consuelos divinos.

Sea alabado y dense gracias en todo momento,
Al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración á Maria Sma. Titular del Altar.

Aparta oh Reina de los cielos á los que fuiste llevada en cuerpo y alma por los ángeles, de mi corazón todo afecto á las cosas terrenas y llénalo del deseo del cielo á fin de que evite el pecado y cumpla los preceptos divinos.

Por las almas del Purgatorio.

Dales, Señor, el eterno descanso — Y luzca para ellas la luz perpetua.

Descansen en paz. — Así sea.

VISITA DEL SEGUNDO ALTAR

ÉL DE LOS SANTOS REYES.

Oración.

OH Mansísimo Cordero que dejaste á la impia soldadesca que atara tus divinas manos y que con una sogá al cuello te condujera á la casa de Anás: por la paciencia infinita con que sufriste tan atroces escarnios y por la caridad solícita de que diste ejemplo al mandar á los verdugos que no causaran daño á tus discípulos, te suplicamos nos alcances el vivir con las manos atadas para el mal, y encendidos en el amor del prójimo, particularmente en el cuidado y vigilancia sobre los que nos han sido confiados

á nosotros para que todos á una caminemos á tus santas moradas. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración á los Santos reyes.

Oh Santos que del reino terreno habéis sido llevados al celestial, para quienes las riquezas y comodidades de la presente vida no fueron tropiezo para la santidad, concedednos reinar aquí sobre nuestras pasiones para reinar despues con vosotros en el cielo. Amen.

Por las almas del Purgatorio.

Dales, Señor, el eterno descanso. — Y luzca para ellas la luz perpetua.

Descansen en paz. — Así sea.

VISITA DEL TERCER ALTAR.

ÉL DEL SEÑOR DEL BUEN
DESPACHO.

Oración.

HUMILDÍSIMO Jesús, que fuiste llevado de la casa de Anás á la de Caiás y allí sufriste befas, escarnios y maltratamientos, y especialmente la cruel bofetada ante el Sumo Sacerdote y la negacion del Apostol; recibe en espíritu de desagravio el propósito que formamos hoy á tus plantas de alejarnos de las ocasiones de ofenderte, de confesar publicamente nuestras creencias y de consolarte en tus dolores; Ojala Señor y Dios mio! que sepamos imitar la penitencia pronta,

sincera y constante de San Pedro y a que tanto lo hemos imitado en la defecion. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

Oración.

OH Redentor de nuestras almas que en esta veneranda imagen acoges las súplicas de los que te suplican y les das favorable despacho; oye nuestra humilde voz con que te suplicamos nos des el verdadero dolor de nuestras culpas y el don de la perseverancia final. Amen.

Por las almas del Purgatorio.

Dales, Señor, el eterno descanso — Y luzca para ellas la luz perpetua.

Descansen en paz — Así.

VISITA DEL CUARTO ALTAR.

DEL SANTO NIÑO CAUTIVO.

Oración.

SALVADOR amorosísimo de nuestros corazones, que te dignaste sufrir la grande humillación de ser presentado como reo al tribunal de un juez pagano é inicuo y allí ser condenado á muerte; concédenos que en tu tribunal no seamos condenados á la muerte eterna. Víctima inmaculada de nuestros crímenes, que para expiarlos sufriste en el pretorio los tormentos ignominiosísimos de la flagelación y coronación de espinas; danos la verdadera mortificación cristiana para castigar con ella á nuestras pasiones á fin de

que el espíritu sea salvo en el dia de la cuenta.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración al Santo Niño cautivo.

Divino niño Jesús, que desde esta tu bendita imagen concedes tantos favores á tus devotos, concede al último de todos ellos la gracia que con esta visita te pido, dame la verdadera mortificación y el santo temor de Dios; remedia igualmente todas mis necesidades oh niño divino. Amen.

Por las almas del Purgatorio.

Dales, Señor, el eterno descanso — Y luzca para ellas la luz perpetua.

Descansen en paz. — Así sea.

VISITA DEL QUINTO ALTAR.

DE SAN PEDRO.

Oración.

OH Sabiduría increada, que para expiar la loca presunción del hombre, quisiste ser llevada ante la presencia del cruel Herodes; ten siempre cautivo mi entendimiento bajo el yugo santo de tu doctrina, haz que jamás me aparte de ella por seguir las inspiraciones de mi falaz razón. Oh Jesús, vestido de blanco por orden de Herodes, concédeme la inmensa gracia de la justificación, la blanca vestidura de la gracia, y tú haz que con ella viva siempre y con ella me presente ante el tribunal augusto, para oír de

tus labios la favorable sentencia de mi salvación. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración á San Pedro.

Apostol gloriosísimo de Jesucristo, por la fé vivísima con que confesaste la divinidad de tu maestro y por el grande amor que profesaste á tu Salvador, alcánzame estas dos virtudes para con ellas agradecer cuanto hizo por mí el amorosísimo Jesús. Amen.

Por las almas del Purgatorio.

Dales, Señor, el eterno descanso. — Y luzca para ellas la luz perpetua.

Descansen en paz. — Así sea.

VISITA DEL SEXTO ALTAR.

ÉL DE N. S^{TA}. DE GUADALUPE.

Oración.

OH Jesús mio ! ; Cuanto es mi dolor y cuanta mi compasión al verte cargado con el pesadísimo madero de la cruz ! ; Cuanto más debieran pesarme las culpas que tuve la desdicha de cometer ya que ellas fueron las que colocaron ese enorme peso sobre tus sagrados hombros. Dame, Señor, que yo también tome y abrace con amor la cruz que te has dignado mandarme, dame fuerzas para seguirte con ella hasta el fin de mi vida ya que solo entrarán contigo en el cielo, los que te hayan seguido con constancia hasta el Calvario.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración á Nuestra Señora de Guadalupe.

Oh Reina, Señora y Madre mia ! tú seguiste á tu Santísimo Hijo hasta el Calvario sufriendo en tu corazón los mismos dolores que Jesús sufría en su cuerpo ; alcánzame, por el amor que tuviste al Salvador y por el amor que mostraste á todos nosotros en tu admirable aparición el que siga constantemente á Jesús hasta el fin de mi vida. Amen.

Por las almas del Purgatorio.

Dales, Señor, el eterno descanso. — Y luzca para ellas la luz perpetua.

Descansen en paz. — Así.

VISITA DEL SÉPTIMO ALTAR.

ÉL DEL PERDÓN.

Oración.

AMOROSÍSIMO Jesús !
 Acompaño en espíritu á la fúnebre procesión que llevó tu sacratísimo Cuerpo sin vida y desangrado hasta el sepulcro. Ojalá me fuera dado ofrecerte obsequios que te fueran tan agradables como los aromas y perfumes con que te ungió Nicodemus y que preparaba el amor terreno de las Santas mujeres ! Toma, Señor, mi corazón y consérvalo encerrado contigo en el sepulcro del tabernáculo Eucarístico. Allí disfrutando de la verdadera paz, en compañía de mi

amado ; que me podrá faltar ? Una sola cosa, oh Jesús, y esta tengo la firme confianza que me la has de conceder y es resucitar contigo glorioso y triunfante.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración á Nuestra Señora titular del altar.

Oh Maria, Refugio de pecadores ! tú que alcanzaste la conversión al Buen Ladrón y que á tantos otros has arrancado de las puertas mismas del Averno, concédeme tambien el perdón de mis innumerables culpas para que eternamente bendiga tu clemencia y piedad. Amen.

Por las almas del Purgatorio.

Dales, Señor, el eterno descanso. — Y luzca para ellas la luz perpetua.

Descansen en paz. — Así sea.

Para concluir se rezará á las Cinco Llagas de nuestro Señor Jesucristo las siguientes deprecaciones.

Yo te adoro, oh llaga sacratisima del pié izquierdo de mi Señor, y por ella le pido me libre de todo peligro ó asechanza que se ponga á mi vida.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Yo te adoro, oh llaga sacratisima del pié derecho de mi Señor y por ella le pido no me permita caer en la tentación.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Yo te adoro, oh llaga sacratisima de la mano izquierda de mi buen Jesús y por ella le pido me dé el pan nuestro de cada dia.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Yo te adoro, oh llaga sacratisima de la mano derecha de mi amado Salvador y por ella le pido me conceda la gracia de practicar el bien.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Yo te adoro, oh llaga sacratisima del costado de mi dulce Dueño Jesús y por tí le pido me conserve siempre en su santo Amor.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Se reza otro *Padre nuestro*, y *Ave Maria* con *Gloria* segun la intención del Romano Pontífice.

Oración por las almas del Purgatorio.

Eterno y omnipotente Señor, por aquella preciosísima Sangre que derramó tu divino Hijo en todo el curso de su Pasión, especialmente de las manos pies y costado en el árbol de la cruz, libra de sus penas á las almas del Purgatorio especialmente á aquellas por quienes tengo mayor obligacion de rogarte ó que merecen mas nuestros socorros por haber profesado en vida particular devoción á los dolores de Jesús y de su affligidísima Madre Maria Santísima. Así sea.

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores y angustias de su Purísima Madre Maria Santísima, concebida sin la culpa original. Amen.

VISITA
al Santísimo Sacramento

EN EL JURILEO CIRCULAR DE LAS
40 HORAS.

I. Consideración.

ALMA mia! considera cuanto te ha favorecido Jesús en el Sacramento. No quiso que tuvieras razón de envidiar á los judios que tuvieron la dicha de conversar con El en los dias de su vida mortal. — Por eso está contigo. — En el dia y en la noche, en el invierno y en el verano siempre vive en la Eucaristia para ser nuestro compañero. — Oh amigo fidelisimo, Oh Jesús cuyo amor no tiene limites pues que tus delicias son estar con los hijos de los hombres, haz que tambien las mias sean el estar en tu compañía. Yo te doy gracias de lo intimo de mi corazon por este tan exquisito favor, ¿ que podré temer si tengo ese escudo de defensa, si puedo refugiarme dentro de esa torre de fortaleza, si puedo ponerme bajo la protección de Jesús Sacramentado, que ampara á todos los que á El acuden, como la gallina cobija á sus polluelos debajo de sus alas? Haz que

á ti acuda en todos los peligros para gozar de superarlos y tu presencia cara á cara en el cielo. Amen.

II.

ALMA mia, considera el segundo beneficio de infinito valor que te ha hecho Jesús desde el Sacramento. No solo se quedó para ser tu compañero, tu guia, tu amigo en esta peregrinación sino que quiso tambien quedarse para ser el alimento de tu alma. ¿ Como pagarás tan inestimable favor? Mucho fué haberte dado sus consejos, su Evangelio, sus ejemplos, su sangre en el arbol de la cruz; pues no contento con eso en la Eucaristia te dá su cuerpo para que te sirva de alimento espiritual en esta vida, de viático para la eternidad de prenda de la dicha sin fin.

Oración.

COMO te agradeceré debidamente Oh Jesús mio tan inestimable don? ¿ Mi vida entera será digna recompensa de este amor sin límites? Ah! no ciertamente que no; pero tú mismo eres la Acción de gracias, viva y perenne y por eso este Sacramento, llámase Eucaristia. Así pues en agradecimiento de tan inmenso favor, yo me acercaré al altar de Dios, yo reci-

biré con frecuencia este sacramento. Haz oh Señor que lo reciba dignamente para que sea para mí la garantía de la eterna felicidad. Amen.

III.

HLMA mia ; no solo Jesús en el tabernáculo es tu compañero y tu alimento ; sino que es la hostia de propiciación por tus pecados. ¡ Oh caridad infinita ! ¡ Oh amor sin límites ! Todos los días se ofrece y se sacrifica en el altar una oblación y un sacrificio inmaculado. Otro motivo de gratitud que tienes para con tu buen Jesús.

Oración.

OH Víctima sacrosanta que te inmolabas todos los días sobre nuestros altares y aplacas la ira de tu Padre celestial justamente irritada por nuestras culpas, yo te bendigo, te adoro y te doy cuantos agradecimientos me son posibles, por haber instituido el santo Sacrificio de la Misa. Yo me propongo asistir á él con toda la frecuencia que me sea posible y con toda la devoción de que sea yo capaz. Haz, oh Señor, que de esa asistencia seque innumerables frutos. Y ahora ¡ oh Jesús mio ! no me dejes levantarme de este santo

lugar, sin antes haberme atado á tu servicio con los lazos de tu santo amor, y concedido cuantas gracias te pido para mí, para mis parientes, amigos y encomendados á mis oraciones (se hace la petición). Consérvanos á todos en tu santa gracia, haznos verdaderos devotos de la Eucaristia y reúnenos á todos en el cielo. Amen.

Se reza la Estación mayor y se concluye con las siguientes preces :

Antífona.

OH Sagrado convite en el que se toma á Cristo, se renueva la memoria de su Pasión, el alma se llena de gracia y se nos dá una prenda de la futura gloria.

V. Nos has dado pan del cielo.

R. Que contiene toda clase de deleites.

Oración.

OH Dios que bajo los velos del admirable Sacramento nos dejaste la memoria de tu Pasión, concédenos que de tal manera veneremos los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que percibamos constantemente los frutos de tu Redención. Te lo pedimos á Ti que vives y reinas con el Padre en unión del Espíritu

Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Puédese también para visitar al Santísimo Sacramento expuesto en las Cuarenta Horas rezar la estación mayor precedida de los

QUINCE MINUTOS

EN COMPAÑÍA DE

Jesús Sacramentado.

Aquí estoy en vuestra divina y real presencia, ¡oh Soberano Señor Sacramentado! sumergido en el abismo de mis iniquidades; pero al mismo tiempo alentado por vuestra infinita caridad manifestada en ese amoroso corazón que lo veo abierto y manando la preciosa sangre de mi salvación, os pido misericordia y perdón..... Hablad, Señor, hablad, que ya vuestro siervo humilde os oye

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho: basta que me ames mucho. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías á tu madre, á tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime

su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras hiciese yo actualmente por ellos. Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir: me gustan los corazones generosos que llegan á olvidarse en cierto modo de sí propios para atender á las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres á quienes quisieras consolar; de los enfermos á quienes ves padecer; de los extraviados que anhelas volver al buen camino; de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez á tu lado. Dime por todos una palabra siquiera: pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdate que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón, y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

Y para tí, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, leela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, amor á la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos ó muchos, que haces, para

sacudir de encima de tí tales miserias.

No te avergüences ¡ pobre alma !
¡ Hay en el cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos Santos de primer orden que tuvieron esos mismos defectos ! Pero rogaron con humildad..... y poco á poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes del cuerpo y del entendimiento ; salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios ó estudios. Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude á tu santificación. Hoy por hoy ¿ qué necesitas ? ¿ qué puedo hacer por tu bien ? ¡ Si conocieses los deseos que tengo de favorecerte !

¿ Traes ahora mismo entre manos algún proyecto ? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿ Qué te preocupa ? ¿ qué piensas ? ¿ qué deseas ? ¿ qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior ? ¿ qué desearías hacer por ellos ? Y por mí ¿ no te sientes con deseos de mi gloria ? ¿ no quisieras poder hacer algún bien á tus prójimos, á tus amigos, á quienes amas tal vez mucho y que viven quizá olvidados de mí ?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas

más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿ No quisieras interesarme algo en tu favor ?

Soy, hijo mio, dueño de los corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.

¿ Sientes acaso tristeza ó mal humor ? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas, con todos sus pormenores. ¿ Quién te hirió ? ¿ quién lastimó tu amor propio ? ¿ quién te ha menospreciado ? Acércate á mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas estas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, á semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago.... recibirás mi consoladora bendición.

¿ Temes por ventura ? ¿ sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser injustificadas dejan de ser desgarradoras ? Echate en brazos de mi Providencia. Contigo estoy, aquí, á tu lado me tienes : todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿ Sientes desvio de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora olvidadas, se alejan de tí, sin que les hayas dado el menor moti-

vo ? Ruega, ruega por ellas, y yo las volveré á tu lado, si no han de ser obstáculo á tu santificación.

¿ Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme ? ; Por qué no me haces partícipe de ellas, á fuer de buen amigo tuyo que soy ? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizás has tenido agradables sorpresas; quizás has visto disipados negros recelos; quizás has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño; has vencido una dificultad, salido de un lance apurado..... Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado; ; por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud y decirme sencillamente como un hijo á su padre: ; Gracias, padre mio, gracias ! El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿ Tampoco tienes promesa alguna que hacerme ? Leo, ya lo sabes, el fondo de tu corazón: á los hombres se engaña fácilmente, á Dios no: háblame, pues, con toda sinceridad. ; Tienes firme resolución de no exponerte ya más á aquella ocasión de pecado ? ; de privarte de aquel objeto que te dañó ? ; de no leer más aquel libro

que exaltó tu imaginación ? ; de no tratar más á aquella persona que turbó la paz de tu alma ?

¿ Volverás á ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra, á quien por haberte faltado, miraste hasta hoy como enemiga ?

Ahora bien, hijo mio: vuelve á tus ocupaciones habituales, á tu taller, á tu familia, á tu estudio..... pero no olvides los quince minutos de grata conversacion que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en lo que puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama á mi Madre, que lo es tuya también, la Virgen Santisima..... y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso todavía, más entregado á mi servicio: en el mio encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

VISITA

á Maria Sma. de Guadalupe

EN SU SANTUARIO.

DURANTE el camino bueno es seguir la piadosa costumbre de nuestros mayores de rezar el santo Rosario. Entrando al Santuario vé

directamente á la capilla del santísimo Sacramento y despues de adorarlo con una breve oración que podrá ser la que encontrarás en la página 167 vuelve al altar mayor, en donde se venera la portentosa imágen de Maria Santísima y puesto de rodillas, avivando la fé, diras :

Acto de Contrición.

SENOR mio Jesús, mi Bien y mi amor. Cuan obligado estoy á servirte por los innumerables beneficios que de tí he recibido y particularmente por haberme dado una buena Madre en la que lo fué tuya, Maria Santísima, que se dignó aparecerse en este mismo lugar, y dejarnos la milagrosa imágen que yo tengo ahora la dicha de contemplar. Pero cuan mal he correspondido á tan inmensos beneficios ! Me ar-

repiento Señor de haberte ofendido, por ser tan bueno y tan digno de ser amado y servido por mí. Propongo con el auxilio de tu gracia, jamás volverte á ofender, sino consagrar el resto de mis dias á servirte y á tu Santa Madre que tambien es mia. Amen.

Oración.

OH Virgen Santísima de Guadalupe ! Cuanta es mi dicha al encontrarme hoy, en este santuario, postrado de hinojos ante tu celestial imágen. Tú bajaste del alto empireo á santificar este lugar, tú convertiste en fragantes rosas, las áridas espinas que por doquiera germinaban en él,

tú prometiste que aquí estaría tu immaculado corazón dispuesto á enjugar las lagrimas y oír la voz de los que á Tí acudieran en demanda de consuelo y protección. Yo, Señora, tengo como la dulce creencia que tú misma bajaste al Tepeyac, y en prenda de tu amor nos dejaste esta hermosísima imágen. Esta creencia es mi más dulce consuelo en las penas, es mi más firme esperanza en las dudas y vacilaciones que me asaltan, es mi más puro timbre de gloria de pertenecer al pueblo que Tú tanto honraste con tu aparición. Esta creencia es la que hoy me mueve á venir ante tus plantas, á

hacerte esta visita en accion de gracias por la honra que nos has dispensado, y por los favores que nos has concedido. Acéptala, oh Virgen purísima y amantísima Madre mia, aceptala con la protesta de mi fé sinceramente guadalupana. Que el Señor pegue al paladar mi lengua si alguna vez osare pronunciar una sola palabra en contra de ella ; antes bien esta devoción permanezca en mi alma hasta la muerte, para que Tú no me abandones hasta verte seguro en el seno de Dios.

Se rezarán cuatro *Salves* para honrar las cuatro apariciones de la Santísima Virgen de Guadalupe á Juan Diego.

Deprecacion.

SALVE, oh aurora del divino Sol de Justicia, que veniste á traernos la luz de la gracia ! Salve, oh Reina de los cielos á quien el sol viste con sus fulgores, la luna sirve de peana, y las estrellas vienen á tachonar tu manto real y los serafines para sostener tu dulce peso ! Salve, oh Reina de los Apóstoles que no quisiste encomendar á otro sino desempeñar por ti misma el cargo de evangelizarnos y llevarnos á Dios ! Salve, oh Reina de todos nosotros los que con inmenso júbilo te hemos proclamado como tal al coronar tus sienes con la corona de oro, debil tributo

de un pueblo que todo lo ha recibido de tí ; Oh Maria ! Recibe pues hoy esta nueva manifestación de mi vasallage que renuevo prostrado hasta el polvo ante tu sagrada imágen pidiendote encarecidamente me tengas como á tal, ahora y siempre pues servirte es reinar, es ser soberanamente feliz. Amen.

Se rezan nueve *Ave Marias* uniéndose á los coros angélicos en estas salutations, á su reina y señora.

Oración.

VUELVE, oh Virgen Maria de Guadalupe, tus ojos de misericordia hácia esta nación que es toda tuya, pues que tú la rescataste del poder de las tinieblas. Haz que la fé cada

dia se arraigue más y más en ella y la depravación de las costumbres desaparezca. Concede á sus Prelados gracia especial para saber apacentar á su rebaño, dá á su clero la santidad propia del estado que profesa, ilumina á sus gobernantes para que lo lleven por el sendero de la paz y de la prosperidad, aleja de ella, destruye y aniquila las asechanzas de sus enemigos así en el orden espiritual como en el temporal, aumenta en todo el pueblo mexicano tu amor y devoción. Y á mí, que lleno de confianza vengo hoy á pedirte el remedio en mis aflicciones, concédeme la gracia que solicito, si así

conviene á mi eterna salvación. Amen.

Visita al Altar de S^r San José.

ACUÉRDATE ¡ oh piadosísimo Esposo de la Virgen Maria y amable protector mio San José ! que jamás se ha oido decir que ninguno haya implorado tu protección é invocado tu auxilio sin haber sido consolado. Lleno pues de confianza en tu poder, vengo á tu presencia y á tí me encomiendo con todo fervor. Ah ! no deseches mis súplicas ¡ oh Padre putativo del Redentor y dignate acceder á ellas piadosamente. Amen.

(300 dias de indulg. á 26 Junio 1863.)

Visita al altar de S^r San Joaquin.

GLORIOSÍSIMO Padre de la Virgen Maria, te ruego humilde y encarecidamente interpongas tu valimiento para con tu Hija, la Emperatriz de los cielos para que me conceda la gracia que he venido á pedirle en esta visita : no deseches mis oraciones ; así te lo pido por el gozo y la gloria que tuviste de ser Padre de la Madre de Dios. Amen.

Visita al Altar de S^{ra} Santa Ana.

CON el corazón penetrado de la mas sincera y filial veneración me postro en tu presencia, oh bienaventurada Santa Ana ! Criatura privilegiada escogida desde la eternidad,

que, por tus extraordinarias virtudes y tu sin igual santidad, mereciste de Dios la gracia singularísima de procurar el ser á la depositaria de todas las gracias, á la mujer bendita entre todas las muyeres, á la Madre del verbo hecho carne, á la Santísima Virgen Maria.

A causa de tan singular privilegio, dignate, te lo suplico, oh Ana Santa ! llena de bondad recibirme en el número de tus devotos, y verdaderos siervos ; propóngome serlo ya durante toda mi vida. Favoréceme con tu poderosa protección y alcánzame de Dios el que imite las virtudes de que la viste adornada tan profusamente. Concédeme el co-

nocomiento exacto y el dolor de todos mis pecados, el amor á Jesús y Maria, la práctica fiel y constante de los deberes de mi estado.

Líbrame de todo peligro en esta vida y asísteme en la hora de la muerte á fin de que salvándome por tu intercesión me una á Tí, en el paraíso ¡oh Madre felicísima para alabar al Verbo de Dios hecho hombre en el seno de tu castísima Hija, la Virgen Maria. Así sea.

Tres Padre nuestro Ave Maria y Gloria (300 dias de indulgencia Leon XIII 20 Marzo 1886.)

Visita al altar de los Santos Fundadores.

Vo os alabo y glorifico ¡ Oh Padres santos ! cuyos hijos vinieron á estas apartadas regiones á traernos el inestimable don de la fé y que aun ahora nos edifican con sus virtudes y apostólicos afanes y os pido que á todos nos santifiqueis para ser despues compañeros vuestros en la gloria. Amen.

Visita al altar de los Santos Mexicanos.

No me alejaré de este santo templo, oh bienaventurados santos compatriotas míos, sin bendecir al Señor que con vuestras virtudes y martirios ennobleció á la Iglesia Me-

xicana. Ya seguros de vuestra eterna dicha, velad solícitos sobre la nuestra, á fin de que volvamos á ser conciudadanos de la celestipatria, de la inmortal Jerusalem. Así sea.

Súplicas á Nuestra Señora de Guadalupe.

1. Madre de Dios, que quisiste también ser Madre nuestra bajando al Tepeyac para engendrarnos al Evangelio, yo te suplico por la excelsa dignidad á que fuiste elevada en la Encarnación del Verbo, que no me desampares en el último trance de mi vida.

Ave Maria.

2. Arca de la alianza en cuyo seno se guardó el verdadero maná, y que nos lo

conservas en la Eucaristia velando desde el Tepeyac que no desfallezca nuestra fé y nuestro amor hácia tan excelso misterio; yo te suplico no permitas que parta de este mundo sin recibir el Viático de la eternidad.

Ave Maria.

3. Reina de cielos y tierra que al descender hasta el Tepeyac quisiste establecer por el amor tu reinado en nuestros corazones; yo te suplico por tu Asunción y Coronación gloriosa, no me dejes morir de muerte repentina.

Ave Maria.

4. Iris de paz que al descender á este sagrado monte viniste á anunciar el fin del diluvio de los pecados

que inundaban este pueblo
¡yo te suplico por el título
que gozas de Medianera
para con el Mediador Uni-
co y Supremo me asistas
en la última agonía.

Ave Maria.

5. Astro de bienandanza
que bajaste al Tepeyac pa-
ra indicarnos el norte por
donde se llega al puerto de
la gloria, yo te suplico por
el esplendor de tus virtu-
des que admiran y admira-
rán todas las generaciones,
que me concedas contem-
plar tu bellissimo rostro en
el cielo.

*Ave Maria y Gloria
Patri.*

Antifona.

LEVANTA tus ojos y mi-
ra : todos se han con-

gregado y vienen á Tí, tus
hijos acuden de lejos y tus
hijas de las mas apartadas
latitudes.

℣. No hizo cosa igual
con otra nación.

℞. Ni del mismo modo
les manifestó sus arcanos.

Oración.

OH Dios! que has que-
rido colmar de conti-
nuos beneficios á los que se
han acogido bajo la protec-
ción de la Santísima Virgen
Maria; concede á los que te
suplicamos, que gocemos
en el cielo con la vista de la
que hoy reverenciamos en
la tierra por medio de esta
devota conmemoración.
Por Cristo Nuestro Señor.
Así sea.

Oración á la Santísima Virgen de Guadalupe para implorar su protección en tiempo de calamidades públicas, como pestes, hambre, guerra, sequía etc.

OH Virgen Maria de Guadalupe, Madre, Reina y Abogada nuestra! Tú, cuando te dignaste bajar al Tepeyac prometiste que oirías benigna todas las súplicas que te dirigiéramos desde este lugar; hoy que la justicia divina con harta razón nos castiga, venimos á pedirte el cumplimiento de tu promesa. Interpon tu valimiento, colócate entre el justo enojo del Señor y nosotros y desarma su brazo vengador. Si, Señora, nosotros lo reconocemos con grande amargura, nuestros crí-

menes son los que han atraído sobre nosotros tan terribles penas; pero hoy venimos á llorar nuestras ofensas, á pedir perdón de todas ellas, á prometer firme y eficazmente la enmienda, cese ya, Madre amantísima de nuestras almas, cese ya el castigo. ¿No nos ves ya humillados y contritos? ¿Verás sin conmoverte, el dolor que llena nuestros corazones y las lágrimas que brotan de nuestros ojos? Ah no que tú eres Madre, y que además eres fidelísima en cumplir tus promesas, y tú prometiste oír y despachar favorablemente nuestras súplicas. Con esta confianza me levanto animado á enmen-

dar mi vida y trabajar por mi salvación. Haz Señora, con nosotros brillante ostentación de tu misericordia. En Tí, hemos esperado y no seremos jamás confundidos. Amen.

Letanias mayores ó de los Santos.

SEÑOR ten piedad de nosotros.
 Cristo ten piedad de nosotros.
 Señor ten piedad de nosotros.
 Cristo óyenos.
 Cristo escúchanos.
 Dios Padre Criador de los cielos,
 Ten piedad de nosotros.
 Dios Hijo, Redentor del mundo,
 Ten piedad de nosotros.
 Dios Espíritu Santo, Ten misericordia de nosotros.
 Trinidad Santa, que eres un solo Dios,
 Ten misericordia de nosotros.
 Santa Maria, ruega por nosotros.
 Santa Madre de Dios,
 Santa Virgen de las virgenes,
 San Miguel,
 San Gabriel,
 San Rafael,
 Todos los Santos ángeles y arcángeles,
 Rogad por nosotros.

Ruega etc.

Todos los santos Ordenes de espíritus bienaventurados, Rogad por nosotros.
 San Juan Bautista, Ruega por nosotros.
 San José, Ruega, etc.
 Todos los santos patriarcas y profetas, Rogad, etc.
 San Pedro,
 San Pablo,
 San Andrés,
 San Jacobo,
 San Juan,
 Santo Tomás,
 San Jacobo,
 San Felipe,
 San Bartolomé,
 San Mateo,
 San Simon,
 San Tadeo,
 San Matias,
 San Bernabé,
 San Lucas,
 San Marcos,
 Todos los santos apóstoles y evangelistas, Rogad, etc.
 Todos los santos discípulos del Señor, Rogad, etc.
 Todos los santos Inocentes, Rogad, etc.
 San Esteban, Ruega, etc.
 San Lorenzo, Ruega, etc.
 San Vicente, Ruega, etc.
 Santos Fabian y Sebastian, Rogad, etc.

Ruega por nosotros.

Santos Juan y Pablo, Rogad por nosotros.

Santos Cosme y Damian, Rogad, etc.
Santos Gervasio y Protasio, Rogad, etc.

Todos los santos Mártires, Rogad, etc.

San Silvestre,
San Gregorio,
San Ambrosio,
San Agustín,
San Gerónimo,
San Martín,
San Nicolás,

Ruega, etc.

Todos los santos Pontífices y Confesores, Rogad, etc.

Todos los santos Doctores, Rogad, etc.

San Antonio,
San Benito,
San Bernardo,
San Domingo,
San Francisco,

Ruega, etc.

Todos los santos sacerdotes y levitas, Rogad, etc.

Todos los santos monjes y eremitas, Rogad, etc.

Santa María Magdalena,
Santa Agueda,
Santa Lucía,
Santa Ines,
Santa Cecilia,
Santa Catarina,
Santa Anastasia,

Ruega, etc.

Todas las santas vírgenes y viudas, Rogad por nosotros.

Todos los santos y santas de Dios, Interceded, etc.

Séenos propicio : Perdónanos, Señor.

Séenos propicio : Escúchanos, Señor.

De todo mal, Libranos, Señor.

De todo pecado,

De tu ira,

De súbita é improvisa muerte,

De las asechanzas del demonio,

De ira, de ódio y de toda mala voluntad,

Del espíritu de fornicación,

Del relámpago y la tempestad,

De la muerte perpétua,

Por el misterio de tu santa Encarnación,

Por tu venida,

Por tu nacimiento,

Por tu bautismo y santo ayuno,

Por tu cruz y Pasión,

Por tu muerte y sepultura,

Por tu santa resurrección,

Por tu admirable Ascensión,

Por la venida del Espíritu Santo Consolador,

En el día del juicio,

Los pecadores, Te rogamos óyenos.

Que nos perdones,

Que nos indultes,

Que te dignes guiarnos á la verdadera penitencia,

Libranos, Señor.

Te rog.

Que te dignes regir y conservar tu Santa Iglesia, Te rogamos, óyenos.

Que te dignes conservar en tu santa religión al sumo pontífice, y á todos los órdenes eclesiásticos,

Que te dignes humillar los enemigos de la Santa Iglesia,

Que te dignes dar paz y verdadera concordia á los reyes y príncipes cristianos,

Que te dignes conceder paz y union al pueblo cristiano,

Que te dignes confortarnos y conservarnos en tu santo servicio,

Que eleves nuestros entendimientos á los deseos celestiales,

Que á todos nuestros bienhechores recompenses con bienes sempiternos,

Que libres de condenación eterna nuestras almas, y las de nuestros allegados y bienhechores,

Que te dignes dar y conservar los frutos de la tierra,

Que te dignes conceder el eterno descanso á los fieles difuntos,

Que te dignes oírnos, Te rogamos óyenos.

Hijo de Dios, Te rogamos óyenos.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que borras los pe-

Te rogamos, óyenos.

cados del mundo, Óyenos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Padre nuestro.

Salmo 69.

OH Dios atiende á mi ayuda : apresúrate, Señor, á socorrerme. Sean confundidos y avergonzados los que soliciten quitarme la vida.

Vuélvanse atras y sean cubiertos de verguenza los que me desean daño.

Alégrese y regocijense en Ti, los que te buscan y digan siempre los que aman la salud que les diste : sea glorificado el Señor.

En cuanto á mí soy menesteroso y pobre, por tanto ¡ Oh Dios! ayúdame.

Tú eres mi protector y libertador, y así ¡ Oh Señor! no me dilates más tu socorro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo : como era en el principio así ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Así sea.

V. Haz salvos á tus siervos.

R. Dios mio, que esperan en Ti.

V. Sé para nosotros, oh Señor, una torre de fortaleza.

R. En presencia del enemigo.

V. No tenga ninguna ventaja sobre nosotros el enemigo.

R. Y el hijo de la iniquidad no pueda dañarnos en algun modo.

V. Oh Señor, no te portes con nosotros, como lo merecen nuestros pecados.

R. Ni nos recompenses según nuestras iniquidades.

V. Hagamos oración por Nuestro Pontífice Papa N.

R. El Señor le conserve y le dé vida y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en manos de sus enemigos.

V. Hagamos oración por nuestros bienhechores.

R. Dignate Señor dar vida eterna á los que nos hacen bien por tu santo nombre. Amen.

V. Hagamos oración por los fieles difuntos.

R. Dale, Señor el eterno descanso y luzca para ellos la luz perpetua.

V. Descansen en paz.

R. Así sea.

V. Hagamos oración por nuestros hermanos ausentes.

R. Salva á tus siervos Dios mio, que esperan en Ti.

V. Envíales, Señor, tu auxilio desde el santuario.

R. Y desde Sión defiéndelos.

V. Oye, Señor, mi oración.

R. Y mi clamor llegue á Ti.

Oramos.

OH Dios! de quien es propio apiadarse y perdonar siempre, recibe nuestra súplica para que á nosotros y á todos tus siervos á quienes oprime la cadena de los delitos, nos desate liberalmente la misericordia de tu piedad.

ESCUCHA, Señor, como lo solicitamos, los ruegos de los que te suplican y perdona los pecados de los que te confiesan: para que nos concedas benigno el perdón y la paz.

QUÉSTRANOS, Señor piadoso, tu inefable misericordia para que nos libres de nuestros pecados y de las penas que por ellos merecemos.

OH Dios, que eres ofendido con la culpa y aplacado con la penitencia: atiende propicio á las plegarias de tu pueblo que te suplica y aparta de él, el azote de tu indignación que por nuestros pecados merecemos.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, apiádate de tu siervo nuestro

Pontifice (N) y dirígele según tu clemencia en el camino de la eterna salud, para que ayudándole tú, desee hacer las cosas que son de tu agrado y las lleve á cabo con toda energía.

OH Dios de quien dimanen los santos deseos, los rectos consejos, las justas obras : dá á tus siervos aquella paz que no puede dar el mundo, á fin de que arreglados nuestros corazones á tus mandamientos y quitado el miedo de los enemigos, los tiempos sean tranquilos mediante tu protección.

ABRASA, Señor, nuestras entrañas y nuestro corazón con el fuego del Espíritu Santo, para que te sirvamos con cuerpo casto, y te seamos gratos con corazón limpio.

OH Dios Creador y Redentor de todos los fieles ! concede el perdón de tus siervos y siervas para que la indulgencia que siempre desearon, la consigan por nuestras piadosas súplicas.

ROGÁMOSTE, Señor, prevengas nuestras acciones con tu inspiración, y las prosigas con tu ayuda para que toda nuestra obra y oración por Ti siempre empiece y en Ti siempre acabe.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios que dominas á los vivos y á los muertos, y te apiadas de todos aque-

llos que por su fé y sus obras sabes que han de ser tuyos : suplicámoste humildemente que por la clemencia de tu piedad siendo intercesores todos tus santos consigan el perdón de todos sus delitos, aquellos porquienes nos propusimos hacerte estas plegárias ; tanto los que aun detiene en la carne el presente siglo, como los que ya desnudos del cuerpo recibió el futuro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que contigo y con el Espíritu Santo vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

V. Oye, Señor, mi oración.

R. Y mi clamor llegue á Ti.

V. El Señor omnipotente y misericordioso nos oiga.

R. Así sea.

V. Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Así sea.

El Misericordioso. Salmo 50.

Para implorar del Señor el perdón de los pecados.

Ten piedad de mí, oh Dios mio ! según la grandeza de tu misericordia.

Y según la muchedumbre de tus piedades ; borra mi iniquidad.

Lávame más y más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.

Porqué yo reconozco mi iniquidad, y delante de mí tengo siempre mi pecado.

Pequé contra Tí solo, y cometí la maldad delante de tus ojos, de modo que tu justicia será reconocida y saldrás victorioso en los juicios que de Tí se formen.

Mira, pues Señor, que yo fui concebido en iniquidad, y mi madre me concibió en el pecado.

Mira también que Tú amas la verdad; tú me revelaste los secretos y misterios de tu sabiduría.

Me rociaras Señor con hysopo y sere purificado, me lavarás y quedare más blanco que la nieve.

Palabras de gozo y alegría infundirás en mi oído: con lo que se regocijarán mis huesos quebrantados.

Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí un corazón limpio; y renueva tu santo espíritu en mis entrañas.

No me arrojes de tu presencia y no me retires al Espíritu Santo.

Vuélveme la alegría de tu gracia, y fortaléceme con tu soberano Espíritu.

Yo enseñaré tus caminos á los malos y los impios á Tí se convertirán.

Librame Señor, *del castigo* de los sanguinarios, oh Dios Salvador mio! y mi lengua ensalzará tu justicia.

Oh Señor, tú abrirás mis labios y mi boca anunciará tu alabanza.

Si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofrecería; pero tu no te complaces con *solo* los holocaustos.

El espíritu compungido es el sacrificio mas grato para Dios: no despreciarás, oh Dios mio, un corazón contrito y humillado.

Señor por tu buena voluntad sé benigno para con Sión; á fin de que se edifiquen los muros de Jerusalem.

Entonces aceptarás el sacrificio de Justicia, las ofrendas y los holocaustos, entonces se colocarán victimas sobre el altar.

Gloria Patri.

TE DEUM LAUDAMUS.

TE alabamos, Señor Dios Todopoderoso, confesamos que eres Señor de todo el universo.

A Tí, Padre Eterno, á quien toda la tierra adora.

A Tí todos los ángeles, á Tí los cielos y todas las potestades te adoran y te temen.

A Tí los querubines y los serafines Te aclaman sin cesar.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

A Ti el glorioso coro de los Apóstoles.

A Ti el loable número de los profetas.

A Ti alaba el inocente y numeroso ejército de los mártires.

A Ti la Iglesia santa te confiesa en todo el mundo.

Padre de inmensa magestad.

A tu adorable, verdadero y único Hijo.

Al Espíritu Santo Consolador.

Tú ¡oh Cristo! eres el Rey de la gloria.

Tú eres el Hijo Eterno del Padre.

Tú, para librar al hombre, quisiste hacerte hombre y no te desdenaste de encarnar en el seno de una Virgen.

Tú, después de quebrantar el aguijón de la muerte, abriste á los creyentes el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

Que has de venir, como lo creemos, algún día á juzgar al mundo.

Por tanto te rogamos, Señor, que socorras con tu asistencia á tus siervos que has redimido con tu preciosa sangre.

Haz que seamos del número de tus santos en la eterna gloria.

Salva á tu pueblo, Señor, y colma de bendiciones á tu heredad.

Gobiérnalos, Señor, y no te canses de favorecerlos.

Todos los días te damos gracias por los beneficios que nos haces.

Y alabamos incesantemente tu nombre y lo alabaremos siempre y en toda la eternidad.

Dígnate, Señor, preservarnos de caer este día en pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Derrámese Señor, sobre nosotros tu misericordia, como lo hemos esperado de Ti.

En Ti Señor, he puesto toda mi esperanza, no sea yo confundido eternamente.

Y. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalzémosle por todos los siglos.

Y. Bendito eres, Señor, en el firmamento de los cielos.

R. Digno de ser alabado y ensalzado por todos los siglos.

Y. Bendice alma mía, al Señor.

R. Y todo mi ser á su santo nombre.

Y. Señor oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue á Ti.

Oración.

OH Dios cuyas misericordias no tienen número, y de cuya bondad es infinito el tesoro; damos gracias á tu piadosísima magestad por los dones que nos has concedido, rogando á tu clemencia, que ya concedes á los suplicantes lo que solicitan, no los abandones sino los prepares á la futura recompensa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

TE DEUM LAUDAMUS

En verso.

Avos, Señor, por Dios os alabamos,

Y vuestro señorío
Sobre todas las cosas confesamos;
Padre Eterno de inmenso poderío,
Os venera la tierra
Y cuanto el orbe encierra.

Por angélicos coros sin reposo,
Los cielos y las altas potestades,
El querubín y serafín gozosos,
Con incesante canto
Os entonan el Santo, Santo, Santo,
Señor de los ejércitos terribles.

Cielo y tierra rebosan vuestra gloria

Y magestad: el coro glorioso
De Apóstoles; el número plausible
De profetas; y ejército invencible

De mártires triunfantes,
Os alaban constantes.

La Iglesia por el mundo difundida
Os confiesa por Padre omnipotente,
Unigénito Hijo Coeterno,
Y al Espíritu Santo juntamente
! Oh Ungido del Señor!; Oh Cristo!
Tú eres Rey de la gloria,
Hijo eterno del Padre sempiterno.

Tú, habiendo de tomar el ser humano,

Para librar al hombre que criaste
Con ser inmenso; no te horrorizaste
De la estrecha clausura
En las entrañas de una Virgen pura.

Tú, vencida la muerte, nos abriste
Con poderosa mano,
Las puertas eternas,
Que la culpa había cerrado,
A todos los mortales.

Tú, á los cielos subiste,
Y á la diestra del Padre estás sentado,

Y vendrás como Juez recto y severo
A juzgarnos el día postrimero,
Día terrible y triste.

Por tanto ahora postrados,
Favor pedimos, los que redimiste
Con tu sangre preciosa,

Haz que en suerte dichosa,
Con tus santos seamos numerados.

Salva á tu pueblo y heredad preciosa,

Que por propia elegiste,

Y hácia Ti nos dirige eternamente,
 Con devota porfia.
 Cada día tu nombre bendecimos
 Y por todos los siglos le alabamos,
 Guárdanos sin pecado en este día,
 Piedad, Señor, piedad á Ti pedimos
 Y así como de Ti, siempre esperamos
 Tu gran misericordia consigamos.
 En Ti espero, Señor, continuamente.
 No seré confundido eternamente.

Las pæces como en la pág. 205.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OAXACA
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN
 VISITA

A NUESTRA

Señora de la Soledad

EN SU SANTUARIO.

(En las ciudades de México y Oaxaca.)

Acto de contrición.

Oración.

ADORADA Reina y dulce Madre
 mía, aquí me tienes postrado
 á tus piés contemplando tu triste
 soledad. Vengo á aprender de Ti,
 á llorar y sentir la muerte de tu
 amado Hijo y mi Señor: no quites
 de mi tus llorosos ojos, tierna Ma-
 dre, que aunque yo con el pecado

tantas veces he puesto las manos en
 tu inocente Abel, vengo ya á tu pre-
 sencia confesando mi cruel ingrati-
 tud y terrible maldad. Murió á mis
 manos tu Jesús querido cuando pe-
 qué, dolorosa Madre mía, aquí está
 el instrumento del sangriento deici-
 dio, que es mi voluntad perversa.
 Yo he redoblado sus martirios, mul-
 tiplicado sus llagas, derramado su
 sangre y herido su corazón. Cuanto
 me pesa ya, Señora mía, sobre todo
 al levantar mis miradas hácia esa
 imágen hermosísima que tan bien
 retrata tu amarga Soledad. Concede
 madre tiernísima de mi cora-
 zón, un vivo dolor de mis culpas y el
 remedio de mis necesidades por la
 amargura y desolación que sentiste
 al ver muerto á tu Jesús, sin persona
 que lo bajase del madero, por care-
 cer de lienzo en que envolver su sa-
 cratísimo cuerpo y un sepulcro en
 que depositarlo y sobre todo por la
 soledad en que quedaste. Remedia
 sobre todo mi gran necesidad; la del
 peligro en que se halla mi alma de
 perderse para siempre, á fin de que
 así como ahora te hago compañía en
 tu soledad vaya á hacértela despues
 en el cielo.

Se rezan tres *Salves* en honor de las tres nece-
 sidades y siete *Ave Marias* á sus dolores.

VISITA

A LA

Madre Santísima de la Luz

(Se venera en la ciudad de Leon.)

Rezarás el *Santo Rosario* y despues la siguiente*Oración.*

MADRE mia amorosísima llena de piedad y de misericordia ! bien sabes que desde mis más tiernos años tu bendita imagen de la Luz, ha conmovido mi corazón y me ha inspirado la más dulce confianza en tu maternal protección. ¡ Cuantas veces, como á esa alma que con tu diestra sostienes, me has librado de caer en el infierno ! Tu nombre dulcísimo ha sido, para mí, luz esplendorosa que ha disipado las tinieblas de la tentación con que el demonio trató de ofuscar mi inteligencia, á fin de que perdiendo á mi Jesús, pierda mi alma. Sigüeme iluminando, guíame de la mano y consérvame en el amor de mi Dios, para que sea mi corazón uno de los que con tanta complacencia presentas á tu divino Hijo y Dios de mi corazón. Amen.

Rezarás cinco *Salves* en honra de las cinco letras que componen el dulce Nombre de María.

VISITA

A NUESTRA

Señora de los Remedios

(Se venera cerca de la ciudad de México.)

Rezerás el *Santo Rosario* y en seguida :*Oración.*

INMACULADA Madre de Dios y Madre mia, que desde esta colina en donde has querido se levante un templo á la imagen bendita que con tanta bondad nos dejaste, velas por la seguridad de esta Ciudad que te ha sido consagrada, mira, Señora, cuantas son las tribulaciones que me afligen cuantas las tentaciones que me combaten y cuantos los males que me amenazan. Ya que eres el remedio universal de todos ellos, ya que nunca se ha oído decir que ninguno de los que á Ti acuden, haya sido desamparado ; no sea yo el primero en lamentar tan inmensa desgracia. No lo permitas ; oh madre bendita de mi Señor y mi Dios. Remedia mis necesidades, ampárame bajo el manto de tu generosa protección y seré salvo eternamente. Amen.

Se rezán un *Padre Nuestro* y doce *Ave Marias*.

VISITA

A NUESTRA

Señora de los Angeles

(Se venera en la Ciudad de México.)

Rezarás el *Santo Rosario* y despues esta

Oración.

REINA poderosísima de las gerarquias celestiales ! ante la que doblan la rodilla los más encumbrados serafines, por ese dominio que te concedió el Señor sobre todos ellos, manda, Señora al que consuela las amarguras de las almas á quienes ama el Señor, á fin de que enjague el llanto que las contradicciones de la presente vida tan á menudo hacen brotar á mis ojos ; manda al Santo ángel que sostiene á los débiles, para que me sostenga en mi flaqueza y ya que por la infinita misericordia de mi Dios, estoy llamado á ser el compañero de ellos en la gratisima ocupacion de alabarlo eternamente, concedeme que desde ahora no cese jamás de invocar su santo nombre, y referir las misericordias que por tu medio ha concedido el Señor á esta vil criatura. Amen.

Rezarás nueve *Ave Marias* uniéndote con los nuevos coros Angélicos.

VISITA

A NUESTRA

Señora del Refugio

(Patrona de la Diócesis de Zacatecas.)

Oración.

OH Maria, Virgen purísima y Refugio de pecadores ! yo el más miserable de todos, vengo lleno de confianza á implorar tu maternal amparo y protección. ¿ Podrás olvidarte del encargo que tu divino Hijo te hizo de interceder por todos los pecadores ? Ah ! bien sé que no, y por eso estoy seguro de que no me desampararás. ¿ Que puede temer el Hijo que sabe tener una Madre poderosa y amantísima ? Pues bien yo te tengo por madre, á Ti que eres la emperatriz del cielo y la Madre de mi Señor y mi Rey. Aunque sea el mayor criminal de la tierra, sé que he de obtener de Ti piedad y misericordia, siempre que contrito y arrepentido acuda á Ti en demanda de ellas. Asi, pues, vengo á Ti, rogándote me alcanzes el perdón, que no me desampares ni en la vida, ni en la muerte, para que contigo sea eternamente feliz. Amen.

Rezarás cuatro *Salves*.

VISITA

A NUESTRA

Señora de Dcotlan

(Se venera cerca de la ciudad de Tlaxcala y es patrona de la Diócesis de Puebla.)

Rezarás el *Santo Rosario* y luego esta oración de San Alfonso de Liguorio, enriquecida con 300 días de indulgencia y una plenaria al mes rezándola todos los días.

SANTISIMA é inmaculada Virgen Maria, Madre mia ! yo el más miserable de todos los hombres, busco hoy en Ti mi refugio, madre de mi Señor, Reina del universo, abogada, esperanza y refugio del pecador. Postrado á tus pies ; Oh Reina mia ! ofrézcode mis homenajes y doyte gracias por los beneficios que hasta hoy me has concedido, sobre todo por haberme librado del infierno que tantas veces he merecido.

Te amo, oh amantísima soberana, y por el amor que te tengo prometo servirte siempre, en todo tiempo y hacer cuanto esté de mi parte para que seas también amada por los hombres todos. En Ti coloco mi esperanza, entre tus manos encomiendo mi eterna salvación : acéptame como á inútil siervo y acógeme bajo tu manto protector, oh Madre de misericordia ; y puesto que tan poderosa

eres para con Dios, librame de toda tentación ó alcánzame la gracia y valor necesario para vencerías hasta el fin de mi vida. Suplicote me alcances un verdadero amor á Jesús y por tu intercesión espero conseguir una santa muerte. Oh Madre mia, ruégote por tu amor á Dios, que no me niegues en ningún tiempo tu poderoso auxilio, pero sobre todo en los últimos momentos de mi vida que serán los que decidan de mi eterna salvación.

No me abandones hasta que me veas en el número de los bienaventurados en el cielo, donde te bendiga y cante las alabanzas de tu misericordia por una eternidad de eternidades. Así sea.

Oración á nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

OH Madre del Perpetuo Socorro, Tú que eres la dispensadora de las gracias todas que nos concede Dios, y á quien tanto poder el Señor ha otorgado, Tú que eres tan benévola y espléndida, socórrenos en nuestras miserias.

Tú que eres abogada del pecador ; y sobre todo de los más desgraciados y que se hallan en mayor abandono cuando á Ti acuden, ven en mi auxilio pues á tu misericordia me acojo.

A Ti entrego mi alma, entre tus manos encomiendo mi espíritu y salvación eterna. Ponme en el número de tus siervos más adictos, colócame bajo tu protección y esto me basta. Si me otorgas tu auxilio, nada temeré, ni mis pecados, porque tu me alcanzarás el perdón, ni á los demonios porque eres más poderosa que el mismo inferno, ni aun á Jesús, mi juez porque ante tus ruegos depondrá su justicia. Una sola cosa temo y es que por negligencia de mi parte deje de encomendarme á Ti, y que de este modo llegue á perderme.

Alcánzame, Señora, el perdón de mis pecados, el amar á Jesús, la perseverancia final, y la gracia de acudir siempre á Ti, oh Madre del Perpetuo Socorro. Así sea.

100 días de indulgencia una vez al día. — Pío IX 17 de Mayo de 1866.

Oración á nuestra Señora del Carmen.

OH Santa é inmaculada Virgen, ornamento y gloria del Carmelo, Tú que con especial bondad y misericordia consideras á los que visten tu muy amado escapulario, dirige sobre mí una mirada de misericordia y cúbreme con el manto de tu maternal protección. Dáme fuerzas en mi debilidad con tu poder, ilumina con tu sabiduría las tinieblas de mi en-

tendimiento, aumenta en mí la fé, la esperanza y la caridad. Adorna mi alma con las gracias y virtudes que á tu divino Hijo y á Ti han de hacerla agradable. Asísteme con tu protección durante esta vida, consúelame á la hora de mi muerte con tu adorable amparo, y preséntame á la Trinidad augusta como á hijo devoto y servidor tuyo para alabarte y bendecirte eternamente en el cielo. Amen.

Tres Ave Marias y Gloria Patri.

200 días de indulgencia una vez al día, Leon XIII. 16 de Enero 1886.

Oración á San Luis Gonzaga.

OH Luis Santo ! Adornado de angélicas costumbres, yo, tu indigno siervo, encomiéndome á tí de un modo especialísimo para poder conservar la castidad del alma y cuerpo.

Suplicote por tu angelical pureza, intercedas en mi favor cerca de Jesucristo, Cordero inmaculado y de su Santísima Madre, la Virgen de las vírgines para que me vea libre de todo pecado grave. No permitas me vea manchado de cualquier impureza, más cuando me veas en la tentación ó peligro de pecar, aleja de mi corazón todo pensamiento ó afecto impuro, y despertando en mí el recuerdo de la eternidad y de Jesús

crucificado, imprime profundamente en mi alma el sentimiento del santo temor de Dios, inflama mi alma con el divino amor y haz que imitándote acá en la tierra merezca algún día gozar contigo en el cielo. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

100 días de indulgencia una vez al día. Pio VII. 6 Marzo 1802.

Súplicas de los niños á San Estanislao de Kostka.

1. Oh San Estanislao castísimo protector mio ! Angel purísimo contigo me regocijo del insigne don de la inocencia virginal que es el más bello ornamento de tu corazón sin mancha ; suplicote humildemente me alcances la fortaleza que necesito contra las tentaciones impuras y me inspire una vigilancia continua para conservar la virtud santa de la pureza.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

2. ¡ Oh Estanislao Santo ! amabilísimo protector mio, serafin inflamado de caridad regocijome contigo al verte consumido por esa llama de veheméntísimo Amor que conservó siempre inflamado y unido con Dios tu corazón puro é inocente ; suplicote humildemente me alcances fue-

go tal de divino amor que consuma todos mis afectos terrenos para que solo me abrase el amor celestial.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

3. ¡ Oh San Estanislao compasivo y poderoso protector mio, angel purísimo y serafin inflamado de caridad, regocijome contigo por tu bienaventurada muerte, que tuvo como principio el deseo vivísimo de contemplar á María en el día de su Asunción á los cielos, y como causa un arrebató de amor hácia tan celestial Señora. Gracias doy á María que se dignó acceder á tus ruegos y te suplico por tu bienaventurada muerte seas mi abogado y protector en tan terrible hora. Intercede con María para alcanzarme la gracia de una muerte si no tan feliz como la tuya al menos tranquila bajo la protección de María mi abogada y la tuya, oh amantísimo protector mio.

300 días de indulgencia una vez al día. Pio IX Marzo 21 de 1847.

Indulgencia plenaria una vez al mes rezándola diariamente. Pio IX 10 Julio 1854.

Oración á San Antonio de Pádua.

GLORIOSÍSIMO Antonio, á quien el Señor condecoró con un poder singularísimo sobre toda la naturaleza. Nuevo Moises que sin otra

vara que la palabra ablandaste miles de corazones más duros que la roca de Horeb. Nuevo Elias á cuya contacto quedaban libres de las enfermedades, cuantos afligidos por ellas acudían á tí en demanda de salud y aun los mismos muertos á tu voz volvían á la vida. Nuevo Pablo cuya palabra convertía millares de almas; yo indigno devoto tuyo vengo hoy á pedirte que obres conmigo portentos semejantes para vencer la dureza de mi corazón, para extirpar mis enfermedades espirituales y convertir á mi pobre alma. Ruegote Santo mio, que no deseches mis súplicas, haz de nuevo en mí, brillante ostentación del poder que te confirió el Señor en este mundo y que no te ha retirado en el cielo librame de los males que me amenazan, consuélame en mis penas y remedia mis necesidades á fin de que siendo devoto tuyo en la tierra sea tu compañero en la gloria. Amen.

Responsorio.

Si buscas milagros,	Redimense encarcelados:
Muerte y error destruidos,	Miembros y bienes perdidos
Miseria y demonio huídos,	Recobran mozos y ancianos.
Leprosos y enfermos sanos.	El peligro se retira:
El mar sosiega su ira;	Los pobres van remediados

Diganlo los socorridos	El mar sosiega su ira,
Cuéntenlo los paduanos.	Redimense encarcelados,
El mar sosiega su ira	Miembros y bienes perdidos,
Redimense encarcelados	Recobran mozos y ancianos.
Miembros y bienes perdidos	Ruega á Cristo por nosotros
Recobran mozos y ancianos.	Antonio glorioso y santo
Gloria al Padre, gloria al Hijo,	Para que dignos así
Gloria al Espíritu santo.	De sus promesas seamos. Amen.

Oración.

DIOS y Señor mio, alegre á tu Iglesia la intercesión votiva del glorioso San Antonio, tu confesor, para que siempre se halle fortalecida con socorros espirituales y merezca alcanzar los goces eternos por los mercimientos de nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

100 dias de indulgencia cada vez. — Plenaria una vez al mes rezándolo todos los dias. Pio IX 25 Enero 1866.

Oración á San Juan Nepomuceno.

GLORIOSO Protomartir del siglo sacramental, oye los ruegos que mi alma hoy te dirige pidiendote me alcances del Señor, la gracia de confesar intrepidamente y con las obras la fé, que profeso, de guardar cuidadosamente mi lengua de todo pecado, y de morir si es necesario antes de faltar al cumplimiento de mi de-

ber, como tu preferiste morir á traicionar el tuyo. Oh santo sacerdote, ejemplar de todo el clero concédeme que yo encuentre director de mi alma adornado de tus virtudes y animado de tu espíritu, concede estas dos gracias á quien el Señor confió el cuidado de mi pobre alma. Santifícanos á todos, oh Santo de mi corazón, atraénos á tu imitación, guarda mi honra de toda lengua maldiciente y columniadora y llévame contigo despues de la muerte á gozar de mi Dios. Amen.

Oración á San Vicente de Paul.

HÉROE de la caridad cristiana en cuyo corazón hallaron siempre compasivos sentimientos todas las aflicciones y necesidades, mira las muchas que me agovian y traen á tus plantas en demanda de socorro. ¿Será posible que tu alma siempre misericordiosa no se mueva á piedad sobre mis males? Ah! no; si Tú no me socorrieras solo seria por falta de poder, pero el Señor te lo ha concedido muy grande y la Iglesia lo reconoce al nombrarte patrono y protector de todas las instituciones de caridad. No deseches pues mis ruegos. Soy pobre y enfermo. Carezco de virtudes y abundo en defectos que hacen languidecer á mi alma y

hallarse á un paso de la más terrible de las muertes. Extiende la mano hácia mí, socórreme, impárteme tu generosa protección, para que aliviadas mis necesidades espirituales y temporales vaya lleno de agradecimiento á gozar del reino de Dios. Amen.

Oración á Santa Maria Magdalena.

AMANTE de Jesús, tan gloriosa cuanto penitente, Santa Maria Magdalena. Cuanto admiro la eficacia de la gracia de Dios, que obró cambio tan estupendo en tu corazón arrojando de él á los siete demonios y colocando en su trono al Salvador! Por ese amor tan grande que le tuviste, por ese gozo inmenso que recibiste al verlo resuscitado y glorioso dirigirte dulcisimas palabras, te pido me alcances el verdadero dolor de mis culpas. Haz que te imite en la penitencia y en el amor de Jesucristo. Teniendo estos dos dones; que me puede ya faltar? Oh Santa mia no me deseches, no desoigas mi humilde ruego pues que te pido lo que es más agradable al Señor, lo que es más querido á las almas que buscan su gloria, lo que es más conveniente para mi salvación. Amen.

Oración al Santo á quien se tenga particular devoción.

CON grande confianza vengo hoy á implorar tu patrocinio oh glorioso San N., No sin especial providencia y amor el Señor me inspiró singular devoción hácia tí. Quiso que los heroicos hechos que te sublimaron á ese estado de gloria, atrajeran mis miradas y juntamente con el deseo de imitarlos me inspiraron grande confianza en tu valimiento. Interpon pues, oh santo mio, tus oraciones para con el Rey del cielo á fin de que me dé gracia de imitar en la tierra tus ejemplos y gozar en el cielo de tu compañía. Amen.

Consagración de los hijos al santo Angel de la Guarda.

ANGEL del Señor á quien su bondad confió el cuidado de este tierno niño, hijo mio. Tu bien sabes cuantos peligros amenazan su inocencia, cuantos enemigos se han de conjurar para impedir su eterna salvación. Yo tambien debo velar sobre ellos; pero lo que á mí es tan dificultoso, para tí es mas llano y hacedero. He aquí por que hoy vengo á consagrarte este hijo mio y entregarlo á tu solícita custodia. Ampáralo, ángel celestial, conserva su inocencia del hálito emponzoñado de este mundo, arranca de su tierno

corazón toda mala semilla, guia sus pasos en el sendero de la salvación, sé su escudo y defensa contra las asechanzas de sus enemigos, sugierele constantemente buenos pensamientos y santos afectos, para que santificándose en esta vida, lo puedas presentar en la celestial Jerusalem. Así sea.

Súplicas á San Andres Avelino para no morir repentinamente.

1. Gloriosísimo Santo, puesto por Dios para ser el protector contra la apoplegia, porque te viste tú mismo atacado mortalmente de tan terrible mal, suplicámoste nos libres de enfermedad tan frecuente y peligrosa.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

V. Por intercesión de San Andres que murió de apoplegia.

R. Libranos, Señor, de muerte imprevista y repentina.

2. Gloriosísimo santo si por los altos juicios de Dios nos hemos de ver acatados por la apoplegia, suplicámoste nos alcances la gracia de que tengamos al menos el tiempo necesario para recibir los sacramentos de la Iglesia y morir en gracia de Dios.

Padre nuestro, etc.

V. Por intercesión de San Andres que murió de apoplegia.

R. Libranos, Señor, de muerte imprevista y repentina.

3. Gloriosísimo Santo, que antes de espirar sufriste á causa de los ataques del demonio, cruelísima agonia de la que te libraron la Bienaventurada Virgen y el arcangel San Miguel; suplicámoste acudas en auxilio nuestro, en la temible de nuestra muerte.

Padre nuestro, etc.

V. Por intercesión de San Andres que murió de apoplegia.

R. Libranos, Señor de muerte imprevista y repentina.

300 dias de indulgencia una vez al dia. Plenaria al mes rezándola diariamente. (Pío IX 25 de Junio de 1869.)

Oración á S. Expedito.

OH glorioso santo que con la prontitud con que en la vida ejecutaste las inspiraciones divinas y con la generosidad con que diste la vida en defensa de nuestra fé, ganaste una corona cuyas flores jamás se han de marchitar; alcanzanos del Señor, ante quien tanto valimiento has obte-

nido, la gracia de imitarte principalmente en el aprecio y estima que hagamos de las inspiraciones divinas y en la prontitud con que las pongamos en práctica para así conseguir la misma dicha substancial de que ahora tú gozas, que es la vista clara de Dios. Al mismo tiempo; oh santo mio muy amado! sálvame de las presentes necesidades que me agobian, sálvame de los peligros que me amenazan para lograr la tranquilidad temporal y la felicidad eterna. Así sea.

Oración á S. Felipe de Jesús.

SALVE atleta vigoroso que con tan brillante éxito peleaste en las

batallas del Señor, primera flor en el vergel de la Iglesia Mexicana. Salve, por el amor inmenso que tuviste á la santa cruz de nuestro Redentor, por el gozo que sentiste al ver que ese instrumento estaba tambien destinado á tu triunfo, por los dolores que sentiste al ser traspasado por una triple lanzada, dirige una mirada de compasión hácia esta tu querida patria, y sobre mí tu indigno siervo y ferviente devoto y concédeme un grande amor al sacrificio, una resolución eficaz de abrazarme con la mortificación y la cruz de Jesucristo y de aceptar resignado todas las pruebas que el cielo tuviere á bien

mandarme; á fin de que peleando yo tambien con éxito contra el demonio, el mundo y la carne logre ser participante de tu gloria. Amen.

Oraciones para antes de emprender algun viaje.

OH Dios que hiciste el milagro á los hijos de Israel de que pasaran por enmedio del mar á pie enjuto y manifestaste á los tres magos el camino que lleva á Ti por medio de una estrella, concédenos, como te lo rogamos, un camino próspero y un tiempo tranquilo; para que acompañandonos tu santo angel podamos llegar felizmente, primero al lugar á que nos dirigimos y despues al puerto de la eterna salvación.

Oh Dios, que á Abraham tu siervo sacado de Ur de los Caldeos, lo conservaste ileso en todos los caminos de su peregrinación, te suplicamos que veles por nosotros tus siervos: sé para nosotros, oh Señor, consuelo en el camino, sombra en los ardores, techumbre que nos proteja de la lluvia y del frio, en el cansancio transporte, auxilio en la adversidad, báculo entre las tinieblas, puerto en el

naufragio; para que guiándonos Tú lleguemos con prosperidad al término del viaje y despues incólumes volvamos á nuestra morada.

Acepta, como te lo rogamos, oh Señor, nuestras súplicas y dispon el camino de tus siervos en derechura de la salvación para que en medio de las variedades de este camino y de esta vida, siempre seamos protegido con tu auxilio.

Concédenos, oh Dios, misericordioso, que la familia que es tuya camine por el sendero de la salvación y siguiendo las exhortaciones de Juan tu Precursor, llegue con seguridad á aquel á quien predijo Jesucristo Nuestro Señor que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios en los siglos de los siglos. Amen.

Oración para prepararse á recibir el Santo Sacramento de la Confirmación.

ESPÍRITU divino cuya obra es difundir la gracia de Dios en los corazones de los hombres, ven y santifica mi alma. Voy á recibir el sacramento que me debe inscribir en el número de los soldados de Cristo, voy á comprometerme á defender la fé que he profesado ya en el santo bautismo; necesito una grande generosidad y grandeza de ánimo para

hacer estos propósitos y llevarlos despues á cabo, pero tú eres la fortaleza de los débiles. Infunde pues en mi corazón tus siete dones y pelearé en la santa pelea de Jesucristo y recibiré despues el galardón prometido. Amen.

SANTO VIATICO

Para acompañar el santo Viático rezarás alguno de los Himnos eucarísticos puestos en la página III y siguientes. Llegando al aposento del enfermo, el sacerdote le rocia con agua bendita diciendo:

V. La Paz sea en esta casa.

R. Y en todos los que habitan en ella.

Antifona.

ME rociarás Señor con hisopo y seré purificado y me lavarás y quedaré mas limpio que la nieve. *Salmo:* Ten piedad de mí oh Dios mío, segun tu grande misericordia.

Gloria al Padre etc. y se repite la Antifona.

V. Muéstranos, oh Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvacion.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y mi clamor llegue á Tí.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oración.

ESCÚCHANOS Señor Santo Padre omnipotente y eterno Dios y dignate mandar desde el cielo á tu santo ángel que guarde, favorezca, proteja, visita y defienda á todos los que moran en esta habitación por Cristo nuestro Señor. Amen.

En seguida rezan los asistentes el *Yo pecador* y luego el sacerdote se acerca al enfermo y le dice :

ANTES que recibáis el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, es preciso que como católico que sois hagáis la profesión de vuestra fé ; por tanto ;

¿ Creis en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra ?

R. Si creo.

¿ Creis en Jesucristo su único Hijo ? R. Si creo.

¿ Creis en el Espíritu santo ? R. Si creo.

¿ Creis que Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres personas distintas y un solo Dios verdadero ? R. Si creo.

¿ Creis que nuestro Señor Jesucristo en cuanto Hombre fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la virgen santa Maria, quedando ella virgen antes del parto, en el parto y despues del parto ? R. Si creo.

¿ Creis que padeció, que fué crucificado y muerto por salvar á los pecadores ? R. Si creo.

¿ Creis que fué sepultado, y descendió á los infernos, de donde sacó las almas de los santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento ? R. Si creo.

¿ Creis que al tercer día resucitó de entre los muertos, subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre, y de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos ? R. Si creo.

¿ Creis que todos hemos de resuscitar en nuestros propios cuerpos, para que cada uno reciba galardón ó castigo conforme á sus obras ? R. Si creo.

Despues tomando el sacerdote la cruz la da á besar al enfermo :

PUES con esta fé y creencia adorareis la santa cruz diciendo : Adorámoste, Cristo y bendecímoste, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Luego hecha genuflexión al Sacramento, lo toma en la mano lo eleva y dice :

HE aquí el Cordero de Dios, he aquí él que borra los pecados del mundo.

Restaos confesar los sacramentos de la santa Iglesia católica por los

cuales nos salvamos. ¿ Creis que en la Iglesia católica por el bautismo y los demás sacramentos nos perdona Dios los pecados y nos hace herederos de su reino? *R.* Si creo.

¿ Creis que por virtud de las palabras que Cristo dijo en la última cena el sacerdote rectamente ordenado dice en persona de Cristo, el pan se convierte en Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y el vino en su sangre? *R.* Si creo.

¿ Creis que lo que yo tengo ahora en mis manos es el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. *R.* Si creo.

¿ Perdona de todo corazón á los que le han hecho alguna injuria ó pesar? *R.* Si perdono.

¿ Pide así mismo perdón á los que en algun tiempo hubieres ofendido ó agraviado. *R.* Si pido.

Pues decid con la mayor devoción que podáis : Señor mio Jesucristo, yo no soy digno ni merezco que vuestra divina magestad entre en mi pobre morada, más por vuestra santísima palabra mis pecados serán perdonados, y mi alma será sana salva y perdonada. Amen.

Al darle la sagrada forma el sacerdote dice :

RECIBE, hermano el Viático del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo que te defienda del ene-

migo maligno y te lleve á la vida eterna. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos.

SEÑOR santo, Padre omnipotente y eterno Dios, te rogamos fielmente, que habiendo recibido nuestro hermano el sacrosanto Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo sea remedio eterno tanto para el alma como para el cuerpo: Por el mismo Cristo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Todos los que acompañan al santísimo Sacramento cumplen con una obra de misericordia visitando al enfermo, y ganan cien dias de perdón y doscientos los que lleven candelas encendidas. Los que estando impedidos de acompañarlo al oír la campanilla del viático rezaren un *Padre nuestro* por el enfermo, ganan tambien cien dias de indulgencia por concesión de Gregorio XIII.

Oraçion de los enfermos.

AMABILÍSIMO y bondadosísimo **J**esús, que para mostrar el infinito amor que tienes al hombre quisiste tomar sobre tí todas nuestras debilidades y miserias y que en los dias de tu vida mortal no pudiste ver una sola enfermedad sin que tu divino Corazón se moviera á compasión y le pusiera pronto y efi-

caz remedio. Mirame, dulce Jesús, postrado en el lecho del dolor y compadécete de mí. Yo quiero ofrecerte mis dolores y mis sufrimientos y en esa mira sufrirlos con paciencia y resignación; pero tú bien sabes, Jesús mio, cuan pocas son mis fuerzas, cuanta es mi flaqueza, dame la conformidad con la divina voluntad. Ay Señor, te diré como el leproso del Evangelio: si quieres puedes curarme. Dame pues la salud del cuerpo, si conviene á la del alma, para que agradecido á este nuevo beneficio te sirva con mas ahinco, y pueda despues gozarte eternamente. Amen.

Oración en la muerte del Padre ó de la Madre.

OH Dios, que nos habéis mandado honrar á nuestro padre y madre; mirame aquí agoviado por el más grande dolor que puede afligir á un corazón: ya no tengo padre en la tierra; no me queda mas recurso que decir: Padre nuestro que estás en los cielos. Adoro los decretos de tu insondable sabiduría y aunque tengo despedazado el corazón me resigno á tu voluntad santísima. Si el mayor sacrificio es el alma atribulada, si lo que más compromete á tu bondad es el dolor, compadécete de mí, Dios mio, y dá al alma de mi padre (ó madre) el eterno descanso,

para que sirviendo mi dolor á él (ó ella) de sufragio, y á mí de expiación, me juntes algun dia con él en la felicidad eterna.

Oración en la muerte del esposo ó de la esposa.

OH Dios de quien procede todo afecto noble y todo amor puro, tú me has mandado una de las mayores pruebas que pudiera yo sufrir, me has quitado á la persona con quien tu mismo me habías unido y á quien me mandabas amar mas que á mí mismo. Yo adoro los inescrutables designios de tu Providencia y beso la mano que me ha castigado duramente; pero no más de lo que merecen mis culpas. Dame la verdadera resignacion á tu voluntad adorable y acepta mi dolor como un sufragio por el alma de mi esposo (ó esposa) y santificado por él, haz que algun dia los que uniste acá en la tierra estén tambien unidos en tus alabanzas en el cielo. Amen.

Oración en la muerte del hijo.

VIRGEN Santísima que penetrada del mas acerbo dolor viste morir á tu Hijo divino y quedaste sumida en la mas amarga soledad, presenta hoy al Señor el intensísimo dolor que sufre mi corazón en la pérdida de mi hijo á quien tu bien sabes

cuanto amaba. *El Señor me lo dió y el Señor me lo quitó; bendito sea su santo nombre.* Alcázame, oh Madre mía, la verdadera resignación y conformidad con la voluntad divina. Sobre todo, oh Señora, ya que eres no solo reina del cielo y de la tierra, sino también del Purgatorio, da el eterno descanso al alma de mi hijo, y haz que á mí nunca falte la gracia de Dios á fin de que aprovechándome de esta prueba que se digna mandarme, algún día tenga la satisfacción de volverlo á ver en la mansión de los elegidos. Amen.

Oración en la muerte del hermano ó amigo.

OH bondadosísimo Jesús, que derramaste lágrimas en la muerte de tu amigo Lázaro, para con ellas santificar en ocasiones semejantes nuestros dolores; compensa; oh Jesús misericordiosísimo! con la abundancia de tus gracias la pérdida que acabo de sufrir, concédeme la debida resignación á la sacratísima voluntad de mi Dios, y aplica á esa alma tan querida de ti y de mí, tu preciosísima sangre para que pronto vaya á gozar de tu vista en el cielo, en donde lo encuentre de nuevo yo á quien espero salvarás por tu infinita misericordia. Amen.

Oración por los deudos muertos.

OH Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que por amor á las almas enviaste al mundo tu divino Hijo, para que derramara su sangre y diera la vida por ellas; compadécete del alma de mi (padre, madre, esposa, hermano, amigo, etc.) y alivia las penas que sufre en el Purgatorio. No permitas que esté por mas tiempo separada de ti. Librala de aquellas terribles llamas, por los méritos infinitos de mi Señor Jesucristo. Y si mis pecados son la causa de sus dolores, castigame Dios mio, é inspírame tan vivo dolor de todos ellos, que prefiera mil veces la muerte á vivir en tu desgracia. Yo me arrepiento, Señor de haberte ofendido; y confiando en que me habrás ya perdonado, me atrevo á ofrecerte por esa alma querida las buenas obras que hoy, con tu divina gracia practique, unidas á los méritos de Jesús y de Maria. Acéptalas Dios mio, y haz que todos juntos celebremos un dia tus misericordias en el eterno descanso de la gloria. Amen.

Oraciones para alcanzar una buena muerte.

DIOS y Salvador mio, escucha mi oración. No permitas que terminen mis dias sobre la tierra sin que sean borrados mis pecados; y puesto

que en el infierno es inútil la penitencia y ya no me es dada la enmienda, suplicóte humildemente, que concediéndome tiempo para pedir, mandes también que me sean borrados mis pecados. Por Jesucristo Nuestro Señor tu Hijo que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Señor, suplicámoste preserves á tus fieles de todo error; aparta de ellos esas crueles enfermedades que quitan la vida de pronto á fin de que aquellos á quienes justamente castigas cuando yerran, les acojes con misericordia cuando se enmiendan. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

Consideraciones.

DEJA ya de pecar ¡ Oh alma mía ! piensa en la corta distancia que separa la vida de los eternos tormentos ! Allá en el otro mundo la penitencia es inútil y las lágrimas sin mérito : mientras es tiempo conviértete ; clama al Señor diciendo : Dios mio, compadecete de mí.

Apenas llegados á la mitad del curso de la vida y ya estamos luchando con la muerte. ¡ A quien llamaremos en nuestro auxilio sino á Vos ; ¡ Oh Dios mio ! á quien con nuestras culpas offendimos ? Dios

santo, santo y fuerte, santo y misericordioso y Salvador, no nos dejes entregados á las asechanzas y sorpresas de la muerte.

En previsión de que sorprendidos de pronto por la muerte, pidamos tiempo para hacer penitencia sin poder alcanzarlo, digamos :

Dígnate, Señor, escucharnos y ten piedad de nosotros, porque contra Ti hemos pecado.

Dios omnipotente, recibe, te lo suplicamos con tu paternal bondad á tu pueblo que busca en tí un abrigo contra tu justicia, á fin de que los que temen por tu parte el castigo de imprevista muerte merezcan alcanzar el perdón que les hayas concedido. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Te suplicamos oh Dios omnipotente ! escuches á los hijos de tu Iglesia y que tu misericordia ocupe el lugar de tu justicia ; porque sino miras más que nuestras iniquidades no habrá criatura alguna que pueda comparecer en tu presencia.

Más por medio de la admirable bondad tuya, que nos sacó de la nada perdona nuestros pecados, á fin de que una muerte repentina no haga que se pierda por siempre la obra de tus manos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Escucha, Señor, benignamente

nuestras súplicas y no entres en juicio con tus siervos; pues si bien es verdad que en Ti todo es justicia incorruptible, sabemos también que eres manantial inagotable de bondad y misericordia, que puede, así lo esperamos, borrar nuestros pecados y librarnos de la muerte repentina y de todo mal. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Oh Dios, á cuya mirada tiemblan los corazones y quedan anonadadas las conciencias, derrama sobre nosotros á manos llenas tu misericordia puesto que no podemos fiar en nuestros méritos, á fin de que tu justicia no nos castigue con muerte repentina, sino que esperitemos por el contrario los efectos de tu clemencia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Oración.

Oh Jesús misericordioso, Dios y Señor mio, por tu agonía, sudor de sangre y muerte, librame, te lo suplico, de la muerte repentina é imprevista.

¡ Oh dulcísimo Jesús, suplicote humildemente por tu cruel é ignominiosa flagelación, tu coronación de espinas, tu cruz, pasión y tu bondad infinita que no permitas, muera yo de repente y me halle yo en la otra

vida sin el auxilio de los santos sacramentos.

¡ Oh mi muy amado y Señor mio Jesucristo, pidote y te suplico con todo el ardor de mi alma, por los méritos infinitos de tus trabajos y dolores, por tu preciosa sangre y santísimas llagas y por estas tus últimas palabras que pronunciaste en la cruz: *Dios mio, por que me has desamparado* y también por estas obras: *Padre, en tus manos encomiando mi Espíritu*, librame de muerte repentina é imprevista.

Oh Redentor mio, tus manos me han formado y hecho tal cual soy! ¡ Ah! no permitas que la muerte me sorprenda de improviso. Dáme, te lo suplico, el tiempo necesario para hacer penitencia, concédeme una muerte tranquila en tu santa gracia á fin de que te ame con todo mi corazón y te alabe y bendiga eternamente. Amen.

Cinco *Padres Nuestrós* á las llagas de Nuestro Señor. Tres *Ave Marias* á los Dolores de María Santísima. 100 días de indulgencia. Pio VII, 2 Marzo 1816.



SEGUNDA PARTE

LA

SEMANA SANTIFICADA

Meditaciones para todos los días de la semana

Breve instrucción sobre la oración mental.

DESPUES de la recepción de los santos Sacramentos, principalmente de la Eucaristía, no hay práctica mas santa y mas provechosa que el ejercicio de la oración mental; pues consiendiendo nuestro último fin en amar á Dios; esa oración es la hoguera que enciende y consume á las almas en el amor divino.

La experiencia enseña que las personas que hacen con frecuencia oración mental, difícilmente caen en culpas graves; y si por desgracia caen alguna vez en ellas, insistiendo en la meditación luego se arrepienten y vuelven á Dios; porque meditación y pecado mortal no pueden permanecer largo tiempo juntos en una alma, decía San Alfonso de Ligorio. Muchos rezan el Rosario, el oficio de la Santísima Virgen, ayunan, etc. y no obstante continúan en el pecado; pero él que medita es imposible que continúe por largo tiempo como enemigo de Dios.

El lugar más acomodado para la meditación es la Iglesia; pero los que no pueden acudir á ella, pueden hacerla en cualquier otro sitio donde se encuentre más quietud y hasta en el campo y en el trabajo pues él que busca á Dios en todo lugar le encuentra.

MEDITACIONES PARA LOS DIAS. 245

Respecto al tiempo, el más á propósito es el de la mañana pero si por las ocupaciones no fuera posible hacerla entonces se hará en otra cualquiera hora del día, lo que importa es no dejar de hacerla á una ó á otra hora.

El modo de hacer bien esta oración mental es el siguiente: Se divide esta en tres partes que son: 1.^a Preparación. 2.^a Consideración y 3.^a Conclusión.

I. La Preparación contiene tres actos que son: de fe en la presencia de Dios, de humildad en vista de la propia bajeza; de petición de la divina asistencia. Helos aquí:

1.^o Dios mio, creo que estáis aquí presente y os adoro desde el abismo de mi nada. 2.^o Dios mio, debería estar yo ahora en el infierno por mis pecados de los que me pesa, por haberos ofendido á Vos bondad infinita y os suplico me perdonéis por vuestra misericordia. 3.^o Eterno Padre, por el amor de Jesús y de Maria iluminadme en esta oración á fin de que sea provechosa para mi alma.

En seguida se reza una *Ave Maria* á la Santísima Virgen para implorar su asistencia y un *Gloria Patri* á San José, al ángel Custodio y á los santos Abogados. Estos actos han de hacerse atenta pero brevemente, y luego se pasa á la II. *Consideración*. Para esta es conveniente valerse de este ó de cualquier libro análogo. Adviértase que se ha de leer el punto despacio y despues dejando el libro, se reparará mentalmente lo que se ha leído, deteniéndose en el pasaje que mas llene y conmueva el alma. Dice San Francisco de Sales que en esto se debe seguir la prudente conducta de las abejas que se paran en una flor hasta extraer toda la miel que hay en ella, y despues pasan á otra. Quien no sepa leer podrá hacer la medi-

tación deteniéndose en considerar los novisimos, los beneficios de Dios, ó mejor algún misterio de la Pasión de Jesucristo. Pero la mayor utilidad de la oración mental no consiste en la consideración, sino en sacar de ella diferentes afectos, propósitos y súplicas que son los frutos principales de la oración. Por lo tanto despues de haber meditado algun punto, cuando el alma se sienta conmovida, es menester levantar el corazón á Dios, por medio de actos de amor y de contrición; mezclando con estos breves y fervorosas súplicas, pidiendo á Dios la remisión de los pecados, el fervor, la perseverancia final, una dichosa muerte, la eterna bienaventuranza y sobre todo el don de su santo Amor.

Es además necesario que, en el discurso de la oración, ó al fin de ella, se haga algun propósito, no en general, sino en particular v. g. de precaverse con mayor cuidado de algun defecto en que se ha caído con mas frecuencia, ó de ejercitar con mas ardor que antes alguna virtud, como sufrir con mas paciencia las molestias de tal ó cual persona.

III. La Conclusión. Se compone de tres actos: 1.º Dar gracias á Dios por las inspiraciones recibidas en la meditación. 2.º Afirmarse en la resolución de observar fielmente los propósitos que se han hecho. 3.º Pedir al Eterno Padre por los méritos de Jesús y de Maria los auxilios necesarios para cumplirlos.

Antes de levantarse de la meditación se tendrá cuidado de encomendar á Dios las almas del Purgatorio, los Prelados de la Iglesia, la conversión de los pecadores, los parientes, los amigos y bienhechores, rezando á este fin un *Padre Nuestro*, un *Ave Maria* y un *Gloria Patri*.

Por último al levantarse de la oración mental es necesario que recojamos dice San Francisco de Sales, un ramillete de flores para deleitarnos con su fragancia todo el día; esto es, que escojamos algun punto, sentimiento ó verdad que nos haya hecho mas impresión, para recordarlo en el transcurso del día.

Ténganse además present estas dos siguientes advertencias:

1.º Si antes de la meditación, el Espíritu Santo inspirare algun buen afecto, debe omitirse por entonces la consideración, como advierte el mismo San Francisco de Sales, pues la consideración no sirve sino para excitar dichos afectos y por tanto conseguido el fin, deben omitirse los medios.

2.º Si por desolación ó aridez del espíritu durante la meditación no pudiera hacerse otra cosa más, será bastante entonces repetir alguna petición ó súplica, como el Padre nuestro reflexionando sobre cada una de las peticiones ó palabras.

Oración preparatoria para la meditación.

SEÑOR Dios mio, yo creo firmemente que estás aqui presente y aunque soy indignísimo de estar en tu presencia por mis muchas culpas, de las que me arrepiento de todo mi corazón, te ofrezco esta meditación para gloria tuya, y á ella enderezo todos los pensamientos, todas las palabras, y todos los afectos de mi alma. Dame gracia para emplear bien este tiempo que puede ser el último de mi vida, para honor tuyo y provecho de mi alma.

Virgen Santísima, Madre mia, Señor San José, Santo ángel de mi guarda y santos de mi devoción rogad por mí para que haga con fruto esta meditación. Amen.

Oración para después de la meditación.

TE doy gracias Dios mio, porque á pesar de mis innumerables delitos, me has sufrido en tu presencia durante esta meditación y en ella me has inspirado santos afectos y resoluciones. Guárdalas, Señor, pues bien sabes cuanta es mi debilidad y cuan facilmente olvido lo que prometo. Dame energia para llevarlos á cabo acabando así tú, la obra que tu mismo comenzaste.

Virgen santísima, Madre mia, Señor San José, Santo Angel de mi Guarda y santos de mi devoción, interceded por mí y alcanzadme esta misma gracia. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

LECTURAS ESPIRITUALES

para todos los días de la semana.

LA lectura espiritual es de tanta importancia para el que trata de servir á Dios, que dice San Atanasio : « No vereis á nadie que trate de veras de su aprovechamiento, que no sea dado á la lectura espiritual. » Todos los santos encomiendan mucho esta práctica y la experiencia nos muestra bien de cuanto provecho sea ; pues llenas tenemos las historias de conversiones grandes que ha obrado el Señor por ese camino. Dicen los santos para encarecerla, que ella es hermana de la oración y que si en esta nosotros hablamos con Dios, en aquella es Dios quien habla con nosotros.

Para que esta lección sea provechosa, no ha de ser apresurada ni de corrida, sino muy sosegada y atenta, porque así como el agua riega y el turbión no cala ni fertiliza la tierra, sino la mollizna mansa ; así para que la lección entre y se embeba mas en el corazón, es menester que el modo de leer sea con pausa y con ponderación, y es bueno cuando hallamos un paso devoto detenernos en él un poco mas, y hacer allí una como estación pensando lo que se ha leído, procurando mover y aficionar la voluntad, al modo que lo hacemos en la meditación.

Entre los libros mas adecuados para la lectura espiritual se deben mencionar : *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, del Padre Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesús, *la Guía de Pecadores*, de Fra Luis de Granada, las obras del P. Nierenberg, de San Alfonso de Ligorio y otras. Los limites de este devocionario impiden que se ponga aquí alguna obrita que sirva de lección espiritual.

DEVOCIONES

PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

Domingo.

Trisagio á la Santísima Trinidad.

V. Bendita sea la Santa é individual Trinidad.

R. Alabémosla y ensalzémosla por todos los siglos. Amen.

V. Abré, Señor, mis labios.

R. Y mi boca pronunciará tu alabanza.

V. Dios mio, en mi favor benigno entiende.

R. Señor, á mi socorro presto atiende.

V. Gloria al Padre etc.

R. Así como era en el principio etc.

Acto de contrición.

AMOROSÍSIMO Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero y á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias, por ser Tú mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas; me pesa Trinidad santísima, me pesa Trinidad misericordiosísima, me pesa Trinidad amabilísima de haberte ofendido solo por quien eres; propongo y te doy palabra de nunca más ofenderte y morir antes que pecar: espero en tu suma bondad y misericordia infinita, me has de perdonar todos mis pecados, y darme gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de tu siempre amabilísima Trinidad. Amen.

Himno.

VA se aparta el sol ardiente
Y así, oh luz perenne unida,
Infunde un Amor constante
A nuestras almas rendidas.

En la aurora te alabamos,
Y tambien al medio dia,
Suspirando por gozar
En el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo y á Ti,
Espíritu que das vida
Ahora y siempre se dén,
Alabanzas infinitas. Amen.

Oración al Padre.

OH Padre Eterno, fuera de cuya posesión yo no veo otra cosa que tristeza y tormento; como lo atestiguan cuantos solo siguen la vanidad. Diga el sensual que su dicha es gozar de los placeres: diga tambien el ambicioso, que su mayor contento es el gozar de su gloria; que yo por mí no cesaré jamás de repetir con tus profetas y Apóstoles, mi suma felicidad, mi tesoro y mi gloria es el unirme á mi Dios, mantenerme inviolablemente adherido á El.

Padre nuestro, Ave Maria, y nueve veces:

V. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

R. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Oración á Dios Hijo.

OH Verdad eterna fuera de la que yo no veo sino engaños y mentiras! Todo me parece desabrido á vista de tus suaves atractivos! Cuan mentirosos y falaces me parecen los discursos de los hombres en comparación de las palabras de vida, con las que Tú hablas al corazón de los que te escuchan. Ah!; Cuando llegará la hora en que Tú me trates sin enigma y me hables claramente en el seno de tu gloria? Oh que trato! que belleza! que luz!

Padre nuestro, Ave Maria y nueve veces: Santo, Santo, Santo etc.

Oración á Dios Espíritu Santo.

OH amor, oh don del Altísimo, centro de las dulzuras y felicidad del mismo Dios! que atractivo tan grande será para una alma, verse en el abismo de tu bondad y toda llena de tus inefables consuelos! Ah placeres engañadores, ¿como podreis ser comparados con la mínima de las dulzuras que un Dios, cuando le parece, sabe derramar en el alma fiel? ¡Oh, si una sola gotita de ellas es tan gustosa, cuanto mas será cuando Tú la derrames como un torrente, sin medida y sin reserva? ¿Cuando

será esto ¡oh mi Dios! cuando será?

Padre nuestro, Ave Maria y nueve veces: Santo, Santo, Santo etc.

Antífona.

ATÍ Dios Padre ingénito, á TÍ Hijo unigénito, á TÍ Espíritu Santo Paráclito santa é individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos. A TÍ se dé la gloria por los siglos de los siglos.

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalzémosle en todos los siglos. Amen.

Oración.

SEÑOR Dios, Trino y Uno dános continuamente tu gracia, tu caridad y la comunicación contigo para que en el tiempo y en la eternidad te amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo en una Deidad por los siglos de los siglos. Amen.

Gozos á la Santísima Trinidad.

SACRA inefable Unidad
Digna de eterna alabanza:
Dadnos fé, amor y esperanza,
Santísima Trinidad.

Eterno, inmenso, Señor,
 Inmutable é incomprendible
 De lo visible é invisible
 Omnipotente Creador ;
 Pues con afectos de amor
 Publicamos tal verdad ;
 Dadnos etc.

Un Dios en personas tres
 Confesar debe el cristiano,
 Y que el Hijo se hizo humano
 Por nuestro grande interés ;
 Una en tres personas
 Sola la divinidad :
 Dadnos etc.

El Padre se considera,
 Que engendrarse á sí no puede,
 Y es que de otro no procede,
 Por ser persona primera ;
 Pues esta verdad venera
 Pura nuestra cristiandad :
 Dadnos etc.

El Hijo en su nacimiento
 Aunque al arriano no cuadre,
 Igual al Eterno Padre
 Nace de su entendimiento ;
 Fino el cristiano y atento
 Confiesa aquesta verdad :
 Dadnos etc.

El Espíritu de Dios
 Debe á Padre e Hijo el sér,
 Siendo así un mismo querer
 Santo ejercicio de dos ;
 ¡ Oh Espíritu Santo, Vos

Procedéis por voluntad :
 Dadnos etc.

Tan Santo es el Padre Eterno
 Como el Hijo y el Amor,
 Que no hay mayor ni menor,
 En tan soberano terno ;
 Aunque tres en un gobierno
 No hay más de una santidad ;
 Dadnos etc.

Sacra é inefable Unidad
 Digna de eterna alabanza,
 Dadnos fé, amor y esperanza,
 Santísima Trinidad.

Creo en la Santísima Trinidad,
 Espero en la Santísima Trinidad.
 Amo á la Santísima Trinidad. Me
 pesa haber ofendido á la Santísi-
 ma Trinidad. Pido perdón á la San-
 tísima Trinidad. Propongo firme-
 mente no ofender jamás á la Santísi-
 ma Trinidad. Doy gracias á la San-
 tísima Trinidad. Deseo eficazmente
 ver, amar, gozar, adorar, alabar y
 glorificar con los Angeles, Santos y
 bienaventurados eternamente á la
 Santísima Trinidad. ®

Creo en Dios Trino y Uno ; he
 pecado Señor, tened misericordia de
 mí.

Espero en Dios Trino y Uno ; he
 pecado Señor, tened misericordia de
 mí.

Amo á Dios Trino y Uno ; he

pecado Señor, tened misericordia de mí.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, tres personas distintas, un solo Dios verdadero á quien adoro en espíritu y en verdad ; mi corazón ame eternamente á su divina Majestad, y su alabanza esté siempre en mis labios, para decir incesantemente interior y exteriormente en toda lugar tiempo y ocasión, como los serafines en el cielo : *Santo, Santo, Santo*, Señor Dios de los ejércitos, llena está la tierra de tu gloria. Las criaturas todas sin escepción rindan obsequio, culto y adoración al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y por todas sea dada gloria y alabanza á las tres divinas personas de la Santísima Trinidad en el tiempo y en la eternidad. Amen.

Oración.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios que diste á tus siervos en la confesión de la verdadera fé, reconocer la gloria de tu eterna Trinidad y en el poder de la Majestad adorar la Unidad ; te rogamos que con la firmeza de la misma fé seamos protegidos en toda adversidad. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

Lunes consagrado á las almas del Purgatorio.

Ejercicio que se practica todos los Lunes en la Iglesia de Santo Domingo de México para alivio de las benditas almas del Purgatorio.

A las siete de la mañana sube el Padre Director al púlpito y dice : *se recomiendan á las oraciones de la congregación las siguientes personas que han fallecido ultimamente* (lee los nombres de los difuntos).

En el nombre y del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Postrados en la presencia de Dios con el mayor fervor de espíritu, supliquémosle que nos asista en el ejercicio de esta devoción santa.

DISPONED, oh Señor, y con la abundancia de vuestra gracia, confortad nuestros ánimos, para que con sentimientos de fé, de caridad y de compasión, penetrando en la penosa carcel del Purgatorio podamos procurar á los fieles difuntos la mayor abundan-

cia de sufragios que redunde en favor suyo, gloria vuestra, y provecho de nuestras almas.

Meditación. — Se tomará alguna de las meditaciones que se encuentran en la novena de las ánimas ó de otro libro piadoso que trate del asunto. Sigue la misa y concluida esta, se reza la siguiente :

Oración.

S EÑOR mio Jesucristo que no viniste á perder sino á librar las almas de los hombres de quienes te constituiste remedio y libertador, dando tu vida por su rescate: imploramos humildemente tu clemencia y misericordia inefable para que te apiades de todas las ánimas de los fieles difuntos que son atormentadas en las penas del

purgatorio, á fin de que las que justamente son por sus pecados afligidas, sean por tu benignidad perdonadas: y pues las has redimido con tu preciosa sangre consigan, por los méritos é intercesión de la beatísima Virgen Maria y de todos tus santos, que las libres de las penas que sufren, las lleves á la gloria donde te alaben y gocen por los siglos de los siglos. Amen Jesús.

Se reza la estación mayor para ganar las indulgencias con el siguiente ofrecimiento.

S EÑOR mio Jesucristo, Redentor y Salvador de nuestras almas, que con el precio infinito de tu pasión santísima fundas-

te tu Iglesia, enriqueciéndola con un caudal interminable, cual es el que forman los trabajos, lágrimas, suspiros, dolores y muerte que sufriste en tu dolorosísima pasión, con el total derramamiento de tu preciosísima sangre: á lo que quisiste añadir el valor todo de los méritos de tu Madre Maria Santísima con todos los méritos de todos los santos de tu palacio celestial, para que con esto tuvieran valor las pobres oraciones que te ofrecemos. Y dándote inmensas gracias por tan grande benignidad, te ofrezco esta estación conformándome en todo con la intención de tu vicario el romano Pontífi-

ce, despensero de tu tesoro, para que por ella logren la libertad y alivio las almas benditas del Purgatorio. Apáguese, Señor, con el rocío de tu sangre aquel fuego que padecen y los méritos infinitos de tu pasión, que fueron su rescate, sean ahora los de su libertad; siendo sus poderosos intercesores los innumerables méritos de tu purísima Madre y santos de tu gloria, pues á este fin los dejaste á tu Iglesia; extendiendo mi petición á toda ella, rogándote la conserves en paz y la defiendas de sus enemigos, y que su cabeza visible sea amada, temida, y obedecida: que los justos permanezcan en su fide-

dad; que los pecadores destesten sus vicios haciendo penitencia de ellos; que los afligidos tengan el socorro y alivio; que las religiones mantengan su pureza y santidad; que los cautivos logren su libertad y los pobres su socorro; que los reyes católicos se mantengan en concordia y unión; que los gentiles y herejes se conviertan; y en fin que obre en nosotros su efecto tu santísima sangre que derramaste en tu pasión, para que cuando se nos llegue nuestra muerte, sin detenernos en el purgatorio, vayamos á alabarte, bendecirte y glorificarte eternamente en tu gloria. Amen Jesús.

Salmo 129. De profundis.

DESDE el profundo abismo de miserias en que estoy caído, clamo á Ti, Señor; Dios mio, escucha mi voz.

Dígnate escuchar los ruegos de un infeliz que no tiene otro recurso que tu misericordia.

Sé, Dios mio, cuan culpable soy á tus ojos; más si examinas con rigor nuestras iniquidades ¿quien podrá sufrir tus juicios?

Si en nosotros solo encontrases delitos, en tí mismo hallarás motivos para salvarnos: te impusiste la ley de no resistir nuestras lágrimas, y esto me obliga, Señor, á esperar confiado en tu bondad.

Nunca me he olvidado de las promesas del Señor, que me han alentado en lo más fuerte de mis males : he esperado siempre en él.

Así no deje Israel de esperar, pues recibirá por la noche el socorro que no haya conseguido por el día.

Porque es infinita la misericordia del Señor, que sabe hallar en los tesoros de su poder, remedio para nuestros males.

Y protestó redimiría á su pueblo de todas sus miserias é iniquidades.

℣. Dales Señor el eterno descanso.

℟. Y luzca para ellos la luz perpetua.

℣. De la puerta del infierno.

℟. Líbralos, Señor.

℣. Descansen en paz.

℟. Así sea.

℣. Señor oye mi oración.

℟. Y mi clamor llegue á Tí.

℣. El Señor sea con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración.

OH Dios que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres ; imploramos tu clemencia para que por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen Maria, y por todos tus santos hagas que lleguen á participar de la eterna bienaventuranza ,

todos nuestros hermanos y bienhechores difuntos que están en comunidad con nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

V. Dales, Señor, el eterno descanso.

R. Y luzca para ellos la luz eterna.

V. Descansen en paz.

R. Amen.

Martes consagrado al Santo de Nuestra devoción.

GLORIOSO santo á quien el cielo previno con bendiciones de dulzura, y colmó de gracias y favores, ya que el Señor te ha constituido Patrono y Defensor mio en las luchas de la presente vida, no me dejes de la mano, hoy que vengo á implorar tu protección; tu bien sabes cuantas son mis necesidades y aflicciones, remedíalas santo mio, pues que en tu bondadoso corazón no cabe sino la caridad para con los desvalidos; haz que no me falto lo necesario para el sustento, habitación y vestido, librame de todos esos males que afligen

el cuerpo y conspiran contra la vida, para que acrecentándose con el agradecimiento, mi devoción no cese jamás de honrarte é invocarte. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Celestial modelo de toda virtud, ya que el Señor te ha colocado en el cielo de la Iglesia para que cual astro refulgente me llevases con tu luz hasta el puerto de la eternidad feliz, ya que eres el ejemplar en que he de copiar las buenas acciones con que debo comprar el cielo; oye propicio mis súplicas y alcanzame del Señor, grande energia para refrenar mis pasiones, grande fortaleza en el instante de la tentación del enemigo y mucha constancia en la práctica del bien, para que imitando tus virtudes en la tierra, vaya á hacerte compañía en el cielo. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Abogado mio delante del Señor, que seguro ya de tu eterna dicha, estás aun solícito de la mia, te ruego por el inmenso amor que tuviste á tu Dios, concedes las mismas gracias que te he pedido para mí, en favor de mis hermanos, parientes, amigos, bienhechores y enemigos. No deseches mis oraciones, aunque túbias y

sin fervor, concédenos á todos la paz de Dios, la gracia de Jesucristo y su santo amor que nos haga santos en la tierra y dichosos en el cielo. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Miércoles consagrado á Nuestra Señora de la Luz y á Señor San José.

VISITA

á Nuestra Señora de la Luz.

Oración.

VIRGEN amabilísima y amantísima Madre mía, vengo hoy ante tu soberana imagen de la Luz, á honrar tus privilegios y virtudes y á exponer mis aflicciones y necesidades á fin de que las remédies, pues que no sabes negarte á oír los lamentos de un corazón desgarrado por el dolor. Pero puesto que tanto vengo á pedirte, es preciso que no me presente á tí, con las manos vacías. Tú no quieres oro, ni plata, ni piedras preciosas, sino virtudes y sacrificios; pero ay Madre mía que si pobre soy en bienes terrenales, lo soy más aun en esas riquezas con que se compra el cielo; por eso Señora, hoy no tengo que presentarte sino mi corazón

que siempre te ha amado, y que tiene como á la mayor honra el pertenerte. Recíbelo, oh Virgen Santísima de la Luz y con él las felicitaciones que hoy vengo á tributarte por los tres grandes privilegios que el Señor te concedió y que te hacen superior á toda humana criatura.

I. Yo te felicito de lo íntimo de mi corazón, oh Madre Santísima de la Luz, por el privilegio único y exclusivo que te concedió el Señor de haber sido concebida sin la mancha del pecado original. Bendito sea el Señor, que obró en Ti grandes cosas, usando de su omnipotencia. Por esta gracia que Tú tanto amaste y agradeciste y que tanto te ennoblece y ensalza, te pido, me libres del pecado mortal, que me hace tan desemejante á tí, me hace perder la gracia y la amistad de Dios y el derecho de ir al cielo, á fin de que llevando en este mundo una vida pura, vaya contigo á bendecir á Dios eternamente. Amen.

Dios te salve Reina y Madre etc.

II. Yo te felicito con inmenso entusiasmo, oh Madre Santísima de la Luz, porque sin empañar en lo más mínimo la blancura del purísimo lirio de tu virginidad, produjiste á la luz indeficiente que es Jesucristo Nuestro Señor. Bendigo á la infinita sabi-

duria que hizo un prodigio inaudito de hacerte Madre suya sin dejar de ser virgen. Por este privilegio, por esta divina maternidad, te ruego que te muestres como verdadera Madre conmigo, librándome de todos los peligros y males que me afligen, para que lleno de gratitud no deje de pronunciar con amor tu bendito nombre hasta el último suspiro. Amen.

Dios te salve, Reina y Madre, etc.

III. Yo te felicito con transportes del más intenso júbilo, oh Madre Santísima de la Luz, por el privilegio que te concedió el Señor, de que tu cuerpo inmaculado no sufriera los horrores de la corrupción; sino que inmediatamente después de tu glorioso tránsito fueras llevada en cuerpo y alma al celestial empireo y allí coronada cual reina y Señora de los ángeles y de los hombres. Bendigo al Señor, que tanto ensalzó a Ti que eres Madre suya y honra y gloria de la humanidad; por este privilegio te ruego me alcances ser del número de los escogidos para gozar de tu vista en el cielo. Amen.

Dios te salve, Reina y Madre etc.

Memorare á Nuestra Señora de la Luz.

ACUÉRDATE, oh piadosísima Virgen María Madre de la Luz divina, que nadie se ha postrado

ante tu hermosísima imagen y haya sido desamparado; yo animado con esta confianza vengo á Ti, recurro á Ti, me prosterno ante Ti aunque agobiado por el peso de mis culpas. No deseches oh Madre de la Luz, mis plegarias, escúchalas por el contrario benignamente y dignate acceder á ellas. Amen.

Padre nuestro, tres Ave Marias y Gloria Patri.

Septenario de los dolores y gozos de Señor San José.

I. Oh casto Esposo de la Santísima Virgen María, glorioso San José, cuan amargas fueron la aflicción y angustia de tu corazón al no saber si debías abandonar á tu inmaculada Esposa; más; cual no fué tu gozo cuando el Ángel te reveló el gran misterio de la Encarnación! Suplicámoste por este dolor y gozo nos alcances la gracia de una buena vida, y de una santa muerte, semejante á la tuya espirando entre Jesús y María.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

II. Oh bienaventurado Patriarca gloriosísimo San José, escogido para ser padre adoptivo del Verbo hecho carne, el dolor que experimentas-

te al ver nacer al niño Jesús en medio de tan extrema pobreza, trocose subitamente en gozo celestial ante la harmonia de los angélicos conciertos y contemplar las maravillas de tan resplandeciente noche. Suplicámoste por este dolor y gozo nos alcances, despues de esta vida poder escuchar las alabanzas angélicas y gozar de los esplendores de la gloria celestial.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

III ; Oh fiel guardian de las divinas leyes, glorioso San José, la preciosísima sangre que el Niño Jesús derramó en la circuncisión, atravesó tu Corazón ; más el nombre de Jesús que le fué impuesto regocijó tu tierno espíritu. Alcánzanos por este dolor y gozo, el que vivamos alejados del pecado, á fin de que podamos espirar con alegría pronunciando el santo nombre de Jesús con el corazón y los lábios.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

IV. ; Oh Santo fidelísimo, confidente de los misterios de nuestra redención, glorioso San José, si la profecía de Simeón acerca de los sufrimientos que habian de padecer Jesús y Maria te causó pena mortal, en

cambio te llenó tambien de gozo, al saber al mismo tiempo la salvación y resurrección gloriosa de innumerables almas como consecuencia de aquellos tormentos. Alcánzanos por este dolor y gozo, que seamos del número de aquellos que por los méritos de Jesús é intercesión de Maria han de resuscitar llenos de gloria.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

V. ; Oh celoso guardian, amigo y protector del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José! cuanto sufriste para alimentar y servir al Hijo del Altísimo sobre todo durante la huida á Egipto! más tambien ; cuan grande fué tu consuelo al contemplarte siempre en compania de ese Dios y al ver caer en su presencia los ídolos del Egipto! Alcánzanos por ese dolor y gozo el alejar para siempre de nosotros al tirano de las almas, sobre todo huyendo de las ocasiones de pecar y de derribar por completo los ídolos de nuestro corazón y afectos terrenos, á fin de que preocupados tan solo en servir á Jesús y á Maria tengamos la dicha de vivir y morir solo por ellos.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

VI. ; Oh Angel de la tierra glorioso San José, que pudiste admirar

al Rey del cielo sometido por completo á tu voluntad, si el gozo de volver de Egipto á tu país viose turbado por el temor que te inspiró ver que Arquelao reinaba en Israel, pronto se regocijó tu corazón al verte animado por el Angel y tuviste la dicha de vivir en Nazareth con Jesús y con María. Alcánzanos por este dolor y gozo el que apartemos de nuestro corazón todo pernicioso temor á fin de poseer la paz de la conciencia y vivir tranquilos con Jesús y María muriendo también en su amorosa compañía.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

VII. Oh modelo de verdadera Santidad, glorioso San José despues de haber perdido á Jesús sin culpa tuya le buscaste con profundo dolor durante tres dias hasta que lleno de gozo en medio de los doctores trobaste á Aquel que es nuestra vida.

Por este dolor y gozo, te suplicamos con los lábios y con el corazón, intercedas por nosotros á fin de que no perdamos más á Jesús por el pecado; y que si tuviéremos la inmensa desdicha de perderlo, le busquemos con verdadero dolor, sin darnos lugar al reposo hasta encontrarle de nuevo, sobre todo á la hora de la muerte, á fin de que podamos ir á poseerle en

el cielo y cantar allí eternamente en tu compañía tus divinas misericordias.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Antifona.

TREINTA años contaba Jesús, cuando era considerado como hijo de José.

V. San José ruega por nosotros.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Oración.

OH Dios que por especial providencia, te dignaste escoger al bienaventurado José para esposo de tu santísima Madre, concédenos, como te lo suplicamos, que al venerarle acá en la tierra como á protector nuestro, merezcamos tenerlo por intercesor en los cielos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Indulgencias. 1.) 100 dias de indulgencia una vez al dia.—2) 300 dias en los miércoles y en los dias de la novena del 19 de Marzo y de la fiesta del Patrocinio (3a Domingo despues de Pascua).—3) Indulgencia plenaria en las dos dichas fiestas.—4) Indulgencia plenaria una vez al mes en el día que se escoja si se han rezado diariamente. Pio IX 9 de Diciembre de 1859.

Jueves consagrado al Santísimo Sacramento. Hora Santa.

Acto de contrición. (pag. 116).

V. Sea alabado y dense gracias en todo instante y momento.

R. Al Santísimo y dignísimo Sacramento.

PRIMER MEDITACIÓN.

TRASLADATE alma cristiana, en alas de la imaginación al Santo Cenáculo. Allí, Jesús rodeado de sus queridos apóstoles celebra la última Pascua. — Les ha dicho que uno de ellos lo va a entregar y que no volverá a sentarse con ellos a la mesa. — Entonces ellos sienten que su corazón se parte de dolor; pero Jesús les dice que no los va a dejar huérfanos y abandonados. — Al efecto instituye el augusto Sacramento del altar, desde donde día y noche está con nosotros pues sus delicias son estar con los hijos de los hombres.

Amorósísimo Jesús mío Sacramento, pues que tanto nos has honrado con permanecer en medio de nosotros; yo obligado por este favor vengo a hacerte compañía durante esta hora, acepta cada uno de sus

instantes como un acto de ferventísimo amor y de vivo reconocimiento á tus bondades.

Medítese durante algunos minutos y luego se rezará el primer misterio del Rosario.

SEGUNDA MEDITACIÓN.

ADORA en la Hostia tan dulce, tan benévola ante la que estás prostrado la bondad infinita de Dios. La bondad es entre las perfecciones de Dios, la que más suavemente atrae y cautiva nuestros corazones. Es el movimiento del amor de Dios en las criaturas. Es el desbordamiento del río sin límites del amor, el derramamiento de ese mar océano de todo bien. Amar es dar, y darse á sí mismo: la bondad dá todo lo que tiene y por eso la bondad divina llega á dar al mismo Dios. Nunca esto aparece más verdadero que en la Eucaristía. ¿Que es la Eucaristía sino el don, el don por excelencia dado á todos, dado siempre, que contiene y que comunica todos los demás dones? ¡La Eucaristía es el don gratuito, inesperado, inmerecido! Es el don total, el don sin reserva, el don que no puede agradecerse debidamente. Si lo propio de la bondad es dar, la Eucaristía es la misma bondad divina, pues ella es el don propio, el don absoluto, el don per-

fecto, el don vivo. Adora, alaba al Dios de la bondad que te muestran los velos eucarísticos, únete á él, vuelve amor por amor, don por don.

Meditación y segundo misterio.

TERCERA MEDITACIÓN.

No podemos concebir la bondad si no viene acompañada de la dulzura, de la benevolencia, de la afabilidad, de la condescendencia y de la paciencia. Estas cualidades añaden á la bondad, lo que el perfume á la hermosura de la flor. No tenemos por bueno al que dá con impaciencia, altivez y dureza. Así, queriendo hacer en la institución de la Eucaristía, la última, la más abundante y la más sublime efusión de su bondad, tomó la forma más benigna que pudo concebir. Las apariencias del pan y del vino que todos apetecen y que constituyen la fuerza y la alegría del hombre que peregrina por los desiertos de la vida; el misterio, el silencio, la debilidad tan dulce para los pequeños, los débiles y los pecadores; el velo de una paciencia que lo soporta todo, y de una longanimidad que ninguna adversidad abate. Y sin embargo para todo él que tenga fé, el Sacramento brilla con bastante resplandor; tiene bastante dulzura para atraer, cautivar,

dar á conocer y hacer amar la presencia de Jesús, imagen substancial de la bondad divina. — Ah! como estudiar todos los dulcísimos atractivos de la Eucaristía, y no prorumpir en acciones de gracias á la vista de ese cúmulo de amor que la bondad divina junta á su mejor don?

Meditación y el tercer misterio.

CUARTA MEDITACIÓN.

EXPLICA, ahora, si puedes ó más bien derrama lágrimas de dolor en presencia de ese incomprendible y sombrío misterio de frialdad, indiferencia, dureza, egoísmo, ingratitud y aun odio del hombre para con la Eucaristía. Hay algo más triste y más horrible, que más nos humille y más nos obligue y excite á reparar estas faltas tan punibles? ¡ Ah! los hombres le oponen la frialdad y la indiferencia á Aquel que se ofrece, que se dá, que se entrega, y se multiplica por medio de la más generosa de las bondades? A aquel que se reviste de dulzura y de benevolencia para ganar más fácilmente los corazones, le corresponden con la frialdad y el desdén. A aquel que no sabe más que amar, amar con pasión, con perseverancia, no falta quien, en cambio le ofrezca odio cruel é irresistible. ¡ Como hacer comprender, las

dolorosas quejas del corazón de esta adorable víctima de tan extremada bondad! Seamos al menos nosotros buenos para con El, benévolos, compasivos ya que nosotros somos los amigos de los que este nuevo Job, varón de dolores implora piedad :

Tened, tened compasión de mí al menos vosotros mis amigos.

Meditación y cuarto misterio.

QUINTA MEDITACIÓN.

SI Dios nos ha dado á su Hijo, dice el Apostol, San Pablo ¿ como no nos dará cualquier otro don que le pidamos? — Si tenemos en la Eucaristia á nuestro amigo, á nuestro Jesús, á nuestro Dios, si en este sacramento nos ha dado su cuerpo su sangre su alma y divinidad podremos desconfiar de que con ella nos dará todas las gracias que necesitamos? *Acerquémonos pues llenos de confianza al trono de la gracia para alcanzar misericordia.*

Oh Jesús mio, animado de esta confianza te pido hoy dos gracias las mayores que puedo recibir durante esta vida : la de que santifiques mi alma con tu amor y me concedas la perseverancia hasta la muerte. Haz que ame la comunión frecuente, atráeme á menudo hasta tus plantas para que siendo mi ocupación acá en

la tierra adorarte bajo los velos eucarísticos, sea mi eterna dicha verte cara á cara en el cielo.

Meditación y quinto misterio del Rosario.

Las tres Ave Marias Salve y Ofrecimiento del Rosario pag. 125.

LETANIAS

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

SEÑOR ten piedad de nosotros.
Cristo ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.

Jesucristo óyenos.
Jesucristo, escúchanos,
Dios Padre celestial,
Dios Hijo Redentor del mundo,
Dios Espiritu Santo,
Santa Trinidad y un solo Dios,
Pan vivo que descendiste del cielo,
Dios escondido y Salvador,
Trigo de los escogidos,
Vino que engendra vírgenes,
Pan pingue, delicia de los reyes,
Perpetuo sacrificio,
Oblación pura,
Cordero sin mancha,
Mesa purísima,
Manjar de los Angeles,
Maná escondido,
Memoria de las maravillas de Dios,
Pan sobresubstancial,

Ten compasión de nosotros.

Verbo hecho carne,
 Caliz de bendición,
 Misterio de fé,
 Celestial antídoto que nos preser-
 va del pecado,
 Milagro estupendo sobre todas las
 cosas,
 Sacratísima conmemoración de la
 Pasión del Señor,
 Don que supera toda plenitud,
 Memorial excelente del divino a-
 mor,
 Sacrosanto y augustísimo miste-
 rio,
 Medicina de la inmortalidad,
 Tremendo y vivífico Sacramento,
 Incruento Sacrificio,
 Alimento y alimentador,
 Dulcísimo convite servido por los
 ángeles,
 Oferente y oblación,
 Dulzura espiritual gustada en su
 propia fuente,
 Refección de las almas santas,
 Viático de los que mueren en el
 Señor,
 Prenda de la futura gloria,
 Senos propicio : perdonamos, Se-
 ñor.
 Senos propicio : escúchanos, Señor.
 De la indigna recepción de tu Cuer-
 po y sangre, Libranos Señor.
 De la concupiscencia de la carne,
 Libranos Señor.

Ten compasión de nosotros.

De la soberbia de la vida,
 De toda ocasión de pecar,
 Por aquel deseo con que anhelaste
 comer la Pascua con tus disci-
 pulos,
 Por la suma humildad con que la-
 vaste los piés de tus discípulos,
 Por la ardentísima caridad con
 que instituíste este divino Sa-
 cramento,
 Por tu sangre preciosa que nos
 dejaste en el altar,
 Por las cinco llagas de tu cuerpo
 Sacratísimo que por nosotros re-
 cibiste,
 Los pecadores, Te rogamos, óyenos.
 Que te dignes aumentar y conser-
 var en nosotros la reverencia y
 devoción de este admirable Sa-
 cramento,
 Que te dignes atraernos por medio
 de la verdadera confesión de los
 pecados á la frecuente comu-
 nión,
 Que te dignes libranos de toda
 heregia, perfidia y ceguedad del
 corazón,
 Que te dignes concedernos los
 preciosos y celestiales frutos de
 este Santísimo Sacramento,
 Que en la hora de nuestra muerte
 te dignes confortarnos y defen-
 dernos con este Viático celestial,
 Oh Hijo de Dios,

Libranos Señor.

Te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, Ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Padre nuestro etc.

V. El Señor misericordioso y compasivo ha hecho un recuerdo de sus maravillas.

R. Dió alimento á los que le temen.

Oración.

OH Dios que nos dejaste en el sacramento admirable la memoria de tu Pasión; te rogamos nos concedas que de tal modo veneremos los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que sintamos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

La estación mayor y su ofrecimiento (Si hay plática ó sermón tendrá lugar despues de la letanía). pag. 131.

El Te Deum pag. 203.

*Viernes consagrado á la Pasión de
Nuestro Señor Jesucristo.*

Via Crucis.

Es la devoción más excelente que podemos practicar en honra de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Está enriquecida con numerosas indulgencias. Para ganarlas es preciso estar en gracia, caminar de una estación á otra y meditar sobre cada uno de los sucesos que recuerdan las estaciones conforme á la capacidad de cada uno.

Oración preparatoria.

OH inmenso, clementísimo y misericordiosísimo Dios: yo miserable é indignísima criatura, prostrada en tierra con profundísima humildad te adoro, ¡Oh Señor y Dios mio! Creo en Ti, espero en Ti, te amo sobre todas las cosas y por ello me duelo, de lo íntimo del corazón de haber ofendido á Ti, mi único y sumo Bien. Quiero practicar el Sagrado Via-Crucis ayudado de tu gracia, bajo la protección y ejemplo de tu dolorosa Madre la Virgen Maria, y en compañía de mi Angel de la guarda; la ofrezco para mayor honra y gloria; para provecho de mi alma y para lucrar las indulgencias de las que una plenaria sirva para mi alma y las otras para las del Purgatorio, especialmente por la de N. N.

que recomiendo á tu excelentísima caridad.

I. ESTACIÓN.

Jesús es condenado á muerte.

V. Adorámste Cristo y bendecí-
moste.

R. Porque por tu santa cruz redi-
miste al mundo.

CONSIDERACIÓN.
EL inocentísimo Jesús, que no co-
metió pecado ni pudo cometer-
lo, es condenado á la muerte, y
no á cualquier muerte, sino á la
muerte ignominiosa de cruz. — Pa-
ra quedar Pilatos amigo del Cesar
entregó á Jesús á la voluntad de sus
enemigos; oh injusticia horrenda! pa-
ra agradar á un hombre no teme con-
denar á la misma inocencia y ofender
á Dios.

Afectos.

OH inocentísimo Jesús! yo pequé;
yo soy reo de muerte eterna;
más para que yo viva, tú con gusto
aceptas la sentencia de muerte. ¿Co-
mo podré en adelante vivir para otro,
que para Ti? si tratare de agradar á
los hombres no sería discípulo tuyo;
desagradeles á ellos y á todo el mun-
do, para no agradar sino á Ti.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

Esta gracia, Madre, meagas
Graba de Jesús las llagas
En mi amante corazón.

II. ESTACIÓN.

Jesús recibe la cruz sobre sus hombros.

Adorámste, etc.

JESÚS mirando la cruz con grande
anhelo extiende hácia ella sus
brazos llenos de sangre, la abra-
za tiernamente, la besa con efusión y
la impone sobre sus hombros heri-
dos, y cual un gigante emprende go-
zoso su camino hácia el Calvario.

Afectos.

PODRÉ yo ser amigo de Cristo, si
soy enemigo de la cruz? oh dulce!
oh buena cruz! yo te abrazo, te
beso y te recibo gozoso cual venida
de la mano de Dios. Lejos de mí en
lo de adelante gloriarme en otra co-
sa que en la cruz de mi Señor, por
la que el mundo está crucificado pa-
ra mí, y yo para él mundo: para
que todo sea tuyo: oh Jesús! hazme
participante de tu Pasión.

*Padre nuestro, etc. — Esta gracia
oh Madre, etc.*

III. ESTACIÓN.

Jesús cae por primera vez.

Adorámste, etc.

Consideración.

EL amantísimo Jesús caminaba cargado con la cruz y oprimido por su enorme peso cayó en tierra. Nuestros pecados fueron los que hicieron insoportable este peso; pues que antes la cruz le había parecido dulce y ligera por nuestro amor.

Afectos.

AH! Jesús mio, tu llevaste el grave yugo de mis pecados y mis iniquidades como un peso enorme te oprimieron; ¿ como podré yo rehusar en adelante llevar el yugo de tus mandamientos? Tu yugo es suave y tu carga ligera; así pues, con todo gusto lo recibo y me empeñaré en cargarlo mientras viva. Tú, oh Jesús, confórtame con tu gracia para que no caiga en el pecado.

Padre nuestro, etc. — Esta gracia, etc.

IV. ESTACION.

Jesús encuentra á su afligida Madre.

Adorámoste, etc.

Consideración.

QUAN doloroso fué para Maria ver á su amadísimo Hijo cargado con el peso de la cruz, cubierto de

heridas y de sangre y maltratado por los verdugos! ¡Que inefables dolores sintió ese tiernísimo corazón maternal! ¡Oh cuanto deseaba morir en vez de Jesús ó al menos morir con Jesús!

Afectos.

OH Jesús, oh Maria, yo soy la causa del dolor de vuestros corazones, tan amantes reciprocamente y desolados hasta el extremo. Ah, ¡ojalá que mi corazón participe de vuestro dolor! Ea Madre, fuente de amor, haz que sienta la fuerza de tu dolor, haz que lllore contigo. Haz que arda mi corazón en amar á Cristo Jesús. Sobre todo te ruego humildemente que en memoria de tu amarguísima Pasión al entrar mi alma en el camino de la muerte te dignes socorrerla y salirle al encuentro juntamente con tu Hijo amantísimo. Amen.

Padre nuestro etc. — Esta gracia etc.

V. ESTACION.

Jesús es ayudado por Simon Cireneo á llevar la cruz.

Adorámoste etc.

Consideración.

SIMON Cireneo es obligado á llevar la cruz en pos de Jesucristo, atormentado por nuestros crímenes y debilitado por la fatiga. — Aun-

que Simon se resiste, Jesús sin embargo lo acepta como compañero. Cuan agradable le hubiera sido si no hubiera ido obligado sino espontáneamente. A tí, también alma mía, te aceptaría gustoso si quisieses ir. El te llama, te invita: *Toma tu cruz, te dice, y sígueme.* Pero tú te resistes, oh dolor, y solo por fuerza llevas tu cruz.

Afectos.

OH Jesús; con cuanta razón dijiste: *El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.* Para ser digno de la cruz: llevaré con gusto las tribulaciones y la cruz, si no la tuya pesadísima, al menos la mía cualquiera que sea, que Tú te dignes imponer sobre mis hombros. Amen.

Padre nuestro etc.—Esta gracia etc.

VI. ESTACIÓN.

La Verónica enjuga el rostro de Cristo.

Adorámoste etc.

Consideración.

LA Verónica por compasión y devoción presentó á Jesús el velo que cubria su cabeza para que enjugase su rostro afeado con sangre é inmundas salivas. Jesús le volvió el lienzo con su propia imagen impresa. ¡Oh cuan pequeño fué el obsequio y cuan grande la recompensa!

¿Y cual obsequio le haces tú, oh alma mía? Piénsalo, duélete y enmiéndate.

Afectos.

OH Jesús ¿que te volveré en cambio de los beneficios que me has hecho? todo me consagro á tu servicio: te ofrezco todo mi corazón. Colócate como un sello sobre él y en él imprime tu imagen, para que constantemente me acuerde de tí y tú no te olvides jamás de mí que soy tu hechura. Amen.

Padre nuestro etc.—Esta gracia etc.

VII. ESTACIÓN.

Jesús cae por segunda vez cerca de la puerta judiciaria.

Adorámoste etc.

Consideración.

EL dolorosísimo Jesús de nuevo yace bajo el peso de la cruz con su sacratísimo rostro pegado en tierra. La crueldad de sus verdugos no le dá un momento de reposo, sino que á golpes se le obliga á levantarse y proseguir su camino. Esta caída es efecto de nuestras reiteradas culpas y ¿aun pecarás, alma mía?

Afectos.

OH Jesús ten compasión de mí, dame la mano, detenme para

que no caiga de nuevo en el pecado. ¿Podre ya volver á cometer el pecado N. en que tantas veces he caído? Lejos de mí. Yo lo digo: Hoy comienzo, desde este momento me determino con toda seriedad á morir mil veces antes que pecar. Tú, oh Jesús mio, confórtame con tu gracia sin la que nada puedo.

Padre nuestro etc.—Esta gracia etc.

VIII. ESTACIÓN.

Jesús habla á las mujeres de Jerusalem.

Adorámoste etc.

Consideración.

ALGUNAS piadosas mujeres lloran al ver los tormentos que sufre el Salvador, que volviéndose á ellas las dice: « Hijas de Jerusalem no lloreis por mí que soy inocente, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos » llorad por vuestros pecados que son la causa de estos tormentos. Tú también llora, alma mía, que nada puede ser más grato á Jesús y tan útil para tí que las lágrimas que la contrición hace brotar.

Afectos.

OH Jesús ¿quien dará á mis ojos un manantial de lágrimas, para que día y noche deplora mis pecados? Por tus amargas y sanguinolentas lágrimas te ruego, que me des

una perfecta contrición cuyas lágrimas laven mi alma de toda iniquidad. Amen.

Padre nuestro etc.—Esta gracia etc.

IX. ESTACIÓN.

Jesús cae por tercera vez en el Calvario.

Adorámoste etc.

Consideración.

JESÚS el más despreciado y último de los hombres, varón de dolores y conecador de nuestras debilidades que por nosotros tomó al llegar al pie del Calvario, cayó por tercera vez en tierra sobre una durísima roca. ¡Oh cuan terrible peso es el pecado que tantas veces postró en tierra á Jesús y a mí me hubiera sumergido hasta el profundo del abismo, si no me hubieran preservado los méritos de su Santísima Pasión.

Afectos.

OH clementísimo Jesús, te doy infinitas gracias, por que habiendo tantas veces pecado, no he muerto y cómo cien veces he merecido no he sido precipitado al profundo del abismo. Enciende en mí nuevo fervor, foméntalo perennemente, consérvame en tu gracia, que nunca caiga de ella para que de esta vida mortal pase á la eterna. Amen.

Padre nuestro etc.—Esta gracia etc.

X. ESTACIÓN.

Jesús es despojado de sus vestiduras y abrevado con hiel.

Adorámoste etc.

Consideración.

SON quitadas, ó más bien con violenta rabia son arrancadas las vestiduras á mi Jesús. Que dolor tan grande sufrió al sentir desgarrada la piel, que se hallaba adherida á ellas con la sangre. Es despojado de sus vestidos para que muera desnudo. Oh que bien, que felizmente moriría si lograra antes despojarme del hombre viejo con sus vicios y concupiscencias.

Afectos.

HÁGASE ; Oh Jesús mio ! que yo me desnude del hombre viejo y me vista del nuevo creado según tu corazón y tu voluntad. Aunque sea amargo á mi sensualidad, no quiero perdonar á mi cuerpo. Quiero morir despojado de todas las vanidades mundanas para vivir contigo eternamente. Amen.

Padre nuestro etc. — Esta gracia etc.

XI. ESTACIÓN.

Jesús es enclavado en la cruz.

Adorámoste etc.

Consideración.

JESÚS despojado de sus vestidos es estendido cruelmente sobre la cruz y unido á ella con agudos

clavos que traspasaron sus pies y sus manos. Oh tormento ! oh dolor ! Jesús calla, por que de ese modo agrada al Padre celestial, tolera pacientemente, porque padece por mi amor. — Oh alma mia ; como te portas en las aficciones ? con que impaciencia y con cuantas quejas las sufres.

Afectos.

OH pacientísimo Jesús, Cordero mansísimo ! detesto y abomino todas mis impacencias. Ea, Señor, crucifica mi carne con sus vicios y concupiscencias ; aquí quemá, aquí corta, para que en la eternidad me perdones. Todo me entrego en tus manos, hágase en todo tu santa voluntad. Dame tu gracia y ella me bastará.

Padre nuestro etc. — Esta gracia etc.

XII. ESTACIÓN.

Jesús muere en la cruz.

Adorámoste etc.

Consideración.

MIRA á Jesús pendiente de la cruz, desnudo y cubierto de heridas, mira las llagas que recibió por tu amor. Toda su figura respira amor, la cabeza inclinada para darte un ósculo, los brazos estendidos para abrazarte ; cuantas son sus heridas, otras tantas son las prendas del

amor de tu amantísimo Jesús. Oh cuanto amor hay aquí ! Jesús muere, para que viva el pecador y sea libre de la muerte eterna ; pero ay ! este amor siendo tan grande, cuan mal es correspondido !

Afectos.

AMANTÍSIMO Jesús ; quién me dará que muera por tu amor ? ; haz que al menos muera totalmente por tu amor á las vanidades del mundo. Oh cuan vil me parece el mundo, cuando te veo pendiente en la cruz ! Recíbeme oh Jesús en tu corazón traspasado. Soy todo tuyo ; no quiero vivir ni morir sino para Ti.

Padre nuestro etc. — Esta gracia etc.

XIII. ESTACIÓN.

Jesús es depositado en los brazos de su Sma. Madre.

Adorámoste etc.

Consideración.

No quiso Jesús descender vivo de la cruz sino permanecer en ella hasta la muerte. Quando descendió de ella lo mismo que cuando descendió del seno del Padre quiso ser depositado en el seno virginal de Maria. Sé tu constante en los buenos propósitos, no te apartes de tu cruz ; pues el que perseverare

hasta el fin será salvo. Piensa al mismo tiempo, cuanta pureza debe resplandecer en el corazón en que se deposita el cuerpo de Jesús sacramentado.

Afectos.

OH Jesús ! te ruego que no permitas me aleje yo de tu cruz ; en ella quiero vivir y morir. Cria en mí, oh Señor un corazón nuevo para que por la comunión reciba dignamente tu sacratísimo Cuerpo ; permanezca en Ti y nadie pueda separarme de Ti.

Padre nuestro etc. — Esta gracia etc.

XIV. ESTACIÓN.

La sepultura de Jesús.

Adorámoste etc.

Consideración.

EL cuerpo de Cristo fué sepultado en un sepulcro ajeno. Quien no tuvo en la cruz donde reclinarse su cabeza, tampoco tuvo sepulcro propio en el mundo, por que no era de este mundo. Tú para quien tanto valen sus juicios y sus opiniones, acaso eres del mundo ? Huye de él, desprécialo, no sea que perezcas con él.

Afectos.

OH Jesús, tú me elegiste de este mundo; que hay, pues, de común entre él y yo? Tú me criaste para el cielo; que es lo que busco sobre la tierra? Aléjate oh mundo con tus vanidades; en el camino de la cruz que el Salvador holló con sus plantas, caminaré con diligencia para llegar á la patria celestial en donde estará mi morada y mi descanso por toda la eternidad.

Padre nuestro etc. — Esta gracia etc.

Ofrecimiento.

BENIGNÍSIMO Jesús, te doy las más humildes gracias por la infinita misericordia que me has demostrado en este Via Crucis. Te ofrezco de nuevo esta devoción aunque tan imperfectamente practicada en honor de tu amarguísima Pasión y muerte, para la remisión de mis pecados, y de las penas que de allí provienen, para consuelo y sufragio de las almas detenidas en el Purgatorio, particularmente por aquellas por las que he formado la intención de ganar estas indulgencias. Finalmente te ruego humildemente; oh Jesús! no permitas que sea inútil para mí el inefable precio de tu sangre y de tu muerte con las que redimiste mi alma. Amen.

Sábado consagrado á la Santísima Virgen.

CORONA DE ORO DE LA B. V. MARIA.

Oración preparatoria.

OH Santísima Maria, Virgen excelentísima y elegida por toda la eternidad para ser Reina del cielo y Madre del unigénito Hijo de Dios! Dignate interceder por mí á tu mismo amadísimo Hijo y Señor nuestro Jesucristo, para que aumente en mí la fé, aliente la esperanza é inflame la caridad á fin de que viva santa, piadosa y justamente en este siglo y consiga la gloria en el futuro. Y Tú, oh Señora mia, Santísima Maria, no me arrojes de tu presencia virginal por mis muchas iniquidades y pecados con los que ofendí á tu Hijo y mi Señor y Redentor y perdí su gracia; sino que acordándote de tu misericordia, por el ofrecimiento de esta Corona de Oro, que ahora te presento, concédeme y á todos por los que en particular ó en general intento orar, el perdón y remisión de todos sus pecados. Amen.

Oración primera.

OH Maria, Virgen llena de todo honor y decoro, vengo á recordar á tu bienaventurada alma aquel

júbilo tan inmenso que sentiste al saber que habias sido escogida para ser Virgen y Madre del Unigénito Hijo de Dios.

.... Madre dignísima haz que yo tenga alguna parte en aquel gozo superabundante y alcánzame de tu amado Hijo, que se cumplan los deseos de mi corazón y que por Ti sea digno de que mis oraciones sean oídas. Por Jesucristo tu Hijo á quien tanto amaste, y Salvador nuestro. Amen.

Dios te salve María etc.

Oración segunda.

OH bendita Virgen Maria, vengo á recordar á tu bienaventurada alma el honor, gracia y júbilo que se apoderó de Ti, cuando por medio del Arcangel Gabriel te fué anunciado que serias Madre de Dios sin pérdida de tu virginidad. Quando por las palabras del ángel conociste la omnipotencia del Padre, la sabiduría del Hijo y la bondad del Espíritu Santo, pronunciaste aquellas, á la par sublimes y humildes palabras: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun su palabra. Y así, agraciada por el Espíritu Santo, tu Hijo tomó de tí la sacrosanta huma-

* Desde esta señal se repite en cada una de las oraciones.

nidad, bajó á tu seno y por nueve meses moró en él. Agraciada Madre etc. *

Dios te salve Maria etc.

Oración tercera.

OH Virgen Maria, digna de toda alabanza, vengo á recordar hoy á tu alma bienaventurada aquellos gozos, honores y gracias que sentiste en el feliz momento en que sin ningun dolor diste á luz á tu amadísimo Hijo, quedando intacta tu virginidad; Con que amantes ojos, con que tiernos abrazos, con que suaves ósculos recibiste al divino Niño Jesús. Madre sacratísima etc. *

Dios te salve Maria etc.

Oración cuarta.

OH preciosísima Virgen Maria, vengo hoy á recordar á tu alma bienaventurada los gozos, honores y gracias que sentiste cuando los tres magos advertidos por el cielo ofrecieron á tu amado Hijo oro, incienso y mirra, confesando con esto que adoraban y reconocian á su Dios y Señor. Madre dulcísima etc. *

Dios te salve Maria, etc.

Oración quinta.

OH inmaculada Virgen Maria, vengo hoy á recordar á tu alma bienaventurada los gozos, honores

y gracias que sentiste en el templo de Jerusalem, cuando á tu amado Hijo, que ya tenia doce años, lo encontraste, despues de haberlo buscado tres dias, sentado en medio de los doctores interrogándolos y respondiendo á sus cuestiones. Madre escogida, etc. *

Dios te salve Maria, etc.

Oración sexta.

OH fidelísima Virgen Maria, vengo hoy á recordar á tu alma bienaventurada los gozos, honores y gracias que sentiste en aquella noche, cuando despues de su amarga Pasión y muerte, tu amado Hijo, antes que á nadie, se te apareció glorioso y triunfante de la muerte y del infierno, mostrándote para mayor gozo y consuelo tuyo sus miembros glorificados y en ellos las Señales de las heridas. Oh Madre llena de divinos consuelos, etc. *

Dios te salve Maria, etc.

Oración séptima.

OH nobilísima Virgen Maria vengo hoy á recordar á tu alma bienaventurada los gozos, honores y gracias que sentiste al ver que tu amado Hijo, concluido el negocio de nuestra redención por su propia virtud subió á los cielos como conquistador victo-

rioso del género humano, domador de la muerte, y destructor del poder infernal. Madre bienaventurada, etc. *

Dios te salve Maria, etc.

Oración octava.

OH hermosísima Virgen Maria, vengo hoy á recordar á tu alma bienaventurada los gozos, honores y gracias que sentiste en el dia de Pentecostés, cuando el Espiritu Santo se te infundió larguissimamente estando Tú á la cabeza del colegio Apostólico, y de nuevo te llenó de sus gracias y dones. Madre entre todas bendita, etc. *

Dios te salve Maria, etc.

Oración novena.

OH escogida Virgen Maria, vengo hoy á recordar á tu alma bienaventurada los gozos, honores y gracias que sentiste, cuando se te reveló que se acercaba el tiempo en que debias pasar de este valle de miserias á los deseados goces del reino celestial, en donde con tu amado Hijo gozarás eternamente. Madre purísima, etc. *

Dios te salve Maria, etc.

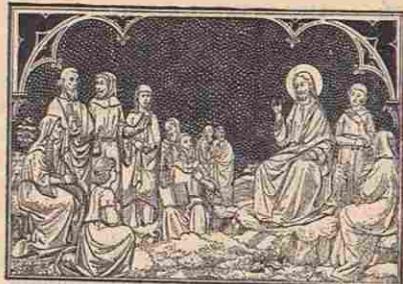
Oración décima.

OH Augustísima Virgen Maria, vengo hoy á recordar á tu alma bienaventurada los gozos, honores

y gracias que sentiste cuando entre coros angélicos fuiste llevada al empero y allí por tu amado Hijo colocada en excelso trono y proclamada cual Emperatriz soberana de los cielos y tierra. Madre gloriosísima, etc. *

Dios te salve Maria, etc.

OH piadosísima Virgen Madre de Dios Maria! Yo, tu indigno esclavo, he tejido lleno de veneración, confianza y amor hácia Ti, esta corona de tus diez principales gozos; y lleno de confianza vengo hoy á presentártela. Recíbala tu Augusta diestra para honor y gloria de tu nombre y para bien de mi alma y de todo el mundo. Oh Madre bendita de misericordia, te ruego por estos gozos, honores y gracias, con que te distinguió la Bondad divina, que me concedas á mi infeliz pecador el verdadero consuelo de mi alma, la alegría espiritual, la remisión de todos mis pecados, la gracia y auxilio del Espíritu Santo y la perseverancia final para que muera en el ósculo de mi Salvador. Amen.



TERCERA PARTE

Mes Santificado.

DIA PRIMERO CONSAGRADO A LA DIVINA PROVIDENCIA

Acto de contrición.

Dios y Señor mio, cuya amorosa Providencia me ha colmado de beneficios en todos y cada uno de los instantes de mi vida, cuanto me pesa de la ingratitude incalificable con que he correspondido á todos ellos. Tú tan amorosa, tan benéfica para conmigo, y yo tan mezquino, tan ingrato, tan audaz, he ofendido al mismo que me crió, que me conserva y llena de beneficios; al mismo que en justo castigo de mis culpas puede quitarme en un instante la existencia y hundirme en el abismo. Más, no será ya así en adelante, Dios mio.

Me pesa de haberte ofendido me duelo de ello, movido solo de tu infinita bondad, propongo con el auxilio de tu gracia jamas vólvete á ofender. Amen.

Oración á la Omnipotente Providencia del Padre.

Vo adoro, oh Señor, el atributo consolador de tu Providencia omnipotente. Ella ha fabricado para nosotros los cielos y la tierra, ella con una palabra salida de sus lábios sembró de estrellas el cielo, de flores la tierra, de ángeles el empireo; ella del seno de las tinieblas sacó la luz y de la nada el ser de cuanto existe. Si, Señor, yo soy tu hechura, soy obra de tu omnipotente diestra y por eso vengo confiado á suplicarte conserves estos dones que por sola tu liberalidad me has concedido. Tú nunca te arrepientes y retiras los favores que una vez has concedido, á menos que el favorecido se haga absolutamente indigno de ellos. Consérvame pues la vida que me diste, aleja las malignas enfermedades y dame la perfecta salud, dame el pan de cada día y las fuerzas necesarias para ganármelo con el sudor de mi rostro; líbrame sobre todo del mayor de los males que es el pecado. Oh Padre celestial yo te consagro al comenzar este mes todas

las obras que durante él hiciere, quiero que todas ellas se dirijan á tu mayor honra y gloria y sirvan para comprarme el cielo, en donde alabar y bendecir eternamente á tu Providencia divina. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración á la sabia Providencia de Dios Hijo.

Vo adoro, oh Señor, la sabia Providencia con que despues de haber conuinado todas las partes de este vasto universo, arreglaste todo lo conducente á la redención del linage humano. Fué ella la que quiso vencer en el arbol sagrado de la cruz á quien venció al hombre en el arbol prohibido; ella fué la que confundió á la vana sabiduria de la carne con la locura de la cruz y la fortaleza de los tiranos de la tierra con la debilidad de su Pasión; por ella te suplico oh Señor y Dios, que arregles los negocios todos de mi vida; de modo que todo ceda en bien de mi alma, destruye y aniquila las maquinaciones que hagan mis enemigos para perderme, dá luz á mi entendimiento, guíame en la senda de tus mandamientos y llévame de la mano en la peregrinación de esta vida. ¡Oh Hijo Redentor de nuestras almas! yo te consagro al comenzar este mes todas

las palabras que pronunciare, quiero que todas ellas se dirijan á tu mayor honra y gloria y sirvan para comprarme el cielo en donde alabar pueda eternamente á tu divina Providencia.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

*Oración á la amorosa Providencia de Dios
Espíritu Santo.*

Vo te adoro, oh amorosa Providencia de Dios Espíritu santo, que despues de producir el orden, la belleza y la harmonia en toda la creación, descendiste en forma de lenguas de fuego para iluminar y encender el corazon de los apóstoles y luego has derramado tus dones en tantas almas haciéndolas moradas y templos del mismo Dios; ven y enciende mi corazón con el fuego del amor divino, consume toda la vil escoria del pecado, purificalo de toda iniquidad. Tú eres el Espíritu Paráclito ó sea consolador, infunde en mi alma celestiales consuelos, volviendome amargo todo lo terreno y dulce todo lo divino. ¡ Oh Espíritu Santo! yo te consagro al comenzar este mes todos mis pensamientos y afectos; quiero que todos ellos se dirijan á tu mayor honra y gloria y sirvan para comprarme el cielo donde alabar pueda eternamente tu divina Providencia. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

Harás la profesión de tu fé rezando el *Credo*.

Oración á la Santísima Virgen.

OH Virgen Maria, Sagrario de la augusta Trinidad, alcánzame la gracia de venerar siempre este augusto misterio y de vivir reconociendo practicamente los favores de su Providencia para que siendo compañero tuyo en la tierra en la fé y amor de este misterio, vaya despues á serlo en el goce de la augusta Trinidad. Amen.

Una *Salve* á Maria Santísima.

**DEPRECACIÓN DEVOTA A LA SANTÍ-
SIMA TRINIDAD.**

V. Padre Eterno, omnipotente Dios: R. Toda criatura te ame y glorifique.

Verbo Divino infinito Dios,
Espíritu santo, infinito Dios,
Santa Trinidad, verdadero y unico
Dios,

Rey de los cielos inmortal é invisible,

Criador, conservador y gobernador de todo lo criado,

Vida nuestra, en quien, por quien
y para quien vivimos,

Vida divina y una en tres Personas,

Toda criatura, etc. ®

Cielo divino de celsitud majestuosa.

Cielo supremo del cielo oculto á los hombres,

Sol divino é increado,

Círculo perfectísimo de capacidad infinita.

Manjar divino de los ángeles,

Hermoso iris, arco de clemencia,

Luz primera y triduana, que al mundo ilustras,

De todo mal de alma y cuerpo, Libranos Trinidad beatísima.

De todo pecado y ocasión de culpa,

De tu ira y enojo,

De repentina é improvisa muerte,

De las asechanzas y cercanías del demonio,

Del espíritu de deshonestidad y sugestión,

De la concupiscencia de la carne,

De toda ira y mala voluntad,

De plagas de peste, hambre, guerra y terremoto,

De tempestades en el mar y en la tierra,

De los enemigos de la fé católica,

De nuestros enemigos y sus maquinaciones,

De la muerte eterna,

Por tu Unidad en Trinidad y Trinidad en Unidad,

Toda criatura, etc.

Libranos Trinidad beatísima.

Por la igualdad esencial de tus Personas,

Por la alteza del misterio de tu Trinidad,

Por el inefable nombre de tu Trinidad,

Por lo portentoso de tu nombre Uno y Trino,

Por lo mucho que te agrandan las almas devotas de este santísimo misterio,

Por el grande amor con que libras de todo mal á los pueblos por la devoción á este santísimo Misterio,

Por lo que temen los demonios á tu invocación,

Nosotros pecadores, Te rogamos, óyenos.

Que acertemos á resistir al demonio con las armas de tu Trinidad,

Que hermosees cada día más con los coloridos de tu gracia á tu imágen que está en nuestras almas,

Que todos los fieles se esmeren en ser muy devotos de la santísima Trinidad,

Que todos consigamos las muchas gracias que están vinculadas á esta devoción,

Que las almas del Purgatorio gocen de refrigerio en virtud del

Libranos Trinidad beatísima.

Te rogamos óyenos.

misterio de tu Trinidad, Te rogamos óyenos.

Que te dignes oírnos por tu piedad,
Te rogamos óyenos.

Santo Dios, Ten compasión de nosotros.

Santo Fuerte, Ten compasión de nosotros.

Santo Inmortal, Ten compasión de nosotros.

Se repite tres veces.

HIMNO A LA DIVINA PROVIDENCIA.

MANO divina, sacra y admirable
Del Sér Eterno, que con modo
sabio

Mueves del mundo la pesada mole
Sobre el sol mismo sin ningun trabajo.

Omnipotente mano, á cuyo impulso,

Obedecen los vientos y los rayos,
Su ímpetu el mar detiene, y las estrellas,

Giran con los planetas y los astros.
Mano augusta del fuerte, que mantienes,

A tus leyes sujeto lo que has criado,
Con tanta perfección y con tal orden,

Cuanto los hombres todos admiramos.

¿ Que mortal es capaz, que inteligencia,

De las que en torno vuelan á tu lado,

De conocer tus altas providencias,
Ni penetrar tus íntimos arcanos?

¿ Quien alzar osará de tu grandeza,

La estremidad del velo sacrosanto,
Ni el gabinete oculto de tus obras,
Registrará blasfemo y temerario?

¿ Ni quién de tus piedades infinitas

Podrá alabar en himnos ajustados
El torrente que inunda tus criaturas
Como en dulce y dilatado caos?

Tú divides benéfica los tiempos
En estaciones distinguiendo el año,
Y los rigores del Invierno triste
Compensas liberal en el Verano.

Tú en verde caña cuajas la mazorca,

Tú doras las espigas en el campo,
Tú las frutas endulzas, y tú vistes
De esmeraldas los montes y los prados.

Tú haces que entre las peñas se cultive

La plata, el oro, el hierro y el estaño,

Y allí le das los brillos y reflejos
Al rubí, al amatista y al topácio.

Tú abrigas al cordero con su lana,
Tú armas la garra del feroz leopardo,

Tú pintas al alegre pajarillo

De plumas mil y de colores varios.
Tú haces vivan gustosos en las
ondas

El delfín, tiburón y ballenato,
Y en los cristales de la mar cerúlea
Del pez mantienes número tan bas-
to.

Tú... pero ¿á donde voy? Será
posible,

Que atrevido, soberbio é insensa-
to,

Presuma referir tus maravillas,
Ni señalar las obras de tu MANO?

Tú eres el Dios Eterno, incom-
prendible,

La Bondad suma, Santo, Santo,
Santo,

Fuente de la piedad y la dulzura,
Y el absoluto dueño de lo criado.

Tú me criaste, Señor, tú eres mi
Padre;

Aun ántes de existir ya me has ama-
do;

A tí debo la vida que respiro,
Y este renglon pronuncio por tu
agrado.

¡ Oh Fé divina, luz que me con-
suelas!

¡ Oh Religión, iluminante rayo,
De la Deidad sagrada, que me ani-
mas

En mis mayores penas y trabajos!

¿ Con que tú eres, oh mi Padre,
¡ oh Dios Eterno!

Mi Criador, Redentor y único ampa-
ro,

Y vela sobre mí constantemente
Tu cariñoso amor y tu cuidado?

Sí, mi Dios, es verdad, yo lo co-
nozco;

Y cuando á agradecértelo no basto,
Entonará tus dignas alabanzas

Mi ronca voz, mi balbuciente labio.

Tú de la nada al ser me condu-
jiste,

Por un efecto de tu amor sagrado,
Y por el mismo, de tu Santa Iglesia
Quisiste que naciese en el regazo.

Si repaso mi vida, la contemplo

Rodeada de enemigos inhumanos,

Como la navecilla que agitada

Lucha en las ondas con los vientos
bravos.

¿ Cuántas veces la saña de algun
toro,

El ímpetu indomable de un caballo,

O ya de mi enemigo la venganza,

Pudo darme la muerte sin pensarlo?

¿ Cuántas veces siguiendo diverti-
do

La carrera veloz de algun cervato,

Pude haber encontrado el precipi-
cio,

Deslizándome fácil de un peñasco?

¿ Cuántas veces las aguas do so-
lia

Buscar por mi salud el útil baño,

Pudieron darme líquido sepulcro

En pago de mi arrojó temerario?
 ¿ Cuántas veces....? Más ¡ ay! yo
 me fatigo,
 Recordando mis riesgos, yo me can-
 so,
 Basta sólo decir, que de ello libre
 He sido por la fuerza de tu brazo.
 Así lo reconozco agradecido,
 Tú todo lo dispones, no hay acaso :
 Tu PROVIDENCIA adoro : todo se
 hace
 O con tu permisión ó tu mandato.
 Pues siendo esta verdad tan infa-
 lible,
 Si sé que todo viene de tu MANO,
 Y que me amas, Señor, ¿ por qué
 motivo
 En las adversidades yo me abato ?
 ¿ Por qué hacía el mundo solamen-
 te miro,
 Y mi débil espíritu lo arrastro,
 Si eres mi protector y mi refugio,
 Y en Tí mis ansias hallarán descan-
 so?
 Huyan lejos de mí las aflicciones,
 La congoja, el temor y sobresalto,
 Si se levanta el Todopoderoso
 En mi defensa de su trono sacro.
 Si á mi lado se pone el Invencible,
 Y su escudo me cubre soberano,
 No temeré mil males, pues seguro
 Estaré siempre de que me hagan da-
 ño.
 Desplómense los cielos de sus ejes,

Trastórnense los montes y peñascos,
 Vuélquese el mar, inflámense los
 vientos
 Y en negra tempestad vomiten rayos;
 Yo todo lo veré tranquilamente,
 Impertérrito siempre, sin espanto,
 Si me hacen sombra las sagradas
 alas
 De tu misericordia, Padre amado.
 Sobre el áspid y el fiero basilisco
 Andaré alegre con sereno paso,
 Y pisaré sin miedo al leon soberbio,
 Y al sangriento dragón hollaré ufano.
 Me reiré de los fraudes y tropiezos
 Que pretenda ponerme el hombre
 malo,
 Porque si tú me ayudas, fácilmente
 Yo desharé sus rédes y sus lazos.
 Más si por mis pecados Tú quisie-
 res
 Que padezca en la cama los asaltos
 De cruel enfermedad, ó la pobreza
 Me devore con lánguidos atrasos ;
 Si quieres, Padre, sufra los rigo-
 res,
 Ya de la esposa infiel, del hijo in-
 grato,
 Del enemigo cruel, del vil amigo,
 Del pérfido traidor, del mal hermano ;
 Si quieres me atropella la calumnia,
 Y que mi honor lo mire vulnerado.
 Que una triste prisión ó que la
 muerte
 Den fin á un infeliz, ¿ he de rehusarlo ?

De ninguna manera ; antes mi gusto

Conformaré contento á tu mandato :
Sólo te pido que me des esfuerzo
Para apurar un cáliz tan amargo.

Si, castiga, Señor, mis desconciertos,

Pero alienta mi espíritu postrado ;
Y ya fortalecido con tu ayuda,
Me arrojaré confiado entre tus brazos.

Si, yo confesaré que los castigos
Son voces del pastor á su rebaño,
Y si das el azote como padre,
No os puede menos que doler la MANO.

Castígame, Señor, no me abandones ;

Redúceme al redil á latigazos ;
Pues si yo te ofendí, ¿ con qué derecho
Me pretendo eximir de los trabajos ?

Dáme resignación, y vengan penas,

Mi espíritu avalora desmayado,
Y entonces las miserias y dolores
Me serán apreciables, suaves, gratos.

En fin, quema, Señor, aquí castiga,
Oprime, corta y hazme mil pedazos...
Hic ure, hic seca, ut in aeternum parcas,
Como allá me perdones, Dueño amado.

**VIERNES PRIMERO DE CADA MES
CONSAGRADO AL SAGRATISIMO
CORAZÓN DE JESÚS.**

Salutaciones.

SALVE, dulcísimo Corazón de Jesús, obra maestra de la Santísima Trinidad. Salve meliflúo Corazón de Jesús manantial vivo de toda bondad y de toda gracia. Salve amantísimo Corazón de Jesús nobilísimo erario de todas las riquezas de Dios.

Mil y mil veces te bendigo y te saludo por la abundancia de gracias y de dones que no solo te inundan sino que se derraman en las almas de los justos.

Oh Corazón de Jesús, Corazón dulce, Oh Corazón de Jesús, Corazón tierno y compasivo. ¡ Oh Corazón de Jesús, Corazón amable ! En esa sacrosanta llaga que por mi amor recibiste, quiero sepultar mi alma para que sea limpia de toda iniquidad. Te ofrezco todos mis trabajos y fatigas. Te consagro todas mis angustias y miserias. A Ti encomiando mi vida y mi muerte. Oh Corazón, perfume delicado, incienso suavísimo, sacrificio dignísimo: ofrécete á Ti mismo sobre el aureo altar de la humana reconciliación como

un suplemento de tantos dias en que no produjo fruto alguno de vida eterna.

Te bendigo, oh nobilísimo Corazón de Jesús, por ese amor con que por obra del Espíritu Santo fuiste formado en el castísimo seno de la Virgen María. Te glorifico, oh dulcísimo Corazón de Jesús, por el amor con que fuiste enriquecido por la Augusta Trinidad con toda clase de celestiales dones. Te ensalzo ; Oh Corazón mansísimo por aquel amor que siempre tuviste al género humano. Te venero oh Corazón benignísimo de Jesús por el amor con que permitiste ser traspasado por la lanza en la cruz.

A Ti, Trinidad Beatísima te alabo, glorifico y bendigo por medio de este dulcísimo Corazón ofreciéndolo como Víctima de propiciación de los innumerables pecados que he cometido, como Hostia impetratoria de las gracias que necesito, como sacrificio eucarístico en acción de gracias por los favores que me has hecho, y como Holocausto que reconozca dignamente tu grandeza. Acéptalo Dios y Señor, pues es el Corazón de tu Hijo amado en quien tengo todas mis complacencias.

Se rezan tres Padre Nuestros, Ave Maria y Gloria Patri.

Oración al Sagrado Corazón de Jesús.

OH Sacratísimo Corazón de Jesús, hoguera encendida y consumiéndose continuamente en mi amor, yo te entrego el mio, deseando vivamente que arda y se consuma en el fuego del amor divino. Tú, Señor, conoces mi debilidad, sabes cuanta es mi pobreza, has visto mis caídas, pues ya que eres el apoyo poderoso de los débiles, el socorro de los necesitados, el sosten de los que militan en este mundo, dame tu gracia, Jesús mio, sólo todo para mi, á fin de que yo tambien sea todo tuyo y nadie pueda separarme de Ti ni en la vida ni en la muerte. Amen.

LETANIAS DEL SAGRADO CORAZÓN.

SENOR ten piedad de nosotros.
 Cristo ten piedad de nosotros.
 Señor ten piedad de nosotros.
 Cristo óyenos.
 Cristo escúchanos.
 Dios Padre celestial, ten compasión de nosotros.
 Dios Hijo Redentor del mundo,
 Dios Espíritu Santo,
 Santa Trinidad y un solo Dios,
 Corazón de Jesús unido substancialmente al verbo de Dios,
 Corazón de Jesús, santuario de la Divinidad,

Ten compasión

Corazón de Jesús, templo de la Santísima Trinidad, ten compasión de nosotros.
 Corazón de Jesús, abismo de sabiduría,
 Corazón de Jesús, océano de bondad,
 Corazón de Jesús, trono de misericordia,
 Corazón de Jesús, tesoro inagotable,
 Corazón de Jesús de cuya plenitud todos hemos participado,
 Corazón de Jesús nuestra paz y reconciliación,
 Corazón de Jesús modelo de todas las virtudes,
 Corazón de Jesús infinitamente amante é infinitamente amable,
 Corazón de Jesús, fuente de agua que brota hasta la vida eterna,
 Corazón de Jesús, objeto de las complacencias del Padre celestial,
 Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
 Corazón de Jesús, abrevado de amargura,
 Corazón de Jesús, tristísimo hasta la muerte en el Huerto de Gethsemani,
 Corazón de Jesús, saturado de oprobios,
 Corazón de Jesús, herido por el Amor,

Ten compasión de nosotros.

Corazón de Jesús, traspasado por la lanza, ten compasión de nosotros.
 Corazón de Jesús, desangrado en la cruz,
 Corazón de Jesús, atormentado por nuestras culpas,
 Corazón de Jesús, herido aun todos los días, por tantos ingratos en el Sacramento de tu Amor,
 Corazón de Jesús, refugio de los pecadores,
 Corazón de Jesús, fortaleza de los débiles,
 Corazón de Jesús, consuelo de los afligidos,
 Corazón de Jesús, perseverancia de los justos,
 Corazón de Jesús, salud de los que en Ti esperan,
 Corazón de Jesús, esperanza de los moribundos,
 Corazón de Jesús, auxilio de tus devotos,
 Corazón de Jesús, delicia de los santos,
 Corazón de Jesús, nuestra ayuda en nuestras tribulaciones,
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, óyenos Señor.
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad etc.

Ten compasión de nosotros.

Cristo óyenos. Cristo escúchanos.
 Señor ten piedad de nosotros.
 Cristo ten, etc. Señor ten, etc.

V. Jesús manso y humilde de Co-
 razón.

R. Haz nuestro Corazón seme-
 jante al tuyo.

Oración.

OH Jesús Señor nuestro, haz que
 nos revistamos de tus virtudes
 y nos encendamos en tu amor, para
 que conformándonos á la imagen de
 tu bondad, seamos participantes de
 tu redención. Amen.

*Consagración de sí mismo ante la imagen del
 Sagrado Corazón.*

i **O**H Jesús mio amantísimo, yo **N.**
N. para manifestarte mi grati-
 tud y para reparar mis infidelidades,
 te entrego mi corazón, me consagro
 y dedico enteramente á Ti y con tu
 gracia me propongo nunca más pecar.
 Amen.

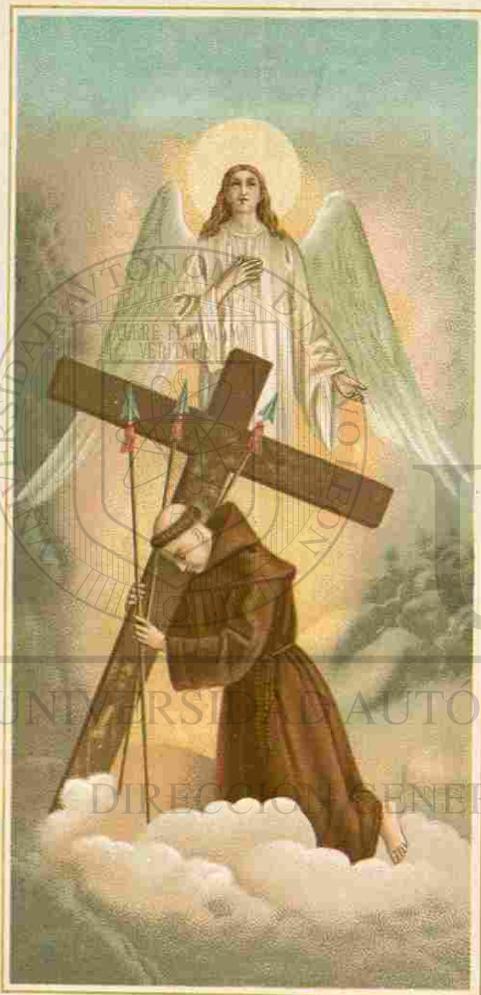
100 días de indulgencia una vez al día Pio VII
 1807.

Aspiraciones durante este día.

i **O**H que bueno y que hermoso es
 habitar en este Corazón!

¿Quién no amará á este Corazón
 herido por nuestro Amor?

¿Quién no amará á este Corazón
 tan amante?



San Felipe de Jesús.

... de Jesús...
... de Espíritu Santo...
... de Jesús...
... de Jesús...
... de Jesús...

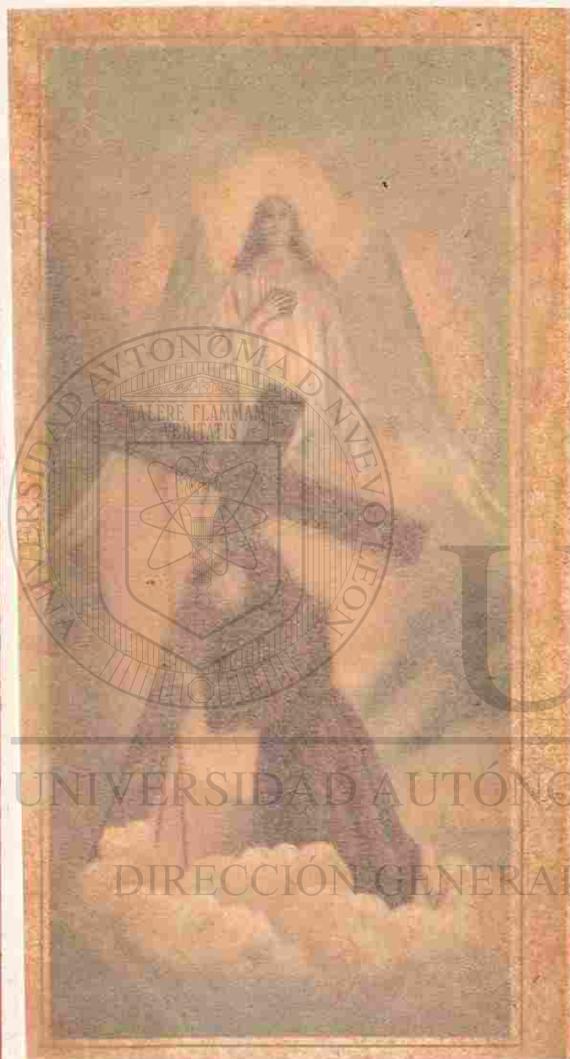
... de Jesús...
... de Jesús...
... de Jesús...
... de Jesús...
... de Jesús...

... de Jesús...
... de Jesús...
... de Jesús...
... de Jesús...
... de Jesús...

... de la
... Felipe
... la prime-
... de

... cuando este
... Simera
... el vendabal
... regiones del
... por esta mis-
... a

... a
... a
... a
... a
... a



San Felipe de Jesús.

Corazón de Jesús cria en mí un corazón nuevo y un espíritu recto.

Amabilísimo Corazón de Jesús, ¿quien será capaz de separar mi corazón del tuyo? Tú sabes que te amo.

Corazón de Jesús mansísimo, humildísimo, pacientísimo, haz mi corazón semejante al tuyo.

Oh Corazón de Jesús ardiendo en nuestro amor; inflama mi corazón en el tuyo.

DIA QUINTO

EN HONOR DEL PROTOMARTIR MEXICANO SAN FELIPE DE JESÚS.

Oración.

GLORIOSO atleta de la fé católica, San Felipe de Jesús, tú fuiste la primera flor que para el coro de los mártires produjo este suelo; tú fuiste la primera rosa que segó el vendabal en las remotas regiones del Japon. Con que gozo nosotros tus compatriotas á quienes has honrado sobre

manera con tus virtudes y tu martirio, nos consideramos santamente orgullosos de que seas el principal ornamento de nuestra Iglesia. Por eso en este dia venimos á recordar tus triunfos sobre la carne que domaste con la austeridad de la vida religiosa, sobre el mundo á quien despreciaste alejándote de sus pompas y vanidades y sobre los tiranos y tormentos que no lograron vencer la firmeza de tu fé. Bendigo ; oh gloriosísimo Protomartir, á la Providencia que te llenó de sus más esquisitos dones y te colocó despues en el cielo de la Iglesia, para que fueras nuestro modelo é intercesor. Por eso lleno de

confianza acudo á tí en esta conmemoración votiva pidiéndote alcances del Señor, que tanto te distinguió, la paz y prosperidad á la Iglesia Mexicana, que te venera como á su principal Patrono y Protector, concede tambien estos ansiados bienes á la nación que te vió nacer, santifica al clero, convierte á los hijos descarriados, seca las lagrimas de tantos padres y madres cristianas que lloran sus extravios, consérvanos á todos en el santo temor de Dios, danos las virtudes propias de nuestro estado, para que los que hoy nos gloriamos de ser tus protegidos, nos gloriemos despues de ser tus compañe-

ros en el cielo. Amen.

Se rezan tres *Padre nuestros*, *Ave Maria* y *Gloria Patri*.

RESPONSÓRIO. — Este es un verdadero Mártir que por el nombre de Cristo derramó su sangre.

El no temió las amenazas de los jueces, ni buscó la gloria de los honores terrestres, sino que llegó al reino celestial.

El Señor condujo al justo por el camino recto y le mostró el reino de Dios.

No temió las amenazas de los tiranos, ni buscó la gloria de los honores terrestres sino que llegó al reino celestial.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

No temió las amenazas

de los tiranos, ni buscó la gloria de los honores terrestres, sino que llegó al reino celestial.

℣. Ruega por nosotros ¡oh bienaventurado Felipe!

℞. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Amen.

Oración

OH Dios que entre los primeros mártires del Japon coronaste antes que á ningun otro al bienaventurado Felipe, atado á una cruz y traspasado por tres lanzas; te rogamos nos concedas que apoyados en su patrocinio, con él seamos coronados en el cielo. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

DIA OCHO

CONSAGRADO A LA INMACULADA
CONCEPCIÓN.

Oración.

INMACULADA Virgen Maria, Reina del cielo y Madre de mi Señor Jesucristo y Señora del mundo, Tú que á nadie abandonas ni desprecias; dignate, ¡ Oh Soberana mía! dirigirme una mirada de misericordia y alcánzame de tu santísimo Hijo el perdón de todos mis pecados, á fin de que en este día en que vengo á honrar con piadoso afecto tu Santa é Inmaculada Concepción, obtenga algún día la palma de la felicidad eterna por la liberalidad de aquel que nació de Ti, sin menoscabo de tu virginidad, Nuestro Señor Jesucristo que siendo Dios, vive y reina en unión del Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

CORONITA DE LA INMACULADA
CONCEPCIÓN.

Vo te bendigo, oh Padre Eterno porque con tu infinito poder, preservaste á Maria Santísima Nuestra Madre del pecado original.

Padre nuestro, cuatro Ave Marias y Gloria.

Por tu limpia Concepción,
Oh Soberana Princesa,
Una muy grande pureza,
Te pido de corazón.

Yo te bendigo; oh Hijo Redentor del mundo, porque con tu infinita sabiduría preservaste á Maria Santísima Nuestra Madre del pecado original.

Padre nuestro, etc.

Yo te bendigo oh Espíritu Santo consolador, porque con tu infinito amor preservaste á Maria Santísima Nuestra Madre del pecado original.

Padre nuestro, etc.

V. En tu Concepción oh Virgen inmaculada fuiste.

R. Ruega por nosotros al Padre cuyo Hijo al mundo diste.

Oración.

OH Dios que por medio de la Inmaculada Concepción de Maria preparaste una digna morada á tu Hijo, concédenos que si en previsión de la muerte de tu mismo Hijo la preservaste de toda culpa, á nosotros también limpios por su intercesión nos concedas llegar hasta Ti. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amen.

Oración.

OH altísima, gloriosísima y siempre inolvidable Virgen Maria

Madre de nuestro Señor Jesucristo, Reina del mundo y Señora de todo lo criado, tu que jamás has rechazado, abandonado, ni dejado sin consuelo á ninguno de los que han acudido á Ti con corazón puro, contrito y humillado, no me rechazes á mí á causa de mis innumerables y graves pecados y de la dureza de mi corazón. ¡ No me cierras la puerta de tu bondad y amor á mí que soy tu siervo ! Escúchame, pobre pecador, que en Ti y en tu misericordia coloco mi esperanza toda; dulcísima Maria ven en mi auxilio en todas mis aficciones, en todas mis angustias y en todas mis necesidades y alcánzame de tu Hijo amantísimo y Señor Nuestro, el perdón y remisión de todos mis pecados, la gracia de un santo temor y amor hácia Ti la pureza de cuerpo y alma y por último, el verme preservado de toda clase de males y peligros, espirituales y temporales. Asísteme bondadosa á la hora de la muerte y librame de las penas eternas y de todo mal en el alma, así como también á las almas de mi padre, madre, hermanos y hermanas, parientes, amigos y bienchores y de todos los fieles vivos y difuntos por Aquel á quien durante nueve meses llevaste en tu castísimo seno y colocaste con tus benditas

manos en un pesebre, Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que es bendecido y alabado por toda la eternidad. Amen.

100 dias de indulgencia una vez al día. — Indulgencia plenaria una vez al mes en el último día ó en cualquiera de los ocho dias siguientes para toda persona, que despues de confesada y de recibir la comunión, visite una iglesia orando por el Santo Padre, con tal que se haya dicho esta oración todos los dias durante todo el mes. Leon XII 30 de Enero de 1828.

PLEGARIA.

Si no quieres quedar sumergido en la tempestad, fija tu vista en la estrella, llama en tu ayuda á Maria. *S. Bernardo Hom. 2ª.*

QUAN grato me es; oh Virgen, saber que desde el cielo
Con maternal cuidado velando estás por mí;
Saber que eres mi Madre, mi amparo, mi consuelo,
Y la esperanza única del delincuente vil.
Por eso á todas horas, purísima Maria,
Cuando la aurora nace, cuando se oculta el sol,
Tu cadencioso nombre pronuncia la voz mia,
Y con ternura inmensa te adora el corazón.

Por eso en los combates de mi azarosa vida,
 Cuando mi flaco espíritu empieza á sucumbir
 Te llamo en mi socorro, te tomo por mi egida
 Y como en fuerte muro mi asilo busco en Ti,
 Pero ¿ me oirás María ? ¿ Aceptarás propicia
 Las débiles plegarias de un pobre pecador,
 Tú que eres de los cielos la reina la delicia
 La inmaculada Madre del sempiterno Dios ?
 ¿ Conmoveré Señora, tu corazón divino ?
 ¿ Tus ojos virginales se fijarán en mí ?
 ¡ Oh Virgen ! un acento purísimo, argentino
 Susurra en mis oídos que me responde : si.
 Una confianza inmensa, infunde al alma mía
 Esa respuesta dulce de mi sincera fé.
 Yo te amo, yo te invoco, dulcísima María,
 Porque tu seno amante, fuente de gracia es.
 ¡ Oh Tu la más hermosa de todas las mujeres
 Paloma inmaculada, portento de virtud,

Raudal inagotable de célicos placeres
 Para las almas santas á quienes amas Tú.
 ¡ O mi única esperanza, y sola medianera
 Entre el vil delincuente y el poderoso Juez !
 Jamás, jamás desoyes la queja lastimera,
 Del que se arroja humilde á tus sagrados pies.
 Y si benigna enjugas el llanto del que llora,
 Y viertes sobre todos tus gracias y tu amor,
 Con cariñosa mano condúceme, Señora.
 En medio los peligros del mundo engañador.
 ¿ Que haré si me faltare en medio del camino,
 Tu poderoso amparo, tu refulgente luz ?
 Ocultará á mis ojos obscuro torbellino,
 La luminosa senda de la bendita cruz.
 Y en el profundo bátrato del crimen y del vicio,
 Cual desbocado bruto quizá me arrojare.
 Si al borde estoy oh madre de horrendo precipicio

Por otra senda guía mis vacilantes
pies.

Haz que tu santo nombre que es
fuente de armonía,

Cual talismán sagrado siempre en
mi boca esté.

Y en todos los instantes de gozo y
de agonía,

Mi corazón te adore con ardorosa fé.

¡ Purísima Maria, más cándida y
más bella,

Que la paloma blanca que la fragan-
te flor,

¡ Oh ! tú serás por siempre mi bien-
chora estrella,

Mi brújula celeste, mi sacrosanto
amor.

Y cuando triste suene en el reloj la
hora

Que marque de mi vida el lúgubre
hasta aquí,

Con tu sagrado manto cobijame,
Señora,

Y llévame á esa gloria que nunca
tiene fin.

DIA DOCE

CONSAGRADO A NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE.

Acto de Contrición.

SEÑOR mio Jesucristo
que llevado del inmen-
so amor que tienes al

linage humano, despues de
todo lo que por el hiciste
en los dias de tu vida mor-
tal, le diste á tu misma Ma-
dre para que lo fuera suya,
y particularmente á nos-
otros los mexicanos, honras-
te de una manera especial
mandándonos á Maria para
que se apareciese en el Te-
peyac y nos convirtiese á
la única verdadera fé, y
desde allí fuese nuestro
amparo y nuestra defensa
en los azares de la vi-
da ; mientras más conside-
ro todos estos favores, más
me pesa de tantos pecados
con que he ofendido á tu
augusta Majestad. Perdo-
name, Dios mio, yo me
propongo nunca más vol-
ver á ofenderte, sino ajus-

tar mi conducta á tu santa ley. Este perdon y esta gracia te la pido por los méritos é intercesión de mi Santísima Madre Maria cuya advocación de Guadalupe quiero honrar en este dia. Amen.

Oración.

SANTÍSIMA Virgen de Guadalupe ! Si me hubiera sido posible elegir yo mismo una Madre, cuan noble, rica y hermosa hubiera sido la mujer que yo escogiera ! Habria elegidola tal, que uniendo á la hermosura, las prendas más brillantes, gozara de la alta estima de los más egregios y poderosos príncipes. La habria buscado

de atractivo tan irresistible, que teniendo ante el Monarca supremo eficaz valimiento, hubiese podido proporcionarme la vida más feliz y más exenta de miserias ! Pero, he aquí gran Señora, que si me ha sido imposible hacer tal elección, he tenido la incomparable gloria, la indecible felicidad de que la Madre más excelsa, hermosa y Augusta se haya dignado, aun antes de que yo naciese, adoptarme por hijo suyo ! Sí, Tú, oh Reina piadosísima, la más dulce y tierna de todas las Madres, Tú misma, cuando viniste desde el cielo á santificar este pais con tu gloriosa presencia, no te desdeñaste

de ofrecerte y declararte por Madre mia. Tu dijiste al felicísimo Juan Diego, que te mostrarías Madre amorosa con cuantos sollicitasen confiados tu poderoso patrocinio. Así como creo, venero y admiro en Ti el valimiento que tienes con el Príncipe de la eternidad el poder de que gozas para con la infinita misericordia. Muestra, pues, oh Maria, que eres mi dulce Madre, cual ofreciste al dichoso Juan Diego, alcanzándome de tu Santísimo Hijo el perdón de mis horribles culpas y reiterados extravíos. Yo vengo alentado por tu maternal confianza á prometerte el no volverá ejecutar cosa algu-

na que desagrade y ofenda á mi Señor. No sean parte mis delitos para dejar frustradas las esperanzas que en Ti pongo : obra conmigo como Madre, aunque yo no he sabido ser hijo tuyo : presenta mis súplicas ante el trono de aquel buen Dios que por salvarme se hizo Hijo tuyo : eligiéndote por Madre para que fueses Madre mia. Alcánzame oh Maria la gracia que necesito para saber aprovecharme de tan gran beneficio y vivir de manera que merezca ir á darte las gracias por una eternidad en el cielo. Amen.

Corona de gratitud á Maria Sma.
de Guadalupe.

Yo te doy las más rendidas acciones de gracias, oh Vírgen Maria de Guadalupe, por haberte dignado aparecer en el Tepeyac y traernos la luz del Evangelio, pidiéndote por el amor Maternal que entonces nos demostraste que conserves siempre en la fé de Jesucristo á nuestra Patria.

Padre nuestro, tres Ave Maria y Gloria.

Madre del amor hermoso,

Iris de paz y consuelo ;

Haz, por tu ruego piadoso,

Unido, fuerte y dichoso

A este mexicano suelo.

Yo te doy las más rendidas acciones de gracias, oh Vírgen Maria de Guadalupe, por las palabras dulcísimas y llenas de mater-

nal bondad, que te dignaste dirigirnos, prometiéndonos que escucharías siempre nuestras súplicas desde el templo que ordenaste se te erigiera ; te suplicamos nu-
tras y fomentes el espíritu de oración en nuestra Patria.

Padre nuestro, etc.

Yo te doy las más rendidas acciones de gracias, oh Vírgen Maria de Guadalupe, por habernos dejado en esa imagen ante la que estoy postrado, un trasunto de tu hermosura, dándonos ademas en ella una prenda de tu amor ; rogamoste Señora, nos libres de toda clase de calamidades y nos libres de las asechanzas de nuestros enemigos.

Padre nuestro, etc.

GOZOS.

PUES á ser nuestro consuelo
Bajaste, oh Virgen pura ;

*De lleno á nuestra ventura
Subir á adorarte al cielo.*

En la tilma retratada

Dejaste tu imagen bella,

Para que fuese la estrella

De esta tu America amada

Por esto en Ti asegurada

Tiene su dicha este suelo ;

De lleno, etc.

Del sol los rayos ardientes

Forman marco á tu grandeza,

Que no eran á tal pureza,

Otros adornos decentes

Venzan tus rayos valientes

De nuestros pechos el gelo.

De lleno, etc.

Tapete forma la luna

A tus plantas sacrosantas

Pues cree hallar en tus plantas

El lleno de su fortuna ;

Haz que menguante ninguna

Padezca el indiano suelo ;

De lleno, etc.

Para bordar tu vestido

Han bajado las estrellas,

Porque en tu manto hallan ellas

Firmamento más lucido ;

Tu siempre la estrella has sido

Que anuncia nuestro consuelo ;

De lleno, etc.

Sirve á tus pies de repisa

Noble Serafin alado ;

Y estar á tus piés postrado

Es su más noble divisa ;

Así con su ejemplo atira

La llama de nuestro zelo ;

De lleno, etc.

Ceñida la real corona

Se vé ; oh Maria en tu cabeza,

Que por reina te confieza

Desde la una á la otra zona ;

Así por águila te abona

Que hasta Dios levantó el vuelo.

De lleno, etc.

Pues á ser nuestro consuelo

Bajaste ; oh Virgen pura ;

De lleno á nuestra ventura

Subir á adorarte al cielo.

Una Salve.

DIA DIEZ Y NUEVE

CONSAGRADO Á SEÑOR SAN JOSÉ.

Acto de contrición.

Oración á Señor San José.

PODEROSÍSIMO Abogado mio Señor San José, tu que fuiste elevado á la altísima dignidad de Padre adoptivo del Verbo humanado y Esposo de la más pura de las vírgenes la Madre de Dios, gozas en el cielo del mayor valimiento ante la Augusta Trinidad. ¿ Que podrá negarte el Padre Eterno, si con tanto cuidado y tan paternal providencia velaste en la tierra por su amado

Hijo objeto de todas sus complacencias? ¿Que te podrá negar el Hijo de Dios, ya que tantos trabajos por él sobrellevaste y tantos dolores sufriste, ya para librarlo de las persecuciones de sus enemigos, ya para alimentarlo en su infancia? ¿Que te podrá negar el Espíritu Santo, que tan obligado te está por haber sido castísimo guardián de la virginidad de su inmaculada esposa? ¿Que te podrá negar la misma Virgen María cuya vida y honra tan bien protegiste en la tierra? Si pues nada te pueden negar y por otra parte tu corazón caritativo no puede ver sereno nuestras aficciones sin sentirte movido á remediarlas, de aquí nace la omnimoda confianza que todos tenemos depositada en tu patrocinio. Por eso con la firme confianza de ser escuchado vengo hoy á pedirte cuanto me es necesario para la salud del alma y la del cuerpo, que me libres de las enfermedades y remedies mis necesidades, que alejes de mí las ocasiones de pecar, y sobre todo un grande amor á Jesús y María para que con las gracias y virtudes que trae consigo alcance la vida eterna. Amen.

Se rezan siete *Padre nuestros*, *Ave Maria* y *Gloria Patri* en honor de los siete dolores y gozos de Señor San José.

Oración.

OH Santísimo José, Patrono y Protector de la Iglesia Universal, oye las súplicas que hoy te dirigimos por la salud, bienestar y acierto del soberano Pontífice, por el buen gobierno de todos los Obispos, por la santidad del clero y por la morigeración de las costumbres. No te olvides de mis particulares necesidades, sobre todo alcánzame la gracia que vengo á pedirte en este día (*aquí se hace la petición*) si fuere conveniente para mi salvación; y si no lo fuere, amorosísimo padre y abogado mio, como tú ya conoces cuanta es mi miseria y debilidad, compénsame lo que por mi propio bien no me concedes, con celestiales consuelos que me alienten en el camino de la virtud y acrescienten los motivos de mi gratitud hácia Ti. Te recomiendo igualmente las aficciones y necesidades de mis allegados y de cuántos se han encomendado á mis tibias oraciones. Se para todos un verdadero Padre, para que cuantos veneramos aquí por protector en la tierra, te tengamos también como intercesor en el cielo al que esperamos nos lleves para gozar del que es tu Dios y nuestro, por toda la eternidad. Amen.

Una *Salve* á María Sma.

**VIERNES TERCERO DEL MES CONSA-
GRADO A LOS DOLORES DE MARIA
SANTISIMA.**

Los Siete dolores de Maria.

ABRE, Señor, mis lábios
Y mi lengua anunciará tu ala-
banza.

Gloria al Padre etc.

I. Te compadezco ; oh afligida
Maria ! madre de los dolores por
el que experimentó tu tierno Cora-
zón con la profecía del santo anciano
Simeón, y te suplico, Madre
Amantísima ! por ese tu corazón tan
afligido me alcances la virtud de la
humildad y el don del santo temor
de Dios.

Ave Maria.

II. Contigo me duelo ; oh Maria !
madre del dolor ! por las angustias
que tu sensibilísimo corazón sintió
en la huida á Egipto ; y por este tu
corazón angustiadísimo, alcánzame
la virtud de la misericordia espe-
cialmente para con los pobres y el
don de piedad.

Ave Maria.

III. Duélome contigo ; oh Maria,
madre afligidísima ! por las congo-
jas que tu solícito Corazón experi-
mentó al perder á tu Hijo amantísi-
mo ; y por este tu dolorosísimo y
angustiadísimo corazón, te suplico,

oh amabilísima Madre mia, me alcan-
ces la virtud de la castidad y el don
de la sabiduría.

Ave Maria.

IV. Compadezcote ; oh Maria Ma-
dre affigidísima ! por la consterna-
ción que tu maternal corazón esperi-
mentó al encontrar á Jesús con la
cruz áuestas ; y por este tu amo-
roso Corazón traspasado de dolor,
te suplico ; Madre amantísima ! me
alcances la virtud de la paciencia y
el don de la fortaleza.

Ave Maria.

V. Compadezcote ; oh affigidísima
Señora ! Madre dolorosísima por el
martirio que sufrió tu corazón ge-
nerosísimo al hallarse presente en la
agonía de Jesús ; por este martirio
de tu corazón te suplico ; oh Amada
Madre mia ! me alcances la virtud
de la templanza y el don de consejo.

Ave Maria.

VI. Te compadezco ; oh Maria
Madre dolorosa ! por la herida que
recibió tu piadoso corazón con la
lanzada que abrió el costado de Je-
sús y traspasó tu corazón sacratisi-
mo ; por la aflicción que entonces su-
friste, suplicote ; oh amada Madre
mia ! me alcances la virtud de la ca-
ridad para con mis projimos y el don
de entendimiento.

Ave Maria.

VII. Compadézcote ¡ oh Maria Madre dolorosísima! por el excesivo dolor que experimentó tu corazón amantísimo al dejar sepultado el cuerpo de Jesús. Por este tu corazón de tal modo angustiado, suplicote oh Madre mia! me alcances la virtud de la diligencia y el don de sabiduría.

Ave Maria.

V. Ruega por nosotros Virgen dolorosísima.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

SUPPLICAMOSTE ¡ oh Señor Nuestro Jesucristo! interceda por nosotros ante el trono de tu clemencia, ahora y en la hora de nuestra muerte, la Bienaventurada Virgen Maria Madre tuya, cuya sacratísima alma fué traspasada por un cuchillo de dolor durante tu Pasión. Por Ti mismo Jesucristo, Salvador del mundo que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

300 días de indulgencia. Pio VII. 14 de Enero de 1815.

Stabat Mater.

VED la Madre dolorosa
Al pié de la cruz llorosa,

Mientras pende el Hijo fiel.

Cuya ánima afligida
Contristada y dolorida
Trasasó acero cruel.

¡ Oh que triste y angustiada,
Está la Madre sagrada
Del divino Redentor.

Se lamenta y entristece,
Con las penas que padece,
Aquel Hijo de su amor.

¿ Que hombre hay que no llorara
Si á esta Madre contemplara
En suplicio tan cruel?

¿ Quien podria no dolerse
Cuando viera condolerse
Al Hijo y Madre con El?

Por pecados de su gente
Vió á Jesús tan inocente
Pasión y muerte sufrir.

Vió á su Hijo y dulce dueño
Desolado, en duro leño
El espíritu rendir.

Ea, fuente de amor pura,
Haz que sienta su amargura,
Dándome á gustar su hiel.

Haz que el corazón inflame
El ardor de Cristo, y te ame
Para gozarme con El.

Esta gracia, Madre, me hagas
Graba de Jesús las llagas
En mi amante corazón.

Pues Jesús por mí se digna
Sufrir muerte tan indigna,
Sienta mi alma tu aflicción.

Haz que llore enternecido
De su muerte condolido,
Mientras me dure el vivir.

Al pié del santo madero
Siempre estar contigo quiero
Y tu llanto compartir.

Entre todas generosa
Virgen, óyeme piadosa
Dame contigo llorar.

Dame de Jesús la muerte
Con rigor sufrir tan fuerte
Y en sus llagas meditar.

Con ellas sea llagado
Y mi pecho embriagado
Con su sangre y su dolor.

No me queme en llama densa
Toma ¡ oh Virgen mi defensa
En el día del rigor.

Cristo, cuando el tiempo venga
Por tu santa Madre obtenga
La feliz palma triunfal.

Cuando el cuerpo en polvo quede,
Al espíritu concede
Gloria en tu seno inmortal. Así sea.

100 días de Indulgencia cada vez. Pío IX Junio 18 de 1876.



CUARTA PARTE

AÑO SANTIFICADO

Novenas en honor de los Santos Mexicanos.

NOVENA EN HONOR DEL GLORIOSO
PROTOMARTYR SAN FELIPE DE JESÚS

ACTO DE CONTRICIÓN.

Dios y Señor, cuya bondad infinita me ha colmado de favores, á los que yo solo he correspondido con monstruosa ingratitude quebrantando tu santa ley, despreciando tus inspiraciones y desconociendo tu amor; mirame hoy á tus plantas arrepentido y confuso á causa de mis iniquidades, me pesa por ser tú tan bueno y digno de ser amado, me pesa de haberte ofendido y quisiera que fuera tanta mi contrición, que me hiciera espirar por el dolor de haberte ofendido. Propongo nunca más volver á pecar; concédeme que cumpla mi propósito por los méritos del mártir heroico San

Haz que llore enternecido
De su muerte condolido,
Mientras me dure el vivir.

Al pié del santo madero
Siempre estar contigo quiero
Y tu llanto compartir.

Entre todas generosa
Virgen, óyeme piadosa
Dame contigo llorar.

Dame de Jesús la muerte
Con rigor sufrir tan fuerte
Y en sus llagas meditar.

Con ellas sea llagado
Y mi pecho embriagado
Con su sangre y su dolor.

No me queme en llama densa
Toma ¡ oh Virgen mi defensa
En el día del rigor.

Cristo, cuando el tiempo venga
Por tu santa Madre obtenga
La feliz palma triunfal.

Cuando el cuerpo en polvo quede,
Al espíritu concede
Gloria en tu seno inmortal. Así sea.

100 días de Indulgencia cada vez. Pío IX Junio 18 de 1876.



CUARTA PARTE

AÑO SANTIFICADO

Novenas en honor de los Santos Mexicanos.

NOVENA EN HONOR DEL GLORIOSO
PROTOMARTYR SAN FELIPE DE JESÚS

ACTO DE CONTRICIÓN.

Dios y Señor, cuya bondad infinita me ha colmado de favores, á los que yo solo he correspondido con monstruosa ingratitude quebrantando tu santa ley, despreciando tus inspiraciones y desconociendo tu amor; mirame hoy á tus plantas arrepentido y confuso á causa de mis iniquidades, me pesa por ser tú tan bueno y digno de ser amado, me pesa de haberte ofendido y quisiera que fuera tanta mi contrición, que me hiciera espirar por el dolor de haberte ofendido. Propongo nunca más volver á pecar; concédeme que cumpla mi propósito por los méritos del mártir heroico San

Felipe de Jesús á quien humildemente ruego me sirva de intercesor en tu presencia. Amen.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS.

MÁRTIR invicto, que por seguir á Jesucristo, el único Maestro, y guía de las almas, venciste á los tiranos y á los tormentos, tú que en nada tuviste la propia vida; sino que generoso la ofreciste por Aquel mismo que te la dió; oye benigno las súplicas que durante esta novena venimos tus devotos á dirigirte y alcanzanos ante todo del Señor una grande estimación del catolicismo en cuyo seno tuvimos la honra de nacer, una grande firmeza en hacer pública confesion de nuestra fé y un grande horror al pecado. Nosotros sabemos que la mejor disposición para obtener las mercedes que á los santos pedimos, es la imitacion de sus virtudes; por eso, antes de pedirte la gracia que deseo alcanzar con esta novena, prometo alejarme del pecado, huir de las ocasiones de cometerlo, poner todos mis sentidos en refrenar mis pasiones, á fin de que tú no te avergüenzes de ser el fiador de quien te invoca, ante la presencia de aquel Señor cuya vista te hace feliz y á quien tambien nosotros deseamos vivamente contemplar eternamente. Amen.

DIA PRIMERO.

QUÉ glorioso San Felipe de Jesús, si el Señor permitió que durante algunos años de tu juventud dieras en tu alma lugar á las vanidades y devaneos del siglo, fue ciertamente para que nosotros tan afectos á ellos, nosotros que andamos locos por los placeres del mundo, aprendiésemos de tí, á saber que jamás en ellos hallaremos la felicidad apetecida; para que aprendiésemos á romper generosamente con todos esos lazos de pecado como tú rompiste, y finalmente para que cobráramos confianza y no desesperemos de nuestra enmienda; haz oh queridísimo santo que yo me sepa aprovechar de estas lecciones, quita de mi alma el gusto y anhelo de los goces terrenos y levanta mi caído ánimo que en

vista de sus numerosas recaídas, casi desespera de corregirse, á fin de que imitándote en la tierra sea despues tu compañero en el cielo. Amen.

Se reza cinco veces el Padre nuestro. Ave Maria y Gloria Patri y se hace la petición.

ORACIÓN FINAL.

LLENO de confianza en tu patrocinio, heroico é invicto Mártir, vengo hoy á tus plantas para implorar el socorro de mis necesidades. Yo bien sé, santo mio, que en el cielo todo sentimiento noble y generoso se aumenta y se aquilata, y por ese no desconfio en lo más mínimo que interpongas tus súplicas ante el trono de la divina misericordia movido á compasión de mi indigencia y de mis lágrimas. Te ruego tambien extiendas tu protección á la Iglesia Mexicana, á los que gobiernan esta nación, á los jóvenes que están en peligro de perderse y en general á todos tus devotos, para que cantando himnos de agradecimiento vayamos á gozar contigo de nuestro sumo Bien. Así sea.

DIA SEGUNDO.

GLORIOSO San Felipe de Jesús, ornamento de la orden franciscana, á la que añadiste una nueva palma á sus muy antiguas y excelsas glorias; te pido que me alcances del Señor que con la práctica de las virtudes cristianas honre ya á la Santa Iglesia en que nació y en la que espero morir, pues fuera de ella no hay salvación. Dame, oh amado santo, que tenga siempre á grande honra el hacer pública profesion de esta misma fé, que mis acciones estén muy de acuerdo con ella para que en mi se cumpla la magnífica promesa del Salvador: *Al que me confiese delante de los hombres, lo reconoceré yo delante de mi Padre.* Entonces mi felicidad será completa, pues seré compañero tuyo en cantar las eternas alabanzas de mi Dios en la mansión de los bienaventurados. Así sea.

DIA TERCERO.

GLORIOSO San Felipe de Jesús, honra y gloria de nuestra patria y de todo este nuevo mundo, pues fuiste el primer mártir que recibió los honores de los altares; acuérdate que el Señor te elevó á tanta gloria para que fueras nuestra defensa y sosten en los combates contra nuestros enemigos. Tú sabes que no hay un solo día sin especial combate, tú sabes que *nuestro adversario, como león rugiente, anda en rededor buscando á quien devorar.* Sé tú nuestro escudo y fortaleza en las tentaciones, pues que si no tenemos que vencer á un tirano tan cruel por los horribles tormentos que aqueja, como tú lo venciste, tenemos que vencer á otro más molesto que es más molesto por ser doméstico y es nuestra carne rebelde. Alcánzanos el triunfo sobre ella, Santo mio, para quedarte eternamente agradecidos. Amen.

DIA CUARTO.

GLORIOSO San Felipe de Jesús, á quien el destierro y alejamiento de tu patria, sirvió para ponerte en camino de santidad, pues que en la ciudad de Manila donde estabas dedicado al comercio terrenal, sentiste los impulsos de la santa vocación que te hizo ingresar el claustro y allí comprar con tus virtudes los gozes celestiales; haz que si todos somos destinados en este valle de lágrimas y andamos peregrinando en busca de nuestra futura patria que es el cielo, nos aprovechemos de todo lo de la presente vida para ganárnosla. Oh que precioso es este tiempo que bien empleado puede servirnos para ganar una eternidad. Haz, Santo mio, que sepamos aprovecharlo y ya que es en estrecho breve y fugaz, nos apresuremos á entrar en la morada dichosa del eterno descanso. Amen.

QUINTO DIA.

GLORIOSO San Felipe de Jesús ! tú que sufriste espantosa borrasca en el mar, compadécete de todos nosotros los que en el

tempestuoso mar de este mundo luchamos contra las tentaciones que como las olas agitadas pretenden sumergirnos en el abismo, temiendo á cada paso encontrar algun fatal escollo que nos pierda y temiendo nunca llegar al deseado puerto de la gloria. Danos la mano, oh santo nuestro muy amado, pues que no es la muerte temporal la que nos amenaza sino la eterna. Se nuestro piloto y guia, infunde valor al ánimo abatido por el desaliento, danos constancia y firmeza en esta lucha para ser despues compañeros en tu triunfo. Amen.

SEXTO DIA.

GLORIOSO San Felipe de Jesús, que en vez de llegar á la deseada patria terrenal, te condujo la Providencia al Japon en donde á costa de tu sangre compraste el título de ciudadano de la corte celestial; yo te ruego me des una confianza sin limites en la Divina Providencia que dispone todas mis cosas de modo que cedan en bien mio. Ojalá yo supiera ver esta mano adorable en los sucesos adversos, que yo llamo desgracias y que como sucedió contigo, son los medios más directos y más cortos para llegar á la verdadera felicidad. Por eso te pido, Santo amado, me des esta conformidad y resignación para decir en todos los acontecimientos de mi vida: *Señor Tú eres mi esperanza, en tus manos está mi destino.*

SEPTIMO DIA.

GLORIOSO San Felipe de Jesús, á quien honró el Señor con la aparición de la vivifica cruz en presagio de la que debía servir de instrumento de tu martirio y de tu gloria, dame que mire el dolor, la tribulación y la cruz como el castigo misericordioso de los pecados que he cometido y que no mirando á lo que sufro, sino al infierno que merezco por mis culpas, expie con el sufrimiento saludable de las penas de la presente vida, mi mala conducta pasada y me haga así acepto ante los ojos de aquel Señor que si es juez tambien es padre, y

paga con eterno peso de gloria las tribulaciones momentáneas y leves de este mundo.

OCTAVO DIA.

GLORIOSO San Felipe de Jesús, que lleno de gozo al ver la cruz que te estaba preparada para enclavarte en ella, prorumpiste en palabras de júbilo como el Apostol San Andres, y corriste á abrazarla con ternura, concédeme, Santo mío muy amado, que no me glorie yo de otra cosa que de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo en la que está nuestra vida, salvación y resurrección por quien hemos sido salvados y libertados. Haz que demuestre yo este amor viviendo crucificado, es decir atando y enclavando fuertemente al deber mis vicios, concupiscencias y pasiones, á fin de que conformándome, por tu intercesión á la imagen de Jesucristo crucificado, merezca ser según su palabra infalible, del número de los predestinados á la eterna bienaventuranza de la gloria. Amen.

NOVENO DIA.

GLORIOSO San Felipe de Jesús, llegó por fin el día, en que México, tu patria, en tí depositara su confianza, y te mirara como su más eficaz intercesor para con Dios. Tú sangre mexicana, tan cruelmente derramada en el Japon, lavará el suelo que te vió nacer, lo hará digno del perdón del cielo, é inexpugnable contra sus enemigos. Tu ejemplo pondrá término á los desmanes de la juventud y hará que enjuguen el llanto de sus afligidas madres. Alcanza á los pobres paciencia en sus trabajos y socrélos en sus necesidades. A todos tus compatriotas confirmamos en la fé de nuestros padres, é impartenos el valor de confesarla y morir antes que negarla. A todos tus devotos alcánzales el don de la perseverancia, para que como tú, alcánzemos las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

NOVENA EN HONOR DEL BEATO
BARTOLOMÉ GUTIERREZ.

Su fiesta es el 2 de Marzo.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Dios y Señor, cuya bondad infinita me ha colmado de favores á los que solo he correspondido con monstruosa ingratitud quebrantando tu santa ley, despreciando tus inspiraciones y desconociendo tu amor; mirame hoy á tus plantas arrependido y confuso á causa de mis iniquidades. Me pesa por ser Tú tan bueno y digno de ser amado, me pesa de haberte ofendido y quisiera que fuera tanta mi contrición que me hiciera espirar por el dolor de haberte ofendido. Propongo nunca más volver á pecar; concédeme que cumpla mi propósito por los méritos del martir heroico Bartolomé Gutierrez á quien humildemente ruego me sirva de intercesor en tu presencia. Amen.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS.

INVICTO y heroico campeón de la fé, que despreciaste los alhagos y venciste los tormentos por seguir á Jesucristo, el único Maestro y guia de las almas, tú que en nada tuviste la propia vida, sino que generoso la ofreciste por Aquel mismo que te la dió; oye benigno las supplicas que durante esta novena venimos tus devotos á dirigirte, y alcánzanos ante todo del Señor una grande estimación del catolicismo en cuyo seno tuvimos la honra de nacer, una grande firmeza en hacer pública confesión de nuestra fé y un grande horror al pecado. Nosotros sabemos que la mejor disposición para las mercedes que á los santos pedimos, es la imitación de sus virtudes; por eso antes de pedirte la gracia que deseo alcanzar en esta novena, prometo alejarme del pecado, huir de las ocasiones de cometerlo, poner todos mis sentidos en refrenar mis pasiones á fin de que no te averguences de ser el fiador de quienes te invocan ante la presencia de aquel Señor, cuya

vista te hace feliz y á quien nosotros deseamos vivamente contemplar en el cielo. Amen.

DIA PRIMERO.

OH Bienaventurado Bartolomé, que lleno de santo desprecio del mundo, diste de mano á sus locas esperanzas y mentidos placeres para no buscar sino la dicha del cielo y para ello ingresaste á la religión; apaga en mi alma, oh mártir invicto, la sed de los placeres terrenales y alcázame un sincero arrepentimiento de mis culpas, y un propósito firme de la enmienda y un grande temor al fuego del infierno, para que comenzando por el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, acabe mi vida consumido en las llamas de su santo amor. Amen.

Se reza cinco veces el *Padre Nuestra Ave Maria* y *Gloria Patri* y se hace la petición.

ORACION RITUAL

LLENO de confianza en tu patrocinio, gloriosísimo Mártir, vengo hoy á tus plantas para pedirte el socorro de mis necesidades. Yo, bien sé, que en el cielo, todo sentimiento noble y generoso se aumenta y se aguallata y por eso no desconfío en lo más mínimo que interpongas tus súplicas ante el trono de la divina misericordia, movido á compasión de mi indigencia y de mis lágrimas. Te ruego también extiendas tu protección á la Iglesia Mexicana, á los que gobiernan esta nación, á los jóvenes que están en peligro de perderse y en general á todos tus devotos para que cantando himnos de agradecimiento vayamos á gozar contigo, de nuestro Sumo Bien. Así sea.

SEGUNDO DIA.

OH bienaventurado Bartolomé, que movido del zelo de la salvación de las almas, obtuviste de tus superiores el partir al remoto Japon para allí entregarte á las tareas y vida

apostólica, alcázame del Señor que me devore un zelo semejante por mi propia santificación y de la salvación de mis prójimos que con la oración, el ejemplo, los consejos y oportunas exhortaciones, gane sus almas para Dios, así conseguiré que el Señor en el día de la cuenta me juzgue con benignidad, y poniéndome á su derecha me lleve á hacerte compañía en el cielo. Amen.

TERCER DIA.

OH bienaventurado Bartolomé, que tuviste la inmensa dicha de que muchos de los que tú convertiste á la verdadera fe, lograsen la palma del martirio, te ruego por este tan fecundo Apostolado intercedas por mí, para que mi alma no resista por más tiempo á las inspiraciones de la divina gracia que ya por medio de la predicación evangelica y la lectura de los buenos libros, ya por medio de los ejemplos de los santos, ya en fin, de un modo secreto tratan de atraer á Dios mi voluntad. Hazlo así, no sea que por mi dureza incurra en la sentencia de los que desprecian la divina palabra.

CUARTO DIA.

OH bienaventurado Bartolomé que tuviste todas tus delicias en la oración y en la celebración de los divinos misterios en los que tu alma se sentía llena de fortaleza para soportar así las asperezas de la vida religiosa, como las fatigas de tu laborioso Apostolado; concédeme que en las mismas fuentes beba yo la fuerza para combatir contra mis enemigos interiores y exteriores, sobre todo á mi carne rebelde cuyo maldito fuego no podré vencer sino es con la participación de ese pan de los ángeles, de ese vino que engendra virgenes y que es el gaje de la dichosa inmortalidad. Amen.

QUINTO DIA.

OH bienaventurado Bartolomé que por haber predicado la fe cristiana y convertido á muchos infieles, fuiste encerrado en ló-

brega cárcel en donde padeciste el hambre, la sed, la obscuridad y el frío; pero siempre resignado y contento sabiendo que no hay cadenas ni prisiones que coarten la verdadera libertad de los hijos de Dios; haz que yo considere este mundo como una horrible mazmorra y estando atado y encadenado para la culpa, tenga sin embargo mi alma toda la libertad para obrar el bien, para que al salir de esta prisión vaya á gozar de mi Dios. Amen.

SEXTO DIA.

Oh bienaventurado Bartolomé, que á la invicta constancia en sufrir los horrores de una larga prisión, juntaste la mayor caridad para con tus compañeros de martirio á quienes constantemente animabas con tu ejemplo y tu palabra al sufrimiento de sus penas, alcánzame del Señor no solo el sufrir resignado y conforme las que El se digno enviarme; sino ayudar á mis prójimos á cargar cada uno con su propia cruz, pues como dice el Apóstol: Si unos á otros nos ayudamos á soportar el peso de nuestras tribulaciones, para así cumplir con la ley de Cristo. Amen.

SÉPTIMO DIA.

Oh bienaventurado Bartolomé, á quien condenó la impiedad de los tiranos á sufrir el horroroso tormento de las aguas termales que hacían caer á pedazos tu carne después de producir en ella horribles quemaduras; por la acerbidad de estos dolores y por la gloria que te merecieron te ruego me alcances la gracia de abrazarme con la mortificación cristiana que tanto repugna á nuestra corrompida naturaleza y que sin embargo es tan indispensable para la Salvación pues que solo aquel tiene parte con Cristo en cielo, que en la tierra ha crucificado su [carne con todos sus vicios y concupiscencias.

OCTAVO DIA.

Oh bienaventurado Bartolomé, que al fin fuiste condenado á morir quemado á fuego lento; de tí como del esclarecido Mártir

San Lorenzo puede decirse que el fuego interior del amor de Dios que te consumía, te hizo no sentir la fuerza del que te quitó la vida; alcánzame que también á mí me devore el fuego santo del Amor de Dios, que no solo consuma todas mis iniquidades, sino que aguilate y avalore mis actos á fin de que aun siendo tan pequeños e insignificantes me sean tenidos en cuenta para el día de la grande recompensa. Así sea.

NOVENO DIA.

Oh bienaventurado Bartolomé, llevado al cielo por los ángeles al conseguir la palma del martirio, y en estos últimos tiempos encumbrado á los honores de los altares; vela desde el alto lugar que ocupas sobre los pobres, desvalidos y miserables devotos tuyos, alcánzales el que se alejen del pecado como de la más venenosa serpiente, que hasta el fin de su vida perseveren en su santo propósito á fin de que no se pierdan nuestras almas, sino que cantándote himnos de gratitud vayamos á gozar contigo eternamente de Dios Nuestro Señor, nuestro sumo Bien é infinita Bondad. Amen.

NOVENA EN HONOR DEL BEATO
BARTOLOMÉ LAUREL.

Su fiesta: 12 de Septiembre

Acto de contrición. — Señor mio Jesucristo etc.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS.

MARTIR glorioso de Jesucristo, que por caminar en pos de las huellas del divino Salvador y rey de los Mártires, sufriste generoso los tormentos más atroces y teniendo en nada tu propia vida la ofreciste generoso por Aquel mismo que te la dió; oye benigno las súplicas que durante esta novena, venimos tus devotos á dirigirte, y alcánzanos ante todo

del Señor, una grande estimación del caracter de cristianos que nos adorna y enoblece, una grande firmeza en hacer pública confesión de nuestra fe y un grande horror al pecado. Nosotros sabemos que la mejor disposición para obtener las mercedes que á los santos pedimos, es la imitación de sus virtudes ; por eso antes de pedirte la gracia que deseo alcanzar en esta novena, prometo alejarme del pecado, huir de las ocasiones de cometerlo, poner todos mis sentidos en refrenar mis pasiones, á fin de que no te avergüenzes de ser el fiador de quien te invoca, ante la presencia de aquel Señor cuya vista te hace feliz y á quien tambien nosotros deseamos vivamente gozar en el cielo. Amen.

PRIMER DIA.

OH bienaventurado Bartolomé, que quiso el Señor que vieras la primera luz en este suelo para que tuviéramos en tí á la vez un modelo y un intercesor ; no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo ; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición, particularmente te pedimos en este primer dia de tu novena, nos alcances la virtud de la prudencia cristiana.

Se reza cinco veces el *Padre Nuestro*, *Ave Maria* y *Gloria* y se hace la petición.

ORACIÓN FINAL.

LLENO de confianza en tu patrocinio, heroico é invicto Mártir, vengo hoy á tus plantas para implorar el socorro de mis necesidades. Yo bien sé que en el cielo todo sentimiento noble y generoso se aumenta y se aquilata, y por eso no desconfío en lo más mínimo que interpongas tus súplicas ante el trono de la divina misericordia movido á compasión de mi indigencia y de mis lágrimas. Te ruego tambien extiendas tu protección á la Iglesia Mexicana, á los que gobiernan esta

nación, á las órdenes religiosas que tanto florecieron en ella, y en general á todos tus devotos, para que cantando himnos de agradecimiento vayamos á gozar contigo de Nuestro sumo Bien. Así sea.

SEGUNDO DIA.

OH bienaventurado Bartolomé, que viendo los peligros á que el alma está espuesta en el siglo, te acogiste al puerto seguro de la religión á la que diste tu nombre ; no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo ; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición, particularmente el desprecio de los honores y vanidades del mundo.

TERCER DIA.

OH bienaventurado Bartolomé, que en la religión escogiste el humildísimo estado de lego para practicar la humildad y la caridad para con el prójimo ; no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo ; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición, particularmente la virtud de la humildad cristiana.

QUARTO DIA.

OH bienaventurado Bartolomé, que llevado por el deseo de cooperar á la obra grandiosa de la salvación de las almas, pasaste á la remota é inhospitalaria tierra del Japon ; no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo ; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición,

particularmente la virtud de la caridad para con el prójimo.

QUINTO DIA.

O H bienaventurado Bartolomé, que sin salirte de tu estado y condición, fuiste un verdadero Apostol de Jesucristo y ganaste para el cielo muchas almas; no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición particularmente la del conocimiento y perseverancia en nuestra vocación.

SEXTO DIA.

O H bienaventurado Bartolomé, modelo de todas las virtudes religiosas y particularmente de una acendrada piedad que te hacia colocar todas tus delicias en la oración, no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición particularmente el don de la piedad.

SEPTIMO DIA.

O H bienaventurado Bartolomé que sufriste con inalterable paciencia la prisión, el hambre, la sed, los dolores del cuerpo y las tristezas y desolaciones del alma; no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición particularmente la virtud de la mortificación cristiana.

OCTAVO DIA.

O H bienaventurado Bartolomé, que sufriste tu glorioso martirio quemado á fuego lento en el que espiraste dándonos ejem-

plo de la mayor generosidad para con nuestro Señor, no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á solicitar tu protección y amparo; concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición y particularmente la virtud y el don de la fortaleza.

NOVENO DIA.

O H bienaventurado Bartolomé, que gozas hoy las inefabes delicias de la visión beatífica, y has sido colocado en los altares para recibir nuestros fervorosos cultos; no ceses de rogar por todos los que hoy venimos á implorar tu protección y amparo, concédenos un grande amor á Jesucristo y un deseo sincero y eficaz de practicar las virtudes que más necesitamos en nuestro estado y condición, y particularmente el don de la perseverancia final.

**NOVENA EN HONOR DE LOS BIEN-
VENTURADOS PEDRO DE ZUNIGA Y
LUIS FLORES.**

Su fiesta 19 de Agosto.

Acto de contrición. — Señor mio Jesucristo etc.

ORACION.

A MABILÍSIMOS Santos y esforzados Campeones de Jesucristo! Permitid que junto con vosotros adore con profunda reverencia á la Divina Majestad y la rinda muy afectuosas gracias por los especiales dones que os ha comunicado en la vida, y por la gloria con que os ha coronado despues de la muerte. Os ruego con todo el afecto de mi corazón me alcanceis por vuestra intercesión poderosísima la gracia de vivir y morir santamente. Y ahora os suplico me impetreis del Señor (hágase aquí

la petición) y si esto que pido no es para gloria de Dios y mayor provecho de mi alma, alcanzadme lo que sea más conforme al beneplácito divino y más conducente á mi eterna salvación.

Y podreis, oh celosísimos Santos, olvidar á los que viven en esta región que vosotros visitasteis y evangelizasteis? Oh! alcanzadles del Señor ser fieles imitadores de vuestras heroicas virtudes. Tended tambien una mirada compasiva sobre aquellas dilatadas comarcas que fueron teatro dichoso de vuestro apostolado. Ay! vedias de nuevo inficionadas del vicio y envueltas otra vez en las tinieblas del error y de la infidelidad. Como consentiriais que se pierdan esas almas criadas á la imagen y semejanza de Dios, redimidas con su sangre preciosa y por las que tantos sudores y tormentos padecisteis! Pedid pues al Señor se compadezca al fin de aquellos pueblos infelices y envíe celosos operarios á aquella viña suya tan necesitada. Caiga por fin el denso velo del error que ofusca el entendimiento de aquellos pobres habitantes, á fin de que iluminados con la luz purísima de la verdad, amén y sirvan á Dios y merezcan un día ser participantes de vuestro triunfo en el cielo. Amen.

SÚPLICAS.

Oh bienaventurados Mártires, por el inmenso zelo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas que os hizo abandonar vuestra patria y llegar á estas regiones y aun á las más remotas de Filipinas y el Japon, os pedimos nos hagais dóciles á las inspiraciones de la gracia, para que derramándose esta en nuestras almas como un rio caudaloso, las riegue y las haga fructificar para la vida eterna.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

II. Oh bienaventurados Mártires, por el cúmulo de gracias que recibisteis del Señor en la vida y en la muerte; os suplicamos nos alcanzeis todas las que necesitamos para vencer la tentación, para huir las ocasiones de pecado y para

conservarnos en la gracia y amistad de Dios, á fin de que algun dia seamos compañeros vuestros en el reino de los cielos.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

III. Oh Mártires invictos de Jesucristo, á quienes una horrible tempestad hizo caer en manos de cruelísimos y pérfidos piratas herejes, que os prendieron y entregaron al tirano del Japon, nosotros os rogamos que de las tempestades que en contra de nuestras almas suscita el demonio resulte el grande bien de que vencedores, como vosotros en la lucha, merezcamos ser participantes de vuestro triunfo.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

IV. Oh invictos soldados de Jesucristo, que capitaneasteis á vuestros compañeros en la pelea y en la victoria, animándolos y exhortándolos al martirio; nosotros os suplicamos que nos ayudeis con vuestras valiosas oraciones delante del Señor en los terribles momentos de la tentación y particularmente en el último momento de nuestra vida para que venciendo á nuestros enemigos, seamos vuestros compañeros en la gloria.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

V. Oh gloriosos Mártires, que habeis permanecido durante dos horas quemándoos á fuego lento, pero con la libertad de poder salir de la hoguera renegando asi de la verdadera fe, hasta que exhalasteis el ultimo suspiro; os pedimos encarecidamente nos concedais por vuestra inmensa gloria la gracia de perseverar en el cumplimiento de nuestro deber hasta el fin de nuestra vida.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

ANTÍFONA.

DE aquellos es el reino de los cielos que despreciaron la vida del mundo y llegaron á obtener los premios del reino y lavaron sus vestiduras en la sangre del cordero.

ñ. Alegraos, oh justos y regocijaos en el Señor.

R. Y gloriaos todos los rectos de corazón.

GRACIÓN.

Oh Jesucristo Señor nuestro, que das fuerza y recompensa á los que predicán fielmente tu nombre; te rogamos que nos concedas por los méritos de los bienaventurados mártires Pedro y Luis, el que por nuestra constancia en la fé y en las buenas obras consigamos la gloria sempiterna; por Tí mismo que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

El mismo ejercicio se repetirá en cada uno de los nueve días.

**NOVENA EN HONOR DEL BEATO
SEBASTIAN DE APARICIO.**

Su fiesta 25 de Febrero.

Acto de contrición: Señor mio Jesucristo etc.

GRACIÓN.

Oh Señor que eres admirable en tus santos y que para confusión de los soberbios é inmortificados, levantaste al bienaventurado Sebastián de Aparicio á un alto grado de santidad y gloria; yo te rindo afectuosas gracias por los dones con que enriqueciste á su bendita alma. Tú le escogiste entre millares para modelo de los trabajadores en el siglo y en el claustro para dechado muy perfecto de penitencia, contemplación y obediencia á los religiosos más consumados. Por aquella pureza de alma y cuerpo en que fué tan admirable; por aquel amor al trabajo que le infundiste, por aquel poder sobre el infierno con que lo dotaste así como por la invicta fortaleza que le concediste para resistir á sus furiosos asaltos, en fin por aquellos celestiales favores, visiones

y prodigiosos arrobos con que le regalaste, suplicote me concedas la victoria de las pasiones, una profunda humildad, sumisión entera y tierna devoción á Maria Santísima, para que sirviéndote como té sirvió tu siervo fiel en la tierra, prosiga amándote como él te ama en el cielo. Amen.

SÚPLICAS.

I. Oh glorioso Sebastian, que en tu infancia y ejerciendo el humildísimo oficio de pastor, comenzaste á dar indicios de la grande santidad á que habias de ser elevado, y que mereciste de un modo milagroso verte libre de una terrible enfermedad; ruega por mí á fin de que el Señor me conceda la gracia de su santo amor y me libre de toda enfermedad contagiosa para que siéndole cada día más agradecido y más fiel merezca gozarle eternamente. Amen.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

II. Oh glorioso Sebastián que llevado del respeto y amor hácia tus piadosos padres te fuiste á Salamanca á servir en calidad de doméstico para socorrerles en su ancianidad, y allí obtuviste singular victoria sobre el demonio de la carne, ruega por á fin de que el Señor me conceda la gracia de su santo amor y me libre de la soberbia y el orgullo, para que siéndole cada día más agradecido y más fiel merezca gozarle eternamente. Amen.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

III. Oh glorioso Sebastián, que para huir de los peligros, veniste á este suelo y aquí diste magnífico ejemplo de laboriosidad abriendo los caminos entre las ciudades, y de caridad empleando todo el fruto de tu trabajo en socorrer á los pobres, curar á los enfermos y dotar á las doncellas; ruega por mí al Señor á fin de que me conceda su santo amor y me libre de la pereza y negligencia en el servicio divino, para que vaya algun día á gozarle eternamente.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

IV. Oh glorioso Sebastián que guardaste

perpetua castidad con las dos esposas con que te uniste en matrimonio para remediar su pobreza y llevarlas á la perfeccion cristiana y además venciste al demonio que tantas veces se te apareció tratando unas veces de seducirte y otras de aterrorizarte, ruega por mí á fin de que me conceda el Señor la gracia de amarle siempre y me libre del espíritu de sensualidad para que viviendo con pureza vaya despues á gozarle eternamente. Así sea.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

V. Oh glorioso Sebastián que habiendo ingresado á la religion seráfica, diste alli ejemplo de toda suerte de virtudes, y te enriqueció el Señor con el don de altísima contemplación favoreciéndote con visitas y regalos de los santos ángeles, hasta exhalar el último supiro en el ósculo del Señor, ruega por mí á fin de que me libre de morir en pecado mortal, sino que presentándome en su presencia engalanado con la vestidura de la gracia, vaya á gozarle eternamente. Así sea.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

ANTÍFONA.

ESTE santo varon despreciando al mundo y triunfando de las cosas terrenales, obtuvo las riquezas del cielo con sus palabras y con sus obras.

Y. El Señor llevó al justo por el camino recto.

R. Y le mostró el reino de Dios.

ORACIÓN.

OH Dios que hiciste caminar al bienaventurado Sebastián tu confesor en la sencillez de su corazón y lo enriqueciste con celestiales dones; concédenos propicio; que por su intercesión te sirvamos con alma pura y merezcamos conseguir los dones de tu gracia. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

El mismo ejercicio se repite en los nueve dias.

NOVENA EN HONOR DE SANTA ROSA DE LIMA.

Acto de contrición. Señor mio Jesucristo etc.

Oración.

Amabilísimo Salvador mio, Cordero immaculado que te apacientas entre azucenas, vengo en estos nueve dias á admirar el poder de tu gracia y á bendecirlo lleno de regocijo por los exquisitos dones que concediste y la excelsa santidad á que elevaste á la inocentísima virgen santa Rosa de Lima. Bendito seas; oh Señor! que tan admirable te muestras en tus santos. Por sus méritos te ruego me concedas el verdadero dolor de mis pecados, la completa enmienda de mi vida y la imitación de sus virtudes. Pídotte igualmente me concedas esta gracia que solicito (hagase la petición) si es conducente á tu gloria y salvación de mi alma. Yo conozco cuan indigno soy de tus favores; pero confio mucho en tu misericordia y si yo no tengo otra cosa que defectos y pecados, ofrézcode las virtudes, penitencias y merecimientos de la Virgen esclarecida que quisiste fuera la patrona y abogada de todas las Américas, por la que espero oigas mis súplicas y las despaches favorablemente. Amen.

Súplicas.

I. Oh gloriosísima virgen santa Rosa, primera flor de la América Meridional, que desde el primer día de tu existencia diste claros indicios de tu futura santidad, apareciendo tu rostro transfigurado con los colores, suavidad y perfumes de una rosa; milagro de donde se tomó tu nombre; alcánzame del Señor, que si he tardado tanto tiempo en convertirme, si he perdido tantos años de mi vida en inútiles devaneos, ahora vuelva al fin sinceramente al Señor y compense el tiempo perdido con mi diligencia y fervor en el servicio divino.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

II. O gloriosísima virgen santa Rosa, que por devoción á la inmaculada Madre de Dios quisiste ser llamada Rosa de Santa Maria y que movida de su ejemplo á la tierna edad de cinco años, hiciste voto de perpetua castidad y para quitar á tu padre el propósito de inducirte al matrimonio, con tus propias manos cortaste tu cabellera; alcánzame del Señor la fuerza necesaria para resistir á las tentaciones de la carne, á fin de que guardando la castidad propia de mi estado, vaya á ser tu compañero en la gloria. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

III. Oh gloriosísima virgen santa Rosa, honra de la tercera orden dominicana, que para vivir en unión con Dios, te hiciste una hermita en lo más retirado de tu casa y allí te entregaste á la contemplación de las cosas celestiales y la más rigurosa penitencia, siendo constantes y rigidos tus ayunos, continuas tus vigili-
as y sangrientas tus disciplinas y cilicios, alcánzame del Señor un grande amor á la mortificación cristiana, sin la que no puede conservarse la santa castidad, para que así persevere en la gracia y amistad de mi Dios.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

IV. Oh gloriosísima virgen santa Rosa, que sufriste todo género de pruebas, como enfermedades, persecuciones é injurias de parte de tus parientes y aun de tus domésticos y aun del mismo cielo, pues padeciste mucha desolación y aridez de espíritu mostrando con tu constancia que ni el infierno, ni el mundo, ni el mismo cielo eran capaces de apartarte del amor de Jesucristo; alcánzame del Señor una grande resignación en los trabajos y padecimientos de la presente vida y una grande firmeza

en el servicio divino hasta el día en que espire en el ósculo del Señor.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

V. Oh gloriosísima santa Rosa, á quien el Señor, una vez pasados los días de prueba, colmó de espirituales delicias regocijándote con la aparición de tu ángel custodio, de santa Catalina de Sena y de la misma Virgen María á quien tanto amaste, y que mereciste oír de los labios de Jesús; « Rosa de mi corazón, se tu mi esposa, » alcanzame del Señor que muera yo en su gracia para que El mismo reciba mi espíritu y lo lleve á la bienaventurada mansión de la gloria en donde sea tu compañera en cantar eternamente las alabanzas del Señor. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

Antifona.

V EN ¡ oh Esposa de Cristo, recibe la corona que te preparó el Señor desde toda la eternidad.

Y. La gracia se ha difundido en tus labios.

R. Por eso te bendijo el Señor desde toda la eternidad.

Oración.

O H Dios omnipotente y dador de todos los bienes que quisiste

floresciera en las Indias la bienaventurada Rosa, prevenida con el rocío de la gracia celestial y como modelo de virginidad y de paciencia, concede á nosotros tus siervos que caminando apresurados en pos del buen olor de sus virtudes merezcamos ser el buen olor de Cristo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Se repite el mismo ejercicio durante todos los días de la novena.

NOVENA EN SUPRAGIO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Acto de contrición.

D ULCÍSIMO Redentor de todos los humanos, Tú que has amado tanto á las almas que por ganarlas diste tu propia sangre, oye las súplicas que hoy te dirigimos por las almas de nuestros hermanos, detenidas en las lóbregas cárceles del Purgatorio; más, como la oración que penetra los cielos es la oración que nace en un alma pura, por eso en esta novena, ante todo te pedimos humildemente el perdón de nuestras culpas; nos pesa, amorosísimo Salvador, nos pesa de haberte ofendido por ser tan bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, por haber padecido y muerto por nuestro

amor. Danos tu gracia para no volver á ofenderte, sino perseverar en tu santo amor hasta el último suspiro. Amen.

Oración para todos los días.

SALVADOR amoroso de todas las almas, Tú que como solícito pastor las buscaste cuando se hallaban descarriadas y errantes en este valle de miserias y para lavarlas de sus manchas derramaste tu preciosa sangre en el árbol de la cruz; ten misericordia de aquellas que habiendo muerto en amistad tuya y anhelando vivamente contemplar la hermosura de tu rostro, están aun detenidas en el Purgatorio, sufriendo resignadas un fuego devorador y practicando actos heroicos de virtud; pero sin poder hacer nada para librarse de esas llamas. Todo lo esperan de tu misericordia y de nuestra piedad. Oye pues oh Señor, las oraciones que por su eterno alivio te dirigimos. Es verdad, ellas son tibias y sin fervor; pero no atiendas, oh buen Jesús sino á tu clemencia; para librarlas de esos tormentos y admitirlas al reino de la felicidad. Al mismo tiempo te rogamos los que disfrutamos aun de la existencia, nos inspires un grande horror al pecado y no poco temor de tus juicios

para que juntamente con las almas que nuestras oraciones hayan librado de padecer, gocemos de tu vista en la mansión de los bienaventurados. Así sea.

PRIMER DIA.

Meditación. — Sobre la existencia del Purgatorio.

PUNTO I. — ¿Que cosa es el Purgatorio? Es un lugar en donde las almas que han muerto en gracia de Dios pero deudores de alguna pena son purificadas hasta quedar limpias y luego poder ir al cielo. ¿Como son purificadas? Con terribles penas, desean ver á Dios y no lo ven, desean gozar del cielo y son atormentadas con el fuego. — Y; cuales son los delitos que tan terriblemente allí se castigan? Son ligeras culpas, pecados veniales, ligerezas de esas que se cometen á centenares todos los días.

PUNTO II. — ¿Oh Dios de infinita santidad! Tú lo dijiste, nada manchado puede entrar en el reino de los cielos y por eso tu misma santidad crió el Purgatorio y atizó sus terribles hornos. En él brilla tu justicia pues las almas que allí padecen son objeto de tu amor porque murieron en tu gracia. — Más, al mis-

mo tiempo, en ese castigo, brilla tu misericordia, pues das grande valor á las oraciones que por ellas te dirigimos. — Oh buen Jesús, libralas á ellas de ese terrible fuego, y haz que yo enmiende mi vida para no caer en el del infierno.

Oración.

OH Señor Dios omnipotente, suplicote por la preciosísima sangre que tu divino Hijo Jesús derramó en la circuncisión, libres á las almas del Purgatorio y especialmente á la más olvidada, y la llesves á la gloria; á fin de que te alaben y glorifiquen eternamente. Así sea.

Tres *Padre nuestros*, y *Ave Marias*.

Oración final para todos los días.

OH almas benditas, que estais sufriendo atroces suplicios para expiar vuestras culpas, ya oigo vuestros lamentos, con los que desde esa lóbrega carcel nos pedis que nos compadezcamos de vosotras que tanto sufreis y tanto necesitais de nuestros sufragos. Ya queremos reparar el olvido en que os hemos tenido y por eso en esta novena ofrecemos al Señor por vuestro descanso las oraciones que hagamos, los actos de virtud que practiquemos y las

indulgencias que ganemos. Para suplir á sus deficiencias y avalorarlas ante la presencia de Dios, las ofrecemos juntas con las valiosísimas súplicas de la Santísima Virgen Maria y de los santos, rogándoles nos ayuden en esta obra tan grande y tan agradable á los ojos del Señor. En cambio os pedimos que el dia que tanto deseais que vea romperse vuestras cadenas y abriase vuestra carcel para ir á gozar de Dios, seais nuestros intercesores alcanzándonos el santo temor y amor de Dios, la conversión del corazón y la perseverancia en nuestros buenos propósitos, para ser algun dia vuestros compañeros en la eterna bienaventuranza. Amen.

DIA SEGUNDO.

Meditación. — Sobre la pena de sentido.

PUNTO I. — ¿Cual es la pena á que Dios ha condenado á las almas para que se purifiquen de sus culpas? — Es una pena mucho más terrible que todas las penas juntas que se pueden sufrir en este mundo. — Sobre todas ellas está el fuego; fuego en cuya comparación él de la tierra pareceria pintado, porque si es verdad que el fuego de la tierra produce muchos estragos, tambien lo es que

fué criado por la misericordia de Dios, no para daño sino para bien del hombre. Si pues ahora no podrias mantener un dedo sobre la llama de una vela, ¿ no te compadecerás de las almas que sufren un fuego más terrible en el Purgatorio ?

PUNTO II. — Oh Jesús ¡ cuan egoísta soy ! Yo duermo en regalado lecho, procuro todas mis comodidades, busco el alivio del más pequeño de mis dolores, y apenas si pienso en que hay muchas almas unidas á mí, quizá por los vínculos de la sangre ó de la amistad, á quienes debo favores tal vez que sufren horriblemente y á quienes yo puedo librarlas con mis oraciones. Enmiéndate y piensa que puedes caer en el lugar cuyo fuego jamás se extinguirá.

Oración.

OH Señor Dios omnipotente, suplicate por la preciosísima sangre de tu Divino Hijo Jesús derramada en el Huerto de los Olivos, libres á las almas del Purgatorio y especialmente á la más olvidada y la lleves á la gloria á fin de que te alaben y bendigan eternamente. Así sea.

Tres Padre nuestros y Ave Marias.

TERCER DIA.

Meditación. — Sobre la pena de daño.

PUNTO I. — La más terrible pena

que sufren las almas del Purgatorio es verse privadas de la vista de Dios. — Absalón despues de que cometió un horrible crimen, fué perdonado por David su padre ; pero le impuso el castigo de que no compareciese en su presencia. El hijo no lo pudo soportar y pidió la muerte más bien que esa pena. Considerad cuanto más padecen las almas del Purgatorio que aman tanto á Dios y que se hallan impedidas de gozarlo !

PUNTO II. — Alma cristiana, tú ahora no calculas la intensidad de esta pena porque los negocios y las diversiones mundanales te traen abstracción ; pero cuando el alma se desprende del cuerpo, y esta vida se tiene por lo que es, cual vil escoria, entonces una inclinación violenta é irresistible nos la lleva á buscar en la posesión de Dios la unica felicidad posible. ¿ Serás tan dura que con tus oraciones no se las procures, ó tan necio que con tu buena vida no te la compres ?

Oración.

OH Señor Dios omnipotente ! suplicate por la preciosísima sangre de tu divino Hijo Jesús derramada en el cruel suplicio de la flagelación, libres á las almas del Purgatorio y especialmente á la que se

halle más próxima á entrar en la gloria á fin de que desde este mismo instante comiense á alabarte y bendecirte eternamente. Asi sea.

Tres *Padre nuestros*, y *Ave Marias*.

CUARTO DIA.

Meditación. — Sobre la duración de las penas del Purgatorio.

PUNTO I. — Considera que la justicia divina que quiere ver limpias de toda mancha á las almas que han de entrar á la posesion de la bienaventuranza, las sujeta á muy larga prueba. Cuanto tiempo dure esta no lo podemos siquiera conjeturar; pero la Iglesia nos indica que es muy larga puesto que aun pasados algunos siglos de la muerte de sus hijos, no nos prohíbe, antes nos excita á orar por ellos, pues en sus oídos las palabras del supremo juez; *no saldrás de allí hasta que no pagues el último centésimo*. Hay sin embargo un medio de abreviarles sus padecimientos y son tus oraciones y practicas virtuosas. ¿Se las negarás?

PUNTO II. — Mira que poco sufrido eres cuando se te hace tan largo el tiempo de la tribulación y de la prueba. Y sin embargo todo lo que aquí sufres es nada en comparación de lo que se padece en el Purgatorio.

Lleva en paciencia tus trabajos que es lo más útil que puedes hacer en bien de tu alma y de la de los difuntos.

Oración.

OH Señor Dios omnipotente supplicote por la preciosísima sangre que tu divino Hijo Jesús derramó al ser coronado de espinas, libres á las almas del Purgatorio y especialmente á la que debiera ser la última en dejar ese lugar de tormentos, á fin de que no tarde en alabarte y bendecirte eternamente. Asi sea.

Tres veces el *Padre nuestro*, y *Ave Maria*.

QUINTO DIA.

Meditación. — Sobre el olvido en que están las almas del Purgatorio.

PUNTO I. — ¿Cuanto te ocupas de esas almas que sufren indecibles penas, que no pueden valerse á sí mismas y que todo lo esperan de tu piedad y compasión? Ay que vives muy olvidada de aliviarlas, siéndote tan facil que sin ningún sacrificio, sin que te cueste siquiera esa ínfima moneda que para evitarte el fastidio das al menesteroso. — Cuantas oraciones puedes hacer por el alivio de esas almas en tantos momentos per-

didos que consagras á la disipación y á conversaciones inútiles. Cuantos actos de virtud podías hacer por ellas sufriendo con paciencia las tribulaciones y cuantas indulgencias podrias ganar por ellas!

PUNTO II. — ¿ Y quienes son esas almas de que tanto te olvidas, cuyos acerbos dolores no logran sacarte de tu indiferencia? ¿ Son acaso tus capitales enemigos, son personas indiferentes? Ah ninguna debería sernos indiferente puesto que todos los hombres somos hermanos, pero tanto menos cuanto que son tus padres, hermanos, amigos los que solicitan tu compasión.

Oración.

OH Señor Dios Omnipotente, suplicote por la preciosísima sangre que tu divino Hijo Jesús derramó por las calles de Jerusalem llevando sobre sus hombros el madero santo de la cruz, libertes á las almas del Purgatorio y especialmente á la que más merecimientos tenga, á fin de que te alabe y bendiga por toda la eternidad.

Tres Padre nuestros y Ave Maria.

SEXTO DIA.

Meditación. — Cuan agradables sean á Dios nuestras oraciones por los difuntos.

PUNTO I. — Considera cuanto

deseo tiene el Señor de que las almas del Purgatorio vayan al cielo á cantar sus alabanzas. Su amor las atrae, las llama; pero su justicia las repele. Lo que puede satisfacer los deseos de todo un Dios, lo que puede proporcionar la más completa felicidad á nuestros hermanos son los sufragios que por ellos hagamos. — Con que gozo interior no ve un buen padre que se ve precisado á castigar á su hijo, que se interpone la madre y arranca de sus manos el látigo dejando así en su punto á la autoridad paterna y evitándole castigar á quien ama. — He aquí, alma mia, la satisfacción que á Dios proporcionas con los sufragios que ofrezcas por los difuntos.

PUNTO II. — Despues de la conversión de las almas, no hay obra de mayor caridad como el de aliviar la condición de los difuntos. Una obra de caridad es tanto más excelente cuanto mayor bien proporciona y cuanto se dirige al más necesitado. Piensa, pues si es posible hallar persona más necesitada que las almas del Purgatorio y si puede proporcionarse mayor bien que la gloria eterna?

Oración.

OH Señor Dios omnipotente, suplicote por el preciosísimo cuer-

po y sangre de tu divino Hijo Jesús que en la vispera de su pasión, dió como alimento y bebida á sus amados discípulos y legó á su Iglesia para alimento del alma y sacrificio, libres á las almas del Purgatorio particularmente á la más devota de este misterio para que vaya luego á bendecirte y alabarte eternamente. Amen.

Tres *Padre nuestros* y *Ave Maria*.

SEPTIMO DIA.

Meditación. — Sobre la recompensa de los que oran por los difuntos.

PUNTO I. — Alma mia, confiando en la infinita misericordia de Dios te has de salvar ; pero ay ! no será sin pasar antes por el fuego terrible del Purgatorio. — Entonces ; cuanto desearás que haya cristianos caritativos que rueguen por tí ! — Pues bien, sábelo, lo ha dicho la Verdad infalible ; harán contigo lo que tú hubieres hecho por tus hermanos. Si, pues, la compasión natural de las miserias ajenas, el deseo de procurar la mayor gloria de Dios no te mueven, hágalo al menos tu propio interés.

PUNTO II. — No solo para después de la muerte se te reserva el fruto de lo que hayas hecho por los difuntos, sino que desde luego ten-

drás en el cielo, tantos intercesores cuantas son las almas que hayas logrado librar del Purgatorio. — En el cielo todo sentimiento noble y generoso se aquilata y avalora, de modo que la gratitud de las almas que á las oraciones de los vivos deben el apresuramiento de su felicidad, se manifestará rogando sin cesar por ellos.

Oración.

OH Señor Dios omnipotente, suplicote por la preciosísima sangre que brotó del costado sacratísimo de tu divino Hijo Jesús derramó en el árbol de la cruz, libertes á las almas del Purgatorio y muy especialmente á aquella por quien tengo más obligación de rogar á fin de que vaya luego á alabarte y bendecirte eternamente. Así sea.

Tres *Padre nuestros* y *Ave Maria*.

OCTAVO DIA.

Meditación. — Sobre el Pecado venial.

PUNTO I. — ¿ Te horroriza, alma mia, la consideración del fuego del Purgatorio ? Pues sábetete que es el castigo que tiene Dios reservado al pecado venial. — Ahora se dice que este pecado es poca cosa, que no mata al alma, que no quita la gracia de Dios ; pero en el Purgatorio en

donde por uno de estos pecados hay que sufrir un fuego atroz, aparecerá la necesidad de los que sabiendo que el pecado venial, es un pecado pequeño, de allí infirieron que es un mal pequeño. No, nunca puede ser pequeño el mal, que produce años quizá de tormentos en el Purgatorio.

PUNTO II. — Si por cada pecado venial que cometieras tuviera que sufrir un año de cárcel, con cuanto cuidado andarías para no cometerlo; pero porque el castigo se difiere para después de la muerte, no tienes cuidado ninguno contigo; oh imprevision, oh necesidad sin ejemplo. Pero dirás: el pecado venial se perdona fácilmente. Es verdad cuando hay arrepentimiento sincero de cometerlo. ¿Lo tienes tú? Si así fuera no cometerías tantos pecados al día.

Oración.

OH Señor Dios omnipotente, suplicote por la preciosísima sangre de tu divino Hijo Jesús que brotó de su sacratísimo costado abierto por la lanza, libres á las almas del Purgatorio especialmente á la más devota de tu corazón sacratísimo para que pronto vaya á bendecirlo eternamente. Así sea.

Tres *Padre nuestros* y *Ave Maria*.

NOVENO DIA.

Meditación. — Sobre las virtudes de las almas del Purgatorio.

PUNTO I. — Considera la resignación á la voluntad divina que brilla en las almas del Purgatorio padeciendo aquellas penas. Ellas sufren espantosamente y sin embargo, de sus labios no se exhala la más ligera queja, sino las alabanzas de Dios. Pasan días y años y esperan ansiosas pero en silencio el día de la ansiada libertad. Aprende cristiano á resignarte al divino querer aun en medio de las aflicciones de la presente vida, sabiendo que es un buen padre el que te los envía para tu bien.

PUNTO II. — Considera que las almas del Purgatorio, te dan además ejemplo de mortificación. Ellas aman sus padecimientos porque saben que las purifican y que sufriendo se hermocean y hacen dignas de ver á Dios. — Nosotros también debemos ver el padecimiento como el medio más seguro de expiar nuestras culpas, de aquilatar nuestras virtudes y de acercarnos á Dios, porque como dice el Salmista: *El Señor está cerca de los que tienen el corazón atribulado.*

Oración.

OH Señor Dios omnipotente, suplicote por la sangre preciosísima

de tu divino Hijo Jesús que es el precio de nuestro rescate, libres á las almas del Purgatorio y particularmente á aquella que me haya favorecido para que vaya luego á bendecirte y alabarte eternamente. Así sea.

VISITA DE MONUMENTOS.

PRIMERA IGLESIA.

Oración.

OH Jesús mio amabilísimo, dulcísimo y amantísimo, vida, esperanza y unico amor de mi alma ! Vengo hoy á postrarme ante tu altar y darte gracias por haber instituido este augusto sacramento en el que te has quedado perpetuamente con nosotros. Ah ! y ; cuanto te costó el instituirlo ! Como que para ello debiste morir, sin lo que no hubieras podido estar sacramentado en nuestros altares. Y despues ; cuantas injurias has debido tolerar en este misterio adorable, para poder prestarnos auxilio con tu presencia ! Más todo lo ha superado tu amor y el deseo que tienes de ser amado de nosotros.

Ven, pues, Señor, ven y entra dentro de mi corazón y cierra despues la puerta de sus afectos, de modo que nunca vuelva á abrirse pa-

ra dar entrada en él á ninguna criatura que quiera tomar parte en el amor que te debo. Reina en mí Tú solo, con absoluto imperio ; oh Redentor mio ! toma posesión ilimitada de todo mi sér ; haz que mi único deseo, mi único deleite sea darte gusto, visitarte con frecuencia y recibirte en la comunión. Busquen los demás, enhorabuena otra clase de bienes, que en cuanto á mí yo no quiero, ni deseo otro bien que tu amor. El me hará santo en la tierra y dichoso en el cielo. Amen.

La estación mayor.

SEGUNDA IGLESIA.

Oración.

OH Cordero immaculado y sacrificado por nosotros en la cruz ! Acuérdate que yo soy una de aquellas almas que redimiste con tantos dolores, y con tu muerte ; y ya que te has dado y que das todos los días á mí, sacrificándote por mi amor en los altares, haz que yo te posea siempre, que no te pierda jamás y haz que sea yo tambien todo tuyo. Yo me doy todo á Ti para que hagas de mí todo lo que fuere de tu agrado. Te doy mi voluntad, aprisionála con los dulces lazos de tu amor, para que sea eternamente esclava de tu voluntad santísima. Ya no quiero

vivir para satisfacer mis deseos, sino para contentar tu divina voluntad. Destruye en mí todo lo que te desagrada y concédeme la gracia de no tener otro pensamiento, ni otro deseo sino el de aquellas cosas que Tú deseas. Te amo con todo mi corazón; oh amantísimo Salvador mio! Te amo porque deseas que te ame, te amo en fin, porque eres infinitamente digno de mi amor. Siento no amarte cuanto mereces, quisiera morir por amor tuyo. Acepta este deseo y dame tu amor. Amen. Así sea.

La estación mayor.

TERCERA IGLESIA.

Oración.

AMABILISIMO Jesús mio Sacramento, que por el amor que me tienes estás encerrado noche y día en este sagrario, atrae, te ruego, todo mi corazón hácia Ti, de tal modo que no piense sino en Ti, ni quiera, ni busque, ni espere otro bien que poseerte. Hazlo por los méritos de tu Pasión, por la cual te lo pido y lo espero. ¡ Ah Salvador mio sacramento y amante de mi alma! ¡ cuan amables son las delicadas invenciones de tu amor para lograr que las almas te amen! ¡ Oh Verbo eterno! Haciéndote hombre, no te has contentado con morir por noso-

tros sino que nos has dado además este Sacramento por compañía, por alimento y por prenda de la gloria. Te has dignado aparecer entre los hombres, ya como niño en un establo, ya como pobre en un taller, ya como reo en una cruz, ya en fin, como pan en la mesa del altar. ¿ Que otros medios podrias inventar para ganarte nuestro corazón? ¡ Oh amabilidad infinita! cuando llegará el tiempo en que yo comience á corresponder de veras á tantas finezas de amor? Señor, yo no quiero amar sino á Ti, en el tiempo y en la eternidad. Amen.

La estación mayor.

CUARTA IGLESIA.

Oración.

OH Sacramento de amor, que ya sea dándote en la Santa Comunión, ó ya permaneciendo en los altares, sabes atraer á Ti con los suaves encantos de tu amor tantos corazones, que enamorados de tu dulzura y fuera de sí en vista de tanta bondad, arden en la llama feliz de tu amor, sin olvidarlo jamás. Atrae también á Ti, este miserable que desea amarte y ser esclavo de tu amor divino. Yo entrego de un modo irrevocable en manos de tu bondad todos mis afectos, mi alma, mi cuerpo y

todo mi sér. Acéptadme, Señor, y disponed de mí como te agrade. No, no quiero, ¡ Oh amor mio ! volver á quejarme de vuestras santas disposiciones; pues bien, comprendo que, siendo todas ellas dictadas por tu amoroso corazón, no pueden menos de ser amorosas y para mí mayor bien. Me basta saber que en ellas está tu voluntad para que yo las acepte todas durante mi vida y por toda la eternidad.

La estación mayor.

QUINTA IGLESIA.

Oración.

OH corazón amantísimo de mi Jesús, del cual salieron todos los sacramentos y principalmente este que es el de amor. Quisiera en este solemnisimo dia glorificarte y ensalzarte tanto cuanto Tú glorificas y ensalzas á tu Eterno Padre en este sacramento. Bien sé, que aquí en este altar me estás amando con aquel mismo amor que tuviste al morir en la Cruz entre infinitas amarguras. Yo te adoro, yo te amo y te doy gracias con todas las almas que te están amando en la tierra y en el cielo. Oh Corazón purísimo ! purifica el mio de todo afecto desordenado á las criaturas y llénalo de tu santo amor. Oh corazón dulcísimo, posee

el mio de tal suerte que de hoy en adelante sea todo tuyo y pueda decir con el Apostol : *ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo Nuestro Señor, á quien se dé todo honor y toda gloria en los siglos de los siglos. Amen.*

La estación mayor.

SEXTA IGLESIA.

Oración.

OH Jesús mio Sacramentado, que te lamentas de que habiendo venido á la tierra á ser nuestro Huésped, para hacernos bien, nosotros no hemos querido recibiros. Tienes razon, Señor, tienes razon : yo soy uno de esos ingratos que no quiero hacerse compañia viniendo muy rara vez á visitarte. Castígame por ello cuanto quieras, solo te ruego que no me impongas la pena que mereceria, de no venir más ante tu presencia. ¿ A donde iré, que seria de mí si tú de ella me alejaras ? Pero no, tú no me abandonarás si antes yo no te abandono. Oh fuego devorador, destruye todos mis afectos á las cosas criadas, mira que en este momento me doy á Ti sin reserva, y consagro toda la vida que me queda al amor de este santísimo Sacramento. El será, así lo espero, mi consuelo y mi

amor durante mi vida y en la hora de mi muerte, cuando vengas á servirme de guía y de viático en el camino á tu felicísimo reino. Así sea.

La estación mayor.

SÉPTIMA IGLESIA.

Oración.

OH invisible Señor y Rey mio ! ya que te dignas permitirme, deja que te abra con confianza mi corazón en esta mi última visita. Bien conozco ; oh Jesús mio ! oh enamorado de las almas, la sinrazón que te hacen los hombres. Tú los amas, y ellos no te corresponden ; les haces bien y te desprecian : quieren hablarles y no te escuchan ; les ofreces tus gracias y no quieren recibirlas. ¡ Ah Jesús mio ! Y ¿ será cierto que en otro tiempo yo tambien me asocié á esos ingratos para causarte tales disgustos ? Ay de mí ! es demasiada verdad ; pero, Señor, ya quiero enmendarme y compensar en los días que me queden de vida los pesares que te he causado, haciendo cuanto pueda por complacerte y darte gusto. Te amo ; Oh Sumo Bien ! infinitamente más amable que todos los bienes ; y amándote, úno mi pobre corazón á todos los corazones con que te aman los serafines, lo

úno al dulcísimo y doloroso Corazón de Maria y á tu Amantisimo y Sagrado Corazón. Te amo con todas mis fuerzas y quiero amarte unicamente y siempre ; si, solo á Ti, quiero amar eternamente. Así sea.

La estación mayor.

MEDITACIONES

SOBRE LAS SIETE PALABRAS QUE HABLO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN LA CRUZ.

PRIMERA PALABRA. — *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

Punto 1. Ya está el Salvador clavado en un madero ya se cumplieron los deseos de sus encarnizados enemigos, dentro de poco exhalará el último suspiro. ¿ Al menos en esos supremos instantes habrá compasión para El ? — Ah ! no ; oid el unánime concierto de insultos y de blasfemias con que hacen escarnio de su dolor y de su muerte. — *Vah ! Tú que destruyes el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, salvate á Ti mismo — Si eres Hijo de Dios desciende de la cruz.* — ¿ Cómo castigará Jesús estas blasfemias ? Oídllo, vá á hablar : *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.* Oh que bueno es Jesús ; ellos lo insultan y él los perdona, ellos desconocen la divinidad de Jesús, y Jesús

busca disculpas á su crimen, ellos amargan la agonía de Jesús y Jesús ruega por ellos.

Punto II. Oh alma cristiana ¿ serás aun vengativa, y no te prestarás á perdonar á tus enemigos? ¿ alguno de ellos te ha hecho la centésima parte de lo que tú has hecho á tu Dios? y El sin embargo te perdona, te vuelve á su gracia, te renueva su amistad. — Si quieres que él te perdone hazlo tu generosamente con todos los que te ofendieron.

Oración

PERDON oh Señor, nosotros hemos sido causa de la muerte de tu Hijo bendito, todos en él pusimos nuestras manos. Pero oye esta voz del inocente Abel que te pide nos perdones, nosotros en cambio te ofrecemos solemnemente en este día perdonar de corazón á los que nos ofendan á fin de que Tú nos perdones nuestros innumerables delitos y nos des la gloria. Amen.

SEGUNDA PALABRA. — *En verdad, en verdad te digo : Hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Punto I. A los lados de Jesús sufren igual pena dos malhechores, uno de ellos hace coro á los insultos del populacho y desafía al Salvador para que se libere á sí mismo y los li-

bre á ellos de la cruz — ¿ Como le dice el otro ladrón : *tu tampoco temes á Dios, condenado como estas á sufrir la misma pena ? Nosotros con justicia padecemos pues recibimos el pago de nuestras maldades pero este justo que mal ha hecho ?* Y vuelto despues á Jesús, le dice : *Acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino.* Y Jesús le responde : *Hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Punto II. Admira, alma mía, la fé y la humildad del buen ladrón. — Comienza por confesar sus delitos y la inocencia del Salvador. — La vista de sus delitos lo hace sufrir sus dolores y aceptar la muerte con resignación. — Confiesa despues la divinidad de Jesucristo y aunque sus ojos no le muestran sino á un ajusticiado, su fé hace que vea en él al Rey del cielo. — Admira tambien la bondad de Jesús, apenas el pecador se vuelve á él cuando Jesús lo acoge y lo admite á su amistad. El buen ladrón solo pidió un recuerdo y Jesús le concede un reino.

Oración

OH Jesús, yo acepto resignado todos los males que te dignes enviarme en la presente vida como justo castigo de mis iniquidades ; pero en cambio te pido que jamás

te olvides de mí, sobre todo en la hora terrible de mi muerte. Dame para entonces tu gracia á fin de que oiga de tus sacratísimos labios: *hoy estarás conmigo en el paraíso.*

TERCERA PALABRA: *Mujer he ahí á tu hijo..... He ahí á tu madre.*

Punto I. El amabilísimo Jesús que ya nos habia dado todo sus pensamientos, sus afectos, sus palabras, sus pasos, su misma sangre, antes de espirar, nos hace el último don y nos dá á su misma Madre. — La vé llena de fortaleza en pié y cerca de la cruz y se dirige á ella y señabándole á todos los hombres en la persona de Juan, la dice: *Mujer he ahí á tu hijo.* Y luego al discípulo y en él á todos los humanos: *He ahí á tu madre.* Entonces, como en el día de la creación á la palabra de Dios brotó en el corazón de Maria, un amor maternal, inmenso, inagotable hácia los hombres, y en él de estos una viva confianza y un amor espontáneo hácia tan buena Madre. Que amor tan grande por parte de Jesús, que generosidad la de Maria, que dicha la del hombre.

Punto II. Considera que si es grande la felicidad nuestra, al tener tan buena madre, son tambien muy serios los deberes que para con ella tenemos. Debemos amarla siempre,

honrarla é invocarla sin cesar y sobre todo imitarla en sus excelsas virtudes. ¿Podrá, esta buena madre estar contenta con nosotros sus hijos, si á cada paso despreciamos á Jesús y acrecentamos sus dolores ?

Oración.

OH Maria, dulcísima Madre de mi alma, muestra que verdaderamente lo eres mia, concediéndome un grande amor á la Pasión de Jesucristo tu hijo, y una grande generosidad para que á pesar de todos mis enemigos me aproveche de los frutos de su muerte, para vivir eternamente en tu compañía en el cielo. Amen.

CUARTA PALABRA. — *¡Dios mio, Dios mio! ¿porqué me has desamparado ?*

Punto I. Considera, que Jesús como verdadero Dios, nunca pudo ser desamparado de la divinidad; pero el Padre lo abandonó á los dolores, á las ignominias y á la muerte, porque era la víctima del pecado de todos nosotros. No fué pues una voz de desconfianza, ni mucho menos de desesperación como pretendió el impio y blasfemo Calvino; sino una queja amorosa de Jesús á su Padre, hecha con el fin de manifestar á los hombres, en los dolores y tribulacio-

nes de su inocentísima humanidad, que, si él tanto sufre siendo justo solo por ser fiador por el pecado del hombre, cuanto deberá sufrir este si no se aprovecha de la Pasión de su Salvador.

Punto II. Considera oh cristiano que verdaderamente es malo y amargo el ser abandonado de Dios. Aquí en el mundo cuando Dios deja de su mano al impío para que ande por sus caminos, cae este en los más horribles vicios y pecados que se pueden imaginar. En la otra vida el fuego, el remordimiento, la compañía de los demonios serán el fruto de este terrible abandono. Pero hay una cosa que debe consolarte en sumo grado, y es que Dios no nos abandona si antes no lo abandonamos á El.

Oración.

O Dios mío, no lo permitas jamás; nada me es más grato y más necesario que permanecer unido á Ti. Yo se que solo el pecado es capaz de romper este lazo de unión y por eso humildemente te pido que me des un grande aborrecimiento de él, y que atándome con los santos lazos de tu amor, me hagas feliz en la gloria. Amen.

QUINTA PALABRA. — *Tengo sed.*

Punto I. Nuestro amabilísimo Salvador sintió indudablemente en el árbol de la cruz el tormento de la sed. — Había sufrido desde la víspera los más horribles tormentos, había perdido gran cantidad de sangre y había subido al Calvario con el peso de la cruz bajo los rayos de un sol abrazador: la fiebre se apoderó de su cuerpo inmaculado y le causó la sed; pero aparte de esta sed material, el Salvador experimentaba otra todavía más ardiente; la sed de nuestro amor, sed de ganarse nuestras almas, sed de que su redención produjera abundantes frutos.

Punto II. Considera de que modo satisficieron los judíos la sed de Jesucristo. Dándole á beber hiel y vinagre. De ese modo; oh alma cristiana! correspondeste tú á los infinitos deseos que de tu amor tiene el sacratísimo corazón de Jesús. El desea que tú enmiendes tu vida, y tú cada día lo ofendes más. El desea que tú no busques otra cosa que su amor, y tú corres desalado en pos de los placeres de la tierra. Ea, calma ya la sed de Jesús, dominando tus pasiones y correspondiendo á las inspiraciones de la gracia.

Oración.

OH Corazón amorosísimo de mi Salvador, ya que tienes sed de mi amor, apaga en mi alma todo fuego de concupiscencia, á fin de que despegado de todo afecto sensible no busque sino á Ti, no ame sino á Tí, para corresponder al amor infinito que me demostraste muriendo por mí en el Arbol de la cruz. Amen.

SEXTA PALABRA. — *Todo se ha consumado.*

Punto I. Si, cristiano, todo se consumó. Se consumaron las profecías pues se cumplieron todas ellas en la persona del Salvador. Se consumó la redención pues que Jesús ya vá á exhalar el último suspiro. Se consumó el amor en el corazón de Jesús, pues que *no puede existir caridad más grande que la de aquel que dá su vida por sus amigos.* Pero si Jesús agotó cuanto podía hacer por tí, tiene todo el derecho para exigir de tí, que tú todo lo dejes por su amor, que lo ames sobre todas las cosas con todo tu corazón y con todas tus fuerzas, sin que haya criatura alguna capaz de apartarte de su amor.

Punto II. También para tí, oh pecador, llegará el día en que todo debe concluir. Terminará el mundo con

sus alhagos y promesas. Terminará la vida con todos sus encantos y sobre todo terminará el tiempo de espera para hacer penitencia. Ay de tí, si no estás aparejado, ay de tí si has dejado perder miserablemente el tiempo. Habrá entonces concluido el tiempo de la misericordia y comenzado él de la justicia. No verás ya al Salvador amoroso sino al supremo Juez de vivos y muertos.

Oración.

OH bondadosísimo Jesús, no permitas que semejante desgracia me suceda. Ahora que es tiempo de misericordia cambia mi corazón. Consumelo en las llamas de tu santo amor, para que despues del curso de esta vida al concluir el tiempo, comience para mí la eternidad feliz. Amen.

SÉPTIMA PALABRA. — *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

Punto I. Ya Jesús vá á exhalar el último suspiro. El sol se ha ocultado, la tierra se ha estremecido, las tumbas se han abierto; y el Salvador, para mostrar que es el árbitro de la vida y de la muerte, emite un gran clamor y exclama: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*: é inclinando su sacratísima cabeza en señal de

acatamiento á los decretos del Padre celestial, muere Mira ; oh pecador cual es tu obra. Tú, tú fuiste el verdugo de Jesús con tus innumerables crímenes, ¿ Y no te sentirás morido á compasión ante la vista de tu amor crucificado ? ¿ Y no renunciarás al pecado ? ¿ Acaso no tienes corazón ? Lloro, llora alma mia tus numerosos extravíos que dieron la muerte á tu Jesús.

Punto II. Que preciosa es á los ojos del Señor, la muerte de sus santos. ¿ Quieres tú, alma mia, morir como murió tu Salvador ? Ah sí, que ya te oigo esclamar : *Muera mi alma con la muerte de los justos.* Pues bien, imita á Jesús en la vida, pues cual es la vida es la muerte. Ten ahora tu espíritu, tu alma cautivada bajo el yugo de la santa ley de Dios y en tu muerte podrás entregarla en las manos del Padre celestial.

Oración.

OH Jesús, que dignaste morir por mí, haz que mi corazón reconocido á los inmensos beneficios que nos trajo tu pasión, no viva sino para Ti y no muera sino en tu gracia para gozarte eternamente. Amen.



Mes de Maria.

En obsequio de los fieles que no pudieren asistir á la Iglesia ó procurarse un libro que exclusivamente se ocupe de la materia, pondremos algunas oraciones y prácticas bastante compendias para no aumentar el volumen de esta obra para que los fieles, cumplan con esta devoción tan agradable á la Reina de los cielos.

Los cánticos y letrillas se encontrarán en el apéndice.

Acto de contrición. Señor mio Jesucristo. pag. 116.

Oración á Maria Santísima.

OH dulcísima y amabilísima Maria, Madre de Dios y Madre mia ! heme aquí á tus plantas en este sagrado mes que con tanto júbilo te hemos consagrado, que vengo á admirar las singularísimas prerogativas con que se dignó adornarte el Señor, á estudiar tus virtudes é implorar tu patrocinio. Al meditar las primeras te proclamo la obra maestra del Altísimo, al estudiar las segundas te venero como la más santa de las mujeres y al saber los prodigios que ha obrado tu patrocinio, siento dentro de mi inusitada y consoladora confianza.

Quisiera, Madre, alabar y bendecir tu dulce nombre tantas veces, cuantas son las estrellas que tachonan el cielo, las arenas que hay en la

tierra y las gotas de agua que llenan el mar. Recibe pues Señora y Reina de mi corazón, recibe al menos los pequeños é insignificantes obsequios que vengo á presentarte. En cambio, te pido me conserves sin pecado en este venturoso mes, me atraigas hácia tí, con el suave olor de tus virtudes, y sobre todo que no me niegues tu protección. En Tí despues de Dios, oh excelsa Maria, he puesto mi confianza y espero no quedar confundido eternamente. Amen.

Se reza un *Padre nuestro* y nueve *Ave Marias*, uniéndose en cada una de ellas á uno de los coros angélicos en los cánticos con que honran á su soberana Reina; se recuerda el asunto de la meditación, el obsequio del día anterior, el del que sigue juntamente con la jaculatoria y despues:

Ofrecimiento

OH amor y encanto de mi vida, Madre de Dios, yo veo en este mes que tus altares están cubiertos de las más bellas y exquisitas flores, las que nuestro amor hácia Tí, despoja á los jardines; pero tambien sé que ellas solo son admitidas como simbolos de las flores inmarcesibles que brotan del corazón al riego de la gracia de Dios que tu dispensas. Ah! Madre mia; por eso yo me he empeñado en ofrecerte este pequeño obsequio espiritual que en este día

traigo á tus plantas. Tú bien ves que es pequeño, insignificante y defectuoso: pero tu eres mi Madre y lo sabrás componer y enderezar á fin de que sea digno de Tí. En cambio, dulce Maria, alcánzame que perseverar en tu devoción hasta el fin de mi vida, pues si en ese trance tu me ayudas, nada podré temer sino que iré al cielo á gozar de mi Dios y bendecir el nombre de mi celestial bienchora. Así sea.

Temas de meditación, jaculatorias y obsequio para cada una de los días del mes de Mayo.

DIA 1. — *Meditación.* Sobre la devoción á Maria.

Jaculatoria. Virgen Madre de Dios y Madre mia; ruega por mí.

Obsequio. Consagrarse espiritualmente á Dios por Maria, durante este mes prometiéndole no cometer ni un solo pecado.

DIA 2. — *Meditación.* Sobre la predestinación de Maria.

Jaculatoria. Vaso de honor ruega por nosotros.

Obsequio. Mandar decir, ó al menos oír una Misa por el alma del Purgatorio más devota de Maria Santisima.

DIA 3. — *Meditación.* Sobre la Concepción Inmaculada de Maria.

Jaculatoria. Madre inmaculada, ruega por nosotros.

Obsequio. Al oír el toque de la hora, decid el *Ave Maria*.

DIA 4. — *Meditación.* Sobre el nacimiento de María.

Jaculatoria. Reina de los patriarcas; ruega por nosotros.

Obsequio. Meditar en las promesas del bautismo y reiterarlas interiormente, con firme resolución de cumplirlas.

DIA 5. — *Meditación.* Sobre la Presentación de María en el Templo.

Jaculatoria. Rosa mística; ruega por nosotros.

Obsequio. Haz algún favor á quien te ha ofendido.

DIA 6. — *Meditación.* Sobre la Virginitad de María.

Jaculatoria. Santa Virgen de las vírgenes; ruega por nosotros.

Obsequio. Guarda diligentemente los sentidos y particularmente los ojos.

DIA 7. — *Meditación.* Sobre los Desposorios de María con José.

Jaculatoria. Madre no violada; ruega por nosotros.

Obsequio. Abstente de algún rato

de diversión para rezar una tercera parte del Rosario.

DIA 8. — *Meditación.* Sobre la Anunciación.

Jaculatoria. Virgen fiel: ruega por nosotros.

Obsequio. Alivia al alma más devota de María rezando por ella la estación mayor.

DIA 9. — *Meditación.* Sobre la Encarnación del Verbo.

Jaculatoria. Arca de la alianza: ruega por nosotros.

Obsequio. Está con mucha modestia en el templo.

DIA 10. — *Meditación.* Sobre la Visitación de María á Santa Isabel.

Jaculatoria. Causa de nuestra alegría: ruega por nosotros.

Obsequio. Cumple minuciosamente con lo que te encarguen en este día.

DIA 11. — *Meditación.* Sobre el Cántico de María.

Jaculatoria. Virgen laudable: ruega por nosotros.

Obsequio. Abstente de molestar al prójimo y soporta las molestias que te cause.

DIA 12. — *Meditación.* Sobre la Maternidad divina.

Jaculatoria. Santa Madre de Dios; ruega por nosotros.

Obsequio. Sé puntual en tus obligaciones.

DIA 13. — *Meditación.* Sobre el viaje de Maria á Belen.

Jaculatoria. Virgen clemente; ruega por nosotros.

Obsequio. Consagra á la Virgen Santísima las acciones del día.

DIA 14. — *Meditación.* Sobre el Nacimiento de Jesús.

Jaculatoria. Madre de Jesucristo: ruega por nosotros.

Obsequio. Haz al menos un cuarto de hora de oración mental.

DIA 15. — *Meditación.* Sobre la Adoración de los magos.

Jaculatoria. Estrella de la mañana: ruega por nosotros.

Obsequio. Haz una comunión espiritual.

DIA 16. — *Meditación.* Sobre la Purificación de Maria.

Jaculatoria. Madre purísima; ruega por nosotros.

Obsequio. Despójate de toda vanidad en el vestir.

DIA 17. — *Meditación.* Sobre la Profecía de Simeón.

Jaculatoria. Consoladora de los afligidos; ruega por nosotros.

Obsequio. Haz durante el día frecuentes actos de contrición.

DIA 18. — *Meditación.* Sobre la Fuga á Egipto.

Jaculatoria. Auxilio de los cristianos: ruega por nosotros.

Obsequio. No comiences el día con un acto de pereza.

DIA 19. — *Meditación.* Sobre el hallazgo de Jesús en el templo.

Jaculatoria. Cátedra de sabiduría: ruega por nosotros.

Obsequio. Private de alguna diversión licita.

DIA 20. — *Meditación.* Sobre la Vida de Maria en Nazareth.

Jaculatoria. Casa de oro: ruega por nosotros.

Obsequio. Lee durante un cuarto de hora en algún libro devoto.

DIA 21. — *Meditación.* Sobre el milagro de las bodas de Caná.

Jaculatoria. Virgen prudentísima: ruega por nosotros.

Obsequio. Haz el examen de conciencia antes de acostarte.

DIA 22. — *Meditación.* Sobre el retiro de Maria durante la predicación de Jesús.

Jaculatoria. Vaso excelente de devoción ; ruega por nosotros.

Obsequio. No comas, ni bebas entre día sin necesidad.

DIA 23. — *Meditación.* Maria en el Calvario.

Jaculatoria. Reina de los mártires : ruega por nosotros.

Obsequio. Haz tres actos de mortificación de la voluntad.

DIA 24. — *Meditación.* Maria y el discípulo.

Jaculatoria. Refugio de los pecadores : ruega por nosotros.

Obsequio. Haz una limosna por amor á Maria.

DIA 25. — *Meditación.* Resurrección de Jesús.

Jaculatoria. Madre del Salvador : ruega por nosotros.

Obsequio. Haz una visita á los enfermos.

DIA 26. — *Meditación.* Sobre la Ascensión del Señor.

Jaculatoria. Puerta del cielo : ruega por nosotros.

Obsequio. Ora por los que están en pecado mortal.

DIA 27. — *Meditación.* Maria en el cenáculo.

Jaculatoria. Reina de los Apóstoles ; ruega por nosotros.

Obsequio. Haz algun acto externo de humildad.

DIA 28. — *Meditación.* Ultimos años de la vida de Maria.

Jaculatoria. Madre de la divina gracia : ruega por nosotros.

Obsequio. Haz alguna penitencia con consejo de tu confesor.

DIA 29. — *Meditación.* Muerte de Maria.

Jaculatoria. Salud de los enfermos : ruega por nosotros.

Obsequio. Sé muy diligente en las cosas espirituales.

DIA 30. — *Meditación.* Asunción y Coronación de Maria.

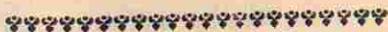
Jaculatoria. Reina de los angeles ; ruega por nosotros.

Obsequio. Reza cinco Ave Marias con los brazos en cruz.

DIA 31. — *Meditación.* Patrocinio de Maria.

Jaculatoria. Reina de todos los santos : ruega por nosotros.

Obsequio. Pide perdón á Maria de los defectos que hayas cometido en la celebración de su mes.



LAS ANTIFONAS MAYORES.

SALUTACIONES PARA LOS DIAS QUE
PRECEDEN AL NACIMIENTO DEL
NIÑO JESÚS.

Día 7 de Diciembre.

¡Oh Sabiduría! que saliste de los labios del Altísimo, tocando de un extremo á otro con fortaleza y disponiéndolo todo con suavidad, ven para enseñarnos el camino de la prudencia.

El Verbo divino, la segunda persona de la Santísima Trinidad, llámase la Sabiduría por excelencia, porque fué engendrado del entendimiento del Padre, ó sea del conocimiento que tiene de mismo. Dicese que salió de los labios del Altísimo, porque el Verbo ó palabra, una vez que ha sido concebido en el entendimiento, se profiere con los labios. En las palabras siguientes: toca de un extremo á otro con fortaleza y lo dispone todo con suavidad, se pone de manifiesto la sabiduría infinita: conseguir el fin que se propone valiéndose de los medios más suaves. Esto se admira sobre todo en la obra de la Encarnación. Consiguió el Señor el fin que se propuso de redimir al linage humano y juntar el cielo con la tierra, valiéndose de su propio aniquilamiento. Finalmente pedimos

la prudencia porque esta virtud es la manifestación de la sabiduría.

Día 18 de Diciembre.

¡ Oh Adonai, Señor y guía de la casa de Israel, que te apareciste á Moises en la zarza ardiendo, rodeado de llamas y diste la ley en el Siná! ven á redimirnos con todo tu poder.

Moises redentor ó libertador del pueblo de Israel es la figura del Redentor Jesús, que nos liberta de una servidumbre mucho más ominosa que la del Egipto, la esclavitud del pecado más para indicar la excelencia de Jesucristo sobre Moises y su naturaleza divina, se dice que el mismo fué, quien habló desde la zarza de Horeb y dió la ley en el Siná. Le pedimos que nos redima de la esclavitud de nuestros vicios.

Día 19 de Diciembre.

¡ Oh raíz de Jessé, que eres el estandarte de los pueblos, ante quien los reyes sellarán sus labios y á quien invocarán las naciones! ven á libertarnos ya no tardes más.

Jesé fué el padre de David y en la profecía de Isaías se le considera como la raíz que debía sustentar el tallo misterioso que produciría una flor, la flor de los campos, el lirio de los valles, Cristo Jesús. Aquí por

una figura muy frecuente en la Biblia se llama al Salvador, raíz de Jessé, y siguiendo á Isaias se dice que El será el estandarte bajo el que se agruparán los pueblos para vencer á sus enemigos, ante quien los reyes de la tierra, antes fieros perseguidores suyos vencidos por la fuerza de la verdad, sellarán sus labios y siendo el único mediador entre Dios y los hombres, las naciones todas implorarán su auxilio.

Día 20 de Diciembre.

¡ Oh llave de David y cetro de la casa de Israel, que abres y nadie cierra, cierras y nadie abre! ven y libra de la cárcel, al género humano, aprisionado y sentado en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Jesucristo es el árbitro supremo de las naciones, por El, entrarán en el cielo y sin El quedarán en las regiones de las tinieblas y de la muerte. Esto quiere decir la Iglesia al llamar al Salvador : *llave de David* que puede cerrar ó franquear las puertas de la eternidad según su beneplácito.

Día 21 de Diciembre.

¡ Oh Oriente, esplendor de la Luz eterna y Sol de justicia! ven é ilumina á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Jesucristo es el Hijo del Padre, que es la luz indeficiente, como el esplendor procede del foco luminoso y como es enteramente igual á su Padre celestial, por eso no solo es esplendor de la luz, sino tambien sol de justicia, que como dice el evangelista, ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

Día 22 de Diciembre.

¡ Oh Rey de las naciones, y Deseado de las mismas, piedra angular que unes los dos extremos! ven y salva al hombre á quien formaste del barro de la tierra.

No solo los judios, sino tambien los gentiles deseaban un Salvador y por eso Jesucristo que vino á colmar las esperanzas del pueblo judío y del pueblo gentil y hacer de ambos el edificio de su iglesia, es llamado Piedra angular.

Día 23 de Diciembre.

¡ Oh Emmanuel, Rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y Salvador de ellas! ven á salvarnos, Señor Dios nuestro.

¡ Que dicha tan grande para todo el linaje humano! nuestro Salvador es nuestro mismo Dios, que se dignó tomar nuestra naturaleza y hacerse hombre como nosotros; por lo que

Isaias le llamó: *Emmanuel* ó sea, *Dios con nosotros.*

Día 24 de Diciembre.

Ven, oh Señor! y no tardes más y libra del pecado al pueblo tuyo. Si, todos los cristianos sobre todo los que deseamos participar de los divinos misterios en esta venturosa noche, debemos preparar digna morada á tu majestad, tu bien sabes cuantas son las manchas que la afean, cuantas son las ligaduras que la detienen, cuan grave es el peso que la oprime. Antes pues de que vengas á visitarnos en el Sacramento, ven Señor, no tardes más, rompe las ataduras, quita de nosotros el peso de la culpa y limpia nuestra alma de todo pecado. Haz Señor un prodigio de tu diestra y sálvanos, para celebrar la eterna pascua del cielo. Amen.

EJERCICIO PARA DAR GRACIAS A DIOS AL TERMINAR CADA AÑO.

Nada más justo, natural y conveniente para los que tenemos la inmensa dicha de creer en el Dios bueno, verdadero y providentísimo, y de adorar las grandezas de su nombre, que darle gracias por los inestimables beneficios de cuerpo y alma que sin cesar nos otorga su divina Majestad. Deberíamos tributar esas gracias á cada momento; ó siquiera dos ó tres veces en el día. Más, de todos modos, no dejemos pasar el último día del año sin acudir á los pies del trono de la misericordia infinita para rendirle

los debidos homenajes de reconocimiento por sus bondades y pedirle gracias para entrar bajo su protección en el nuevo año de nuestra existencia. No permita Dios que haciéndonos inferiores á los pueblos que han abandonado la fé católica, y que sin embargo reconocen pública y privadamente los beneficios de la augusta Providencia, nos avergoncemos los mexicanos de las prácticas más consoladoras. No lo permita Dios, volvemos á decir; porque la peor calamidad que pudiera sobrevenirnos, señal indefectible de nuestra ruina, sería caer en el indiferentismo religioso, que devora á gran prisa á las sociedades.

Acudamos, pues, llenos de fé, de amor y de gratitud á cualquiera de los innumerables templos que, al espirar el último día del año, se abren para dar solemne culto al Todopoderoso. Allí postrados ante el augusto Sacramento que, por lo comun, se nos pone de manifiesto, será muy provechoso rezar devotamente la Estacion Mayor, el Trisagio y las Letanias de los Santos, y hacer los actos de fé, esperanza y caridad, por medio de la siguiente conocida fórmula:

En el nombre de Dios Todopoderoso, y de la siempre Virgen Maria, digo: que aunque he sido ingrato á los beneficios de Dios, soy cristiano por su divina gracia, de lo cual me precio y glorio: por lo que creo y confieso todo aquello que Dios ha revelado; y cree, confiesa y propone nuestra Madre la santa Iglesia católica, apostólica, romana, de cuyo cuerpo somos miembros los fieles cristianos, y como tales tenemos parte los unos en los bienes espirituales de los otros: y para mayor claridad, gusto mio, y pesar del de-

monio, digo y expreso : que creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero : así mismo creo, y agradezco por el bien que en ello logro, el misterio amoroso de la Encarnación del Divino Verbo, que se hizo hombre en las purísimas entrañas de María Santísima : creo en el augusto misterio del Santísimo Sacramento del altar, en donde está Cristo Dios y Hombre verdadero, todo entero, no solo en señal ó figura, sino en su misma real sustancia : creo que Dios es remunerador, esto es, que premia á los buenos y castiga á los malos ; creo que hay gloria, la cual espero gozar por toda la eternidad, fiado en la infinita misericordia de Dios, por la pasión y muerte de cruz de Jesucristo nuestro Redentor, que fué sepultado, bajó á los infiernos, resucitó, subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre y es juez de vivos y muertos ; creo que hay infierno cuya duración no tiene fin y al cual van los que mueren en pecado mortal ; y que así estos, como los que mueren en gracia, han de resucitar para nunca más morir. Finalmente, reitero ahora y muchas veces la profesión que hice, ó en mi nombre fué hecha, el día de mi bau-

tismo, en cuyo acto renuncié á Satanás, á todas sus obras y pompas ; y en la fé y creencia de todos los demás artículos y misterios que enseña nuestra Madre la Iglesia católica, que predicaron los apóstoles, en los concilios confirmaron los Padres y fuera de ellos ha definido el infalible Romano Pontífice, he vivido, vivo, viveré y quiero morir. Y si en algun tiempo, por sugestión del demonio, astucia sua, flaqueza mia, ó por violencia de una calentura, ó por otro motivo, dejere, presumiere, ó imaginare algo contrario á lo protestado, desde luego lo anulo, lo detesto, y lo doy por inválido ; y siendo, como es, esta mi última voluntad é intención irrevocable, la confirmo en presencia de Dios, á quien pongo por testigo, como tambien á la Inmaculada y siempre Virgen María, á todos los Angeles, Santos y Bienaventurados : y me pesa en el alma y de todo mi corazón haber ofendido á Dios, á quien, porque le amo sobre todo amor, propongo no ofenderle más, y confío en su infinita bondad que me perdonará y me dará gracia para nunca más pecar. Amen.

Oración.

SOVERANO Señor y dulcísimo Dios mio! Incomprensible Sér Uno en esencia y Trino en personas,

Infinito en todo género de perfecciones, de quien son, en quien existen y por quien han sido formadas todas las criaturas : yo, que me he hecho la más miserable de ellas, porque abusando de los dones con que me has enriquecido, he trocado la alta dignidad de hijo tuyo por la más vil y degradante servidumbre, me atrevo á penetrar en tu santo templo y á postrarme, lleno de confusión por mis ingratitudes pero al mismo tiempo de confianza en tu misericordia, ante ese altar en que, oculto bajo la blanca forma, has querido real y verdaderamente quedarte por amor mio.

Con el más profundo y rendido acatamiento, te confieso y adoro, Señor Dios mio, como á la Verdad infinita en quien reposa mi inteligencia, como á la Bondad suma que apetece mi voluntad, como á la única Belleza y Amor sin término por que suspira mi corazón.

¡Oh Señor! que miras los más profundos abismos y estás sentados sobre un trono de querubines : ¡ bendito seas en las alturas del Cielo, y la tierra te ensalce con loores sempiternos! Si á sus concertadas voces puede unirse en estos momentos el indigno homenaje de quien tanto se ha obstinado hasta hoy en ofenderte! Acoje, Padre mio, la fervorosa súplica

ca con que te ruego perdones mi maldad, pues que la lloro arrepentido en tu augusta presencia; y recibe las más humildes gracias por todos y cada uno de los incomparables beneficios que me has otorgado en toda la serie de mi vida, pero especialmente en este año que está tocando á su fin.

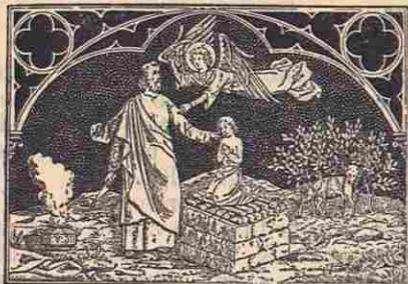
Sus horas y sus dias se han ido escapando, Señor Dios, como las hojas secas que arrastran los aires del invierno; y yo, siempre esclavo de mis pasiones, siempre buscando el bien bajo falaces apariencias, siempre apegado á la tierra y olvidado de mi único destino, ni aun he sentido en el vértigo de mis ilusiones, cómo ha huído ese tiempo precioso que te has dignado concederme! Este año, Padre mio, es una nueva página del libro de mi vida, que me he empeñado en llevar acaso con mayores escándalos y delitos que las anteriores. ¿Qué sería de mí, si en este instante se abriera ese libro ante el tribunal de tu justicia? Este año es tambien una nueva rama que se desprende del árbol malo y que no da frutos : ¡ ay! ¿ que será de este árbol cuando enteramente cortado, desnudo y seco, sea llevado á tú presencia? ¡ Oh Señor y dulce Padre mio! ¡ Hasta donde llegan los

designios de tu misericordia, cuando en vez del fuego abrasador, me presentas todavía la fuente regeneradora y vivificante de tus divinas gracias! Hasta dónde llegan tu amor y tu ternura, cuando aun me conservas la existencia para que vuelva sobre mis pasos y emprenda los caminos de tu justicia!

He aquí, Señor, lo que tiernamente reconocido á tus bondades, vengo á proponer en estos instantes, contando con la protección de tu piedad infinita. Dame esfuerzo, Señor, para cambiar de vida, vencer los obstáculos que me impiden ir hácia Tí y desprenderme de estas caducas y miserables cosas de acá abajo, para elevarme por la práctica de tu divina ley á la verdadera felicidad que consiste en poseerte por todos los siglos de los siglos. Amen.

Se reza siete veces el *Ave Maria*, y en seguida se dicen tres *Gloria Patri*, concluyendo, como encargamos al principio de este devocionario, con estas dulces palabras:

¡ Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en todos los siglos de los siglos, por haber criado á María Santísima concebida sin la culpa original!



Semana Santa

DOMINGO DE RAMOS.

Bendición de los Ramos.

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oración.

DIOS, aumenta la fé de los que esperan en Tí, y oye con benignidad nuestras humildes peticiones. Derrama con abundancia tus misericordias sobre nosotros, y bendice estos ramos de palma ó de olivo; y así como para darnos una figura de las gracias que derramas sobre la Iglesia, las multiplicaste en Noé al salir del arca, y en Moises saliendo de Egipto con los hijos de Israel: concédenos también, que llevando palmas y ramos de olivo, podamos con buenas obras salir al encuentro

á Jesucristo, y entrar en el gozo eterno; por el mismo, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. *R.* Amen.

V. El Señor *sea* con vosotros. *R.* Y con tu espíritu. *V.* Levantad *vuestros* corazones. *R.* Los tenemos hácia el Señor. *V.* Demos gracias á Dios nuestro Señor. *R.* Digno y justo es.

Verdaderamente digno y justo es, debido y saludable que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios Eterno. Que eres glorificado en la congregación de tus santos. Pues te sirven tus criaturas; porque solo á tí reconocen por su Criador y por su Dios; todas tus obras te alaban y tus santos te bendicen, confesando sin temor, delante de los reyes y potestades de este mundo, el grande nombre de tu Unigénito *Hijo*. A cuyo *trono* asisten los ángeles y arcángeles, los tronos y dominaciones; y con toda la milicia del celestial ejército cantan este himno á tu gloria, diciendo sin cesar:

Canta el coro.

SANTO, Santo, Santo *es el Señor* Dios de los ejércitos. Los cielos y la tierra están llenos de

tu gloria. Hosanna en las alturas. Bendito *sea* él que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

MISA

ESTACIÓN EN LA IGLESIA S. JUAN DE LATRAN.

Introito. Señor, no alejes de mí tu socorro, mira por mi defensa: librame de la boca del leon y de las astas de los unicornios, en este mi estado de humillación.

Salmo. Dios, Dios mio, vuelve á mí tus ojos: ¿porqué me has desamparado? Las voces de mis delitos alejan de mí la salud, Señor, no alejes de mí, etc.

Oración.

DIOS omnipotente y eterno, que ordenaste que nuestro Salvador se encarnase y padeciese *muerte de cruz*, para que imitasen los hombres este ejemplo de humildad: concédenos por tu bondad, que merezcamos aprovecharnos de los pruebas de su paciencia, y tengamos parte en la gloria de su resurrección. Por el mismo Señor nuestro, etc. *R.* Amen.

Lección de la Epístola de San Pablo, Apóstol,
á los Filipenses. *cap. 2.*

HERMANOS : tened los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo, el cual, siendo Dios, no creyó que el ser igual á Dios fuese para él una usurpación ; más se anadó á sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante á los hombres, y siendo reconocido en lo exterior por un *puro* hombre, se abatió á sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de la cruz. Por esto tambien Dios lo exaltó y le dió un nombre, que es sobre todo nombre ; para que al nombre de Jesus (*aquí se arrodillan*) todos se arrodillen en el cielo, en la tierra y en los infiernos ; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO

Segun San Mateo. c. 26 y 27.

EN aquel tiempo : dijo Jesús á sus discípulos (1) : † Sabeis que despues de dos días se ha de celebrar la Pascua, y el Hijo del hom-

(1) La † significa Cristo, la C. cronista ó evangelista, y la S. Sinagoga ó pueblo judáico.

bre será entregado para ser crucificado. C. Entonces se juntaron los Príncipes de los Sacerdotes y Ancianos del pueblo en el átrio del Sumo Pontífice, llamado Caifás, donde tuvieron consejo para prender á Jesús por traición, y matarle. Más *ellos* decian : S. No sea en el dia de la fiesta, acaso no suceda algun tumulto en el pueblo. C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer que traia un *vaso* de alabastro *lleno* de precioso bálsamo, y estando Jesús á la mesa, lo derramó sobre su cabeza. Más viendo esto los discipulos, se indignaron, y dijeron : S. ¿ Para qué es este desperdicio ? pues se pudo vender este balsamo en gran precio, y darse á los pobres. C. Pero Jesús, conociendo *sus pensamientos*, les dijo : † ¿ Porqué molestais á esta mujer ? pues ha hecho conmigo una obra buena. Siempre tendreis pobres entre vosotros ; más á mí no siempre me tendreis *en carne mortal y visible*. Porque derramar ella este bálsamo sobre mi cuerpo, fué un girme para ser enterrado. En verdad os digo, que en donde fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, se dirá lo que hizo esta *mujer*, en memoria y *alabanza suya*. C. Entonces uno de los doce, llamado Júdas

Iscariote, fué á los Principes de los Sacerdotes y les dijo : S. ¿ Qué me quereis dar, y os le entregará ? C. Ellos le prometieron treinta monedas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo. El primer día de los ázimos se llegaron los discípulos á Jesús y le dijeron : S. ¿ Dónde quierés que preparemos para que comas la Pascua ? C. Y Jesús les dijo : † Id á la ciudad á casa de cierto hombre, y decidle : El Maestro dice : Mi tiempo está cerca : en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discípulos. C. Los discípulos lo hicieron como Jesús les mandó, y prepararon lo necesario para la Pascua. Llegada, pues, la tarde, se puso Jesús á la mesa con sus doce discípulos. Y estando ellos comiendo, les dijo : † En verdad os aseguro, que uno de vosotros me ha de entregar. C. Y como *esta palabra* les causase una suma tristeza, empezó cada uno á decirle : S. ¿ Acaso soy yo, Señor ? C. Respondióles Jesús : † El que mete conmigo la mano en el plato, ese me entregará. Ciertamente el Hijo del Hombre va á morir, segun de él está escrito : Más ¡ ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado ! Mejor le fuera á ese hombre no haber nacido. C. Entonces Júdas, el que lo

entregó, dijo. S. Maestro, ¿ soy yo por ventura ? C. Respondióle Jesús : † Tú lo has dicho. C. Estando ellos cenando, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo : † Tomad y comed : este es mi cuerpo. C. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se lo entregó, diciendo : † Bebed todos de él, porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos, en remisión de los pecados. Más yo os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beberé nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. C. Despues de cantado el himno salieron para el monte Olivete. Entonces les dijo Jesús : † Esta noche á todos os seré ocasión de escándalo ; porque escrito está : Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño irán descarriadas. Más despues de haber resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. C. Respondióle Pedro : S. Aunque todos se escandalicen de tí, yo nunca me escandalizaré. C. Dijole Jesús : † Te aseguro en verdad, que esta noche, ántes que cante el gallo, tres veces me negarás. C. Replicó Pedro : S. Aunque fuera menester morir contigo, no te negaré. C. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Entonces llegó

Jesús con ellos á una granja, llamada Gethsemaní, y dijo á sus discipulos : † Sentaos aquí miéntras que voy allí, y hago oración. C. Y llevando consigo á Pedro, y á los dos hijos del Zebedeo, empezó á entristecerse y angustiarse. Dijoles entónces : † Mi alma está poseída de una tristeza mortal : esperad aquí, y velad conmigo. C. Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo : † Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz ; más no sea como yo quiero, sino como tú. C. Vino despues á sus discípulos, los halló dormiendo, y dijo á Pedro : † ¿ Qué, no habeis podido velar una hora conmigo ? Velad, y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu ciertamente está pronto, más la carne flaca. C. Segunda vez se retiró y oró, diciendo : † Padre mio, si no puede pasar este cáliz, sin que lo beba, hágase tu voluntad. C. Volvió otra vez á sus discípulos, y los halló dormiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y dejándolos así, se fué tercera vez á orar, repitiendo las mismas palabras. Despues vino á sus discípulos, y les dijo : † Dormid, ya, y descansad : ve aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos : Ve aquí, cerca

está el que me ha de entregar. C. Aun estaba hablando Jesús, cuando llegó Júdas, uno de los doce *Apóstoles*, y con él mucha tropa de gente con espadas y palos, enviada por los principes de los Sacerdotes y por los Ancianos del pueblo. Y el traidor les habia dado esta seña : S. Al que yo besaré, él es, prendedle. C. Y luego, llegándose á Jesús, le dijo : S. Dios te salve, Maestro. C. Y lo besó. Y dijole Jesús : † Amigo, ¿ á qué has venido ? C. Al mismo tiempo se acercaron *los demás de la tropa*, echaron mano á Jesús, y lo prendieron. Entónces uno de los que estaban con Jesús metiendo mano á la espada, la desenvainó, é hiriendo á un criado del Principe de los Sacerdotes, le cortó una oreja. Dijole entónces Jesús : † Vuelve tu espada á su lugar, porque quien á cuchillo mata, á cuchillo morirá. ¿ Piensas acaso que no puedo rogar á mi Padre que ahora me enviara más de doce legiones de ángeles ? ¿ Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, *que dicen* que así conviene que se haga ? C. Entónces dijo Jesús á la tropa : † Con espadas y palos habeis salido á prenderme, como si yo fuera un ladron : todos los dias estaba sentado entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. C. Más todo esto se hizo

para que se cumpliese lo que los profetas escribieron *de él*. Entonces todos los discípulos, dejando á Jesús, huyeron. Y la tropa que tenia preso á Jesús le llevó á *casa de Caifás*, Príncipe de los Sacerdotes, donde los Escribas y Ancianos se habian juntado. Y Pedro le seguia á lo léjos hasta el atrio del Principe de los Sacerdotes; y habiendo entrado, se sentó con los criados para ver el fin *de la prisión de Jesús*. Entre tanto los Príncipes de los Sacerdotes y todo el consejo buscaban algun falso testimonio contra Jesús para quitarle la vida, y no lo hallaron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Por fin vinieron dos testigos falsos, y dijeron: S. Este dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y despues de tres dias reedificarlo. C. Y levantándose el Principe de los Sacerdotes le dijo: S. ¿Nada respondes á lo que estos deponen contra tí? C. Más Jesús callaba, y el Principe de los Sacerdotes le dijo: S. Te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo Hijo de Dios. C. Respondióle Jesús: † Tú lo has dicho; más yo os declaro que despues vereis al Hijo del Hombre sentado á la diestra del poder de Dios, y que vendrá sobre las nubes del cielo. C. Entonces el Principe de los Sacer-

dotes rasgó sus vestidos, y dijo: S. Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros acabais de oír ahora la blasfemia, ¿que os parece? C. Respondieron ellos: S. Es reo de muerte. C. Entonces unos escupieron en su rostro, y diéronle de pescozones, y otros le dieron de bofetadas, diciendo: S. Profetizanos Cristo ¿quién te hirió? C. Entre tanto estaba Pedro sentado afuera en el atrio, y llegándose á él una criada, le dijo: S. Tambien tú estabas con Jesús el Galileo. C. Más él lo negó delante de todos, diciendo: S. No sé lo que dices. C. Y al salir Pedro á la puerta del *vestíbulo*, le vió otra criada, y dijo á los que estaban allí: S. Tambien este estaba con Jesús Nazareno. C. Y Pedro otra vez lo negó, *diciendo* con juramento: No conozco tal hombre. Poco despues se llegaron los que allí estaban, y dijeron á Pedro: S. Ciertamente eres tú tambien uno de ellos, porque tu acento te da á conocer. C. Entonces comenzó á echar imprecaciones, y á jurar que no conocia á tal hombre. E inmediatamente cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le dijo: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás; y saliendo afuera, lloró amargamente. Llegada la mañana, todos los Prín

cipes de los Sacerdotes y los Ancianos del Pueblo tuvieron consejo contra Jesús, para quitarle la vida. Y lo llevaron atado, y lo entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Júdas, que lo habia entregado, viendo que habian condenado á Jesús, movido de arrepentimiento *inútil*, volvió las treinta monedas de plata á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos diciendo : S. Pequé entregando la sangre inocente. C. Más ellos dijeron : C. ¿ Qué nos importa á nosotros ? Miraras tú *antes lo que hacias*. C. Y despues de haber tirado las monedas de plata en el templo, se retiró y fué á ahorcarse de un lazo. Más los Príncipes de los Sacerdotes, tomando las monedas de plata, dijeron : S. No es lícito echarlas en el arca de las limosnas, porque es precio de sangre. C. Pero deliberando *sobre esto*, compraron con ellas el campo de un alfarero, para enterrar los extranjeros. Por esto se llama aquel campo aun el día de hoy Hacéldama : esto es, campo de sangre. Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías : Y tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fué apreciado aquel que pusieron en precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

Presentado, pues, Jesús al Presidente, preguntó este : S. ¿ Eres tú el rey de los Judíos ? C. Respondióle Jesús : † Tú lo dices. C. Y siendo acusado de los Príncipes de los Sacerdotes y de los Ancianos, nada respondió. Entonces le dijo Pilato : S. ¿ No oyes cuántos testimonios dicen contra tí ? C. Más Jesús no le respondió á cuanto le decia ; de modo, que el Presidente se admiró mucho. Tenia de costumbre el Presidente, por la solemnidad *de la Pascua*, soltar aquel preso que el pueblo quisiese. Tenia á la sazón un preso famoso llamado Barabbás. Congregado, pues, el pueblo, dijole Pilato : S. ¿Cuál quereis que os suelte, á Barabbás ó á Jesús, que se llama el Cristo ? C. Porque sabia que por envidia se lo habian entregado. Y estando sentado Pilato en su tribunal, envió á decirle su mujer : S. No te metas con la causa de este justo : porque hoy en sueños he padecido mucho por él. C. Más los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos persuadieron al pueblo que pidiese *la libertad de Barabbás*, é hiciese perecer á Jesús. Haciéndole, pues, el presidente esta pregunta : S. ¿Cuál de los dos quereis que os suelte ? C. Respondieron ellos : S. A Barabbás. C. Replicóles Pilato : S.

¿ Y qué haré de Jesús, que se llama el Cristo? C. Respondieron todos: S. Sea crucificado. C. Preguntóles el presidente: S. Pues ¿ qué mal ha hecho? C. Y ellos gritaban más, diciendo: S. Sea crucificado. C. Viendo Pilato que nada aprovechaba, sino que crecía más el tumulto, mandó traer agua, y lavándose las manos á vista del pueblo, dijo: S. Yo soy inocente de la sangre de este justo; vosotros sereis responsables. C. Y todo el pueblo respondió: S. Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos. C. Entonces los soltó á Barabbás, y despues de haber azotado á Jesús, se lo entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del Presidente tomaron á Jesús, y lo llevaron al pretorio, juntaron alrededor de él toda la cohorte: y habiéndole desnudado, le vistieron una clámide de grana, y tejiendo una corona de espinas, pusieronla sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha. E hincando delante de él la rodilla, hacian mofa de él como de un rey de burlas, diciendo: S. Dios te salve, Rey de los judios. C. Y escuchando en él, tomaban la caña, y heríanle con ella en la cabeza. Despues de haberse así burlado de él, le desnudaron la clámide, le pusieron sus vestidos, y lo llevaron á crucifi-

car. Al salir de la ciudad encontraron un hombre de Cirene llamado Simon, á quien obligaron á llevar la cruz al Señor. Y habiendo llegado al lugar llamado Gólgota, que es el mismo monte Calvario, le dieron á beber vino mezclado con hiel. Y habiéndolo gustado, no lo quiso beber. Despues que le crucificaron, repartieron sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo que dijo el Profeta: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y estando sentados, le guardaban. Pusieronle tambien sobre su cabeza esta inscripción, que declaraba la causa de su muerte: Este es Jesús rey de los judios. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno á la diestra y otro á la siniestra. Los que por allí pasaban blasfemaban de él, moviendo sus cabezas, y diciendo: Si, Ah! tú que destruyes el templo de Dios, y que en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo: si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz. C. Del mismo modo le insultaban tambien los Príncipes de los Sacerdotes, los Escribas y Ancianos, diciendo: S. A otros salvó: á sí mismo no se puede salvar: si es rey de Israel, baje ahora de la Cruz, y creeremos en él. Confía en Dios: si Dios le ama, librele

ahora ; pues él dijo : Soy hijo de Dios. C. Los mismos improprios le decian tambien los ladrones que estaban crucificados con él. Desde la hora de sexta hasta la hora de nona, se cubrió de tinieblas toda la tierra. Y cerca de la hora de nona exclamó Jesús en alta voz, diciendo : † Eli, Eli, lamma sabacthani. C. Esto es : † Dios mio, Dios mio, ¿ porqué me has desamparado ? C. Y oyéndolo algunos *de los guardas* que allí estaban, dijeron : S. Este llama á Elias. C. Y luego fué corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, le daba á beber ; pero los demas decian : S. Deja, veamos si viene Elias á librarlo. C. Y Jesús, volviendo otra vez á exclamar en alta voz, dió su espíritu. (*Aquí se arrodilla, y se hace una breve pausa.*) Y he aqui que el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo, la tierra tembló, las piedras se partieron, los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habian muerto, resucitaron. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion del Señor, vinieron á la santa ciudad, y se aparecieron á muchos. El Centurion, y los que con él estaban guardando á Jesús viendo el terremoto y las cosas que sucedian, llenos de

temor, dijeron : S. Verdaderamente este era Hijo de Dios. C. Estaban tambien allí, *mirando de léjos*, muchas mujeres que habian seguido á Jesús desde Galilea, y vinieron sirviéndole : entre ellas estaban María Magdalena, Maria madre de Santiago *el Menor* y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que tambien era discipulo de Jesús : este fué á Pilato á pedirle el cuerpo de Jesús, y Pilato mandó que se lo entregasen. Tomando, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia labrado en Peña. Y despues de haber cerrado la puerta del sepulcro con una grande piedra, se retiró. Estaban allí sentadas frente del sepulcro Maria Magdalena y otra Maria.

Lo que sigue se canta en tono de Evangelio. ®

El dia siguiente, *Sábado*, que era despues de la Parasceve, se juntaron los Principes de los Sacerdotes y los Fariseos en casa de Pilato, y dijeron : Señor, nos acordamos que aquel seductor, viviendo aun, dijo : Despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el dia tercero, para que

no suceda que vayan sus discípulos y lo hurten, y digan al pueblo : Resucitó de entre los muertos ; y este postrer error será peor que el primero. Pilato les respondió : Guardia tenéis ; id, guardadlo como sabeis. Fuéron pues ellos, para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra de la puerta, y pusieron guardas.

Última oración de la Misa.

Séate agradable, Trinidad santa, el obsequio de mi servidumbre ; y haz que el sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu divina Majestad, te sea agradable y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí, y para todos aquellos por quienes le he ofrecido, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.



JUEVES SANTO.

MISA

ESTACION EN LA IGLESIA DE S. JUAN DE LATRAN.

Intróito.

MAS nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Se-

ñor Jesucristo, el cual siendo el autor de nuestra salud, de nuestra vida y de nuestra resurrección, nos ha salvado y librado.

Salmo. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga : haga resplandecer la luz de su rostro sobre nosotros, y apiádesese de nosotros.

Quando se dice *Gloria*, se tocan las campanas y no se vuelven á tocar hasta el Sábado Santo.

Oración.

DIOS, de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el Ladrón el premio de su confesión : haznos sentir el efecto de tu propiciación ; para que así como nuestro Señor Jesucristo en su pasión dió á entrambos su merecido, así destruido el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de resucitar gloriosamente con él, que contigo vive y reina. A mea.

Lección de la Epístola de san Pablo, Apostol, á los Corintios, *cap. 11.*

HERMANOS ; cuando os juntais, ya del modo que la haceis, no es comer la cena del Señor, porque cada uno se anticipa á comer su cena particular. Y así unos no tienen que comer, miéntras que otros

comen con exceso. ¿Acaso no tenéis vuestras casa para comer y beber? ¿ó quereis despreciar la Iglesia de Dios y avergonzar á los *pobres* que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo; porque del Señor aprendí esto que tambien os enseñé: que el Señor Jesús en la misma noche en que habia de ser entregado, tomó el pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. Del mismo modo tomó el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto en memoria de mí, siempre que *de él* bebiereis. Porque siempre que comiereis este pan y bebiereis *de este* cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga. Por esto cualquiera que comiere este pan, ó bebiere del cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor; examínese, pues, el hombre á sí mismo; y de esta manera coma de aquel pan y beba de *aquel* cáliz. Porque él que lo come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación: no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. Por esto *hay* entre vosotros muchos enfermos y débiles, y

muchos duermen. Si nos juzgásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados, el Señor es él que nos castiga para que no seamos condenados con este mundo.

Lo que sigue del Santo Evangelio segun San Juan, *cap. 13.* (1)

ANTES del día de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin. Y acabada la cena, como ya el diablo habia metido en el corazon de Judas, hijo de Simon Iscariote, que lo entregase, sabiendo *Jesús* que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas, y que salió de Dios, y volvió á Dios, se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras, y tomando un lienzo, se lo ciñó. Después echó agua en una bacia, y comenzó á lavar los piés de los discípulos y á limpiarlos con el lienzo que tenia ceñido. Llegó, pues, á Simon Pedro, el cual le dijo: Señor, ¿tú me lavas los piés? Respondióle Jesús: Lo que yo hago, no lo entiendes tú ahora; lo sabrás después. Dícele Pedro: No me lavarás jamás los piés. Respondióle

(1) Este mismo Evangelio se canta á la tarde en el Lavatorio.

Jesús : Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dicele Simon Pedro : Señor, no solo mis piés sino tambien las manos y la cabeza. Dicele Jesús : El que está lavado no tiene necesidad de que le laven más que los piés, porque todo lo demás está limpio. Y vosotros estais limpios, más no todos; porque sabia quién era él que lo habia de entregar; por esto dijo : No todos estais limpios. Despues de haberles lavado los piés, tomó sus vestiduras, y volviéndose á poner á la mesa, les dijo ; Entendeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo siendo vuestro Señor y Maestro os he lavado los piés, vosotros debeis tambien lavaros los piés unos á otros ; porque ejemplo os he dado, para que como yo lo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

Prefacio de la santa Cruz.

Lo demás que sigue segun el Ritual romano. Hoy el sacerdote consagra dos hostias : consume una y guarda la otra para mañana, en cuyo dia no se dice Misa : guarda tambien algunas formas consagradas por si fueren menester para los enfermos : consume el sanguis, y ántes de la ablución de los dedos, pone la hostia reservada en otro caliz que cubre el diácono con la hijuela y patena, y luego lo cubre todo con el velo, y lo

pone en medio del altar. Luego se da la comunión. Despues se dice la siguiente

Oración.

SUPPLICÁMOSTE, Señor, Dios nuestro, que estando alimentados con este sustento, que da vida á las almas, consigamos por tu gracia en la eternidad esto que celebramos en el tiempo de nuestra vida mortal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. *Min.* Amen. *Sac.* El Señor sea con vosotros. *Min.* Y con tu espíritu. *Diácono.* Ya os podeis ir : se ha acabado la Misa. *Min.* Demos gracias á Dios.

Inclinado, dice : Santa Trinidad, séate agradable este obsequio de mi servidumbre, y concédeme que el sacrificio que, yo indigno he ofrecido, á presencia de tu divina Majestad, te sea agradable; que por tu misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Bendice al pueblo. Bendigaos Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amen.

Hoy debe estar preparado el monumento en alguna capilla de la Iglesia ó en algun altar, con la decencia posible para poner allí el cáliz que tiene la hostia que se guardó. Concluida la Mi-

sa, se encienden las velas, se hace la procesión como se acostumbra y se canta el siguiente

Himno.

CANTE la voz del cuerpo más glorioso

El misterio sublime y elevado,
De la sangre preciosa, que amoroso
El rescate del mundo ha derramado;
Siendo fruto de un vientre generoso,
El Rey de todo el Orbe, el Sér in-
creado.

Dado para nosotros, y naciendo
De una Virgen intacta y recogida,
Conversando en el mundo, y espar-
ciendo

Semilla de palabra que da vida,
Con orden admirable y estupendo,
El tiempo concluyó de su venida.

En la noche tremenda en que la cena
Por último tomó con sus hermanos,
Cumpliendo ya la ley, en que se or-
dena

El cordero Pascual á los ancianos,
A sí mismos en manjar á la docena
De apóstoles se entrega por sus ma-
nos.

De nuestra carne el Verbo reves-
tido

Hace con solo haberlo pronunciado,
Que el pan sea en su carne conver-
tido,

Y el vino en propia sangre trasfor-
mado;

Y si á desfallecer llega el sentido,
Con la fé el corazón es confirmado.

Démos, pues, á tan alto Sacra-
mento

Culto y adoración todos rendidos,
Y ceda ya el antiguo documento
A los ritos de nuevo instituidos:
Constante nuestra fé dé suplemento
Al defecto de luz de los sentidos.

Al Padre con el Hijo sea dado
Júbilo, aplauso y gloria eternamen-
te,

Salud, virtud y honor interminado,
Bendición y alabanza reverente;
Y al Espíritu de ambos aspirado,
Sea gloria y loor no diferente.

*En llegando al Monumento, el sacer-
dote pone el cáliz con el Sacramento en
el altar, y puesto de rodillas lo incien-
sa, y luego el diácono lo coloca en la
urna.*

Oración.

OH Jesús mio!; Sois Vos el mismo
que os glorificaban y vitorcaban
con palmas y ramos los niños de los
hebreos al entrar en Jerusalem? y...
¿tan pronto se han olvidado de los
milagros que les habeis hecho en su
favor, que os preguntaban que sois
Rey como hijo de David? ¿tan pronto
se han olvidado que sois vos el
enviado por el Señor y vos mismo

sois Dios?... ¡ O cuan pronto se olvidan los hombres de los beneficios ! en la tierra todo es transitorio, todo se pasa.... pero ¡ Oh buen Jesús ! no veo que os hayan olvidado para dejaros en paz como se deja una casa olvidada, sino que observo que todo es al revés de tantos obséquios que os hicieron el domingo pasado : que en lugar del grande amor que os tenían, todo es odio ; que los cánticos en vuestra alabanza, son gritos de insulto y profanación de vuestro santo nombre y honra : que en lugar de palmas y ramos, llevan espadas, lanzas, palos y azotes, en lugar de reunirse para hacer la entrada triunfal en Jerusalem, se apandillan y os buscan para daros muerte de martirio ignominioso y cruel en las afueras de la Ciudad, y en lugar de montar en un pollino que no hubiese montado nadie, os quieren cargar en vuestros santos hombros una tan pesada cruz que os obliga á caer muchas veces para levantaros enclavado en ella y allí morir cual se hacia á los malhechores desde muchos siglos.

Pero... ¿ que es esto, Dios mio, que se hayan cambiado tan pronto estos corazones de la alegría y amor que os tenían al odio contre vos ? ¿ Qué es lo que les habeis hecho

para cambiarlos así ? ¿ Qué es lo que vos haceis para libraros de tantos males que os preparan ? ¡ Ay hijo mio muy amado ! Todo el bien que tienen, todo es mio y yo se lo he dado, he hecho milagros para alimentarles en el desierto, he dado la vida á los muertos, vista á los ciegos, habla á los mudos, he curado á los leprosos, á los paralíticos y tollidos y les he predicado una doctrina celestial que es el medio único que hay para ir al cielo y ser eternamente feliz.

Ahora estais atentos y escuchad lo que Jesús va á hacer para castigar á estos hombres tan malos que le buscan para matarle en muerte de malhechor cual es la muerte de cruz... Ahora para librarme de la muerte que me quieren dar voy á hacer el más grande de los milagros, el último, que ni el hombre ni el ángel habria podido jamás pensar por toda la eternidad... y es darme á mí mismo *este es mi cuerpo* para que os lo comais, y *esta es mi sangre* para que os la bebais, y me quedo aquí al Santísimo Sacramento del altar para vuestra compañía hasta el fin del mundo. ¡ Pasmaos cielos de favor tan grande que no puede serlo más por ser el mismo Dios quien habita con nosotros y se nos dá en comida y bebida !

¿ Que haré yo, Señor, para honrar á hiesped tan benigno, tan amoroso y tan grande ? Lo que debo hacer vos me lo enseñais, y es no hacer caso de las alabanzas, glorias ni riquezas de este mundo, que pronto se pasan ; aborrecer el pecado hasta la sombra, viniros á visitar todos los días en el Santísimo Sacramento del altar y recibiros más amenudo que ahora, y hacer todo el bien posible á todos, hasta á los que me aborrecen y me quieren matar como vos me lo enseñais, y así pagaros de algun modo tantos beneficios y finezas que vos haceis por nosotros y vos me los recompensareis eternamente en el cielo. Así sea.

VIERNES SANTO.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

según San Juan, cap. 18 y 19.

EN aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró Jesús y sus discípulos. Y Júdas que lo entregaba sabia tambien el lugar, porque Jesús muchas veces habia ido allí con sus discípulos. Habiendo, pues,

Júdas tomado una cohorte y ministros *enviados* de los pontífices y fariseos, fué allí con linternas, hachas y armas. Más Jesús, que sabia todo lo que le habia de suceder, se adelantó y les dijo : † ¿ A quién buscais ? C. Respondiéronle : S. A Jesús Nazareno. C. Dijoles Jesús : † Yo soy. C. Estaba tambien con ellos Júdas, él que lo entregaba. Luego que Jesús les dijo : Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra. Volvióles, pues, á preguntar : † ¿ A quién buscais ? C. Y respondieron ellos : S. A Jesús Nazareno. C. Dijoles Jesús : † Ya os he dicho que yo soy : pues si á mí me buscais, dejad ir á estos. C. Para que se cumpliera la palabra que habia dicho : Ninguno perdi de los que me diste. Entónces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, é hiriendo á un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Llamábase Malco, el criado. Pero Jesús dijo á Pedro : † Mete tu espada en la vaina : ¿ no he de beber el cáliz que mi Padre me dió ? C. Entónces la cohorte, el tribuno y los ministros de los judíos prendieron á Jesús, lo ataron y lo llevaron primero á casa de Anás, por ser suegro de Caifás, que era el Pontífice de aquel año. Y era Caifás él que habia dado este consejo á los judíos, que convenia muriese

un hombre por el pueblo. Seguian á Jesús Simon Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Pontífice, y entró con Jesús en el atrio *de la casa* del Pontífice. Más Pedro se quedó fuera á la puerta. Salió el otro discípulo conocido del Pontífice, habló á la portera, é hizo entrar á Pedro : S. ¿ Eres tú tambien uno de los discípulos de este hombre ? C. Respondióle Pedro : S. No lo soy. C. Estaban allí los criados y ministros calentándose á la lumbre, porque hacia frio ; y Pedro estaba tambien en pié con ellos calentándose. Entre tanto el Pontífice preguntó á Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Respondióle Jesús : † Yo hablé publicamente al mundo : yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo donde concurren todos los judíos, y nada hablé en oculto. ¿ Porqué me preguntas ? Pregunta á los mismos que oíeron lo que les he enseñado. C. Habiendo Jesús dicho esto, uno de los ministros que estaban allí dió una bofetada á Jesús, diciendo : S. ¿ Así respondes al Pontífice ? C. Dijole Jesús : † Si hablé mal muéstrame en qué ; y si bien, ¿ porqué me hieres ? C. Y Anás lo envió atado al Pontífice Caifás. Entre tanto estaba en pié Simon Pedro calentán-

dose. Y le dijeron : S. ¿ Eres tú tambien uno de sus discípulos ? C. El lo negó, diciendo : S. No lo soy. C. Dijole uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja : S. Pues qué ¿ no te vi yo con él en el huerto ? C. Pedro otra vez lo negó, y luego cantó el gallo. Llevaron á Jesús *desde la casa* de Caifás al pretorio. Y era por la mañana, y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por comer la Pascua. Salió, pues, Pilato afuera hácia ellos, y les dijo : S. ¿ Qué acusacion traéis contra este hombre ? C. Respondieron diciéndole : S. Si este no fuera malhechor no te lo entregaríamos. C. Díjoles Pilato : S. Tomadlo vosotros, y juzgado segun vuestra ley. C. Respondieronle los judíos : S. A nosotros no nos es permitido matar á nadie. C. Para que se cumpliera la palabra que habia dicho Jesús cuando significó de qué muerte habia de morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó á Jesús, y le dijo : S. Eres tú el rey de los judíos ? Respondióle Jesús : † ¿ Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí ? C. Dijole Pilato : S. ¿ Acaso soy yo judío ? Los de tu nación y los Pontífices te entregaron en mis manos. ¿ Qué has hecho ? C. Respondió Jesús : † Mi reino no es

de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis ministros ciertamente pelearian *por mí*, para que no fuese entregado á los judíos. Más ahora mi reino no es de aquí. C. Dijole entónces Pilato : S. ¿ Luego tú eres rey ? C. Respondió Jesús : † Tú lo dices, que soy yo rey. Yo para esto nací, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad : todo aquel que es amante de la verdad, oye mi voz. C. Dicele Pilato : S. ¿ Qué cosa es la verdad ? C. Y dicho esto salió otra vez hácia los judíos, y les dijo : S. Yo no hallo en este delito alguno. Más vosotros tenéis de costumbre que en la Pascua os suelte un reo. ¿ Quereis, pues, que os suelte al Rey de los judíos ? C. Entónces volvieron todos á gritar, diciendo : S. *No queremos que sueltas á ese, sino á Barabbas.* C. Era Barabbas ladrón. Tomó entónces Pilato á Jesús, y le azotó. Y los soldados tejiendo de espinas una corona, la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron de púrpura : y llegándose á él le decían : S. Dios te salve, rey de los judíos. C. Y le daban bofetadas. Salió Pilato otra vez afuera *hácia ellos*, y les dijo : S. Ved aquí os lo saco afuera, para que conozcais que no hallo en él delito alguno. C. (Salió, pues, Jesús, llevando la corona de

espinas y el vestido de púrpura) : y dijoles *Pilato* : S. Ved aquí el hombre. C. Luego que lo vieron los Pontífices y los ministros, gritaban diciendo : S. Crucifícale, crucifícale. C. Dijoles Pilato : S. Tomadlevosotros, y crucifícadle ; porque yo no hallo en él delito alguno. C. Respondieronle los judíos : S. Nosotros tenemos ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. C. Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. Y entrando otra vez en el pretorio, preguntó á Jesús : S. ¿ De dónde eres tú ? C. Más Jesús no le respondió. Dijole entónces Pilato : S. ¿ A mí no me hablas ? ¿ No sabes que tengo potestad para crucificarte, y potestad para soltarte ? C. Respondióle Jesús : † Ningun poder tendrias sobre mí si no te fuera dado de arriba. Por esto él que me entregó á ti tiene mayor pecado. C. Desde entónces buscaba Pilato algún medio como soltarle. Más los judíos gritaban diciendo : S. Si sueltas á ese no eres amigo del César ; porque cualquiera que se hace rey, se declara contra el César. C. Oyendo Pilato estas palabras, sacó átiuera á Jesús y sentóse en el tribunal en el lugar llamado Lithostrotos, y en hebreo Gabatha. Era entónces la Parasceve de la Pascua, y cerca de

la hora de sexta. Entónces dijo *Pilato*, á los judíos : S. Ved aquí vuestro rey. C. Más ellos gritaban : S. Quitalo, quitalo, crucifícale. C. Dijoles *Pilato* : S. ¿ Crucificaré á vuestro rey ? C. Respondieron los Pontífices : S. No tenemos otro rey que el César. C. Entónces *Pilato* les entregó á *Jesús* para ser crucificado, y ellos lo tomaron y lo sacaron afuera. Y *Jesús*, llevando la cruz á cuestras, fué *de este modo* al lugar llamado Calvario, y en hebreo Gólgota, donde lo crucificaron, y con él otros dos, uno á un lado y otro á otro, y *Jesús* en medio. Escribió tambien *Pilato* un título que puso sobre la cruz, y estaba escrito en él : JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. Este título leyeron muchos judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde *Jesús* fué crucificado, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Decían, pues, á *Pilato* los Pontífices de los judíos : S. No escribas rey de los judíos, sino que dijo él : Soy el rey de los judíos. C. Respondió *Pilato* : S. Lo que he escrito he escrito. C. Los soldados, despues de haberlo crucificado, tomaron sus vestidos (é hicieron de ellos cuatro partes, una para cada soldado) y tomaron tambien la túnica; y como era sin costura, tejida de

arriba abajo, dijeron unos á otros : S. No la rasguemos, sino echemos suerte sobre quién la llevará. C. Para que se cumpliera la Escritura, que dice : Repartieron mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes. Esto fué ciertamente lo que hicieron los soldados. Entre tanto estaban en pié junto á la cruz de *Jesús*, su Madre y la hermana de su madre *Maria* de Cleófas, y *Maria* *Magdalena*. Viendo, pues, *Jesús* á la Madre y al discípulo que él amaba, y estaba presente : dijo á su Madre : † Mujer, he aquí á tu hijo. C. Despues dijo al discípulo : † He aquí á tu Madre. C. Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo. Despues sabiendo *Jesús* que todo estaba ya cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo : † Tengo sed. C. Y como á la sazón estaba allí un vaso lleno de vinagre, los soldados empañaron en él una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la arrimaron á la boca. Luego que *Jesús* tomó el vinagre, dijo : *Todo* está cumplido. C. E inclinada la cabeza, dió su espíritu. (*Aquí se arrodilla, y se hace una breve pausa.*) Los judíos, pues, (porque era la Parasceve), para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día del Sábado (porque aquel día del Sábado era muy solemne) pidie-

ron á Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen de la *crúz*. Viniéron, pues, los soldados, y en verdad quebraron las piernas al primero y al otro que con él fué crucificado. Más cuando llegaron á Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. Y él que lo vió da testimonio de ello, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros lo creais. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No le quebrareis hueso alguno: y otra Escritura que dice: verán al que traspasaron.

Lo que sigue se lee en tono de Evangelio.

Después de esto José de Arimatea (que era discípulo de Jesús pero oculto por temor de los judíos), pidió á Pilato *que le permitiese* quitar de la *crúz* el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Entonces se fué, y quitó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, aquel que ántes habia ido de noche á hablar á Jesús, y traía una composición de casi cien libras de mirra y de aloe. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron con aquel bálsamo, y lo faja-

ron, según la costumbre que tenían los judíos de sepultar los muertos. Había, pues, en el lugar donde fué crucificado *Jesús* un huerto, y en *este* huerto un sepulcro nuevo; donde ninguno habia sido sepultado. Como era, pues, el día de la Parasceve de los judíos, y estaba cerca el sepulcro, pusieron en él á Jesús.

Oración.

OH Dios mio! que puedo yo decir-
os, sino lo que dijo uno de vuestros apóstoles: y *nosotros también nos vamos y muramos con él!* Aquí me tenéis, Señor, dispuesto, haced de mi vuestra víctima para vos, como vos os haceis víctima para mí. Si no puedo derramar mi sangre, dar mi vida por vos, quiro á lo menos morir á todo lo que os desagrada, al pecado, á los deseos de la tierra, á las codicias de los sentidos, al mundo y á mi mismo. Acepto sin reserva las aflicciones, las penas que vuestro amor me envíe, yo las recibiré con gozo, pues que ellas me harán semejante á Vos.

Cruz de mi Salvador, verdadero tesoro del cristiano, vos sois á quien mis deseos aspiran; en vos solamente está nuestro valor, nuestra esperanza y toda nuestra alegría durante

este triste destierro. Vos sois el arbol de la vida cuyo fruto dá la inmortalidad; la escalera misteriosa de Jacob, que une la tierra con los Cielos; el altar en donde cada uno de nosotros debe consumir su sacrificio. ¡Oh Jesús! aquí me teneis tendido sobre este altar aun bañado con vuestra sangre. Aquí me uno á vuestros dolores y á vuestra muerte: Aquí espero el último suspiro que me librará de los lazos del cuerpo y me unirá con Vos por toda la eternidad. Así sea.

SABADO SANTO.

Regina Martyrum.
Reina de los Mártires.

OH vosotros todos los que pasais por aquí considerad y mirad si hay dolores semejantes á los míos! ¡Oh Maria madre mia! ¿A donde vais sola? ¿De donde venis tan afligida? ¿A donde mirareis que no veais desolación y tristeza? Si mirais al vuestro alrededor, veis que sois sola, los apóstoles y discípulos de Jesús os han dejado por miedo á la muerte; si levantais los ojos al horizonte, veis el monte calvario ensangrentado que os recuerda la trágica

escena de ayer; si mirais al cielo, lo veis negro aun de las tinieblas anunciadores de la muerte de vuestro hijo Jesús. Vuestro hijo es muerto y los soldados guardan el sepulcro, no podeis ir allá á verlo: vuestros vestidos demuestran que lo habeis sostenido muerto en vuestros brazos, pues que aun estan manchados con su sangre y os lo han quitado para darle sepultura. ¡Oh Reina de mártires! ¿Quién puede considerar vuestra martirizante aflicción? Para considerarla se necesita ser madre y madre de Dios y de un Dios muerto en una cruz como malhechor; y vos sola sois madre de Dios muerto en una cruz como malhechor, de aquí es que nadie hay que pueda comparar sus dolores á los vuestros. ¡Oh vosotros todos los que pasais por aquí considerad y mirad si hay dolores semejantes á los míos!

¡Oh madre afligidísima! ¡estrella de la mañana! ¡Como se ha escurecido la estrella de la alegría que brillaba en Belen el día de Natividad! ¡Como se ha dislustrado el oro que os ofrecieron los Magos en el pesebre! ¡El olor del incienso y mirra se han evaporado, y los cánticos de los ángeles de gloria á Dios en las alturas... se han convertido en un sepulcral silencio de aflicción! Todas las

alegrías os han pasado y solo os ha quedado la triste soledad...!

¡Virgen purísima, madre mía y de mi Jesús! yo me ofrezco para todo lo que os pueda servir y haceros compañía y no os quiero abandonar por el temor de la muerte, sino permanecer fiel con vos hasta á ver la triunfal resurrección de vuestro hijo Jesús y Salvador nuestro y entrar junto á la gloria del cielo, patria de los bienaventurados. Así sea.

DOMINGO DE PASCUA.

CREO, ¡ Oh mi Salvador! que realmente habeis resucitado como lo habiais dicho. En el espacio de tres dias habeis reedificado el templo de vuestro cuerpo, que vuestros enemigos habian osado destruir: vos habeis dado vuestra vida, y vos la habeis recobrado cuando la habeis querido. ¡ Oh Jesús Hijo de Dios vivo! que sois para nosotros la resurrección y la vida, yo creo con firme y segura fé que tambien resucitaré un dia; que, revistido de nuevo con los despojos de mi mortalidad, veré á mi Dios cara á cara y le contemplaré con mis propios ojos: este es mi más dulce esperanza; esta es la que tranquiliza dulcemente mi corazón.

¡ Oh alma mía! no vivas más en adelante por tí misma, y de tu propia vida; vive para Jesucristo y de Jesucristo, que ha muerto y ha resucitado por tí. Revístete del hombre nuevo; busca las cosas del Cielo, no gustes que de las cosas del Cielo, más no las que están en la tierra.

Cántico glorioso de la Iglesia para el día de Pascua. (Traducción del Latin.)

OH hijos é hijas! hoy es el dia que el Rey celestial, el Rey de la eterna gloria ha resucitado de la muerte. Alleluia.

Maria Magdalena, Maria madre de Jaime y Maria Salomé, fueron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Alleluia.

Habiendo Maria Magdalena avisado á San Pedro y á San Juan que Jesús habia resucitado, corrieron apresurados al sepulcro. Alleluia.

San Juan corrió más que San Pedro y llegó primero al sepulcro. Alleluia.

Un Angel vestido de blanco que estaba allí sentado, dijo á las tres Marias; que Jesús habia resucitado. Alleluia.

Estando los discípulos reunidos, se les apareció Jesús en medio de ellos y les dijo: os doy la paz. Alleluia.

Después que supo Santo Tomás que Jesús había resucitado, se quedó como dudando. Alleluia.

Santo Tomás estaba con los apóstoles y se les aparece Jesús y dijo á Santo Tomás : mirame á las manos, piés y costado. Alleluia.

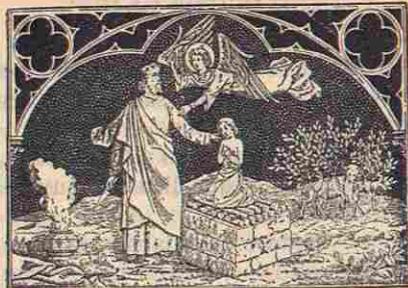
Cuando Santo Tomás vió las manos, piés y costado de Jesús aun llagados, dijo : ¡ Jesús mio ! Vos sois mi Dios. Alleluia.

Jesús dijole, tú lo crees por haberlo visto, más, bienaventurados los que sin haberlo visto lo creerán. Alleluia.

En esta sacrosanta fiesta, bendigamos al Señor y sea para El toda alabanza y gloria. Alleluia.

De todo lo cual demos á Dios las más humildes, devotas y debidas gracias. Alleluia.

Alleluia, alleluia, alleluia.



Ordinario de la Misa

Sacerdote.

EN el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea. Me llegaré al altar de Dios.

Ministro. Al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

Sac. Júzgame, Dios mio, y separa mi causa de la Nación que no es santa. Líbrame del hombre injusto y engañoso.

Min. Pues si tú eres, Dios mio, mi fortaleza, ¿ por qué me has desechado ? ¿ y por qué camino yo con semblante triste, cuando mi enemigo me aflige ?

Sac. Derrama en mí tu luz y tu

verdad; ellas me condujeron y me llevaron á tu monte santo, y á tus divinos Tabernáculos,

Min. Y me llegaré al altar de Dios, al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

Sac. Cantaré tus alabanzas sobre el arpa, oh Dios, oh Dios mio. Alma mia, ¿ por qué estás triste? ¿ por qué me perturbas?

Min. Espero en Dios: porque aun le haré mis acciones de gracias, como que El es la salvación y la luz de mi rostro, y mi Dios.

Sac. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Min. Como era en el principio, sea ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Así sea.

Sac. Me llegaré al altar de Dios.

Men. Al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

Sac. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

Min. Que hizo el cielo y la tierra.

Sac. Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, á la Bienaventurada siempre Virgen Maria, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautis-

ta, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á vosotros hermanos, que peque gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa (*se da tres golpes de pecho al pronunciar estas palabras*). Por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y á todos los santos, y á vosotros, hermanos, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor.

Min. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de tí, te perdone tus pecados y te conduzca á la vida eterna.

Sac. Así sea.

Min. Yo pecador, etc., como arriba, y en lugar de á vosotros hermanos, dice á vos, Padre.

Sac. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y habiéndoos perdonado vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

Min. Así sea.

Sac. El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgen-

cia, absolución y perdón de nuestros pecados.

Min. Así sea.

Sac. Dios mío, si nos vuelves tu rostro, nos darás vida nueva.

Min. Y vuestro pueblo se regocijará en Ti.

Sac. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

Min. Y danos el Salvador que viene de Ti.

Sac. Señor, oye mi oración.

Min. Y que nuestro clamor llegue á Ti.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Te suplicamos, Señor, que nos perdones, y apartes de nosotros nuestras iniquidades para que podamos llegar al Santo de los Santos con la pureza debida, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Te suplicamos, Señor, por los méritos de los Santos, cuyas reliquias yacen aquí, tengáis la bondad de perdonarme todos mis pecados. Así sea.

Introito propio de cada misa.

Kyries.

Sac. Señor ten piedad de nosotros.

Min. Señor, ten piedad de nosotros.

Sac. Señor, ten piedad de nosotros.

Min. Cristo, ten piedad de nosotros.

Sac. Cristo, ten piedad de nosotros.

Min. Cristo, ten piedad de nosotros.

Sac. Señor, ten piedad de nosotros.

Min. Señor, ten piedad de nosotros.

Sac. Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria

GLORIA á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad: te alabamos, Señor: te bendecimos: te adoramos: te glorificamos: te damos gracias por tu gloria infinita. Señor Dios, Rey del Cielo, Dios, Padre Todopoderoso: Señor, Hijo unigé-

nito de Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros : que borras los pecados del mundo, recibe nuestras humildes súplicas : que estás sentado á la diestra del Padre, ten piedad de nosotros : porque Tú solo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Así sea.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Oración propia de cada misa.

Epístola propia de cada misa.

Gradual propio de cada misa.

El Sacerdote va en medio del altar.

Purifica mi corazón y mis labios, Oh Dios Omnipotente, como purificaste los labios del Profeta Isaías con un carbón de fuego ; hazme la gracia, por tu misericordia, de purificarme á mi del mismo modo ; de forma que pueda anunciar dignamente tu Santo Evangelio, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Señor, dadme tu bendición. El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que anuncie dignamente, y como se debe su Santo Evangelio.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

Evangelio propio de cada misa.

Min. Alabado seas, Jesucristo.

Sean borrados nuestros pecados por el Santo Evangelio que se ha leído.

Credo.

CREO en un solo Dios Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos ; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero ; engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó de los cielos y tomó carne de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo hombre. Que fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, y fué sepultado. Y resucitó al tercero día, según las escrituras. Y subió al cielo ; está

sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria, á juzgar á los vivos y á los muertos; cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor vivificante que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado: que habló por los Profetas. Creo en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo futuro. Así sea.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Ofertorio propio de cada misa.

El Sacerdote ofrece la Hostia y el Cáliz, con las oraciones siguientes:

RECIBE, oh Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, esta Hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo, tu siervo indigno, á Ti que eres mi Dios, el Dios vivo, el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis negligencias, que son innumerables;

por todos los que se hallan aquí presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que así á ellos como á mí nos aproveche para la salvación de la vida eterna. Así sea.

Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder has criado al hombre de una naturaleza tan excelente, y por una maravilla aun más grande has reparado esta obra de tus manos: dadnos, Señor, por el misterio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad, él que siendo Dios, vive y reina en unidad del Espíritu Santo; en todos los siglos de los siglos. Así sea.

Te ofrecemos, Señor, este Cáliz saludable, y suplicamos á tu clemencia, que ascienda á tu Divina Majestad como un agradable olor, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Así sea.

Nos presentamos á tí, Señor, con espíritu humilde y corazón contrito, recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presen-

cia, que sea de tu agrado, oh Señor misericordioso.

Ven, oh Santificador, Dios Todopoderoso y Eterno, y bendice este sacrificio destinado y preparado para honrar tu santo Nombre.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

LAVARÉ mis manos entre los inocentes y cercaré tu Altar, Señor, para escuchar todas tus alabanzas, y cantar tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mío, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios, que tienen sus almas llenas de injusticia, y cuya diestra está colmada de presentes. Pero yo he caminado en la inocencia; librame, y ten misericordia de mí. Mi pie ha permanecido firme en el camino recto: yo te bendiciré, Señor, en las asambleas. Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea.

Recibe, oh Trinidad Santa, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, de la Resurrección

y de la Ascensión de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la Bienaventurada siempre Virgen María, de San Juan Bautista, de los Santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo, de estos (esto es, de aquellos cuyas reliquias yacen debajo del altar), y de todos los demás santos, para que á ellos les sirva de gloria, y nos aproveche á nosotros para nuestra salvación; y estos santos, cuya memoria veneramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en el cielo, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea

Sac. Orad, hermanos, para que mi sacrificio, que es también vuestro, sea agradable á Dios Todopoderoso.

Min. El Señor reciba el sacrificio que tú le ofreces (y que también nosotros le ofrecemos por tu ministerio): recíballo en honra y gloria de su nombre, y para nuestra utilidad particular, y de toda la de su Iglesia Santa.

Sac. Así sea.

Secreta propia en cada misa.

Prefacio propio en cada misa.

SANTO, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos. Tu gloria llena los cielos y la tierra. Ho-

sanna en las alturas. Bendito sea él que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

El Cónon.

SUPPLICAMOSTE con un profundo respeto, Padre clementísimo, y te pedimos por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que recibas y bendigas ✠ estos dones, estas ✠ ofrendas, y estos santos ✠ sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia Católica, á la cual tengas por bien de darla la paz, conservarla, unirla y gobernarla por todo el orbe: juntamente con tu siervo el Papa, nuestro obispo, y todos los ortodoxos que profesan la fé católica y apostólica.

Commemoración de los vivos.

ACUÉRDATE, Señor, de tus siervos y siervas (*aquí pedirás por tus padres, por tus hermanos y demás deudos, y por todos aquellos por quienes quieras pedir.*) Y de todos los que están aquí presentes, de quienes conoces la fé y devoción, por quie-

nes te ofrecemos; ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por los suyos, por la redención de su alma, por la esperanza de su salvación y conservación; y tributan sus votos á tí, Dios Eterno, vivo y verdadero.

Comunicando y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa Virgen María, Madre de Nuestro Dios y Señor Jesucristo, y después de los bienaventurados Apóstoles y mártires, Pedro y Pablo, Andrés, Jacobo, Juan, Tomás, Diego, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos los demás santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedas que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu protección, por Cristo, nuestro Señor. Así sea.

Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre que es también la de toda tu familia, y haz que gocemos de tu paz durante esta vida, nos libres de la condenación eterna, y nos pongas en el número de tus esco-

gidos, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

La cual oblación te suplicamos, oh Dios, te dignes de hacerla en todo ✠ bendita, ✠ aprobada, ✠ racional y agradable á tus ojos, para que se haga para nosotros el Cuerpo ✠ y la Sangre ✠ de Jesucristo tu amado Hijo Nuestro Señor.

Consagración.

QUE en el día, antes de su Pasión, tomó el Pan en sus venerables y sagradas manos; y levantados sus ojos al cielo, á ti, Dios, su Padre Todopoderoso, dándote gracias, le ben ✠ dijo, le partió, y le dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él. **PORQUE ESTE ES MI CUERPO.**

Igualmente, después que cenó, tomando también este excelente Cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándote gracias también, lo ben ✠ dijo, y lo dió á sus discípulos diciendo: Tomad y bebed todos de él: **PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FE) QUE SERA DERRAMADA POR VOS-**

OTROS, Y POR MUCHOS EN PERDON DE LOS PECADOS.

Todas las veces que hiciéreis estas cosas, las haréis en memoria de mí.

Haciendo memoria, Señor nosotros, que somos tus siervos y aun tu santo pueblo, de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo tu Hijo, Nuestro Señor, y de su resurrección de entre los muertos, como también de su gloriosa Ascensión al cielo, ofrecemos á tu incomparable Majestad, de los dones que nos habéis dado, una Hostia pura, ✠ una Hostia santa, ✠ una Hostia sin mancha, ✠ el Pan santo de la vida eterna, ✠ y el Cáliz de la perpetua salvación.

Dignate, Señor, de mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvación, con un rostro propicio y sereno, y aceptarlos, así como aceptaste los dones del justo Abel, tu siervo, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham, y él que te ofreció Melquisedec tu Sumo Sacerdote, sacrificio santo, Hostia immaculada.

Te suplicamos humildísimamente, Dios Todopoderoso, mandes que sean llevadas estas cosas hasta tu

sublime altar en presencia de tu Divina Majestad, por las manos de tu santo Angel, para que todos cuantos comulgando en este Altar, recibiéremos el Cuerpo y la Sangre Sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del Cielo, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Commemoración de los difuntos.

ACUÉRDATE también, Señor, de tus siervos y siervas (*aquí pedirás por todos tus deudos difuntos*) que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz.

Te suplicamos, Señor, les des por tu misericordia á ellos, y á todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Y á nosotros también, pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Estéban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Mar-

celino, Pedro, Felicitas, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos, sino haciéndonos gracia y misericordia.

Por Jesucristo Nuestro Señor, por quien produces, Señor, siempre, santificas ✠, bendices ✠, y nos das todos estos bienes. Por él ✠ con él y en ✠ él, te pertenece todo honor y gloria, oh Dios Padre Todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo.

Pater noster.

Sac. Por todos los siglos de los siglos.

Min. Así sea.

Sac. Oremos. — Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y según la forma de la institución Divina que nos ha sido ordenada, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos.

Santificado sea tu nombre.

Venga á nos tu reino.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El Pan nuestro de cada día, dá-nosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tenta-ción.

Min. Mas libranos de mal.

Sac. Así sea.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Maria, Madre de Dios, y de tus bienaventurados apóstoles, Pedro, Pablo y Andrés, y todos los santos, danos por tu bondad la paz en nuestros días, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, jamás seamos esclavos del pecado y este-mos siempre seguros de toda pertur-bación: por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad del Espí-ritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

Min. Así sea.

Pax Domini.

Sac. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros, que los recibimos, un manantial de la vi-da eterna. Así sea.

Agnus Dei.

CORDERO de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten miseri-cordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericor-dia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: danos tu paz.

Señor mio Jesucristo, que dijiste á tus apóstoles: yo os dejo mi paz, yo os doy mi paz; no mires á mis pecados, sino á la fé de tu Iglesia, y dignate darla la paz, y unirla según tu voluntad, tú, que siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre, y la cooperación del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mun-do, librame por tu santo y sagrado Cuerpo y Sangre, aquí presentes, de

todos mis pecados, y de todos los otros males ; haz que yo esté siempre unido inviolablemente á tu ley ; y no permitas que me separe nunca de tí, que siendo Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

La participación de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, que estoy á punto de recibir sin merecer, no sea para mi motivo de mi juicio y condenación, sino que me sirva, por tu misericordia, de defensa para el alma y para el cuerpo, y de un remedio saludable. Concédeme esta gracia, Señor, tú, que siendo Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Recibiré el Pan celestial é invocaré el nombre del Señor.

A la Comunión.

SENOR, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada : dí una sola palabra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada : dí una

sola palabra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada ; dí una sola palabra, y mi alma sanará.

El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Comulga el Sacerdote, y despues de un corto momento continúa :

¿ Qué compensaré yo al Señor por todos los beneficios que me ha hecho ? Tomaré el Cáliz de salud, é invocaré el nombre del Señor ; invocaré al Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Abliciones.

LA Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Haz, Señor, que recibamos con un corazón puro lo que hemos tomado por la boca, y que este dón temporal se haga para nosotros un remedio eterno.

Tu Cuerpo que he recibido, oh Señor, y tu Sangre que he bebido, se peguen á mis entrañas, y haz por tu santa gracia que no permanezca

mancha alguna de pecado en mí, que me he alimentado de sacramentos tan puros y tan santos : tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Comunión propia de cada misa.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Post Comunión propia de cada misa.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Sac. Se acabó la Misa : idos.

Min. Damos gracias á Dios.

Bendición.

SÉATE agradable, Trinidad Santa, el obsequio de mi servidumbre ; y haz que el sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu Divina Majestad, te sea agradable ; y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido : por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

Sac. Bendígaos Dios Todopoderoso, Padre, é Hijo y Espíritu Santo.

Min. Así sea.

Último Evangelio.

Sac. El Señor sea con vosotros.

Min. Y con tu espíritu.

Sac. Principio del Santo Evangelio según San Juan.

Min. Glorificado seas, Señor.

Sac. Desde el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Este desde el principio estaba en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin él ninguna cosa fué hecha. Lo que fué hecho, era vida en El, y la vida era la luz de los hombres ; y esta luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen en él. No era él la luz, aunque fué enviado para dar testimonio de la luz. La luz verdadera era la que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció. Vino á su propia herencia, y los suyos no lo recibieron. Mas á cuantos lo han recibido, dió poder

de ser hechos hijos de Dios, á estos que creen en su nombre, los cuales no han nacido de sangre, ni de deseos de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo fué hecho carne; y habitó entre nosotros; y vimos su gloria cual convenia al Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.

Min. Damos gracias á Dios.

Oraciones

que por orden de Nuestro Santísimo Padre el Sr. León XIII, han de rezarse de rodillas en todas las Iglesias del mundo después de cada misa rezada.

Dirá el Sacerdote con el pueblo tres veces el *Ave Maria*, luego la *Salve* y en seguida

Oremus.

OH Dios, nuestro refugio y fortaleza! Escucha propicio al pueblo que á tí clama; y por la intercesión de la gloriosa é Inmaculada Virgen Maria, Madre de Dios, del bienaventurado José, su Esposo, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y todos los santos, oye, misericor-

dioso y benigno, las súplicas que te dirigimos por la conversión de los pecadores, por la libertad y exaltación de la Santa Madre Iglesia. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

Invocación.

SAN Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. *Que Dios manifieste sobre él su poder*, es nuestro humilde ruego. Y tú, Príncipe de la milicia celeste, con la fuerza que Dios te ha conferido arroja al infierno á Satanás y á los otros espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Así sea.

Nuestro Santísimo Padre el Sr. León Papa XIII concede trescientos dias de indulgencia á cuantos recen las anteriores oraciones del modo arriba indicado.





MISA PROPIA DEL SAGRADO

Corazon de Jesús.

Introito. Cant. 3.

SALID y mirad, hijas de Sión, á vuestro rey Salomón engalanado con la diadema con que lo coronó su madre en el día de sus desposorios y en el día de la alegría de su corazón. *Salmo 44.* — Brotó de mi corazón una palabra buena : yo dedico mis obras al Rey. Gloria al Padre etc. — *Se repite : Salid etc. hasta el salmo.*

Oración.

OH Jesús Señor nuestro, concédenos que nos revistamos de las virtudes y afectos ; para que conformándonos á la imagen de tu bondad, merezcamos ser participantes de tu redención, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

Epístola.

Lección de la Epístola del Apostol San Pablo á los Efesios. c. 3.

HERMANOS : A mi el más inferior de todos los santos se me dió esta gracia : De anunciar en las

naciones las riquezas investigables de Cristo y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensación del misterio que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios criador de todas las cosas. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo que es el principio y cabeza de toda la familia que está en la tierra y en el cielo, para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior y él que Cristo habite por la fé vuestros corazones estando arraigados y cimentados en caridad, para que podais comprender con todos los santos, cual sea la anchura y longura y la alteza y profundidad *de este misterio*, y conocer tambien, aquel amor de Cristo que sobrepuja á todo conocimiento para que seais plenamente colmados *de los dones* de Dios.

Gradual.

DECID á la hija de Sion : He aquí que tu Rey viene á tí lleno de mansedumbre. *Mat. 11.* — No será melancólico, ni turbulento, no clamará, ni levantará demasiado la voz. *Is. 42.* Aleluia, aleluia — Aprended de mí que soy manso y humilde de

corazón y encontrareis descanso para vuestras almas. *Mat. 11.* Aleluia.

Evangelio

Lo que sigue es del Santo Evangelio según San Juan. *Jó. 15.*

EN aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos : Como me amó mi Padre, así os he amado á vosotros. Permaneced en mi amor. Si observáreis mis preceptos, permaneceréis en mi amor así como yo he guardado los preceptos de mi Padre y persevero en su amor. Estas cosas os he dicho para que os gozeis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo. El precepto mio es, que os améis unos á otros, como yo os he amado á vosotros, que nadie tiene amor mas grande, que él que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos ; pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos : porque os he hecho saber cuantas cosas oí de mi Padre. No me elegisteis vosotros á mí sino que yo soy él que os ha elegido á vosotros, y destinado para que vayais y hagais fruto y vuestro frute sea duradero, á fin de que cuan-

to pidiereis al Padre en mi nombre, os lo conceda.

Ofertorio

OH Señor Dios en la sencillez de mi corazón te he ofrecido todas estas cosas : he visto á tu pueblo ofrecerte con grande gozo estos dones. Oh Dios de Israel conserva esta voluntad de sus corazones. Aleluia. (*I Par. 29.*)

Secreta

REGROGAMOS oh Señor, que el Espíritu Santo nos inflame con aquel fuego que nuestro Señor Jesucristo mandó á la tierra desde lo íntimo de su corazón y deseó con vehemencia que se encendiera, que contigo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Prefacio

V. Por todos los siglos de los siglos.
R. Amen.
V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Elevamos nuestros corazones.
R. Los tenemos hácia el Señor.
V. Demos gracias al Señor Nuestro Dios.
R. Digno y justo es.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable, que nosotros demos siempre y en todas partes, gracias á Ti, Señor Santo, Padre omnipotente y eterno Dios porque por el misterio del Verbo Encarnado brilló una nueva claridad de tu luz para los ojos de nuestra alma, para que conocemos visiblemente á Dios, por él seamos llevados al amor de las cosas invisibles. Y por eso con los ángeles y con los arcángeles, con los tronos y las dominaciones cantamos sin fin un himno á tu gloria, diciendo :

Santo, etc.

Comunión.

GUSTAD y ved, cuan suave es el Señor : es eterna su misericordia. Aleluia.

Postcomunión.

COMUNIQUENOS ; oh Jesús Señor nuestro! tus sagrados misterios, un fervor divino, para que percibiendo la suavidad de tu dulcísimo Corazón, aprendamos á despreciar las cosas terrenales y amar las celestiales, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.



MISA PROPIA DE LA

Inmaculada Concepcion de Maria.

Introito. Is. 61.

CON grande gozo, me regocijaré en el Señor y mi alma se regocijará en mi Dios porque me revistió de vestiduras de salud : y con vestido de justicia me rodeó como á una esposa adornada con sus joyas. *Salmo 29.* Te exaltaré, oh Señor, porque me recibiste y no hiciste que se alegraran de mí, mis enemigos. Gloria al Padre. *Se repite Con grande etc. hasta el Salmo.*

Oración.

OH Dios que por medio de la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste una digna morada á tu Hijo : te rogamos que si en previsión de la muerte de tu mismo Hijo la preservaste de toda mancha á nosotros concedas que limpios por su intercesión ; lleguemos hasta Ti. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Epístola.

Lección del libro de la Sabiduría.

Prov. 8.

EL Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio antes que criase cosa alguna. Desde la eternidad he sido predestinada y desde los tiempos antiguos, antes de que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos y yo ya estaba concebida: aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados cuando yo había nacido. Aun no había criado la tierra, ni los ríos, ni los ejes del mundo. Cuando extendía él los cielos estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares para que no traspasasen sus límites. Cuando establecía allá en lo alto las regiones etéreas y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas. Cuando circumscribía al mar en sus terminos; cuando asentaba los fundamentos de la tierra, con Él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia, el holgarme en la creación del universo: siendo mis delicias estar con los hijos de los hombres, ahora, pues, oh hijos escuchadme: Bienaventurados los que si-

guen mis caminos, oid mis enseñanzas y sed prudentes y no las desecheis. Bienaventurado el hombre que me escucha y que vela continuamente á las puertas de mi casa, y está en observación en los umbrales de ella. Quien me hallare, hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación.

Gradual.

BENDITA eres, oh Virgen Maria, por el Señor Dios, grande sobre todas las mujeres de la tierra. *Judith* 13. Tú eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo. *Ibid.* 15. Aleluia, aleluia. Toda hermosa eres, Maria, y no hay en Ti la mancha original. *Cant.* 4. Aleluia.

Evangelió.

Lo que sigue es del Santo Evangelio según S. Lucas. *Luc. I. c.*

EN aquel tiempo fue enviado por Dios el ángel Gabriel á la ciudad de Nazaret, á la Virgen desposada con José, de la casa de David y el nombre de la Virgen es Maria. Y presentándosele el ángel la dijo: Dios te salve Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres.

Ofertorius

Dios te salve Maria llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres. Aleluia.

Secreto.

RECIBE ¡ Oh Señor ! la hostia saludable que te ofrecemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen Maria, y concédenos que así como la confesamos inmune de toda mancha, así por su intercesión seamos libres de toda culpa. Por Jesucristo Nuestro Señor, que con Dios Padre y el Espíritu Santo vive y reina.

Prefacio.

Por todos los siglos de los siglos.
R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Elevemos nuestros corazones.

R. Los tenemos elevados hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

R. Digno y justo es.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable

que nosotros siempre y en todas partes demos gracias, Señor Santo, Padre omnipotente y eterno Dios, y el alabarte bendecirte y glorificarte en la veneración de la Santísima Virgen Maria, que despues de haber concebido á tu único Hijo, conservando siempre la gloria de su virginidad dió á luz la luz eterna Jesucristo Nuestro Señor. Por quien los ángeles alaban á tu Majestad ; las dominaciones la adoran, las Potestades la temen ; los cielos y las virtudes de los cielos y el ejército bienaventurado de los serafines celebran juntos tu gloria llenos de regocijo ; te rogamos Señor, que mandes recibir nuestros cánticos con los suyos diciendote con humilde confesión : Santo, etc.

Comunión.

COSAS gloriosas se han dicho de tí ; oh Maria, porque hizo contigo cosas grandes él que es poderoso.

Postcomunión.

OH Señor Dios nuestro, haz que los Sacramentos por nosotros recibidos, reparen las heridas de aquella culpa de la que por privilegio singular preservaste á la Concepción Inmaculada de Maria. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.



MISA PROPIA DE

Nuestra Sra de Guadalupe

Introito.

Dios te salve, Santa Madre que engendraste al Rey que gobierna los cielos y la tierra por toda la eternidad. *Salmo.* Brotó de mi corazón una palabra buena; yo dedico mis obras al Rey. Gloria al Padre, etc. *Se repite:* Dios te salve etc., hasta el salmo.

Oración.

OH Dios que has querido colmar de continuos beneficios á los que se han acogido bajo el patro-

MISA PROPIA. 507

cinio de la Santísima Virgen Maria, concede á los que te suplicamos, que nos gocemos en el cielo con la vista de la que hoy reverenciamos en la tierra por medio de esta devota conmemoración. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Epistola.

Lección del libro de la Sabiduría.

Eccli. 24.

Yo brote como la vid pimpollos de suave olor; y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la Madre del bello amor y del temor y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para andar en el camino de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud.

Venid á mí todos los que os hallais presos de mi amor y saciaos de mis dulces frutos, porque mi espíritu es más dulce que la miel y más suaves que el panal de miel son mis favores. Se hará memoria de mí en las generaciones de los siglos. Los que de mí comen tienen hambre de mí, y tienen siempre sed, los que de mí beben. El que me escucha jamás tendrá de que avergonzarse; y aquellos que se guían por mí no pecarán. Los que me esclarecen tendrán la vida eterna.

Gradual.

QUIEN es esta que sube, cual aurora naciente, bella como la luna,

brillante como el sol? Como el arco iris que resplandece entre las nubes del cielo y como la flor del rosal en los días de primavera. Aleluia, aleluia. Las flores disputan en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda. Aleluia.

Evangelio.

Continuación del Evangelio según San Lucas.

EN aquel tiempo: Levantándose Maria partió apresuradamente á las montañas de Judea; á una ciudad de la tribu de Judá, y habiendo entrado en la casa de Zacarias saludó á Isabel. Al oír Isabel la salutación de Maria, el niño Juan saltó de gozo en su

seno, é Isabel se llenó del Espíritu santo y esclamando en alta voz, dijo: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de donde á mí tanto bien que la Madre de mi Dios venga á visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo el niño en mis entrañas. Bienaventurada eres porque creiste y se cumplirá en tí cuanto se te ha dicho de parte del Señor. Entonces Maria dijo: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Ofertorio.

HE elegido y santificado este lugar, para que esté en él mi nombre y permanezcan allí para siempre mis ojos y mi corazón.

Secreta.

EN vista de tu propiciación y de la intercesión de la bienaventurada Virgen Maria, haz que esta ofrenda contribuya á que nos concedas la prosperidad y la paz. Por Cristo nuestro Señor.

Prefacio. — pag. 504.

Comunión.

No obró de la misma manera con otras naciones; ni les mani-

festó como á nosotros sus juicios.

Postcomunión.

HABIENDO recibido, Señor, la sagrada prenda de nuestra salvación, concédenos que seamos amparados en todo lugar, por el patrocinio de la bienaventurada siempre Virgen María en cuyo obsequio te ofrecimos estos dones. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

MISA PROPIA DE

Señor San José

Introito.

EL justo florecerá como la palma, y se ensanchará como los cedros del Líbano ; está plantado en la casa del Señor, en los atrios de la

casa de Nuestro Dios. *Salmo.* Bueno es alabar al Señor y entonar salmos á tu nombre ¡ oh Altísimo ! Gloria al Padre etc. *Se repite* El justo etc. *hasta el Salmo.*

Oración.

E rogamos ¡ Oh Señor ! que seamos ayudados por los méritos del Esposo de tu Santísima Madre, para lo que nuestra posibilidad no alcanza, nos sea concedido por su intercesión. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Epístola.

Lección del libro de la Sabiduría.

AMADO de Dios y de los hombres, su memoria está en bendición. Hízole el Señor semejante en la gloria á los santos, y engrandecióle é hizole terrible á los enemigos y con su palabra hizo cesar las horrendas plagas. Glorificóle en presencia de los reyes, dióle preceptos que promulgase á su pueblo, y le mostró su gloria. Santificóle por medio de su fé y su mansedumbre y escogióle entre todos los hombres. Por eso lo oyó y escuchó su voz é hizole entrar dentro de una nube donde cara á cara le dió los mandamientos y la ley de la vida y de la ciencia.

Gradual.

SEÑOR : lo preveniste con bendiciones de dulzura, pusiste en su cabeza corona de piedras preciosas. Te pidió la vida y le concediste la longitud de los dias por toda la eternidad. Bienaventurado el varón que teme al Señor y que desea con vehemencia cumplir sus mandamientos. Será poderosa en la tierra su descendencia, la generación de los rectos será bendecida. Gloria y riquezas habrá en su casa y su justicia permanecerá en los siglos de los siglos.

Evangelio.

Continuación del Santo Evangelio según S. Mateo.

EN aquel tiempo : Estando desposada Maria Madre de Jesús con José, sin que se hubiesen conocido, se halló en cinta por obra del Espíritu Santo. Pero José su Esposo siendo justo y no queriendo delatlarla, quiso abandonarla ocultamente, y mientras estaba pensando esto; he aquí que el ángel del Señor se le apareció en el sueño y le dijo : José, hijo de David, no temas en recibir á Maria tu esposa porque lo que en ella ha nacido es obra del Espíritu Santo. Dará á luz un Hijo

y le pondrás por nombre Jesús, por el salvará á su pueblo de todos sus pecados.

Ofertorio.

LE acompañarán mi verdad y mi clemencia y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta.

TE ofrecemos ; oh Señor ! el debido obsequio de nuestra servidumbre rogándote con encarecimiento, que por las oraciones del bienaventurado José Esposo de la Madre de Jesucristo tu Hijo y Señor Nuestro conserves estos dones en nosotros pues en veneración de su solemnidad te inmolamos estas hostias de alabanza. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Prefacio.

V. Por todos los siglos de los siglos.

R. Amen.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Elevemos nuestros corazones

R. Elevados están al Señor.

V. Demos gracias al Señor Nuestro Dios.

R. Digno y justo es.

VERDADERAMENTE es digno y justo, equitativo y saludable que nosotros siempre y en todas partes te demos gracias Señor Santo, Padre omnipotente y Eterno Dios por Cristo Nuestro Señor, por quien los ángeles alaban á tu majestad, la adoran las dominaciones y tiemblan las potestades, los cielos y las virtudes de los cielos y los bienaventurados serafines con unánimes coros la enzalzan; te rogamos que mandes sean admitidos nuestros cánticos juntamente con los suyos, cuando con humilde alabanza decimos:

Santo, santo, etc.

Comunión.

JOSÉ, hijo de David, no temas recibir á Maria tu esposa pues lo que ha nacido en ella es obra del Espíritu Santo.

Postcomunión.

TE rogamos; oh Dios misericordioso! que nos asistas; é intercediendo por nosotros el bienaventurado José Confesor, aplacado nos conserves tus dones. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

MISA PROPIA DE

S. Felipe de Jesús.

Introito.

EN el nombre de Jesús se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en los infiernos y toda lengua confiese que Nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. — *Salmo.* Bendice, alma mia al Señor, y todo lo que hay dentro de mí, bendiga su santo nombre. Gloria al Padre. etc. *Se repite* En el nombre, hasta el Salmo.

Oración.

OH Dios que entre los primeros Mártires del Japon coronaste antes que á ningún otro al bienaventurado Felipe atado á una cruz y traspasado por tres lanzas; te rogamos nos concedas que apoyados en su protección con él seamos coronados en el cielo. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

Epístola.

Lección de la Epístola de S. Pablo Apostol á los Galatas.

LÍBREME Dios de gloriarme en otra cosa que en la cruz de Jesucristo Señor nuestro por quien el

mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo. Respecto de Jesucristo ni la circuncisión ni la incircuncisión valen algo; sino el ser nueva criatura y sobre todos cuantos siguieren esta norma, venga paz y misericordia como sobre el pueblo de Dios. Por lo demás nadie me moleste en adelante porque yo traigo impresas en mi cuerpo las señales del Señor Jesús. La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, hermanos, sea con vuestro espíritu. Amen.

Gradual.

BENDICE, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios. El es quien te perdona todas tus iniquidades y te sana de todos tus males. Aleluia, aleluia. Bienaventurado el varón que sufre la tentación porque despues de haber sido probado recibirá la corona de la vida. Aleluia.

Evangelio.

Continuación del Santo Evangelio segun S. Mateo.

EN aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, cargue su cruz y sigame. Porque quien quisiere salvar su vida la perderá: Mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

¿De que sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? O ¿con que cambio, podrá rescatarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles y entonces dará el pago á cada uno conforme á sus obras.

Ofertorio.

LE acompañarán mi verdad y mi clemencia y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta.

Rogamos, Señor, que santifiques los dones que te ofrecemos; é intercediendo por nosotros el bienaventurado Felipe Mártir tuyo, concede que nos sirvan de auxilio para la eternidad. Por Cristo Nuestro Señor.

Prefacio. — pag. 515.

Comunión.

SI alguno quisiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, cargue su cruz y sigame.

Postcomunión.

SACIADOS con el Sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de Jesucristo tu Hijo, te rogamos; oh Señor! que por la intercesión del bienaventurado Felipe Mártir tuyo

seamos libres de toda adversidad.
Por Cristo Nuestro Señor. Amen.



MISA PROPIA DEL

Beato Bartolomé Gutierrez

Introito.

SE alegrará el justo en el Señor y esperará en El y se regocijarán todos los de recto corazón. —

Salmo. Escucha, Señor, mi oración cuando te ruego, libra mi alma del temor del enemigo. Gloria al Padre etc. *Se repite* Se alegrará etc. *hasta el Salmo.*

Oración.

QUÉRETE OH Dios Omnipotente que intercediendo por nosotros el Bienaventurado Bartolomé Martir tuyo, seamos libres de toda adversidad en el cuerpo y limpios de todo mal pensamiento en el alma. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

Epístola.

Lección de la Epístola de S. Pablo Apostol á Timoteo.

CARÍSIMO : Acuérdate que Nuestro Señor Jesucristo del linaje de David resucitó de entre los muertos según mi evangelio, por él que estoy padeciendo entre cadenas, co-

mo malhechor : si bien la palabra de Dios no está encadenada. Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos para que consigan tambien ellos la salvación, adquirida con la gloria celestial. Tú, ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cual es mi fé, mi longanimidad, mi piedad, mi caridad, mi paciencia : lo que me aconteció en Antioquia é Yconio, y en Lystria : cuan grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir y que de todas me ha sacado á salvo el Señor y todos los que quieren vivir virtuosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.

Gradual.

EL justo cuando caiga, no se abatirá porque el Señor le pondrá debajo su mano. Todo el dia se compadece y auxilia al necesitado ; bendita sea su generación ! Aleluia, aleluia. El que me sigue no anda en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida, aleluia.

Evangelio.

Continuación del Santo Evangelio según S. Mateo.

EN aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos : Nada está encubierto que no se haya de descubrir ;

ni oculto que no se haya de saber. Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del dia : y lo que os digo al oido predicadlo desde los terrados. Nada temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma : temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. ¿ No es cierto que dos pájaros se venden por una pequeña moneda? y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro Padre? Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No tenéis pues que temer : valeis vosotros más que muchas de esas avecillas. Todo él que me reconociere delante de los hombres, lo reconoceré yo delante de mi Padre que está en los cielos.

Ofertorio.

PUSISTE, Señor, en su cabeza una corona de piedras preciosas : te pidió la vida y se la concediste. Aleluia.

Secreta.

SEA agradable en tu presencia ¡ oh Señor! Nuestra devoción y séanos saludable por los ruegos de aquel en cuya solemnidad la ofrecemos. Por Cristo Nuestro Señor.

Prefacio. pag. 515.

Comunión.

EL que me sirve, sígame : que a donde yo estoy y estará tambien él que me sirve.

Postcomunión.

REFECCIONADOS con la participación del don sagrado te rogamos ¡ oh Señor Dios nuestro ! que por la intercesión del Beato Bartolomé Martir, sintamos el efecto del culto que celebramos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

*MISA DEL*

Beato Bartolomé Laurel Martyr.

Se reza la Misa anterior excepto la Oración, Secreta y Postcomunión.

Oración.

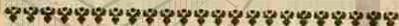
REGROGAMOS, Señor, que nos concedas celebrar de tal manera los meritos gloriosos del Beato Bartolomé, para que siguiendo su ejemplo te agrademos con la humildad y la constancia en la fé. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

Secreta.

MIRA, Señor, propicio nuestros votos y nuestros dones y por los ruegos del Beato Bartolomé Martir, que se te ofreció como una víctima santa y agradable, haz que nos sean saludables. Por Cristo Nuestro Señor.

Postcomunion.

INFUNDE, Señor, en nosotros por la virtud del misterio que hemos recibido, aquella caridad, con la que el Beato Bartolomé superó las llamas de sus tormentos. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

*MISA PROPIA DE LOS*

**BB. Pedro de Zuniga y
Luis Flores Martyres.**

Introito.

REFIERAN los pueblos la sabiduría de los santos y la Iglesia cante sus alabanzas, porque su nombre vive en los siglos de los siglos. — *Salmo.* Alegraos oh justos, en el Señor á los rectos toca la alabanza. Gloria al Padre etc. *Se repite* Refieran etc. *hasta el Salmo.*

Oración.

OH Jesucristo Señor Nuestro, que das fortaleza y recompensa á los que predicán fielmente tu nombre; te rogamos que nos concedas por los méritos de los bienaventurados Mártires Pedro y Luis el que por nuestra constancia en la fé y en las buenas obras consigamos la gloria sempiterna, tú que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Epístola.

Lección del libro de la Sabiduría.

Los justos vivirán eternamente y su galardón está en el Señor y el Altísimo tiene cuidado de ellos, por tanto recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria y una brillante diadema: los protegerá con su diestra y con su santo brazo los defenderá, se armará de todo su celo y armará á las criaturas para vengarse de sus enemigos. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible, embrazará por escudo impenetrable, la rectitud.

Gradual.

NUESTRA alma, como el ave fué librada del lazo de los cazadores. El lazo se estrecho y nosotros nos libramos, nuestra ayuda está en el nombre del Señor que hizo

el cielo y la tierra. Aleluia, aleluia. Alégrense y regocijense los justos en la presencia de Dios y aumentese todos los días su alegría.

Evangelio.

Continuación del Santo Evangelio según San Mateo.

EN aquel tiempo : Bajando Jesús del monte, se detuvo en un llano en compañía de sus discípulos y un gran gentío de toda la Judea de Jerusalem y del país marítimo de Tiro y Sidón, que habían venido á oírle y á ser curados de sus dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos, eran curados, y todo el mundo procuraba tocarle porque salía de él una virtud que curaba á todos. Entonces levantando sus ojos hácia sus discípulos decía : Bienaventurados los pobres : porque vuestro es el reino de Dios : bienaventurados los que ahora tenéis hambre : porque sereis saciados : bienaventurados los que ahora llorais : porque reireis. Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrezcan y os separen y os afrenten y abominen de vuestro nombre, como maldito por el Hijo del hombre alegraos en aquel día y regocijaos, porque os está reservada una gran recompensa en el cielo.

Ofertorio.

SE alegrarán los santos en la gloria, se regocijarán en sus moradas, las alabanzas de Dios estarán en sus labios, aleluia.

Secreta.

SÉANTE, oh Dios benignísimo aceptos estos dones en olor de suavidad, que alegres te ofrecemos juntamente con el martirio, de los beatos Pedro y Luis, por cuyos ruegos caiga sobre nosotros tu copiosa bendición. Por Cristo Nuestro Señor.

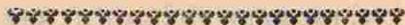
Prefacio. pag. 515.

Comunión.

Os digo á vosotros amigos míos : No os aterrorizéis á causa de los que os persiguen.

Postcomunión.

DE tal modo fomenten en nosotros tu gracia, oh Señor, los misterios que hemos recibido, por los ruegos de los beatos Mártires Luis y Pedro, que cada día corramos con más fervor á conseguir tus promesas. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.



MISA PROPIA DEL

B. Sebastian de Aparicio Confesor.

Introito.

Los labios del justo publicarán la sabiduría y su lengua hablará prudentemente porque tiene la ley de su Dios en medio de su corazón. — *Salmo.* No envidies á los que obran mal, ni te causen zelo los que hacen la iniquidad. Gloria al Padre etc. *Se repite* Los labios etc. *hasta el Salmo.*

Oración.

OH Dios que hiciste caminar al bienaventurado Sebastian tu Confesor en la sencillez de su corazón y lo enriqueciste con celestiales dones; concédenos propicio; que por su intercesión te sirvamos con alma pura y merezcamos conseguir los dones de tu gracia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Epístola.

Lección del libro de la Sabiduría.

BIENAVENTURADO el varon que es hallado sin culpa y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros. ¿Quien es este y le elogiaremos? ha

MISA DEL B. SEBASTIAN DE APAR. 529

hecho cosas admirables en su vida. El fué probado por medio del oro, y hallado perfecto: por lo que reportará gloria eterna. El podia pecar y no pecó, hacer el mal y no le hizo: por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregación de los Santos.

Gradual.

EL justo florecerá como la palma y se engrandecerá como los cedros del Líbano. Para anunciar en la mañana tu misericordia y tu verdad en la noche. Aleluia, aleluia. Bienaventurado el varón que sufre la tentación porque una vez probado recibirá la corona de la vida. Aleluia.

Evangelio.

Continuación del Santo Evangelio segun San Lucas.

EN aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos: Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura y tened en vuestras manos luces encendidas, semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue y llame á la puerta. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra

así velando : en verdad os digo, que arrezagándose él su vestido los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles. Y si viene á la segunda vela, o á la tercera y los halla así prontos, dichosos son tales criados. Tened esto por cierto que si el padre de familias supiera á que hora habia de venir el ladrón, vigilaria ciertamente y no dejaría que horadasen su casa. Así vosotros estad siempre prevenidos porque á la hora que menos penseis vendrá el Hijo del hombre.

Ofertorio.

LE acompañarán mi verdad y mi clemencia y en mi nombre será exaltado su poder.

Secreta.

OH Señor : estas hostias que te ofrecemos por la intercesión del beato Sebastián, háganse aceptables á tu majestad y saludables á nuestra humildad. Por Cristo nuestro Señor.

Prefacio. pag. 515.

Comunión.

BIENAVENTURADO el siervo que su Señor al venir lo encuentre en vela, en verdad os digo que lo establecerá sobre todos sus bienes.

Postcomunión.

CONCÉDENOS ; oh Dios misericordioso que alimentados en la sagrada mesa percibamos el mismo fruto que el Beato Sebastián percibió. Por Cristo nuestro Señor. Amen.



MISA PROPIA DE

Santa Rosa de Lima

Introito.

AMASTE la justicia y odiaste la iniquidad por eso te ungió Dios, el Dios tuyo con el óleo de la alegría sobre todas tus compañeras. — *Salmo.* Brotó de mi corazón una palabra buena : yo dedico mis obras al Rey. Gloria al Padre, etc. *Se repite Amaste, etc. hasta el Salmo.*

Oración.

OH Dios omnipotente y dador de todos los bienes que quisiste floreciera en las Indias la bienaventurada Rosa, prevenida con el rocío de la gracia celestial y como modelo de virginidad y de paciencia ; concede á nosotros tus siervos que caminando apresurados en pos del buen olor de sus virtudes merezcamos ser el buen olor de Cristo que vive y

reina en los siglos de los siglos.
Amen.

Epístola.

Lección de la Epístola del Apostol
S. Pablo á los Corintios.

HERMANOS : El que se gloria,
gloríese en el Señor pues no es
aprobado él que se abona á si
mismo : sino aquel á quien Dios
abona. ¡ Oh si soportaseis un poco
mi indiscreción ! Mas si, soportad-
me ya que soy amante celoso de
vosotros con el zelo de Dios pues
que os tengo desposados con este
único esposo, que es Cristo, para
presentaros á él como una casta
Virgen.

Gradual.

CON esa tu gallardía y hermosura
camina, avanza prosperamente y
reina : por medio de la verdad, de la
mansedumbre y de la justicia, tu
diestra te conducirá á cosas mara-
villosas. Aleluia, aleluia. Serán
presentadas al Rey las vírgenes que
han de formar su cortejo : ante tu
presencia serán traídas tus compañe-
ras con regocijo. Aleluia.

Evangelio.

Continuación del Santo Evangelio
según S. Mateo.

EN aquel tiempo dijo Jesús á sus
discípulos esta parábola : Será
semejante el reino de los cielos
á diez vírgenes, que tomando sus
lámparas salieron á recibir al esposo
y á la esposa. De las cuales cinco
eran necias y cinco prudentes. Pero
las cinco necias al coger sus lámpa-
ras no se proveyeron de aceite ; al
contrario las prudentes, junto con
las lámparas llevaron aceite en sus
vasijas. Como el esposo tardase en
venir, comenzaron á cabecear, y se
durmieron todas ; pero á eso de me-
dia noche se oyó una voz que grita-
ba : Mirad que viene el esposo, salid
á recibirle. Al punto se levantaron
todas aquellas vírgenes y aderezaron
sus lámparas. Pero las necias dijeron
á las prudentes : Dadnos de vuestro
aceite que nuestras lámparas se apa-
gan. Respondieron las prudentes
diciendo : No sea que este que tene-
mos no baste para nosotras y para
vosotras ; mejor es que vayais á los
que le venden, y compreis lo que os
falta. Mientras iban estas á comprar-
lo, vino el esposo ; y las que estaban
preparadas entraron con él á las bo-
das, y se cerró la puerta. Al cabo

vinieron tambien las otras vírgenes diciendo : ¡ Señor, Señor ! ábrenos. Y él las responde y dice : En verdad os digo que yo no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

Ofertorio.

HIAS de reyes son tus damas de honor : á tu diestra está la reina con vestido bordado de oro , y engalanada con adornos varios.

Secreto.

TE sea accepta, oh Señor la oblación del pueblo á ti consagrado, que te ofrece en honor de tus santos por cuyos meritos siente recibir el auxilio en la tribulación. Por Cristo nuestro Señor.

Prefacio, pag. 515.

Comunión.

CINCO vírgenes prudentes ! preparad vuestras lámparas ; he aquí que viene el esposo, salid al encuentro de Cristo nuestro Señor.

Postcomunión.

SACIASTE, oh Señor á tu familia con sagrados dones, te rogamos que nos favorezcas por la intercesión de aquella cuya festividad ce-

lebramos. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

Misa de Difuntos.

Introito.

DALES, Señor, el eterno descanso y luzca para ellos la luz perpetua. — *Salmo.* En Sión es donde hemos de alabarte ; oh Dios y en Jerusalem se te ofrecerán nuestros votos : oye mi oración porque toda carne vendrá á Ti. *Se repite, Dales hasta el Salmo.*

Oraciones.

OH Dios que entre los sacerdotes apostólicos hiciste que tus siervos fuesen condecorados con la dignidad pontifical ó sacerdotal ; te rogamos que les concedas sean agregados á su compañía.

Oh Dios que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres ; imploramos tu clemencia, para que por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y por la de todos los santos hagas que lleguen á participar de la eterna bienaventuranza las almas de tus siervos y siervas que salieron ya de este mundo.

¡ Oh Dios Criador y Redentor de todos los fieles ! concede á las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que por estas piadosas súplicas consigan el perdón que siempre desearon, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

Epístola.

Lección del libro del Apocalipsis de S. Juan Apostol.

EN aquellos dias : oí una voz del cielo que me decia : Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espíritu santo que descansen de sus trabajos porque sus obras los van acompañando.

Gradual.

DALES, Señor, el eterno descanso y luzca para ellos la luz perpetua. La memoria del justo será eterna y no temerá saber nada que pueda atemorizarle.

Tracto.

LIBRA, Señor, de todos los lazos del pecado á las almas de los difuntos. Haz por tu misericordia que no experimenten los efectos de tu venganza en el dia del juicio. Sino

hazles gozar de la bienaventuranza eterna.

Secuencia.

DIA terrible de ira vengadora,
En que á pavezca el globo reducido
David contempla y la Sibila llora !
¡ Ay ! de cuantos terrores precedido,
Viene á inquirir el juez inexorable,
Cuanto humana conciencia habia escondido.
De trompa celestial són admirable,
Lleva la vida á toda sepultura,
Y la raza ante Dios de Adán culpable.
Asombrada la muerte y la natura,
Verán resuscitar, para dar cuenta
Ante el supremo Juez, á la criatura.
El infalible libro se presenta,
En que el dedo de Dios escrito tiene
Cuanto á los hombres preguntar intenta.
El juez publicará lo que contiene !
Tendrá todo pecado su castigo,
Todo lo oculto aclaración solene.
En mi descargo entonces ¡ ay ! ¿ que digo ?
¿ Quien se querrá encargar de mi defensa,
Si el justo apenas ha de hallar abrigo ?
¡ Tremenda Majestad ! la recompensa
Que á los electos das por pura gracia,
Cual fuente de piedad á mi dispensa.
Mira, dulce Jesús, que mi desgracia
Fué la causa feliz de tu venida,
No me pierdas, y pierda su eficacia.
Te rendiste al cansancio en mi seguida ;
Moriste en una cruz por rescatarme ;
Pena tanta por mi será perdida !
Antes que como Juez á castigarme
Te obligue mi malicia en ese dia,
Hoy tu clemencia quiera perdonarme.
Mis crímenes lamento y mi falsa,
Me llena de rubor su remembransa ;
Perdón consiga la plegaria mia.
Cuando perdón la pecadora alcanza,
La gloria al ladrón prometes luego,
Motivo das, y aliento á mi esperanza.

No por mi indigno miserable ruego
Mas por tu bondad, de mi apiadado,
Librame de sufrir eterno fuego.

A tus blancas ovejas, adunado,
Y no en el sitio inmundado del cabrio,
Colócame, Señor, al diestro lado.

Arrojado que fuere el bando impio
Al fuego abrasador, á mi comprenda
El Benditos, *venid del Padre mio.*

Con todo su fervor á ti, encomienda
Mi corazón contrito y humillado,
Su fin postrero, tu piedad lo atienda.

En el día del llanto prolongado,
En que el vil polvo tornará á la vida,
Y el pecador será por ti juzgado.

A este sea tu venia concedida,
Soberano Jesús, da ya piadoso
A los finados eternal reposo. Amen.

Evanglio.

Continuación del Santo Evangelio
del S. Juan.

EN aquel tiempo dijo Jesús á los
Judios: Yo soy el pan vivo que
he descendido del cielo. Quien
comiere de este pan vivirá eterna-
mente: y el pan que yo daré es mi
misma carne para vida del mundo.
Comenzaron entonces á altercar los
unos con los otros diciendo: ¿ Como
puede darnos este á comer su carne?
Jesús pues les respondió: En ver-
dad, en verdad os digo, que si no
comiereis la carne del Hijo del hom-
bre no tendreis vida en vosotros.
Quien come mi carne y bebe mi san-
gre, tiene vida eterna y yo le resus-
citaré en el último dia.

Ofertorio.

SEÑOR Jesucristo, Rey de la gloria
libra de las penas del infierno á
las almas de todos los fieles di-
funtos: libralas de aquel lago de ma-
les y dolor: libralas de las garras
del león; para que no sean confun-
didas en los abismos, ni precipita-
das en las tinieblas; sino que el
principe de los ángeles San Miguel,
las conduzca á la morada de aquella
eterna luz que en otro tiempo pro-
metiste á Abraham y á su posteridad.
Te ofrecemos ¡ oh Señor ! súplicas y
hostias de alabanza: recíbelas por
las almas de quienes hacemos conme-
moración: hazlas pasar de la muerte
á la vida que en otro tiempo prome-
tiste á Abraham y á su posteridad.

Secretas.

TE rogamos, Señor, que recibas
las hostias que te ofrecemos por
las almas de tus siervos los Pontifi-
ces y sacerdotes para que aquellos
á quienes en este siglo conferiste la
dignidad pontifical ó sacerdotal en
el reino celestial los juntes á la com-
pañía de tus santos.

Oh Dios, cuya misericordia es in-
finita, acepta propicio nuestras hu-
mildes súplicas, y en virtud de estos
sacramentos de nuestra salvación,
otorga entera remisión de sus peca-

dos á las almas de todos los fieles difuntos que has honrado con la confesión de tu nombre.

Suplicamos, Señor, mires favorablemente estas hostias de alabanza, que te ofrecemos por las almas de tus siervos y siervas, á fin de que ya que les has dado el mérito de la fé cristiana, les concedas la recompensa de ella. Por Cristo Nuestro Señor.

Prefacio pag. 515.

Comunión.

LUZCA para ellos, Señor, la luz eterna, con tus santos por toda la eternidad pues eres compasivo. Dale, Señor, el eterno descanso y luzca para ellas la luz perpetua, con tus santos por toda la eternidad, pues eres compasivo.

Postcomunión

TE rogamos, Señor, que aproveche á las almas de tus siervos los Pontífices y sacerdotes la clemencia de tu misericordia que imploramos, para que por ellas sean admitidos á la compañía de aquel en quien creyeron y esperaron.

Te rogamos ¡ Oh Dios omnipotente ! y misericordioso ! que las almas de tus siervos y siervas por quienes hemos ofrecido á tu majestad este sacrificio de alabanza, libres de toda

mancha de pecado por la virtud de este sacramento, merezcan por tu misericordia alcanzar la luz eterna de la bienaventuranza.

Oye, Señor, benignamente las oraciones que te dirigimos por las almas de tus siervos y siervas ; libralas de los vínculos de sus culpas y pecados para hacerlas gozar del fruto de tu Redención, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.



Misa de Casamiento.

Introito.

EL Dios de Israel os una y esté con vosotros, él que se compadeció de los dos hijos únicos (Tobias y Sara) y haz que más cumplidamente te bendigan. — *Salmo.* Bienaventurados todos los que temen al Señor y cumplen sus mandamientos. Gloria al Padre etc. — *Se repite* El Dios etc. *hasta el Salmo.*

Oración.

OYENOS ; oh Dios omnipotente y misericordioso ! para que cuanto se efectua por nuestro ministerio, se colme con tu bendición. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

Epístola.

Lección de la Epístola de S. Pablo
Apostol á los Efesios.

HERMANOS: Las casadas estén sujetas á sus maridos como al Señor, porque el hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia que es su cuerpo: del cual él mismo es Salvador. De donde así como la Iglesia está sujeta á Cristo, así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo. Vosotros, maridos, amad á vuestras mujeres, como Cristo amó á la Iglesia y se sacrificó por ella para santificarla limpiándola en el bautismo de agua por la palabra de la vida, á fin de hacerla comparecer delante de El, llena de gloria sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino siendo santa é inmaculada. Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer á sí mismo se ama. Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne: antes bien la sustenta y cuida, como Cristo á la Iglesia; porque nosotros somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por eso: dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá con su esposa y serán dos en una carne. Sacramento es este grande, mas yo hablo con respecto á Cristo y á la Iglesia. Cada

uno, pues de vosotros ame á su mujer como á sí mismo; y la mujer tema á su marido.

Gradual.

SEA tu esposa como una vid fecunda plantada en los alrededores de tu casa, tus hijos como los pimpollos de la oliva entorno de tu mesa. Aleluia, aleluia. Os envíe el Señor su auxilio, desde su santuario, y desde Sión os defienda. Aleluia.

Evangelio.

Continuación del Santo Evangelio
según S. Mateo.

EN aquel tiempo se llegaron á Jesús los fariseos para tentarle y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquier motivo? Jesús en respuesta les dijo: ¿No habeis leído que aquel que al principio crió el linaje humano crió un hombre y una mujer y dijo: Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá con su mujer y serán dos en una carne? Así que ya no son dos, sino una carne. Lo que Dios, pues, ha unido, no lo desuna el hombre.

Ofertorio.

EN tí esperé; Oh Señor! y dije: Tú eres mi Dios, en tus manos está mi destino.

Secreta.

RECIBE ¡ oh Señor, ! como te lo rogamos, el don que te ofrecemos por la sagrada ley del matrimonio ; para que seas gobernador de lo que Tú mismo concediste. Por Cristo Nuestro Señor.

Prefacio pag. 515.

Oraciones que se rezan despues del Padre nuestro.

ACCEDE propicio ¡ oh Señor ! á nuestros ruegos y asiste benigno á tus instituciones con las que ordenaste la propagación del género humano para que los que con tu autoridad se unen por tu auxilio se conserven. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Oh Dios que por el poder de tu diestra sacaste todas las cosas de la nada : que disponiendo los comienzos de la humanidad, habiendo hecho al hombre á imagen de Dios, le diste la inseparable compañía y ayuda de la mujer queriendo dar principio al cuerpo de la mujer en la carne del hombre, enseñándole que lo que de uno provino nunca deberá separarse : oh Dios que consagraste la unión de los esposos queriendo anticipadamente significar en el lazo del matrimonio, la unión de Cristo con la Iglesia : oh Dios por quien la mujer se

une al varon y así ordenada desde sus principios la familia ha obtenido esa bendición única que no fué revocada ni por el castigo del pecado original, ni por el diluvio : mira propicio á esta tu sierva que habiéndose unido en matrimonio, pide ser acompañada de tus bendiciones : esté en ella el yugo del amor y de la paz : fiel y casta se case segun el mandato de Cristo y sea imitadora de las santas mujeres ; sea amable á su esposo como Raquel ; prudente como Rebeca ; viva largo tiempo y sea fiel como Sara : nada se apropie de sus actos el autor de la prevaricación : permanezca uncida á la fé y á la guarda de los mandamientos : apegada á su esposo aborrezca ilícitas insinuaciones : arme su debilidad con la fuerza de la disciplina : sea grave y venerable por el pudor, instruida en la ciencia celestial : sea fecunda, probada é inocente para que llegue al descanso de los bienaventurados y al reino celestial y ambos vean á los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generación y lleguen á la deseada ancianidad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor que contigo y el Espíritu Santo, vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Comunión.

HE aquí que de este modo será bendito todo hombre que teme al Señor : veas los hijos de tus hijos : venga la paz sobre Israel.

Postcomunión.

TE rogamos ; oh Dios omnipotente ! que acompañes con piadoso favor : á fin de que con larga paz conserves á los que unes en legítima sociedad. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

Oración que se reza antes de la bendición.

QUÉ Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob esté con vosotros y os llene de bendiciones, para que veais á los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación y despues tengáis la vida eterna sin fin con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

BREVE CATECISMO

SOBRE LAS INDULGENCIAS.

¿ Que cosa son indulgencias ?

Son remisiones de las penas temporales, que, una vez perdonados los pecados, deberíamos sufrir acá en

la tierra ó en el purgatorio. Se dice que son remisiones de penas debidas por los pecados ya perdonados porque es cosa muy distinta la culpa ó mancha y la pena que no se puede perdonar si no se quita antes aquella.

¿ Que cosa es indulgencia plenaria ?

Es la remisión de todas las penas temporales, que el pecador tiene merecidas.

¿ Que cosa es indulgencia parcial ?

Es aquella que perdona una parte tan solo de las penas temporales y no todas. No quiere decir esto que por medio de una indulgencia de un año, por ejemplo, hemos de estar ese año menos en el Purgatorio, sino que ganar una indulgencia de un año significa que alcanzamos la remisión de la porción de pena temporal, que se nos hubiera perdonado, haciendo la severísima penitencia, que marcaba la antigua disciplina de la Iglesia, durante ese año.

¿ Que debemos creer respecto de las indulgencias ?

Dos cosas : 1º Que la verdadera Iglesia ha recibido de Jesucristo el poder de conceder indulgencias : 2º Que es utilísimo á los fieles el ganar las indulgencias concedidas por la Iglesia.

¿ De donde se toman las indulgencias ?

Del tesoro que administra la Iglesia formado por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen María y de los Santos.

¿ Que se necesita para ganar las indulgencias ?

1º Estar en estado de gracia, y en la mayor parte se requiere la confesión y comunión, aunque para las personas que frecuentan los sacramentos basta la confesión semanal supuesto siempre el estado de gracia.
2º Cumplir al pié de la letra las condiciones prescritas, es decir rezar la oración, hacer la limosna, etc., tal como se manda.

¿ Puede se ganar más de una indulgencia plenaria en cada día ?

No se puede ganar para sí más de una en cada día, pero las otras pueden aplicarse por modo de sufragio á las almas de los difuntos.

¿ En que consiste el acto heroico de caridad ?

En hacer donación de los meritos de nuestras buenas obras á las almas de los fieles difuntos.

¿ Cuales son las prácticas más enriquecidas con indulgencias ?

El Via-Crucis, el Rosario, la visita al Santísimo Sacramento en las cuarenta Horas, el *Angelus*, la ora-

ción *Miradme mi amado y buen Jesús*. Todas estas y otras muchas constan en sus respectivos lugares.

Himnos.

VENI Creator Spiritus
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, charitas
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere
Digitus paternæ dexteræ,
Tu rite promissum Patris
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus
Infunde amorem cordibus
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius
Pacemque dones protinus,
Ductore sic te prævio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,
Noscamus atque Filium,
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria
Eiusque soli Filio,
Cum Spiritu Paraclito
Nunc et per omne sæculum.
Amen.

AVE maris stella,
Dei mater alma,
Atque semper virgo
Felix cœli porta.

Sumens illud Ave
Gabrielis ore,
Funda nos in pace,
Mutans Evæ nomen.

Solve vincla reis,
Profer lumen cæcis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posse.
Monstra te esse matrem;
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Virgo singularis
Inter omnes mitis,
Nos culpis solutos
Mites fac et castos.

Vitam præsta puram
Iter para tutum,
Ut videntes Jesum
Semper collætémur.

Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus
Spiritus sancto
Tribus honor unus.
Amen.

QUANTUM ergo Sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui,

Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio;
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.

V. Panem de cœlo præstitisti eis.
R. Omne delectamentum in se
habentem.

LETANIAS LAURETANAS.

KYRIE eleison.
Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, mise-
rere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, misere-
re nobis.

Sancta Maria, ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix,

Sancta Virgo virginum,

Mater Christi,

Mater divinæ gratiæ,

Mater purissima,

Mater castissima,

Mater inviolata,

Mater intemerata,

Mater immaculata,

Mater amabilis,

Ora pro nobis.

Mater admirabilis,
 Mater Creatoris,
 Mater Salvatoris,
 Virgo prudentissima,
 Virgo veneranda,
 Virgo prædicanda,
 Virgo potens,
 Virgo clemens,
 Virgo fidelis,
 Speculum justitiæ,
 Sedes sapientiæ,
 Causa nostræ lætitiæ,
 Vas spirituale,
 Vas honorabile,
 Vas insigne devotionis,
 Rosa mystica,
 Turris Davidica,
 Turris eburnea,
 Domus aurea,
 Fœderis arca,
 Janua cœli,
 Stella matutina,
 Salus infirmorum,
 Refugium peccatorum,
 Consolatrix afflictorum,
 Auxilium Christianorum,
 Regina Angelorum,
 Regina Patriarcharum,
 Regina Prophetarum,
 Regina Apostolorum,
 Regina Martyrum,
 Regina Confessorum,
 Regina Virginum,
 Regina Sanctorum omnium,

Ora pro nobis.

Regina sine labe originali concepta,
 ora pro nobis.
 Regina Sacratissimi Rosarii, ora pro
 nobis.
 Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
 parce nobis Domine.
 Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
 exaudi nos, Domine.
 Agnus Dei qui tollis peccata mundi,
 miserere nobis.

SALVE Regina Mater misericordiæ:
 vita, dulcedo, spes nostra salve.
 Ad te clamamus exules filii Evæ.
 Ad te suspiramus gementes et flen-
 tes in hac lacrymarum valle. Eia er-
 go advocata nostra illos tuos mise-
 ricordes oculos ad nos converte; et
 Jesum benedictum fructum ventris
 tui, nobis post hoc exilium ostende,
 o clemens, o pia, o dulcis virgo Ma-
 ria.

V. Ora pro nobis, Sancta Dei Ge-
 nitrix.

R. Ut digni efficiamur promissio-
 nibus Christi.

CANTICOS

Para la Quaresma, desagravios, misión, etc.

I.

PERDÓN; oh Dios mio
 Perdón, indulgencia,
 Perdón y clemencia,
 Perdón y piedad.

Pequé : ya mi alma
 Su culpa confiesa,
 Mil veces me pesa
 De tanta maldad.
 Perdón, etc.

Mil veces me pesa
 De haber, obstinado
 Tu pecho rasgado,
 ¡ Oh Suma Bondad !
 Perdón, etc.

Yo fui quien del duro
 Madero inclemente
 Te puso pendiente
 Con vil impiedad.
 Perdón, etc.

Mi rostro cubierto
 De llanto lo indica
 Mi lengua publica,
 Tan triste verdad.
 Perdón, etc.

Por mí en el tormento
 La sangre vertiste,
 Y prendas me diste
 De amor y humildad.
 Perdón, etc.

Y yo en recompensa
 Pecado á pecado,
 La copa he llenado
 De la impiedad.
 Perdón, etc.

Mas ya pesaroso
 Te busco, te llamo,
 Con lágrimas clamo

Prometo lealtad.
 Perdón, etc.

Oponga á tu enojo
 Temido, potente,
 La Virgen clemente
 Su ruego y beldad.
 Perdón, etc.

Tus brazos amantes
 Estréchenme al cuello
 Firmísimo sello
 De eterna amistad.
 Perdón, etc.

II.

S EÑOR, arrepentido
 Ya mis pecados lloro ;
 Misericordia imploro,
 Piedad, Señor, piedad.
 Alma perdida, muevan
 Tu pecho de diamante
 Las voces con que amante
 Tu Dios te quiere hablar.

Rompe la vil cadena
 Con que te oprime el vicio,
 Y á eterno precipicio
 Te arrastra á despeñar.

Yo soy, alma tu centro
 Vuélvete á mi llorosa,
 Que mi bondad piadosa
 Te quiere perdonar.

A mi divina imagen
 Sacándote criada,
 Del seno de la nada,
 Yo mismo te formé.

Alma feliz, el suelo
Es inmunda vileza :
Mayor es tu grandeza :
Yo tu heredad seré.

Alza la noble frente,
Y con ansioso anhelo,
Dí : mi patria es el cielo,
Con Dios habitaré.

Bien es verdad, Dios,
Mis crímenes atroces
Están pidiendo á voces
Venganza y no perdón.

Pero llorando á mares
Mi vil alevosía,
Te invoca el alma mía
Y gime el corazón.

Sea, Señor mi hora
Felice la postrera ;
Como los justos muera
Los justos de Sión.

El ambicioso glorias
Mil y otras mil delire ;
Por tí mi alma suspire,
Por tí, santa Sión.

Salud, dichosa patria
Mansiones eternas,
Dó príncipes reales,
Los moradores son.

En tí de luz gloriosa
Interminable abismo,
Será la de Dios mismo
Mi eterna duración.

CANCIONES PARA EL MES DE MAYO.

I.

VENID y vamos todos
Con flores á porfía,
Con flores á María
Que Madre nuestra es.

De nuevo aquí nos tienes
Purísima doncella,
Más que la luna bella
Postrados á tus piés.

A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo,
Con cuanto amor y anhelo
Señora, tu lo ves.

Por ellas te rogamos
Si cándidas te placen,
Las que en la gloria nacen
En cambio tu nos des,

Tambien te presentamos
Como más gratos dones
Rendidos corazones
Que tú ya los poseés.

No nos dejes un punto
Que el alma pobrecilla,
Cual fragil navecilla,
Sin Tí diera al traves.

En poderosa mano
Defiéndanos, Señora,
Y siempre desde ahora
A nuestro lado estés.

II.

En tu apacible abraza
 Dulce madre querida,
 Quiero pasar la vida
 Quiero agonizar de amor
 Estrecha pues los lazos
 Que me unen ya contigo,
 Haz que todos conmigo
 Busquen tu corazón.

III.

MADRE adorada
 Virgen María
 Escucha pia
 Nuestra oración,
 Y una mirada
 Tuya se fije
 En el que exige
 Tu protección.

IV.

DE un pecho amoroso
 Que vive oprimido
 Rompe, oh Virgen bella,
 Rompe ya los grillos.
 Un manto vistoso
 Se visten los prados,
 Y muestran las rosas
 Que ya viene Mayo.
 Al verlas los niños,
 Las cortan y enlazan
 Y á la Virgen hacen
 Hermosas guirnaldas.
 Al pié de su ara
 Dispuesta la oferta

Si place á sus ojos
 Ansiosos esperan :
 Y abriendo los labios
 Con blanda sonrisa,
 Las flores, les dice
 Acepto propicia.

Y más que las flores
 Me es grata la llama,
 Que hasta mi ferviente
 Vuestro pecho exhala :
 Y al cándido lirio
 En mi estima vence
 De un niño donoso
 El alma inocente.

V.

QUAL suelen las aves
 Con graciosos trinos
 Entorno á las flores
 De Mayo florido,
 Saludar el alba,
 Y abriendo sus picos
 Gustar la ambrosia
 Del fresco rocío ;
 Tú, mi alma querida
 Del pecho mezquino
 Acentos suaves
 Lanzas al olimpo.
 Oh ! si blandamente
 Los tiernos oídos
 De la sacra Virgen
 Hiriera mi estilo !
 Las flores más lindas
 Que Mayo brotó

Te ofrece oh Maria,
Mi fiel corazón.

VI.

OH celestial hechizo,
Oh graciosa Maria,
Bendicela mil veces
Bendicela, alma mia.
Postrados mira en tierra
Sus hijos á millares
Acordes entonando
Suavísimos cantares
Cuanto amor tus favores,
; Oh Virgen ! les inspiran
Tu amor les enardese ;
Tu dulce amor respiran.

CANTICOS

al sagrado Corazón de Jesús.

I.

CORAZÓN Santo
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.
Venid cristianos
Y aca en el suelo,
Como en el cielo
Se ve adorar ;
Tambien nosotros
Adoraremos
Y ensalzaremos,
Al Dios de paz.
Jesús amable,
Jesús piadoso,

Dueño amoroso
Dios de piedad ;
Vengo á tus plantas
Si tu me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

Divino pecho
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad.

; Porque la tienes
Alli encenada
Y no abrasada
La tierra está ?

Arroja en ella
Tu hermoso fuego
Y toda luego
Se inflamará ?

; No ves que el mundo
Vive aterido
Y endurecido
En la impiedad ?

Corazón dulce
Manso y clemente
Principio y fuente
De santidad.

Veneante mis ojos
Desenajado
Dueño adorado
Dios de bondad.

Con lazo amigo
Con lazo estrecho
Tu amante pecho
Vengo á buscar.

Por tí suspiro
Abreme el seno
Que en él ; cuan bueno
Es habitar.

Tú solo puedes
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar.

Aquí Bien mio,
Aquí el postrero,
Suspiro quiero
Por Tí exhalar.

II.

CORAZÓN ! fuente eterna
De perennal consuelo !
Cielo del mismo cielo
Y de la tierra Eden ;
Encanto de las almas,
Que en El viven y crecen,
Y dulces se adormecen
Como en su solo Bien.

¿ Que fuera de la tierra,
Que fuera de la vida,
Sin tu valiosa egida
Sagrado Corazón ?

¿ Que fuera de los pobres,
Del niño abandonado,
Que busca ¡ desgraciado !
Amparo y protección ?

Dichoso, muy dichoso
Es nuestro ser humano,
Porque la sábia mano
De Dios lo enaltecíó,

Y al sacarlo clemente
Del más horrendo abismo
Su Corazón, El mismo
Su Corazón nos dió.

Bendito sea mil veces
Su Corazón sagrado,
Y si solo el pecado
Puede alejarnos de Él.
Prometamos cada uno
Vivir sin ofenderlo
Sin limites quererlo
Y serle siempre fiel.

HIMNOS GUADALUPANOS.

OH Virgen y Madre
Delicia de Dios,
Oh casta doncella
Que dió al Redentor.
No olvides Señora,
Que allá en Tepeyac
Nos diste tu imagen
En prenda de amor.

Tu pecho, tus ojos
Y tu alma nos das,
Y aquí para siempre
Resuelves morar.

Oh grato consuelo
De aquesta nación,
Permite que humildes
Alcemos la voz.

Y nunca consientas
Que oprobio y baldón,
Empañe el emblema
Que el cielo nos dió.

Tu nombre sea escudo
De santa virtud,
Y á todo el que sufra
Dé aliento y salud.
Y en aras del templo
Que á Ti consagró
La raza que tu amas
Te ofrezca su amor.

VILLANCICOS PARA LA NATIVIDAD.

I.

PUES andais en las palmas
Angeles santos,
Que se duerme mi Niño
Tened los ramos.

Palmas de Belem
Que mueven airados
Los furiosos vientos
Que suenan tanto ;
No le hagais ruido
Corred más paso,
Que se duerme mi Niño
Tened los ramos.

El niño divino
Que está cansado
De llorar en la tierra
Por su descanso,
Sosegar quiere un poco
Del tierno llanto,
Que se duerme mi Niño
Tened los ramos.

Rigurosos hielos
Le están cercando
Ya veis que no tengo

Con que guardarlo,
Angeles divinos
Que vais volando,
Que se duerme mi Niño
Tened los ramos.

II.

VAMOS todos, vamos
Vamos á Belen,
Vamos todos juntos
Vamos siempre amar.

El Verbo humanado
A pobre portal
Por salvar á todos
Dignóse bajar,
Vino nuestras penas
A dulcificar
Y nuestras tinieblas
Vino á disipar.

Los pobres pastores
Con sencillo afán
Sus humildes dones
Contentos le dan ;
Y Jesús divino
Con gran caridad,
Recompensa ufano
Tan santa piedad.
Tu tambien, oh alma
Venlo á adorar
Para verlo siempre
En la eternidad.

Lope de Vega.

Índice.

PARTE PRIMERA

DÍA SANTIFICADO.

Ejercicio de la mañana.	7
Ejercicios piadosos durante el día.	11
Ejercicio de la noche.	14
Santa Misa. Instrucción.	17
Santa Misa. Primer modo de oírla (Lavallo.)	21
Santa Misa. Segundo modo de oírla.	65
Confesión. — Instrucción para hacerla bien.	78
Confesión. — Oraciones para antes de la confesión.	81
Confesión. — Examen de conciencia.	81
» Oraciones para despues de la confesión.	87
Examen particular y pauta para el librito de las faltas.	88
Sagrada Comunión. — Instrucción para hacerla bien.	90
Sagrada Comunión. — Preparación.	92
» » Acción de gracias.	96
Oración: <i>Heme aquí, mi amado y buen Jesús.</i>	101
Visita al Santísimo Sacramento. (de Lavallo.)	103
Himnos eucarísticos. — Sacris solemniss.	111
Himnos eucarísticos. — Adoro te.	113
Modo de conducirse en el templo.	114
El Santo Rosario.	116
Letanias Lauretanas en español.	126
Oración á Señor S. José recomendada	

por SS. Leon XIII.	129
Memorare de S. Bernardo.	130
Estación mayor al Smo Sacramento.	131
Oraciones que rezaba el Sumo Pontífice Benedicto XIII para impetrar de Dios el no morir de muerte repentina.	132
Devoción para todas las noches en favor de las almas del Purgatorio.	133
Prácticas diarias que se recomiendan á los socios del Apostolado de la Oración.	135
Acto de consagración de los socios del Apostolado.	136
Acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús, aprobado por la S. C. R.	138
El Apostolado de la Cruz.	141
Visita de los siete altares de la Catedral de México.	143
Visita al Smo Sacramento en las Cuarenta Horas.	164
Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado.	168
Visita á María Sma de Guadalupe en su Santuario.	173
Suplicas á Ntra Sra de Guadalupe.	186
Oración á la Sma Virgen de Guadalupe para implorar su protección en tiempo de calamidades públicas.	190
Letanias mayores ó de los Santos.	192
Miserere.	201
Te Deum (en prosa.)	203
Te Deum (en verso.)	206
Visita á Ntra Sra de la Soledad.	208
» la Madre Sma de la Luz.	210
» Ntra Sra de los Remedios.	211

Visita á Ntra Sra de los Angeles.	212
» » del Refugio.	213
» » de Ocotlán.	214
Oración del Perpetuo Socorro	215
» del Cármen.	216
» á San Luis Conzaga.	217
» de los niños á S. Estanislao de Kostka.	218
Oración y responsorio á S. Antonio de Padua.	219
Oración á San Juan Nepomuceno.	221
» á S. Vincente de Paul.	222
» á Santa Maria Magdalena.	223
» al Santo que inspire particu- lar devoción.	224
Consagración de los hijos al Sto An- gel de la Guarda.	224
Súplicas á San Andres Avelino para no morir de repente.	225
Oración á San Expedito.	226
» á San Felipe de Jesús.	227
Oraciones para rezarse al emprender algun viaje.	229
Oración para prepararse al Sacramen- to de la Confirmación.	230
Santo Viático.	231
Oración de los enfermos.	235
Oración en la muerte del Padre ó de la Madre.	236
Oración en la muerte del Esposo ó Esposa.	237
Oración en la muerte de un hijo.	237
» » del hermano ó amigo.	238
Oración por los deudos muertos.	239
Oraciones para alcanzar una buena muerte.	239

SEGUNDA PARTE

SEMANA SANTIFICADA.

Meditaciones para todos los dias de la semana.

Breve instrucción sobre la Oración
mental. 245Oración preparatoria para la medita-
ción. 247Lecturas espirituales para todos los dias de la
semana.

Instrucción sobre la lectura espiritual. 248

Devociones para todos los dias de la semana.

Domingo. — Trisagio á la Sma Tri-
nidad. 249Lunes. — Ejercicio que se practica
en la Iglesia de Sto Domingo de
México para alivio de las almas del
Purgatorio. 257Martes. — Consagrado al Santo de
nuestra particular devoción. 266Miércoles. — Oraciones á Ntra Sra de
la Luz. 268Miércoles. — Dolores y gozos de Sr
S. José. 271

Jueves. — Hora Santa. 278

» Letanias del Smo. Sacramento. 281

Viernes. — Via-Crucis. 285

Sábado. — Corona de oro de la Sma
Virgen Maria. 299

TERCERA PARTE

MES SANTIFICADO.

Dia primero. — Consagrado á la di-
vina Providencia. 305

Viernes primero. — Consagrado al Sagrado Corazón de Jesús.	319
Letanias del Sagrado Corazón de Jesús.	321
Día 5. en honor del Protomartyr Mexicano S. Felipe de Jesús.	325
Día 8. consagrado á la Inmaculada Concepción de Maria.	330
Día 12. consagrado á Ntra Sra de Guadalupe.	336
Día 19. consagrado á Señor San José.	345
Viernes tercero de mes consagrado á los Dolores de Maria.	348
Stabat Mater.	350

CUARTA PARTE

AÑO SANTIFICADO.

Novenas en honor de los Santos Mexicanos.	
Novena en honor de San Felipe de Jesús.	353
Novena en honor del Beato Bartolomé Gutierrez.	359
Novena en honor del Beato Bartolomé Laurel.	363
Novena en honor de los Beatos Pedro de Zúñiga y Luis Flores	367
Novena en honor del Beato Sebastián de Aparicio.	370
Novena en honor de Santa Rosa de Lima.	373
Novena en sufragio de las almas del Purgatorio.	377
Visita de monumentos.	392
Las siete Palabras de Jesucristo. (Meditaciones.)	399
Mes de Maria.	408

Las Antifonas mayores, salutations para los dias que preceden al nacimiento de Ntro Sr Jesucristo.	418
Ejercicio para dar gracias á Dios al terminar cada año.	422
Semana Santa.	
Domingo de Ramos.	429
Jueves santo.	446
Viernes santo.	456
Sábado santo.	466
Domingo de pascua.	468
Ordinario de la Misa.	471
Misa propia del Sagrado Corazón de Jesús.	496
Misa propia de la Inmaculada Concepción de Maria	501
Misa propia de Ntra Sra de Guadalupe.	506
» » de Señor San José.	512
» » de San Felipe de Jesús.	517
» » del Beato Bartolomé Gutierrez.	520
Misa propia del Beato Bartolomé Laurel.	524
Misa propia de los Beatos Pedro de Zúñiga y Luis Flores.	523
Misa propia del Beato Sebastián de Aparicio.	528
Misa propia de Santa Rosa de Lima.	531
» de Difuntos.	535
» de Casamiento.	541
APENDICE I.	
Breve Catecismo sobre las indulgencias.	546
APENDICE II. HIMNOS LATINOS.	
Veni Creator Spiritus.	549
Ave Maris stella.	550

Tantum ergo.	550
Litaniae Lauretanae.	551
Salve Regina.	553

APENDICE III. CANTICOS

para Cuaresma, Desagravios, Misión etc.

Perdón ; oh Dios mio !	553
Señor arrepentido.	555

Para el mes de Mayo.

Venid y vamos todos.	557
En tu apacible abraza.	558
Madre adorada.	558
De un pecho amoroso.	558
Cual suelen las aves.	559
Oh celestial hechizo.	560

Canticos al Sagrado Corazón de Jesús.

Corazón Santo.	560
Corazón, fuente eterna.	562
Himno á Ntra Señora de Guadalupe.	563

Villancicos para la Natividad.

Pues andais en las palmas.	564
Vamos todos, vamos.	565

FIN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A. M. D. G.

